

Simonassi, Martín Ramiro

Abriendo fronteras en el sur cordobés: el cacique Ignacio Muturo y el padre Francisco Lucas Caballero

La presencia jesuítica en el Río Cuarto y la primera reducción de pampas a fines del siglo XVII

**Tesis de Licenciatura Especializada en Historia de la Iglesia
Facultad de Teología**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Simonassi, Martín R.. Abriendo fronteras en el sur cordobés : el cacique Ignacio Muturo y el padre Francisco Lucas Caballero : la presencia jesuítica en el Río Cuarto y la primera reducción de pampas a fines del siglo XVII [en línea]. Tesis de Licenciatura Especializada en Historia de la Iglesia, 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Teología
Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/abriendo-fronteras-sur-cordobes.pdf>
[Fecha de Consulta:...]

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

FACULTAD DE TEOLOGÍA



***“Abriendo fronteras en el sur cordobés”:
el cacique Ignacio Muturo y el padre Francisco
Lucas Caballero.***

***La presencia jesuítica en el río Cuarto y la primera reducción
de pampas a fines del siglo XVII***

Trabajo final

Licenciatura Especializada en Historia de la Iglesia

Alumno: Martín Ramiro Simonassi

Matrícula: 101540

Director: Pbro. Dr. Fernando Gil

Buenos Aires, Octubre de 2016

Agradezco a Dios Padre y a su Hijo Jesús que ha puesto su carpa entre nosotros, y al Espíritu Santificador que impulsa nuestra peregrinación en la historia.

A mi familia y amigos.

A la diócesis Villa de la Concepción del Río Cuarto que en persona de su obispo me han permitido estudiar y enseñar las riquezas de la Historia de la Iglesia.

A mis hermanos sacerdotes, en especial al equipo del Seminario Jesús Buen Pastor, a mi director de tesis y demás profesores, a los queridos seminaristas y a tantos historiadores, archiveros, bibliotecarios y amantes de la historia que me han enriquecido y acompañado en este fascinante camino de investigación.

INDICE GENERAL

INDICE GENERAL	3
SIGLAS DE ARCHIVOS	7
INTRODUCCIÓN GENERAL	8
1. Motivaciones y tema de estudio	9
2. Fuentes documentales.....	10
3. Método de trabajo	11
4. División y organización.....	13
CAPITULO I: LOS PAMPAS Y LA PRIMERA EVANGELIZACIÓN EN EL RÍO CUARTO.....	15
1.1 Los primeros pobladores de la pampa	16
1.1.1 El maremágnum terrestre	16
1.1.2 Los primeros pobladores del río Chocancharava.....	18
1.2 Los orígenes de la Iglesia en el Antiguo Tucumán	23
1.2.1 Historias de evangelización y patronato	23
1.2.2 La evangelización por el camino del Inca	27
1.2.3 “Pobléis un pueblo y de él procuréis que oyan la predicación”	28
1.3 La creación de la diócesis y la cruz en las pampas cordobesas	32
1.3.1 La fundación de Córdoba y la llegada al Chocancharava.....	32
1.3.2 “Erigimos una iglesia catedral que se llamará Tucumán”	35
1.3.3 ¡Habemus Episcopum!	36
1.3.4 La posesión de la pampa y el clamor de justicia.....	40
Conclusión	42

Indice General

CAPITULO II: LA PRESENCIA JESUÍTICA EN LA FRONTERA SUR DE LA PARAQUARIA.....	43
2.1 Las misiones jesuíticas en las pampas del río Cuarto	44
<i>2.1.1 La misión de Tucumán se puede continuar, pero no asiento.....</i>	<i>44</i>
<i>2.1.2 En busca de almas dispersas por aquellos desiertos.....</i>	<i>47</i>
<i>2.1.3 Salieron a correr la tierra del corazón de esta provincia</i>	<i>52</i>
2.2 La creación de la provincia jesuítica del Paraguay	54
<i>2.2.1 Esa nueva Provincia ha de ser de mucho provecho espiritual.....</i>	<i>54</i>
<i>2.2.2 Procurar atraer acentándolos en los ríos segundo y tercero</i>	<i>55</i>
<i>2.2.3 Las misiones a los indios serán cada día mayores</i>	<i>58</i>
<i>2.2.4 Córdoba es como el corazón de estas tres Gobernaciones</i>	<i>61</i>
<i>2.2.5 Pongan rienda a sus deseos de estas misiones</i>	<i>63</i>
<i>2.2.6 Dando remedio por aquellos desiertos del camino real.....</i>	<i>64</i>
<i>2.2.7 A la sombra de un árbol para catequizar y bautizar</i>	<i>67</i>
<i>2.2.8 Tan cruel riza ha hecho en ellos el trato con el español</i>	<i>69</i>
2.3 Fortalecimiento y estabilidad de las misiones volantes	71
2.3.1 Haciendo oficio de Curas a los que aprovare y hallare capaces	71
2.3.2 La década del 40 y la cruz en la pampa	73
2.3.3 Desafiando la hostilidad de españoles	80
2.3.4 El estado de las misiones a la llegada de Caballero	86
Conclusión	91
CAPITULO III: EL PADRE FRANCISCO LUCAS CABALLERO Y LA PRIMERA REDUCCIÓN JESUÍTICA DE PAMPAS EN EL RÍO CUARTO	93
3.1 Un hijo de la cristiandad hispánica	94
3.1.1 Natural de Castilla y León	94
3.1.2 Un novicio para un mundo nuevo.....	97
3.1.3 “Encendíole en deseos de pasar a Indias”	103

Abriendo fronteras en el sur cordobés

3.1.4 “Los Superiores le concedieron licencia”	106
3.2 Un sacerdote para las Periferias del Paraguay	110
3.2.1 Lucas: un hijo de la Universidad de Córdoba.....	110
3.2.2 “A la conversión de los Pampas que confinan con este obispado”	116
3.2.3 “Emprender la misión y reducción de los Chiriguanos”	118
3.2.4 Su ministerio entre los Chiquitanos	120
3.3 Francisco y su relación de los pampas del río Cuarto.....	128
3.3.1 La misión que devino en reducción de pampas	128
3.3.2 Las motivaciones que favorecieron la reducción.....	130
3.3.3 Las diligencias con las autoridades para aprobar la empresa	133
3.3.4 Inicio de la reducción y bautismo de los pampas en Córdoba.....	136
3.3.5 La vida cotidiana, los conflictos y el comienzo de la ruina	140
3.3.6 La total ruina de la misión y una esperanza.....	143
Conclusión	146
CONCLUSIÓN GENERAL	147
1. Ignacio Muturo y la fe de los pampas del río Cuarto	148
2. La presencia jesuítica y la primera evangelización del río Cuarto	150
3. Un misionero de dos fronteras.....	151
4. La primera reducción jesuítica de pampas de la Paraquaria.....	152
ANEXOS	154
1.Caballero, relación de la misión de los Pampas [AGN, 1693].	155
2.Distintos documentos referidos a Francisco Lucas Caballero.	156
3.Biografía del Padre Lucas Caballero de Joaquín Camaño.....	157
4.Colegiata y noviciado jesuita de Villagarcía de Campos.	158
5.Reconstrucción de Kronfuss de la Universidad de Córdoba.	159
6.Dibujos de Paucke.	159

Indice General

7. Ignacio Frías, carta anua del Paraguay [BCS, 1689-1700].....	160
8. Catálogos de los provinciales de Francisco Lucas Caballero	161
1. Catalogus Secretus Provinciae Paraquariae.....	162
2. Catalogus Publicus Provinciae Paraquariae	163
9. La reducción jesuítica de indios pampas del río Cuarto [1691].....	164
10. Las reducciones de Chiquitos, Bolivia.	165
11. Caballero, diario de la cuarta misión a los manasicas y paunacas [AGN, 1707].....	167
12. Provinciales de la provincia del Paraguay 1607-1768.....	168
13. Toma de decisiones en el marco de las congregaciones provinciales de la provincia jesuítica del Paraguay (1608-1762).	169
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	170
Fuentes manuscritas	171
Fuentes impresas.....	174
Bibliografía	179
Abreviaturas y siglas	187

SIGLAS DE ARCHIVOS

AGI	Archivo General de Indias (Sevilla)
AGN	Archivo General de la Nación Argentina (Buenos Aires)
AHD	Archivo Histórico Diocesano Villa de la Concepción del Río Cuarto (Río Cuarto)
AHPC	Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba (Córdoba)
AHCSF	Archivo Histórico Convento San Francisco Solano (Río Cuarto).
AHSIC	Archivo Histórico de la Compañía de Jesús de Cataluña (Barcelona)
ARSI	Archivum Romanum Societati Iesu (Roma)
BAF	Biblioteca Archivo Mons. Juan Bautista Fassi (Río Cuarto)
BCS	Biblioteca del Colegio del Salvador de la Compañía de Jesús (Buenos Aires)
BJVC	Biblioteca Jesuitas Villagarcía de Campos (Villagarcía de Campos)
BNE	Biblioteca Nacional de España (Madrid)
BNRJ	Biblioteca Nacional de Río de Janeiro (Río de Janeiro)

INTRODUCCIÓN GENERAL

Abriendo fronteras en el sur cordobés

“preguntándole al dicho cacique si sabía rezar [...] e instándole que porque no aprendía la doctrina cristiana, dijo que quien había hiciese caso de los Pampas para enseñarles aquellas cosas, con que le prometimos hacer todo empeño [...] nos enviasen a adoctrinarlos.”¹

El encuentro entre el cacique Ignacio Muturo y el jesuita Francisco Lucas Caballero puede entenderse como un paradigma o un icono de la evangelización en la región del *Chocancharava* durante el siglo XVII.² Detrás de los rasgos sensibles del paisaje, detrás de los escritos aparentemente más fríos, buscaremos aprehender a los hombres que protagonizaron la evangelización del río Cuarto.³ Pero, “¿puede la historia garantizar una comunicación con el pasado? ¿Logrará descubrir a los cristianos y jesuitas de ayer tal cuál y como fueron, sin convertirlos en baratijas y argumentos?”.⁴ Con un trabajo arduo y honesto, aspiramos a ese encuentro.

1. Motivaciones y tema de estudio

En el año 2011, durante el cursado de la licenciatura en la Universidad Católica Argentina, comenzamos a buscar un tema relevante para nuestra investigación histórica. Fuimos al archivo de la biblioteca del Seminario de Río Cuarto para realizar una consulta al padre Ignacio.⁵ Allí recorrimos la obra histórica de Mons. Fassi, de quien

¹ Promesa del padre Francisco Lucas Caballero al Cacique Ignacio Muturo, en: F. L. CABALLERO, *Relación de la misión de los Pampas*, 15 de junio de 1693, [ms.], en: AGN, BN, l. 189, 1845, f.1.

² “Las provincias del Chocancharagua o Chocancharava, que ambos nombres de encuentran en las memorias antiguas, y hoy llamamos el Río Cuarto”, en: P. LOZANO, *Historia de la conquista de las provincias del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Contiene la población de sus ciudades y progresos del dominio español en esta parte de la América meridional*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2010, 958. Esta región, que también ha sido nombrada *Conchancharava*, en la actualidad forma parte de la diócesis Villa de la Concepción del Río Cuarto.

³ Cf. M. BLOCH, *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008⁴, 27-31.

⁴ M. D. CERTEAU, *La debilidad de creer*, Buenos Aires, Katz Editores, 2006, 77. Cf. BLOCH, *Introducción a la Historia*, 27-31.

⁵ Ignacio Miguel Costa nació en 1932 en Ucaha (Cba.). Estudió en el Seminario Sagrado Familia de Río Cuarto. Se ordenó sacerdote en 1955. Fue párroco de Higuera de 1973 a 1999. Realizó estudios en el Instituto Catequístico Latinoamericano en Chile en 1962 y en el Centrum Internationale pro Sociale Institutiones Clero en Roma de 1965 a 1966. Fue profesor en 1976 y Licenciado en Historia en 1990 por

Introducción General

recibió su nombre la biblioteca y el archivo, y nos encontramos con las referencias a la actuación de los jesuitas en la región de río Cuarto.⁶ Regresamos a Buenos Aires con la intuición de haber encontrado nuestro objeto de investigación y con la tarea de explorar el universo documental de la Compañía de Jesús. La intuición se convirtió en certeza durante un coloquio internacional sobre tradiciones indígenas y culturas misionales en las fronteras de Sudamérica colonial. En ese encuentro, nos sorprendió una disertación que destacaba la figura del gran misionero de Chiquitos Francisco Lucas Caballero cuando descubrimos que ese jesuita era el mismo religioso que había fundado la reducción de indios pampas a orillas del río Cuarto.

2. Fuentes documentales

Luego de elegir el tema de estudio, transitando la etapa heurística, nos introdujimos en el fascinante mundo de las fuentes jesuíticas. Un universo que ha sufrido la dispersión de sus documentos por los más variados y distantes repertorios archivísticos a causa de la expulsión de la Compañía de Jesús de América en 1767. Comenzamos la peregrinación en el Archivo General de la Nación. En esa valiosa institución se encuentra la *Relación de la misión de los pampas* de Caballero y otro escrito suyo sobre

la Universidad Nacional de Río Cuarto. Docente de Historia de la Iglesia y fundador de la materia Historia de la Iglesia Regional en el Seminario Mayor Jesús Buen Pastor, de Río Cuarto de 1985 a 2013. Publicó varios libros: “Las Reducciones del Espinillo” en 1991, “Reducción y el Cristo de la Buena Muerte” en 1992, “Monseñor Leopoldo Buteler. Vida y obra del primer Obispo de la diócesis de la Villa de la Concepción del Río Cuarto” en 2004, “La Consolata y sus cien años en Sampacho” en 2006, “El Estado Ciudad del Vaticano. La Cuestión Romana. Anexo: la migración italiana y la masonería” en 2010 y “La Iglesia en la zona del río Cuarto. Apuntes históricos hasta el siglo XIX” en 2015. Publicó varios artículos en distintas revistas especializadas. En la revista de la Junta Municipal de Historia de Río Cuarto “Quarto Río” publicó “Leopoldo Elías Buteler, un evangelizador del Siglo XX” en 1996, “El ferrocarril entre Villa María y Río Cuarto y la construcción de la estación de Las Higueras” y “Las Peñas. Ayer y hoy” en 1997, “La Reducción jesuítica de los indios Pampas en el Espinillo (1691)” en 1998, “Monumento a la Inmaculada. 1954” en 2004. Por último, en la revista de la Junta de Historia Eclesiástica de Argentina “Archivum” publicó “La Reducción jesuítica de los indios Pampas en el Espinillo (1691)” en el año 2000. Sus dos últimos años vivió en el Seminario de Río Cuarto muriendo en 2015.

⁶ Juan Bautista Fassi nació en 1878 en San Agustín (Sta Fe). Estudio en los seminarios de Buenos Aires y Córdoba. Se ordenó sacerdote en 1905. Su pasión por la historia lo llevó a visitar en Córdoba los archivos del Obispado, del Cabildo Eclesiástico, de la Catedral, del Palacio de Tribunales, del Gobierno Provincial, de la Universidad Nacional y de la Municipalidad. En Río Cuarto investigó en los archivos de la Catedral, de la Municipalidad y en el AHCSF. En Buenos Aires trabajó en los archivos del AGN, de La BN y del Museo Biblioteca Mitre. Visitó el AGI en 1926 y pidió a un archivero que le enviara copias de los documentos referidos a la región. En 1924 publicó en el diario Los Principios de Córdoba una “breve historia de la Carlota”. En 1928 participó del certamen “Juegos Florales” con un trabajo sobre la fundación de Río Cuarto donde obtuvo el premio Gobernador de la Provincia consistente en una medalla de oro y diploma. En 1929 escribió su “noticias históricas sobre el origen de la Reducción” que publicó en el Heraldo de Reducción en 1931. Publicó distintos trabajos históricos en los 26 números de el Heraldo de Reducción, desde el año 1925 a 1950. Murió en el año 1951 en el Santuario de la Buena Muerte de Reducción.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

las misiones en Chiquitos. Continuamos el camino en la Biblioteca del Colegio del Salvador de la Compañía de Jesús dónde examinamos el trabajo del padre Leonhard y las fotos de cartas anuas y otras fuentes jesuíticas. Las distintas referencias nos conducían hacia el Archivo General de Indias de Sevilla. En julio de 2012, empeñamos parte de la beca y viajamos a ese prestigioso archivo. Luego de tres semanas de intenso trabajo en Sevilla, no regresamos al país sin pasar por la Biblioteca Nacional de Madrid, donde transcribimos varias cartas de provinciales del Paraguay y generales, ni dejamos de visitar el archivo del noviciado jesuita del pequeño pueblo de Villagarcía de Campos dónde había estudiado Caballero. Siguiendo las huellas de este misionero, participamos de las Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas que se realizaron en San Ignacio de Chiquitos en Bolivia. Allí conocimos la tradición viva de estas reducciones dónde Caballero había entregado su vida. Nos enriquecimos con el intercambio de conocimientos, fuentes y referencias con distintos profesionales de las más diversas ciencias y ámbitos académicos que nos brindaron su amistad. De regreso al país, recorrimos los archivos y bibliotecas de Buenos Aires, Córdoba y Río Cuarto. Culminamos la búsqueda con el pedido de fuentes en varios archivos de Roma, Barcelona, Valladolid y Río de Janeiro. No podemos dejar afuera lo compartido con Carlos Mayol Laferrere en nuestro pueblo de Huanchilla y con Ana de Antelme en el Seminario de Las Peñas, les agradecemos que nos hayan compartido su trabajo y su pasión por la historia regional. Esta peregrinación nos ha brindado una rigurosa información que ha corroborado la fundamentación de nuestro trabajo.

3. Método de trabajo

Enmarcados en la Historia de la Iglesia en América Latina durante la época colonial, en el sur de la provincia jesuítica del Paraguay y *finis terrae* del Virreinato del Perú, nos ocuparemos de conocer el proceso de poblamiento y evangelización de las pampas cordobesas. Sabiendo que los eventos y palabras del pasado son ante todo pasado, irreductibles totalmente a las instancias actuales, intentaremos realizar una investigación histórico-crítica del inmenso *corpus* documental jesuítico y de sus fuentes afines que nos permitan la reconstrucción del ambiente, de los modos de pensar, de los condicionamientos y del proceso vital de esta evangelización en la frontera.⁷

⁷ Reconocemos que la interpretación del pasado debe tener en cuenta la complejidad de la relación que existe entre el sujeto que interpreta y el pasado objeto de interpretación, las dificultades de comunicación

Introducción General

Evangelización que “ha llegado a nuestras tierras en medio de un dramático y desigual encuentro de pueblos y culturas”, dónde creemos que “las «semillas del Verbo», presentes en las culturas autóctonas, facilitaron a nuestros hermanos indígenas encontrar en el Evangelio respuestas vitales a sus aspiraciones más hondas”.⁸ Pero que también, muchas veces ha sido llevada “a cabo simultáneamente con una conquista sangrienta e injusta y bajo un régimen de patronato”.⁹

Dada la amplitud del tema y la diversidad de aproximaciones metodológicas posibles, nos proponemos identificar a los protagonistas de esta acción misional, es decir, a los religiosos jesuitas y los nativos pampas, en los confines del río Cuarto. El punto de partida será el encuentro del misionero jesuita Francisco Lucas Caballero y del cacique pampa Ignacio Muturo en el límite sur de la ciudad de Córdoba del Tucumán. De allí surge nuestro título: “Abriendo fronteras en el sur cordobés: el cacique Ignacio Muturo y el jesuita Francisco Lucas Caballero”.¹⁰ A partir de ese encuentro, conoceremos la figura de este destacado misionero que fundará la primera reducción jesuítica de indios pampas en septiembre de 1691, al mismo tiempo que los antecedentes de la acción misional jesuítica en esas fronteras donde los relatos suelen

que existen entre las huellas del pasado y el presente y la incidencia que tiene la precomprensión que necesita del mayor grado posible de conciencia los preconceptos del intérprete. Aspiramos a una comprensión que nos permita una verdadera “fusión de horizontes”, cf. H.-G. GADAMER, *Verdad y Método*, Salamanca, Sígueme, 1999. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Memoria y reconciliación. La Iglesia y las culpas del pasado*, Buenos Aires, San Pablo, 2000, 63-66. B. LONERGAN, *Método en teología*, Salamanca, Sígueme, 2006, 169-227.

⁸ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento Conclusivo de Aparecida*, Bogotá, CELAM, 2007, 4.

⁹ “¿Cómo denominar este hecho histórico? ¿Descubrimiento? ¿Mutuo encuentro? ¿Conquista? ¿Evangelización? ¿Encuentro de culturas? [...] mucha tinta ha corrido de la leyenda negra y la leyenda dorada”, en: F. GIL, *Primeras "Doctrinas" del Nuevo Mundo. Estudio histórico-teológico de la obras de fray Juan de Zumárraga (+1548)*, Buenos Aires, Ediciones de la Facultad de Teología de la UCA, 1993, 2.

¹⁰ “Territorio que se puede clasificarse de *middle ground*. Esta “noción de *middle ground*, acuñada por Richard White (1991), insiste sobre los hechos de comunicación y de creación de una cultura común entre los indígenas y los europeos. Se trata de salir del enfoque tradicional de una simple confrontación entre dos bloques monolíticos”, en: G. BOCCARA, “Antropología Política en los márgenes del Nuevo Mundo. Categorías coloniales, tipologías antropológicas y producción de la diferencia”, en: CHRISTOPHE GIUDICELLI, *Fronteras movedizas: Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centro Americanos - El Colegio de Michoacán - Casa Velázquez, 2010, 103-135. Para un completo *status quaestionis*, cf. C. AMAIA, *L'Espace, les Hommes et la Frontière: les missionnaires du Nord de la Nouvelle-Espagne au XVII^e siècle*, Thèse de Doctorat - Université Paris Ouest Nanterre La Défense 2009, disponible en: <<http://www.theses.fr/2009PA100080>> [consulta: Ago 2012]. También, en: S. RATTO, “El debate sobre la Frontera a partir de Turner. La New Western History, los Borderlands y el estudio de las fronteras en Latinoamérica”, *Revista del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* Tercera serie, número 24. (2001) 105-126. M. BECHIS, *Piezas de etnohistoria del sur sudamericano*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

disolverse en una completa indiferenciación.¹¹ De allí nace el subtítulo de nuestra investigación: “La presencia jesuítica en el río Cuarto y la primera reducción de pampas a fines del siglo XVII”. Fassi afirmaba en 1949 que “mañana podrán los Archivos sorprendernos con nuevos documentos que ilustren aún más”. Aunque nuestro trabajo utiliza fuentes novedosas, quizás el aporte más importante sea la perspectiva de la investigación.¹² Esperamos narrar la historia de la evangelización de esta región desde las pampas del río Cuarto.

4. División y organización

En el primer capítulo, intentaremos aproximarnos al marco geográfico y social de este encuentro en las pampas cordobesas. Nos dedicaremos a descubrir la llegada de los primeros seres humanos y al proceso de poblamiento de la región. A partir de los aportes de las distintas investigaciones, queremos conocer el dinamismo histórico y las características culturales y religiosas de los llamados pampas del río Cuarto. A continuación, investigaremos la llegada de los primeros evangelizadores y el desarrollo eclesial en la diócesis del Tucumán hasta el ingreso de los jesuitas en 1587.

En el segundo capítulo, estudiaremos la presencia y la acción misional de la Compañía de Jesús en el sur de la *Paraquaria*. A partir del estudio crítico de las diversas fuentes, buscaremos develar la identidad de los protagonistas y los hechos más significativos de esta acción misional jesuita que se desarrolló por más de un siglo hasta la construcción de la reducción pampa de 1691.

En el tercer capítulo indagaremos sobre el encuentro entre Caballero y Muturo para averiguar más de sus protagonistas y de la trama profunda de este acontecimiento. En primer lugar, reconstruiremos la biografía de Francisco Lucas Caballero para aproximarnos a su vida y personalidad. Aunque era un hijo de la cristiandad ibérica, fue

¹¹ “Zonas siempre rezagadas en una órbita periférica que [...] difumina sus problemáticas, al fundirlas todas en una completa indiferenciación”, en: C. GIUDICELLI, *Fronteras movedizas: Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centro Americanos, 2010, 11.

¹² J. B. FASSI, “La Compañía de Jesús en la conversión y protección de los indios y formación espiritual de nuestro pueblo”, *El Heraldo de Reducción* 25 (1949) 11-28. Según Carbonari, Fassi “a través de la revista El Heraldo de Reducción iniciaba lo que podríamos llamar la historiografía «riocuartense»”, M. R. CARBONARI, *La construcción histórica de una sociedad otrora fronteriza. Cruces con la macro-historiografía* [en línea], *Revista Escuela de Historia*, 9 (2010) <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412010000100011&lng=pt&nrm=iso#2> [consulta: Enero 2013], 6. Cf. I. M. COSTA, *Reducción y el Cristo de la Buena Muerte*, Río Cuarto, Ediciones del ICALE, 1992, 171-175.

Introducción General

un hombre de dos mundos, el español y el americano. Por eso exploraremos sus primeros veinte años en tierra española en la primera parte del capítulo y en la segunda su etapa misionera en Indias. Descubriremos a un misionero de dos fronteras, la sur y la norte de la *Paraquiaría*, su actividad de las pampas cordobesas a la amazonia chiquitana. En la última parte de este capítulo, abordaremos la historia de la reducción jesuita de pampas del Espinillo. Reducción que ha sido el punto de partida de toda nuestra investigación y que tanto apreciaron los historiadores de la Iglesia del río Cuarto Fassi y Costa. Examinaremos sus motivaciones, sus intrigas y a sus actores principales. Por último, queremos averiguar las causas y las razones de su doloroso ocaso.

El encuentro entre un cacique y un misionero en las fronteras de las pampas cordobesas abre una puerta desde donde contemplar un misterio de culturas entramadas por un mismo río. Gracias al estudio de la acción misional jesuítica en la zona del *Chocancharava*, buscaremos enriquecer la investigación histórica, descubrir los protagonistas de la región y los hechos centrales de su evangelización durante los siglos XVI y XVII.

CAPITULO I

LOS PAMPAS Y LA PRIMERA EVANGELIZACIÓN EN EL RÍO CUARTO

Abriendo fronteras en el sur cordobés

“Es todo llanura interminable [...] un desierto que aquí llamamos las Pampas, castellanizado ya el vocablo que es propio de la lengua quichoa [...] en que significa campo raso [...] las llamaba Victoria, obispo del Tucumán, con graciosa antilogía: Maremagnum terrestre.”¹³

En este capítulo intentaremos aproximarnos al marco geográfico de las pampas cordobesas, conocer la etnohistoria de los pampas del río Cuarto y la llegada de los primeros evangelizadores a la región. La investigación comprenderá el desarrollo de la evangelización hasta el ingreso de los jesuitas a la diócesis del Tucumán.

1.1 Los primeros pobladores de la pampa

1.1.1 El maremágnum terrestre

La región del río Cuarto, a la llegada de los primeros jesuitas, representaba la frontera austral del virreinato del Perú. Al bajar por el camino del Inca contemplaron la belleza de sus “siete ríos caudales y más de setenta u ochenta arroyos y manantiales, grandes pastos y muy buenos asientos”.¹⁴ Lorenzo Suárez de Figueroa debió atravesar los bosques dominados por Algarrobos, talas, pejes, chañares y caldenes, como así también los márgenes de los ríos llenos de grandes sauzales y esquivas cortaderas.¹⁵

La actual Provincia de Córdoba es un punto de encuentro de diferentes ecorregiones. Al norte y al oeste se encuentran la ecorregión del Chaco Seco, hacia el sur aparece la

¹³ P. LOZANO, *Historia de la Conquista de las Provincias del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2010, 123.

¹⁴ "Relación en suma de la tierra y poblaciones que Don Gerónimo Luis de Cabrera gobernador de los juríes, ha descubierto, donde va a poblar, en nombre de su Majestad, una ciudad (1573)", en: RAÚL J. MANDRINI, *Los pueblos originarios de la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2010, 105-107/107.

¹⁵ A. OGGERO - E. NATALE - J. JUNQUERA, "Córdoba Sur. El espinal y la pampa cordobesa", en: JORGE EZEQUIEL SANCHEZ-JOSÉ ANTONIO ALEMAN-ALEJANDRO PROSDOCIMI, *Atlas Total de la República Argentina: Córdoba II*, Buenos Aires, Arte Gráfico Editorial Argentino S.A., 2007, 26.

Los pampas y la primera evangelización

ecorregión de la Pampa y entre ambas se encuentra la del Espinal.¹⁶ Por lo tanto, las pampas cordobesas limitan hacia el noroeste con el Espinal, que se caracteriza por “planicies, llanuras onduladas y serranías bajas.”¹⁷ La ecorregión de la Pampa es una zona dominada por más de 190 especies de gramíneas que constituyen una estepa densa, similar a un inmenso “mar de pastos”.¹⁸ La descripción que realizó el padre Lozano en el siglo XVIII es muy iluminadora:

*“Este dilatado distrito es todo llanura interminable [...] formando un desierto que aquí llamamos las Pampas, castellanizado ya el vocablo que es propio de la lengua quichoa [...] en que significa campo raso [...] No se puede dar paso sin ella (la brújula), como si uno se hallara en alta mar, pues no se descubre sino cielo y tierra sin término, que por eso las llamaba Victoria, obispo del Tucumán, con graciosa antilogía: Maremagnum terrestre.”*¹⁹

Las matas de este territorio, llegan en algunos sectores hasta un metro y medio de altura. Dispersas por todo el territorio, al modo de pequeñas islas, se encuentran en este mar terrestre numerosas lagunas, bañados y médanos, que son una especie de montes de guadal y arena.²⁰ La descripción de Sánchez Labrador, a mediados del siglo XVIII, pintaba a la pampa inundada por vaquerías y “tropas innumerables de Cavallos y Yeguas salvages que en el país llaman Baguales”.²¹ Esta invasión de vacas y caballos se produjo con la llegada del español. Anteriormente, ya se encontraban los venados, perdices, liebres, pichis, quirquinchos, zorros pampas, lagartos ocelados y pumas.²² Los ríos y lagunas, hasta el día de hoy, son coloreados por flamencos y muchas otras aves silvestres. Los primeros misioneros se deben haber asombrado al contemplar el escape veloz de los asustadizos

¹⁶ D. E. GURVICH - M. A. GIORGIS, "Córdoba Norte. Predominio de paisajes de bosques y serranías", en: *ibíd.* 10.

¹⁷ A. OGGERO - E. NATALE - J. JUNQUERA, "Córdoba Sur. El espinal y la pampa cordobesa", en: *ibíd.* , 24.

¹⁸ *Ibíd.*, 30.

¹⁹ LOZANO, *Historia de la conquista I*, 123.

²⁰ El Guadal es una extensión de tierra arenosa que, cuando llueve, si no hay declive, se convierte en un barrizal.

²¹ J. SANCHEZ LABRADOR, "Paraguay Católico", en: GUILLERMO FURLONG CÁRDIFF, *Los Indios Pampas - Puelches - Patagones según Joseph Sanchez Labrador S.J.*, Buenos Aires, VIAU y ZONA EDITORES, 1936, 26. Cf. T. FALKNER, *Descripción de la patagónica*, 1774, disponible en: <<http://www.biblioteca.org.ar/libros/92625.pdf>>, [consulta: junio 2015].

²² G. VIVAR, "Descripción de las tierras del Tucumán y Cuyo (1550)", en: RAÚL J. MANDRINI, *Los pueblos originarios de la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2010, 95-100.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

ñandúes que espantaban a cuises y vizcachas en su carrera hacia las profundidades de la pampa.

1.1.2 Los primeros pobladores del río Chocancharava

Los últimos estudios sobre el poblamiento de la pampa argentina convergen que los primeros seres humanos habrían llegado a América desde del Nordeste de Asia. Estos primeros pobladores debieron atravesar lo que actualmente se conoce como Beringia para entrar por lo que hoy es Alaska y por vía marítima.²³ Este proceso, fue la gran intuición que tuvo el padre Acosta en el siglo XVI, cuando aseguraba “que pasaron acá los hombres de allá de Europa, o de Asia, o de África; pero el cómo y por qué camino vinieron todavía los inquirimos y deseamos saber”.²⁴ Los primeros habitantes del continente americano “estuvieron llegando a Sudamérica antes de finalizar el Pleistoceno, entre 20.000 y 12.000 años atrás hasta llegar a la Patagonia, en el extremo sur, según lo prueban los hallazgos de Junius Bird”.²⁵ Entre el 12.000 y el 10.000 a.C., existían niveles marinos más bajos que permitieron un pasaje por Centroamérica y “el tránsito a Sudamérica tenía menos dificultades con un ambiente más seco y fresco”.²⁶

Si analizamos el desarrollo poblacional de la Pampa y la Patagonia desde una perspectiva biológica, podemos descubrir la actuación de tres morfotipos: el pámpido, el láguído y el fuéguido —una hipótesis con poco consenso presenta a un cuarto tipo: el huárpido—. Estos tres morfotipos fueron “plasmados genéricamente a través de una larga historia biológica, que tendría en América su capítulo final”.²⁷ A los láguídos se los

²³ A. L. BRYAN, "El poblamiento originario ", en: TERESA ROJAS RABIELA-JOHN V. MURRA-(DRES.), *Historia General de América Latina.Vol.I*, España, Simancas Ediciones S.A., 1999, 41. Canals Frau desarrolla cuatro corrientes de población, cf. S. CANALS FRAU, *Prehistoria de América*, Buenos Aires, Sudamericana, 1959, 197-201.

²⁴ J. DE ACOSTA, "Historia Natural y Moral de las Indias", en: *Obras del P. José de Acosta*, Madrid, Ediciones Atlas, 1954, 26.

²⁵ L. G. LUMBRERAS, "Demarcación del área sudamericana", en: TERESA ROJAS RABIELA-JOHN V. MURRA-(DRES.), *Historia General de América Latina*, España, Simancas Ediciones S.A., 1999, vol. 1, 104-105.

²⁶ R. A. RAFFINO - R. J. BÁRCENA, "Principio y fin de la América Prehispánica", en: MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999, 259-284.

²⁷ R. M. CASAMIQUELA, "Los pueblos del extremo austral del continente", en: TERESA ROJAS RABIELA-JOHN V. MURRA, *Historia General de América Latina I*, España, Simancas Ediciones S.A., 1999, 497.

Los pampas y la primera evangelización

encuentra en el litoral de la Pampa húmeda y la Norpatagonia. Incursionaban hacia el interior del continente a través de los cursos de los distintos ríos. Los fuéguidos circundaban toda la Patagonia y el borde oriental de la Pampa Húmeda. Fueron ocupando los distintos archipiélagos, presuntamente hasta el cabo de Hornos y la isla de los Estados. Según estos estudios, serían los antepasados de los puelches del Nahuel Huapi y es muy probable que con el profundo mestizaje con los pámpidos hayan dado origen, en la época histórica, a los patagones y onas. A los pámpidos se los encuentra cerca del estrecho de Magallanes —desde el 10.000 a.C.— y en el litoral de la Pampa húmeda.

No se puede establecer una conexión directa entre estos antiguos pobladores y los elementos pámpidos encontrados por los españoles en el siglo XVI (*querandíes*, *mbeguás*), “más bien corresponden a una oleada tardía de poblamiento”.²⁸ Al investigar sobre la identidad de los llamados pampas del río Cuarto, reconocemos que los estudios “no acuerdan sobre la adscripción étnica de los habitantes autóctonos del territorio cordobés y son muchas las dificultades que devienen cuando se intentan diferenciar mediante indicadores culturales”.²⁹ Asumimos una “consideración de la frontera concebida no como límite o separación sino como un área de interrelación entre dos sociedades distintas”.³⁰ A partir del contacto con la cultura occidental es necesario reconocer un peculiar dinamismo histórico que algunos investigadores definen como etnogénesis.³¹ Por ello, deseamos aproximarnos a la historia de los pampas del río Cuarto sin reducirnos solo a una pérdida de identidad o de anonimato “que determinó la imposición de un destino de carencias y

²⁸ *Ibíd.* 501.

²⁹ E. E. BERBERIÁN, y otros, *Los Pueblos Indígenas de Córdoba*, Córdoba, Ediciones del Copista, 2011, 108.

³⁰ R. J. MANDRINI, "Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas", *Anuario del IEHS* 7 (1992) 59-73.

³¹ “Estas nuevas perspectivas de análisis centradas en rescatar la historicidad de los pueblos nativos, han producido estudios muy novedosos [...] Una línea de análisis está centrada en los procesos de etnogénesis [...] Utilizado por primera vez por William Sturtevant [...] remitían estrictamente a la emergencia “física” de nuevos grupos políticos a causa de la llegada de los europeos [...], la noción de etnogénesis experimentó un cambio semántico en los últimos tiempos. En la actualidad se la utiliza para caracterizar procesos muy diversos de transformaciones [...] también en las formas de definición identitarias de un mismo grupo a través del tiempo [...] en las capacidades de adaptación y de creación de las sociedades indígenas [...] De esta manera, la categoría etnogénesis no se refiere sólo al nivel de emergencia de pueblos culturalmente distintos, sino a un proceso de creación de identidades persistentes en contextos de radicales cambios y discontinuidades”, en: S. RATO, "Resistencia y adaptación entre los grupos indígenas de pampa y patagonia (siglos XVII y XIX)", *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales* vol. 8 n. 15 (2007).

Abriendo fronteras en el sur cordobés

marginación”.³² Este dinamismo de los pampas del río Cuarto ha sido investigado por distintos historiadores.³³ Al mismo tiempo que asumimos el legado de los historiadores más antiguos, intentaremos atender a las nuevas perspectivas que nos permiten observar el hecho que esta historia “de gente no letrada” se basa en “materiales escritos producidos por una criatura ajena” y que este ámbito de “contacto cultural es un rasgo distintivo de la etnohistoria”.³⁴

En el siglo XVI la pampa estaba ocupada por bandas de cazadores-recolectores. Aunque se tenga “escasa información escrita temprana” y los estudios arqueológicos sean “aún

³² R. J. MANDRINI, "Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano", *Anuario del IEHS* 12 (1997) 23-34. B. BIXIO, "Figuras étnicas coloniales (Córdoba del Tucumán. Siglos XVI y XVII)", *Indiana* 22 (2005) 19-44. MANDRINI, "Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano".

³³ P. GRENÓN, *Los Pampas y la frontera del sur. Documentos para la historia de la Reducción*, Córdoba, Imprenta Liendo, 1924. P. GRENÓN, *Documentos Históricos. Sección Geográfica. Tomo primero primera parte. Cartografía Cordobesa*, Córdoba, Alfredo N. Pereyra Impresor, 1925. P. GRENÓN, *Documentos Históricos. Sección Geográfica. Tomo primero segunda parte. Cartografía Cordobesa*, Córdoba, Talleres Gráficos de la Penitenciaría, 1926. P. GRENÓN, *Documentos Históricos. Sección Indígena. Tomo segundo. Los Pampas*, Córdoba, Talleres Gráficos de la Penitenciaría, 1927. P. CABRERA, *Los Aborígenes del País de Cuyo*, Córdoba, Imprenta de la Universidad, 1929. P. CABRERA, *Córdoba del Tucumán prehispánica y protohistórica*, Córdoba, Imprenta de la Universidad, 1931. P. CABRERA, *Tesoros del Pasado Argentino. Tiempos y Campos Heróicos. 1era Parte. La Cruz en la Pampa*, Córdoba, Imprenta de la Universidad, 1927. P. CABRERA, *La Conquista Espiritual del Desierto*, Córdoba, Imp. Universidad Nacional de Córdoba, 1934. Fassi conservó una carta de Cabrera, en: P. CABRERA, *Carta n. 50*, 1928, [ms.], en: BAF, caja 6. El mismo Grenón reconocía que realizaba el estudio “a pedido y expensa del actual Párroco y Capellán de la Reducción el Pbro. Juan B. Fassi”, en: GRENÓN, *Los Pampas y la frontera del sur*, 3. Cf. BECHIS, *Piezas de etnohistoria*.

³⁴ J. L. D. ROJAS, *La etnohistoria de América. Los indígenas, protagonistas de su historia*, Buenos Aires, Editorial SB, 2008, 39-40. En este libro, Rojas hace un recorrido por la evolución de la definición de etnohistoria. Rescata los conceptos más relevantes, partiendo de una definición “enciclopédica” de Cohn, donde se afirma que el término comenzó a utilizarse por antropólogos, arqueólogos e historiadores para hablar de los estudios sobre los pueblos aborígenes del Nuevo Mundo a principios del siglo XX. En los años más recientes, etnohistoria ha pasado a ser el estudio de todo pueblo no europeo que busca reconstruir su historia antes y después de su contacto con Europa, mediante la utilización de fuentes arqueológicas, orales y documentales, junto con el sistema conceptual y los modos de conocimiento de la antropología cultural y social. Rojas reconoce que el término se ha enriquecido con el concepto de proceso de cambio —Axtell—. Por ello, citando a Jiménez, la etnohistoria es un método que reconstruye e interpreta el desarrollo cultural de estos pueblos desde el contacto con las culturas europeas —el periodo anterior lo estudia la arqueología— hasta el presente —que es estudiado por la etnología—. Más adelante, presenta como una de sus favoritas la definición de Carrasco, en la que no se entiende a la etnohistoria como una disciplina aparte sino como una técnica de obtener datos, un estudio que se realiza a base de documentación histórica en contraste con el trabajo de campo que se hace en sociedades vivas o a la arqueología que estudia los restos materiales de sociedades extinguidas. Pero los datos de la etnohistoria se estudian a la luz de los planteamientos generales de las ciencias sociales y con vistas a resolver cuestiones suscitadas por esos mismos enfoques teóricos generales. El mismo Rojas reconoce en las últimas palabras de su obra que “aunque no sea capaz de decir qué es la Etnohistoria, por lo menos aquí a quedado plasmada mi versión”.

Los pampas y la primera evangelización

limitados”, Serrano afirma que estos habitantes se identificaban con los *querandíes*.³⁵ “Los *querandíes* vagaban toda la tierra desde el sur de Santa Fe, este de las sierras de Córdoba, y del Río Quinto al Colorado”.³⁶ Al este de los *querandíes* limitaban los *guenaken* y al sur los *shonecas* o *tehuelches*. En la década de 1940 un sacerdote mercedario, Agustín Nimo, realizó excavaciones arqueológicas en Yucat en la margen izquierda del Río Tercero. Este mercedario fue el primero en encontrar indicios de estos antiguos pobladores de la pampa cordobesa.³⁷ El nombre de *querandíes* es un gentilicio de origen guaraní que significa “de tierra adentro” y se corresponden con el morfotipo pámpido, ya que eran corpulentos, altos y de piel oscura. Se dedicaban a la caza de grandes presas, como los ciervos, guanacos y avestruces, siendo además recolectores y pescadores. Manejaban el arco y la flecha, las boleadoras y utilizaban mantos de piel para vestirse y confeccionar los toldos donde vivían.

A partir del siglo XVII se produjo un proceso de mestizaje de los *querandíes* con los *tehuelches* septentrionales que arribaron a estas pampas gracias a la posesión masiva del caballo. Fruto de este encuentro entre los *querandíes* y los *tehuelches* podemos hablar de la conformación de los «Pampas Cordobeses» o «del río Cuarto».³⁸ Las características culturales de los *querandíes* se enriquecen con la cultura *tehuelche*. Estos, “se autodenominaban colectivamente *güniün akiünna*, o «gente por excelencia»”.³⁹ Todo el complejo *tehuelche* era nómade de tierra firme y esencialmente dedicados a la caza. Se movían en bandas tribales integradas por una veintena de unidades familiares, es decir alrededor de 150 personas. Al frente de las bandas estaba un hombre de experiencia, maduro o anciano, responsable de inducir a los hombres a la caza y a la guerra, donde podía ser reemplazado o asistido por un consejo de notables. El hechicero o *shamán* era el custodio de las tradiciones y tenía la capacidad de dominar las experiencias extáticas y de

³⁵ R. J. MANDRINI, *Los pueblos originarios de la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2010, 32. BERBERIÁN, y otros *Los Pueblos Indígenas de Córdoba*, 95.

³⁶ A. SERRANO, *Origen y formación del pueblo argentino*, Editorial de Entre Ríos, Paraná, 2005².

³⁷ El descubrimiento y estudio de Yucat constituye el primer aporte de investigaciones en la llanura de Córdoba, que para la mayoría de los autores de la época estaba despoblada. En: BERBERIÁN, y otros *Los Pueblos Indígenas de Córdoba* 97.

³⁸ R. M. CASAMIQUELA, *Los pueblos (etnias) indígenas del ámbito pampeano-patagónico*, Viedma, Minigraf, 2006, 40.

³⁹ R. M. CASAMIQUELA, *¿Qué pueblo indígenas poblaron la Patagonia y la Pampa?*, Carmen de Patagones, Fundación Ameghino, 2007, 31-33.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

curar las enfermedades mortales. Pero en relación con las dolencias menores competían con los curanderos. La enfermedad era concebida como la acción del Alto Dios que retiraba su espíritu o alma a los que cometían una falta, por esta razón, los enfermos desdichados se creían habitados por un espíritu ajeno y maligno enviado por un brujo. La función del hechicero era acudir al éxtasis para buscar y recuperar en el cosmos el alma del enfermo. Su deidad máxima llevaba un nombre femenino: *ülüngasum* y *watsílsüm* —de donde deriva gualicho—. W. Schmidt pensó, al descubrir el enoteísmo de estos pueblos pampas tan primitivos, que debió existir una revelación primitiva sobre el Dios monoteísta creador.⁴⁰ Este dios era el guía y el juez del paso al más allá. El paraíso *tehuelche* era prefigurado en las estrellas. Es así que la Corona Austral representaba el corral de los espíritus, una evocación de un refugio de cazadores, donde se reunirían los muertos.

En consecuencia, en la segunda mitad del siglo XVII, estos grupos indígenas reunidos por el gentilicio de pampas iban siendo más o menos profundamente tehuelchizados. La lengua general para fines de ese siglo era la denominada *Caguané* como lo cita en su Diario Gerónimo Luis de Cabrera en 1621. Fassi y Costa, luego de investigar los documentos que se refieren a los pampas del río Cuarto, concluyen que estos eran denominados *muturos*.⁴¹

El acceso a la pampa y su población se realizaba desde dos gobernaciones y un reino, el de Chile en Cuyo:

“Córdoba, desde Río Cuarto extendía su control hasta las tierras de Casuhatti, mientras Cuyo lo hacía el oeste de una línea imaginaria que coincidiría bastante con la extensión del límite oriental del san Luis actual [...] Al este de una segunda línea imaginaria que partía

⁴⁰ En realidad “es un enoteísmo (el primero entre el resto de los dioses) y no propiamente creador (sino más bien organizador del cosmos)”, en: E. D. DUSSEL, *Historia General de la Iglesia en América Latina*, Sígueme, Salamanca, 1983, 130.

⁴¹ Ana Gómez de González, esposa uno de los primeros encomenderos de la región, que enviudó en 1611, declaró que estos indios eran de nacionalidad *muturos*. En 1691, un cacique que declaró ser de la encomienda de los Cabrera y que pidió ser reducido se llamaba Ignacio Muturo. Al establecerse la reducción franciscana en 1751, el cacique principal se llamaba Gabriel Muturillo. Hacia el oeste de la región, a principios del siglo XVI, en San Luis de la Punta, figuraba un cacique llamado Uturillo. “Con estos antecedentes se puede inferir que mejor que *pampas*, los indios de la zona del río Cuarto deberían llamarse *muturos* (como indica Mons. Juan Bautista Fassi) porque tanto los caciques como los encomenderos utilizaron ese apelativo”, en: I. M. COSTA, *La Iglesia en la zona del río Cuarto. Apuntes históricos hasta el siglo XIX*, Río Cuarto, Ediciones Diocesanas de la Concepción del Río Cuarto, 2015, 18.

Los pampas y la primera evangelización

*aproximadamente hacia el sur del límite actual de Córdoba y Santa Fe, tenía dominio de hecho Buenos Aires.*⁴²

Estas pampas son testigos de tiempos de guerra y de paz, con intentos de encomienda, con conversiones y rebeliones de caciques —como las de Bagual a fines del siglo XVI y principios del XVII—. Pampas que tuvieron gobernadores que establecieron políticas más pacíficas, como Andrés Robles (1674-1678), o capitanes que se destacaron por su crueldad, como José de Cabrera Velazco en Córdoba o Juan de San Martín en Buenos Aires, que produjeron una gran aversión entre los pampas y hasta fueron censurados por la justicia colonial y el mismo Rey. Pampas que fueron testigos de los más variados conflictos, entre distintas parcialidades de pampas, ataques de pampas a viajeros españoles que pasaban por el camino real que pasaba de Buenos Aires a Chile o al Perú, entradas punitivas de “pacificación” y escarmiento de tropas coloniales a familias pampas que eran sorprendidas y muchos de ellos cautivados como prisioneros. Esta situación permanecerá hasta el siglo XIX, “tanto los *cristianos* de la frontera de avanzada (sobre el río Cuarto o sobre el río Quinto, según la época) como los indígenas de la «orilla» (situados en los campos aledaños a las lagunas del Bagual y del Cuero) vieron continuamente afectada su territorialidad y sus vínculos socio-políticos con su sociedad y con la adversaria”.⁴³

Luego de aproximarnos a la realidad de los pampas del río Cuarto, nos ocuparemos de analizar la llegada de los primeros evangelizadores. En el segundo capítulo volveremos a descubrir más datos de estos pampas desde su contacto con la obra misional de la Compañía de Jesús por más de un siglo.

1.2 Los orígenes de la Iglesia en el Antiguo Tucumán

1.2.1 Historias de evangelización y patronato

El nacimiento de la diócesis del Antiguo Tucumán se gestó dentro del proceso evangelizador de Hispanoamérica, el cual, es “llevado a cabo simultáneamente con una conquista sangrienta e injusta y bajo un régimen de patronato que ligaba la Iglesia al poder

⁴² BECHIS, *Piezas de etnohistoria*, 89.

⁴³ M. TAMAGNINI - G. PÉREZ ZABALA, *El fondo de la tierra. Destinos errantes en la Frontera Sur*, Río Cuarto, Unirío, 2010, 19.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

temporal”.⁴⁴ Los primeros pasos de la evangelización se pueden situar entre 1492 y 1519. Esta etapa está caracterizada por una organización de patronato donde la Iglesia se une a la hegemonía del poder conquistador, “Evangelio y espada unidos con el fin de ganar almas para Cristo”.⁴⁵ En este ambiente protestó Montesinos y De Las Casas, logrando que en 1512 se promulgaran las Leyes de Burgos a favor del indígena e intentando fundar un pueblo de indios libres. Desde 1519, cuando comienza la conquista del continente, hasta 1551 es la etapa de las grandes misiones. Los misioneros eran hijos de su época, utilizaban el estilo de la tabla rasa y buscaban la expansión de una religión que justificaba la dominación. A pesar de estos condicionamientos, se dieron dos elementos relevantes, el primero es la pacificación de los indígenas a través de la predicación, el convencimiento y el trato directo; el segundo, la defensa de los nativos liderada por varios obispos hispanoamericanos que hoy son considerados como “Padres de la Iglesia en América Latina”.⁴⁶ La tercera etapa de los primeros siglos de evangelización en el continente, desde 1551 a 1620, es la de organización y afianzamiento de la Iglesia. Se caracteriza por el desarrollo de los grandes concilios regionales de México y Lima que estructuran la Iglesia americana con la creación de diócesis divididas en parroquias y doctrinas. Se pasa de un catolicismo belicoso a un catolicismo patriarcal. Es en este momento histórico cuando llega la Compañía de Jesús a América.

Los jesuitas desarrollaron su acción misional en medio de un sistema patronal, es decir que tuvieron “que entrar en este engranaje y contar con las autoridades reales para llevar adelante su misión”.⁴⁷ El origen del patronato indiano se encuentra en el mandato misional del Papa Alejandro VI a los Reyes Católicos. Su consolidación en América se realizó bajo el modelo de la Iglesia de Granada, proyecto que, según algunos autores, fue pensado por Fernando el Católico desde el mismo descubrimiento.⁴⁸ Si consideramos que solo a partir

⁴⁴ GIL, *Primeras Doctrinas*, 2.

⁴⁵ J. U. PATIÑO, *La Iglesia en América Latina. Una mirada histórica al proceso evangelizador eclesial en el continente de la esperanza. Siglo XVI-XX*, Bogotá, San Pablo, 2002, 11.

⁴⁶ “Algunos de ellos: De Las Casas, Antonio de Valdivieso, Cristóbal de Pedraza, Juan de Simancas, Juan del Valle, Agustín de Coruña, Juan de Zarate, Juan de Zumarraga”. *Ibid.*, 13.

⁴⁷ E. FERNÁNDEZ, “Introducción General”, en: ENRIQUE FERNÁNDEZ, *Monumenta Peruana (1603-1604)*, Roma, IHSI, 1986, 1-29, vol. 8.

⁴⁸ Un exhaustivo análisis de la relación Santa Sede e Iglesia Americana en: P. BORGES MORÁN, *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos XV-XIX)*, Madrid, BAC, 1992, 47-79, vol. I.

Los pampas y la primera evangelización

de 1508, con la bula de Julio II *Universalis Ecclesiae Regiminis*, se aplicó el estilo granadino al Nuevo Mundo, se concluye que el Derecho de Patronato Indiano, se concretó “después de una serie de intentos de organizar la naciente cristiandad americana según otros modelos”.⁴⁹ La definición de patronato que refiere a la acción del Papa que, obrando de acuerdo a la teoría medieval de que él era el dueño y señor del universo, dona a los reyes de España y Portugal el señorío del territorio conquistado con la condición de cristianizar”, necesita de varias aclaraciones.⁵⁰ En una primera etapa se configuraba como un derecho de presentación para cubrir cargos eclesiásticos, donde la potestad pontificia se reservaba el nombramiento de los candidatos. Es lo que alude Felipe II en la Nueva Recopilación de 1565:

*“Por derecho y antigua costumbre y justos títulos y concesiones apostólicas, somos patronos de todas las iglesias catedrales destos reinos, y nos pertenece la presentación de los arzobispos y obispos y prelacías y abadías consistoriales.”*⁵¹

Pero la Monarquía Española fue ampliando sus facultades a través del tiempo, pasando de una época propiamente patronal, que coincidiría con el siglo XVI; a una época de Vicariato en el siglo XVII; y por último, una concepción regalista del patronato en el siglo XVIII. Desde la cédula de Felipe II, en 1574, se produce un desarrollo en la interpretación del patronato. La Corona de España comienza a sobrepasar los derechos establecidos y permite la gestación del Regio Vicariato. El mayor exponente de este concepto es Juan de Solorzano, con su obra *De indiarum Iure* (1629 - 1639).⁵² Solorzano, entendía que la verdadera fuente de la concesión de facultades espirituales eran las bulas alejandrinas, en desmedro de la *Universalis* del papa Julio II. Esta teoría reconocía al rey de Castilla como Vicario Papal del Sumo Pontífice en la Iglesia de Indias. Este vicariato regio, fue el fermento ideal para la doctrina regalista. El regalismo del siglo XVIII da un paso más,

⁴⁹ Ibid.

⁵⁰ N. VALPUESTA, *El clero secular en la América Hispana del siglo XVI*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2008, 7.

⁵¹ BORGES MORÁN, *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos XV-XIX)*, vol. 1, 65.

⁵² I. SOLORZANO PEREIRA, *Disputationem De Indiarum Iure Sive*, Madrid, Ex Typographia Fransisci Martinez, 1629. M. M. DEL VAS MINGO - M. LUQUE TALAVÁN, *Juan de Solorzano Pereyra y la cuestión de los justos Títulos: fuentes del libro I (capítulo IX-XII) de la Política Indiana* [en línea], *Estudios sobre América: siglos XVI-XX. La Asociación Española de Americanistas en su vigésimo aniversario*, (2005) <<http://www.americanistas.es/biblio/textos/10/10-07.pdf>> [consulta: Noviembre 2012].

Abriendo fronteras en el sur cordobés

entiende que las facultades espirituales del rey en Indias ya no se fundamentaban en la concesión pontificia, sino que las obtenía de la propia esencia de la soberanía.

Es importante entender que el patronato se ejercía a través de distintos órganos de gobierno. Desde España actuaba la casa de Contrataciones, creada en 1503, y el Real Consejo de Indias, creado en 1524. Para los propósitos misioneros de los jesuitas en América, era de gran importancia una buena relación con el presidente del Consejo de Indias, “ya que de este organismo dependía el permiso para enviar expediciones de misioneros a Indias, el pago del viaje y las distintas licencias”.⁵³ En América se crearon los Virreinos de México, en 1535 y del Perú en 1542. De las cuales se desprendían las Reales Audiencias.⁵⁴ Luego venían las Presidencias-Gobernaciones o Provincias Mayores, las Provincias o Gobernaciones menores, por último los Municipios, es decir, cabildos, alcaldías mayores o corregimientos.⁵⁵

El patronato indiano podía ser ejecutado directamente por el rey, quien proponía al Papa los obispos y a los obispos las dignidades, canongías y prebendas.⁵⁶ También se realizaba a través de la delegación a los vicepatronos, los virreyes o gobernadores que presentaban a los obispos los cargos menores. Después de la presentación, el Papa o los obispos conferían la colación canónica a los candidatos. La necesidad de presentar a personas idóneas, generó la producción de distintos documentos llamados consultas. A partir de 1609 se incorporó la costumbre, para el beneficio de la cura de almas, de que el obispo proponía al virrey o al gobernador una terna y este, en nombre del Rey, eligiera a uno de los candidatos. Esto explica que los virreyes estén presentes en los concilios provinciales o los gobernadores en los sínodos diocesanos, algunos ejemplos de las diversas “intromisiones regias que dieron pie a las intromisiones de las autoridades locales”.⁵⁷

⁵³ FERNÁNDEZ, "Introducción", 18.

⁵⁴ Creadas sucesivamente: santo Domingo (1511), México (1527), Panamá (1535), Lima (1542), Guatemala (1543), santa Fe de Bogotá (1549), La Plata o Charcas (1559), y Santiago de Chile (1563).

⁵⁵ J. G. DURAN, *Monumenta Catechetica Hispanoamericana (Siglo XVI-XVIII) I*, Buenos Aires, Publicaciones de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, 1984, 34.

⁵⁶ La prebenda designaba a cualquiera de los antiguos beneficios eclesiásticos superiores de las iglesias catedrales y colegiadas, como la dignidad, el canonicato, la ración. La canonjía es la prebenda por la que se pertenece al cabildo de una iglesia catedral o colegial.

⁵⁷ R. BAZTAN, "La Iglesia en el Tucumán desde los Orígenes hasta la muerte del Obispo Trejo y Sanabria (1543 - 1614)", en: JOSÉ M. ARANCIBIA-NELSON C. DELLAFFERRERA, *Los Sínodos del Antiguo Tucumán*

Los pampas y la primera evangelización

1.2.2 La evangelización por el camino del Inca

Los primeros españoles que pisaron las pampas cordobesas entraron por el Río de la Plata.⁵⁸ Pero la evangelización del antiguo Tucumán se desarrolló desde el Perú, por el viejo camino de los Incas. El Tucumán representaba la frontera sur del virreinato de la Ciudad de los Reyes, definida por Diego Pacheco en 1569:

*“Por una parte tiene a Chile y Mar del Sur [...] por otra, la Mar del Norte y Río de la Plata, que entre ella, y por esta parte, a la parte del norte, los reinos del Perú; por las partes del nacimiento del sol, las provincias del Río Bermejo, río muy grande y caudaloso que ensancha y engrandece al del Plata.”*⁵⁹

Pacheco no consigue distinguir el límite sur, que a pesar de extenderse unas leguas al sur del Río Cuarto, permanecerá como una frontera ignota y misteriosa por más de dos siglos.

Los primeros sacerdotes que pisaron estas tierras pasaron con la expedición de Diego de Almagro. Ellos fueron los mercedarios, Antonio Solís y Antonio de Almansa, y Cristóbal de Molina, secular.⁶⁰ Se encontraban de camino a Chile “los primeros días de 1536, cuando reiniciaron la marcha al sur rumbo a los territorios que actualmente forman las regiones argentinas de Salta y Jujuy.”⁶¹

La segunda entrada al territorio se realizó en 1543, “las regiones donde entraron a descubrir el capitán Philippe Gutiérrez, y Diego de Rojas, y Nicolás de Heredia”.⁶² Los

celebrados por Fray Fernando de Trejo Y Sanabria 1597, 1606, 1607, Buenos Aires, Ediciones de la Facultad de Teología de la U.C.A., 1978, 75-126.

⁵⁸ Nos cuenta Lozano que: “estos fueron cuatro soldados castellanos de la armada de Sebastián Gaboto [...] en el río Carcarañal, se le ofrecieron llenos de ánimo, para buscar camino desde allí hasta las tierras del Rey Blanco [...] el principal de los cuatro se llamaba César”, en: LOZANO, *Historia de la conquista*, 827. Los españoles recibían noticias de indios que comerciaban con otros de tierra adentro. Ramírez refiere en 1528 que los *querandies* le dieron noticias de unos indios ricos en metales, los araucanos o *gennaken*, que para entonces frecuentaban la pampa. César con unos hombres sale de las costas del Paraná en 1528 y remontan el Carcaraña. Después de seguir el curso del Río Tercero, se internan en el Valle de Calamuchita, atraviesan la sierra de los Comechingones y llegan al valle del Conlara, cf. A. SERRANO, *Los Comechingones*, Córdoba, Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba, 1945, 39-40.

⁵⁹ M. JIMÉNEZ DE LA ESPADA, “Relaciones Geograficas de Indias: Peru.”, en: JOSÉ URBANO MARTÍNEZ CARRERAS, *Biblioteca de Autores Cristianos. T. 183*, Madrid, Ediciones Atlas, 1965, 310-409.

⁶⁰ Cf. P. CABRERA, *Introducción a la Historia Ecclesiastica del Tucumán. 1535 a 1590*, Buenos Aires, Librería Santa Catalina, 1934.

⁶¹ S. VILLALOBOS, *Diego de Almagro y el descubrimiento de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1954. LOZANO, *Historia de la conquista*, 826.

⁶² P. D. CIEZA DE LEÓN, *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*, Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2005, 269.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

acompañaban dos capellanes, el padre Juan Cedrón y el clérigo Francisco Galán, quienes llegaron “hasta el pueblo Tucumanhao, donde había un poderoso cacique de este nombre, de quien se denominó toda la provincia de Tucumán”.⁶³ Si bien eran capellanes de los españoles, cumplían cierta función mediadora con los pobladores del lugar, nos cuenta Diego Fernández:

*“Viendo Diego de Rojas tanta multitud de indios [...] envió mandado al capitán Felipe Gutiérrez [...] y con un clérigo que consigo llevaba, llamado fray Galán (fraile de la orden de San Juan) envió á requerir al cacique. El clérigo fué luego con una cruz alta en la mano, teniendo gran temor de los indios, y habló á Canamico.”*⁶⁴

Ante la muerte de Rojas, el clérigo lo asistió en sus últimos momentos y —según el relato de Pedro Gutiérrez de Santa Clara— “se mandó enterrar muy honradamente el cuerpo difunto en una ermita donde se le dijeron algunas misas”.⁶⁵ La empresa siguió hacia el sur, entrando a la actual Provincia de Córdoba, al mando de Francisco de Mendoza, llegando “al paraje de Calamochita, y dando sobre un pequeño río, que por aquí llamamos hoy *Tercero* y adelante muda el nombre y le llaman el *Carcarañal* por un poderoso cacique”. Luego de fundar el fuerte de Malaventura, supieron “que para la parte del sur había una provincia muy poblada de gente corrió con nombre de los Césares o de la *Trapalanda*, famosa por su opulencia, de que se habló por mucho tiempo”.⁶⁶ Pero Mendoza se reservó para una mejor oportunidad la exploración de estas tierras y buscando una salida hacia el Río de la Plata, bajaron a través de los ríos Tercero y Carcarañá, hasta el fuerte Sancti Espiritu, fundado por Sebastián Gaboto.

1.2.3 “Pobléis un pueblo y de él procuréis que oyan la predicación”

La fundación de ciudades comenzó con la tercer entrada al territorio en 1548. Al terminar los disturbios con Pizarro en el Perú y al considerar el peligro de haber “muchas gente guerrera sin ocupación”, Pedro de La Gasca organizó la conquista del Tucumán.⁶⁷ Al mando de Juan Núñez de Prado se emprendió la empresa con una motivación dominante,

⁶³ LOZANO, *Historia de la conquista*, 833.

⁶⁴ D. FERNÁNDEZ, *Primera parte de la historia del Perú*, Madrid, Biblioteca Hispania, 1914, 22, vol. 2. El requerimiento es relatado por Lozano en: LOZANO, *Historia de la conquista*, 835-836.

⁶⁵ C. BRUNO, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Don Bosco, 1966, 326.

⁶⁶ LOZANO, *Historia de la conquista*, 847.

⁶⁷ Cf. BRUNO, *HIA* 1.

Los pampas y la primera evangelización

según atestigua el decreto de La Gasca, “lo que pretendemos es el servicio de Nuestro Señor Dios y conversión de los naturales”.⁶⁸ Este texto permite comprender la interacción entre conquista y evangelización, con sus influencias antagónicas de luces y sombras:

*“en la parte y sitio que os pareciere más conveniente para poblar, pobléis un pueblo y de él procuréis de traer en paz á nuestra obediencia y a que oyan la predicación y enseñamiento de nuestra sancta fe católica todos los caciques principales é indios de las dichas provincias y su comarca [...] lo cual procuraréis de facer cuanto en vos fuere, por bien, sin rompimiento de guerra, que en caso que [...] por ponerse en resistencia [...] no querer vivir en buenas costumbres y policía y justicia, lo haréis con el menos rompimiento que sea posible [...] haréis la dicha pacificación y conquista.”*⁶⁹

El servicio a Dios constituye “el elemento central en el mundo de creencias del conquistador y del estado español del siglo XVI, aquello que justifica su acción en Europa y en el continente Americano”.⁷⁰ La predicación se considera una responsabilidad de conjunto, no siempre “el conquistador fue el malo y el fraile el bueno, hubo conquistadores y colonos cuyo aporte a la difusión del evangelio se conoce poco y ha sido estudiado aún menos”.⁷¹

Estuvieron con Núñez del Prado “dos frailes de la Orden del señor Santo Domingo y un clérigo, el cual murió, y su muerte fue en los valles de los Pulares.”⁷² El fallecido era Hernando Gomar y los Dominicos se llamaban Gaspar de Carvajal y Alonso Trueno. La empresa pacífica duraría poco ya que unos meses después de fundada la ciudad Del Barco de Ávila en 1550 comenzaron los conflictos de jurisdicción con los conquistadores de Chile. Se enfrentaron con Francisco Villagra, quien venía acompañado por dos clérigos, Nuño de Abregó y Luis Bonifacio, y un Mercedario, Antonio Rendón. La mediación del sacerdote padre Carvajal, esta vez entre españoles, permitió un encuentro con “francisco de villagra a tratar paz y la trataron con él [...] y que él perdonaba su injuria”.⁷³ Núñez y

⁶⁸ J. T. MEDINA, *Colección de Documentos inéditos para la Historia de Chile. Desde el Viaje de Magallanes hasta la Batalla de Maipo. 1518-1818*, Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1901, vol. 21 56.

⁶⁹ *Ibíd.*

⁷⁰ H. R. LOBOS, *Historia de Córdoba. Raíces y fundamentos*, Córdoba, Ediciones del Copista, 2009, vol. 1, 177.

⁷¹ GIL, *Primeras Doctrinas*, 4.

⁷² A. D. ABAD, *Testimonio de Santos Blázquez de la Información que levantó el procurador del Cabildo de Santiago del Estero*, 1585, [ms.], en: AGI, Audiencia de Charcas, 34.

⁷³ R. LEVILLIER, *Gobernación del Tucumán. Probanzas de méritos y servicios de los conquistadores, documentos del Archivo de Indias*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1919, 429.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

Villagra, el caudillo compasivo, “fueron juntos a misa a la iglesia y hicieron sus conciertos”.⁷⁴

Al poco tiempo que la nueva ciudad del Barco se puso bajo el amparo de Santiago junto al río del Esteco en 1553, ingresó desde Chile Francisco de Aguirre para desposeer a Núñez del Prado. Aguirre asumió como gobernador de la ciudad y realizó su último traslado llamándola Santiago del Estero.⁷⁵ Para realzar su autoridad, deportó a varias personas, dejando sin sacerdotes a la ciudad, “los españoles quedaron muy tristes e sin remedio de quien les administrase los sacramentos”.⁷⁶ Este hecho dejó sin asistencia espiritual por casi cuatro años a toda la región, así lo cuenta Juan Rodríguez Juárez:

*“los españoles por verse sin sacerdotes para su consuelo, poniendo su esperanza en Dios, hacían procesiones e iban desde la iglesia a las cruces (plantadas acá y allá) y hermitas, cantando las letanías, suplicando a nuestro Señor les enviase sacerdotes a la tierra.”*⁷⁷

Al cabo de dos años, la ciudad resolvió enviar una pequeña expedición a Chile en busca de un sacerdote. Regresaron con éxito, acompañados por el presbítero Juan Cedrón, “provisto de los títulos o facultades de Cura Vicario de Españoles y naturales de la ciudad de Santiago del Estero, debiendo arribar por noviembre de 1556”.⁷⁸

Al asumir como gobernador de Chile García Hurtado de Mendoza, en 1557, envió como gobernador del Tucumán a Pérez Zurita, quien estaba acompañado por el capellán Juan Rojo. El padre Rojo, acompañará al Padre Cedrón hasta 1561. Además de Rojo ingresaron al Tucumán los mercedarios, la primer Orden religiosa, “que erigió iglesia y convento en el Tucumán.”⁷⁹ Así lo relataba Fray Marcos Salmerón:

“El Padre fray Luis de Valderrama varón doctísimo en todo género de letras, asistió valerosamente al Capitán Zurita, a la conquista, y descubrimiento de Tucumán. Aprendió la lengua del Inga para enseñar a los Indios los misterios de nuestra fe reduxo a ella muchas almas

⁷⁴ MEDINA, *Colección de Documentos inéditos para la Historia de Chile. Desde el Viaje de Magallanes hasta la Batalla de Maipo. 1518-1818. T. XXI*, 218.

⁷⁵ BRUNO, *HIA I*, 331.

⁷⁶ D. PACHECO, *Información del Perú*, 1570, [ms.], en: AGI, Audiencia de Charcas, 34.

⁷⁷ R. LEVILLIER, *Gobernación del Tucumán. Correspondencia de los cabildos en el siglo XVI, Documentos del Archivo de Indias*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1918, 173.

⁷⁸ CABRERA, *Introducción a la Historia*, 106.

⁷⁹ *Ibíd.*, 126.

Los pampas y la primera evangelización

a cuyo empleo le hicieron lado otros Religiosos, primeros obreros de aquella viña del Señor, cuyas hazañas han repetido mas bien cortadas plumas.”⁸⁰

Otros mercedarios que entraron al Tucumán, fueron los frailes Pedro de Cervantes, Cristóbal de Albarrán y Diego de Porres, que en 1564 fundaron el primer convento. Tres años después, Santiago del Estero, San Miguel y Nuestra Señora de Talavera tendrán conventos mercedarios.

La atención espiritual continuó siendo escasa, este hecho se agravó al ser deportado Zurita junto a su capellán, el padre Rojo. El Prelado de Chile informa, en 1564, que quedaron “las provincias de Tucumán, Juríes y Diaguitas [con] un clérigo solo como hasta aquí ha estado y está, mal puede administrar los sacramentos a tanta gente ni subvenir las necesidades de tantos pueblos”.⁸¹ Cuando la gobernación del Tucumán se desprendió de la Capitanía de Chile, se enviaron dos nuevos sacerdotes a la región.⁸² El Ordinario de la Plata designó a los padres Francisco de Hidalgo y Julián Martínez, que entraron a la provincia entre 1561 y 1564, probablemente con Pedro de Cisneros.⁸³ El padre Hidalgo, —según el escribano real Alonso de Tula— “hacía poco que había salido de esta gobernación de Tucumán donde había sido vicario general”.⁸⁴

En 1566, accedieron los Franciscanos al Tucumán, con la llegada de los frailes Juan de Rivadeneira, Francisco de Aroca, Andrés Rodríguez y —sin datos de su apellido— fray Baltasar.⁸⁵ En 1567 ya contaban con dos conventos en Santiago del Estero y en San Miguel de Tucumán. Respecto a la misión entre los naturales, los frailes Bartolomé de la Cruz y Juan Gregorio Bazán realizaron en 1568 una expedición al Bermejo donde muchos “fueron adoctrinados, bautizados y casados”.⁸⁶

⁸⁰ M. SALMERÓN, *Recuerdos Históricos y Políticos de los servicios que los generales, y varones ilustres de la Religión de Nuestra Señora de la Merced.*, En casa de los herederos de Chrysostomo Garriz, por Bernardo Nogués, junto al molino de Rovella, 1646, 329.

⁸¹ CABRERA, *Introducción a la Historia*, 114.

⁸² El 21 de Agosto de 1563 se incorpora a la jurisdicción de la Audiencia de Charcas.

⁸³ CABRERA, *Introducción a la Historia*, 117-118.

⁸⁴ J. T. MEDINA, *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1901, 213.

⁸⁵ BRUNO, *HIA I*, 340. CABRERA, *Introducción a la Historia*, 129-134.

⁸⁶ LEVILLIER, *Gobernación del Tucumán. Correspondencia de los cabildos en el siglo XVI, Documentos del Archivo de Indias*, 387.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

La *Provanza de Tucumán* de Mejía de Miraval describió detalles muy valiosos de la primera evangelización. Ante la diversidad de pueblos y lenguas, donde “lo disímil y variado reclamaba el conocimiento etnográfico y lingüístico”.⁸⁷ Es por ello, que en las primeras encomiendas se disponía de “yanaconas ladinos en la lengua que están instruidos en la doctrina cristiana y mestizos los cuales andan entre los indios enseñándosela”.⁸⁸ Luego de enseñar la doctrina por la mañana y por la noche, salían “de cuando en cuando los religiosos que hay a los bautizar y a los que hallan bien dispuesto para ello los bautizan”.⁸⁹

Para concluir, acordamos con el juicio de Bruno respecto a que “en los documentos de la época no se habla de una acción sistemática y profunda en la evangelización del Tucumán”.⁹⁰ Por el contrario, sólo existen esfuerzos ocasionales y aislados.

1.3 La creación de la diócesis y la cruz en las pampas cordobesas

1.3.1 La fundación de Córdoba y la llegada al Chocancharava

Según Cayetano Bruno, “la fundación de Córdoba de la nueva Andalucía tuvo en el antiguo Tucumán las consecuencias que el puerto de Buenos Aires en la gobernación del Río de la Plata”.⁹¹ Al ser nombrado Gobernador de Tucumán Jerónimo Luis de Cabrera, el 20 de septiembre de 1571, el virrey Toledo le confió cuatro provisiones: poblar una ciudad en el valle de Salta como entrada a la gobernación; fundar uno o dos pueblos; encomendar los indios vacos; y por último, procurar averiguar y resolver los conflictos de distribución de encomiendas entre los vecinos del Tucumán.

Al llegar al Tucumán, Cabrera encomendó a Lorenzo Suarez de Figueroa la exploración de las provincias de los comechingones, Sanavirones y Río de la Plata. Fueron cuarenta y ocho soldados acompañados con un fraile mercedario, Luis de Valderrama, quien entraba a

⁸⁷ Para un desarrollo completa de la temática ver: DURAN, *Monumenta Catechetica Hispanoamericana (Siglo XVI-XVIII)* vol. 1.

⁸⁸ BRUNO, *HIA I*, 341.

⁸⁹ *Ibíd.*

⁹⁰ BRUNO, *HIA I*, 341.

⁹¹ *Ibíd.*, 351.

Los pampas y la primera evangelización

caballo “para que confesase a los soldados y dijese misa los domingos y fiestas”.⁹² Con los informes de Suarez de Figueroa, Cabrera nos da noticia de:

*“mas de seisientos pueblos de indios que en aquella serranía y valles, que en medio de ella hay, están poblado [...] casi treinta mil indios, gente toda la más vestida. Tienen los pueblos puestos en redondo y cercados con cardones y otras espinosas [...] por las guerras que hay entre ellos. Son grandes labradores [...] es gente que no se embriaga ni se dan por esto del beber.”*⁹³

El nuevo gobernador se encaminó con su *hueste* fundadora hacia los nuevos territorios.⁹⁴ Esta hueste no estaba compuesta solo por conquistadores peninsulares, sino que la mayoría de ellos eran “españoles *indianos*, a los que se le suman criollos, euro mestizos, indios, negros (esclavos o libertos) y mestizos (puros o «castas»”.⁹⁵ De Santiago del Estero salieron 111 integrantes, 43 españoles, 8 extranjeros y 23 americanos. Muchas veces se ha interpretado la fundación de Córdoba como un acto de desobediencia de Cabrera al mandato del virrey.⁹⁶ Pero podemos descubrir todo lo contrario si consideramos la decisión del gobernador de abrir un corredor hacia el mar con la fundación del puerto de San Luis. De este modo, la fundación de Córdoba se entiende como el cumplimiento de los viejos proyectos de conquista de Francisco de Aguirre y Juan de Matienzo.

Esta empresa se realizó con el respaldo económico de Cabrera, Suárez de Figueroa y la colaboración de varios vecinos de Santiago del Estero y Tucumán. Al llegar a la región y elegir el mejor terreno se funda la ciudad el 6 de julio de 1573:

“En el nombre de la santísima trinidad, padre, hijo y espíritu santo y un solo dios verdadero y dela gloriosa virgen su madre nuestra señora a quien toma por abogada y al bienaventurado apóstol Santiago [...] estando en el asiento que en la lengua de estos indios se llama

⁹² L. SUÁREZ DE FIGUEROA, *Probanza de méritos*, 21 de marzo de 1680, [ms.], en: AGI, Audiencia de Charcas, 48.

⁹³ JIMÉNEZ DE LA ESPADA, "Relaciones Geograficas de Indias: Peru.", 310ss.

⁹⁴ Según una la concepción de la época, “hueste, en lengua antigua castellana, vale exercito puesto en campo contra el enemigo: dicho de la palabra hostis. En libro llamado conde Lucanor, entre los vocablos antiguos que del recogio Gonzalo de Argote y Molina, es uno dellos Hueste, y le interpreta exercito”, en: S. COBARRUIAS OROZCO, "Tesoro de la Lengua Castellana, o Española", (1611), 482. Según los últimos estudios “las huestes se presentan como un ámbito de relaciones humanas popular (en el sentido en que todos pueden participar), multiétnico, fluido, personal y con notable grado de libertad, que se reúnen para un determinado fin y se rige por [...] la lealtad al jefe, mientras dure la confianza en sus condiciones, la necesidad de apoyarse mutuamente.” LOBOS, *Historia de Córdoba I*, 107.

⁹⁵ LOBOS, *Historia de Córdoba I*, 106.

⁹⁶ Un representante de estas opiniones afirma que “esta última fue el resultado de una desobediencia de Jerónimo Luis de Cabrera”, en: F. LUNA, *La cultura en tiempos de la colonia (1535-1810)*, Buenos Aires, Planeta, 2003, 10. Cf. LOBOS, *Historia de Córdoba I*.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

*quisquiacate [...] le encomienda la fundación e la pacificación de los naturales [...] para que su divina magestad los traiga a verdadero conocimiento de nuestra santa fe católica y en ellas se les predique el sagrado evangelio”*⁹⁷

La fundación tuvo como testigo al padre Francisco Pérez de Herrera, quien contempló como el fundador marcaba con una cruz de madera dos solares que daban a la plaza, “donde debía surgir la iglesia mayor de nuestra Señora de la Peña de Francia, con fiesta todos los años el día de la inmaculada Concepción”.⁹⁸ El Archivo Municipal de Córdoba da testimonio de que el mismo Cabrera llevó “de la mano al muy reverendo padre... e le dio posesión de los dichos dos solares en nombre de la dicha iglesia”.⁹⁹

Cabrera determinó la jurisdicción de la ciudad, a 50 leguas hacia el poniente, 50 leguas hacia el este, 50 leguas “de largo corriendo casi de norte a sur”, y un poco más de la mitad hacia la jurisdicción de Santiago del Estero.¹⁰⁰ Después de siglos de disputas y reclamos, estos límites son casi idénticos al establecimiento formal de la provincia en 1821. Cuando el gobernador regresó de fundar el puerto de San Luis, comisionó a Lorenzo Suarez de Figueroa para “reconocer la tierra y hacer que los naturales se sujetasen al dominio español”.¹⁰¹ La expedición a las pampas se realizó “entre el 12 y el 28 de octubre de 1573”.¹⁰² Aunque algunos describen la travesía desde el valle de Traslasierra, adviniendo al Río Cuarto después de rodear la sierra de Los Comechingones por el oeste.¹⁰³ Los historiadores regionales concluyen que Suárez de Figueroa se topó con el Cuarto, después de atravesar el Segundo y el Tercero.¹⁰⁴ Es probable que haya sucedido en el sitio del actual paraje de San Bartolomé.¹⁰⁵

⁹⁷ BRUNO, *HIA I*, 352.

⁹⁸ *Ibíd.*, 353. Hasta el año 1617 no se habían oficializado las fiestas en honor a la Inmaculada Concepción, año en que el Papa Pablo V decretó que nadie afirmase en público que la Virgen tuvo pecado original.

⁹⁹ *Ibíd.*

¹⁰⁰ C. MAYOL LAFERRERE, *Lorenzo Suárez de Figueroa y el Descubrimiento del río Cuarto. 1573-1973*, Río Cuarto, Maccio Hnos., 1973, 15.

¹⁰¹ LOZANO, *Historia de la conquista*, 958.

¹⁰² MAYOL LAFERRERE, *Lorenzo Suárez de Figueroa*, 16.

¹⁰³ LOBOS, *Historia de Córdoba*, 114.

¹⁰⁴ MAYOL LAFERRERE, *Lorenzo Suárez de Figueroa*, 14.

¹⁰⁵ Según los estudios de fines del Siglo XIX de Porreca, que se encuentran en el AHCSF, el descubrimiento del Río Cuarto por parte Suárez de Figueroa se realizó en el actual paraje San Bartolomé o San Bartolo, nos dice que “la fundación de esta estación señala el descubrimiento del Río Cuarto [...] el

Los pampas y la primera evangelización

Cumplieron con éxito su misión, “descubrieron y registraron sus soldados las provincias de Chocancharagua o Chocanchavara, que ambos nombres se hallan en la memorias antiguas, y hoy llamamos el Río Cuarto”.¹⁰⁶

1.3.2 “Erigimos una iglesia catedral que se llamará Tucumán”

La nueva diócesis del Tucumán, brotó como un retoño del inmenso Arzobispado de Lima.¹⁰⁷ Este, comprendía casi la totalidad de la geografía indiana, desde San Nicolás de Nicaragua y Panamá hasta el extremo de Tierra del fuego. Un territorio atravesado de norte a sur por la Cordillera de los Andes y rodeado por los grandes océanos Pacífico y Atlántico. Abarca “las serranías cambiantes y majestuosas, las punas y páramos helados, las selvas y pantanos tropicales, las áridas mesetas y altiplanos, los espaciosos y fértiles valles, las pampas y llanuras ilimitadas”.¹⁰⁸

En este contexto atravesado por la inmensa cordillera, se comenzó a gestionar la creación de la nueva diócesis desde Chile en el año 1563. Al llegar a oídos de Felipe II, se realizó una consulta sobre la necesidad del proyecto. Las respuestas no se hicieron esperar, el cabildo de Santiago de Chile estaba convencido que “habiendo obispo que los gobierne, habrá números de sacerdotes y se servirá mejor el culto divino”.¹⁰⁹ El obispo González de Marmolejo ve la conveniencia de la división por ser “provincia tan apartada [...] camino tan trabajoso de nieves y despoblado [...] porque habiendo obispo habrá sacerdotes [...]

descubrimiento de este río y por consiguiente el territorio bañado por él, tuvo lugar, según nos ha asegurado el erudito y muy versado en la historia y manuscritos antiguos, el doctor Eloy Ávila mostrándonos algunos estudios hechos por él sobre el departamento, el 24 de agosto del citado año de 1574 [...] el día que se celebra la festividad de san Bartolomé Apóstol”, en: PORRECA, *Apuntes Históricos del descubrimiento y población de Río Cuarto y de su antiguo y vasto departamento*, 16. Cf. MAYOL LAFERRERE, *Toponimia histórica del sur de Córdoba*, UniRío Editora (Universidad Nacional de Río Cuarto), 2012, 299. Respecto a los considerados proto-historiadores del sur de Córdoba, cf. ESCUDERO, *Un pastor apacentando el rebaño, esgrimiendo la herramienta del pasado. Caracterización de la labor historiográfica de Juan B. Fassi (1872-1951) en la región del río Cuarto*.

¹⁰⁶ LOZANO, *Historia de la conquista*, 958.

¹⁰⁷ La diócesis de los Reyes fue erigida en 1541 por Paulo III y en 1546 se desprende de la sede de Sevilla al ser elevada a la dignidad de Metropolitana. Las diócesis sufragáneas fueron Cuzco, Castilla de Oro, San León de Nicaragua y Popayán; a las que se les unirán Quito, Charcas, Asunción del Paraguay, Tucumán, La Imperial y Santiago de Chile. Cf. J. G. DURAN, *Monumenta Catechetica Hispanoamericana (Siglo XVI-XVIII) II*, Buenos Aires, Publicaciones de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, 1990, 342.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, 341.

¹⁰⁹ MEDINA, *Colección de Documentos inéditos*, vol. 21, 376.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

porque un clérigo solo como hasta aquí ha estado y está, mal puede administrar los sacramentos a tanta gente”.¹¹⁰ Los trámites se demoran en la Santa Sede y no se inician hasta 1568, ante el pedido de Felipe II a su embajador, para que visitando “a su Santidad con la carta de creencia [...] supliquéis mande criar e instituir el dicho Obispado”.¹¹¹ La curia romana se tomará dos años más para realizar el pedido de rúbrica, manifestando al fin en 1570, que el “Rey Católico desea que se erija una iglesia catedral en la provincia de Tucumán, situada en las Indias del mar Océano”.¹¹² Pío V consintió el pedido y el 26 de septiembre de ese mismo año erigió la diócesis de Tucumán con la Bula *Super Specula*:

*“deseando nuestro muy querido hijo en Cristo Felipe, rey de las Españas, que [...] el pueblo llamado Tucumán sea erigido e instituido en ciudad, y en él se eriga y se instituya una iglesia catedral; Nos [...] ERIGIMOS E INSTITUIMOS el predicho pueblo en ciudad, que se llamará Tucumán, y en esa ciudad erigimos e instituímos una iglesia catedral bajo la advocación de los santos Pedro y Pablo, para un obispo que se ha de llamar del Tucumán, el cual [...] predique y procure que sea predicada la palabra de Dios, y convierta a los naturales infieles [...] instruya y confirme [...] y le imparta la gracia del bautismo [...] este sujeto al Arzobispado de la ciudad de los Reyes [...] y por diócesis la parte de la dicha provincia que el mismo Rey Felipe fijando los límites estableciere [...] y reservamos a Nos las modificaciones de esos límites.”*¹¹³

En la misma Bula, otorgaba “perpetuamente, al predicho Felipe y al Rey de Castilla y de León que por tiempo existieren, el derecho de patronato y de presentar dentro de un año en razón de la distancia, al Romano Pontífice de ese momento, personas idóneas” para el erigido obispado.

1.3.3 ¡Habemus Episcopum!

Luego de una larga espera, en 1582, pisó la nueva diócesis el primer obispo del Tucumán, fray Francisco de Victoria, portugués de la Orden de los Predicadores. La demora se debió a que Victoria fue el quinto candidato al obispado. El primer propuesto

¹¹⁰ R. GONZÁLEZ MARMOLEJO, *Informe al Consejo de Indias*, 1563, [ms.], en: AGI, Audiencia de Chile, 60.

¹¹¹ "Carta de Felipe II al embajador Juan de Zúñiga (15-4-1568)", ARCHIVO DE LA EMBAJADA ESPAÑOLA ANTE LA SANTA SEDE, en: *HIA* 1, 363-364.

¹¹² TOLEDO DE PACHECO, FRANCISCO, *Proposición de la erección de la catedral del Tucumán del 10 de mayo de 1570*, en: ARCHIVO SECRETO VATICANO, *Acta Miscellanea*, arm. XII, vol. 146, f. 228.

¹¹³ PIO V, "Super specula", en: JOSEF METZLER, *América Pontificia II. Primi Saeculi Evangelizationis 1493-1592*, Citta del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 1991, 849-852 Una buena traducción de la copia que se encuentra en Sevilla: "Erectio Sanctae Ecclesiae Tucumanensis", en: JOSÉ M. ARANCIBIA-NELSON C. DELLAFERRERA, *Los Sínodos del Antiguo Tucumán celebrados por Fray Fernando de Trejo Y Sanabria 1597, 1606, 1607*, Buenos Aires, Ediciones de la Facultad de Teología de la U.C.A., 1978, 266-287.

Los pampas y la primera evangelización

fue un diocesano de Chile, pero no pasó de ser una propuesta. Le siguieron tres franciscanos, el primero, Francisco de Beaumont murió “antes que se expidiesen sus bulas”.¹¹⁴ El segundo fue Jerónimo de Albornoz que no logró llegar al Tucumán, según Cabrera había llegado a Lima a principios de 1574, dónde enfermó gravemente y murió el 27 de octubre.¹¹⁵ El único acto que se le conoce es el nombramiento como vicario general de la diócesis de Fray Juan de Rivadeneyra el 9 de septiembre de 1574.¹¹⁶ El tercero fue fray Jerónimo de Villacarrillo, a quien Gregorio XIII le otorgó la institución canónica en 1577, aunque ya había renunciado por sentirse “con menos fuerzas y suficiencias [...] y para aquel obispado fuera menester menos edad y mejor disposición porque la iglesia no está erijida ni hay nada asentado ni bien ordenado así en lo temporal como en lo espiritual”.¹¹⁷

Francisco de Victoria recibió la sede del Tucumán el 13 de enero de 1578 de manos de Gregorio XIII y en julio, de Felipe II, las facultades correspondientes. A fines de ese año, en noviembre, erigía canónicamente la diócesis desde el monasterio de Santa María de los Ángeles de Sevilla. Se embarcó hacia Lima, llegando en febrero de 1578, y según la queja del gobernador Lerma, prosiguió “muy despacio” su camino hacia el Tucumán.¹¹⁸ Lo afirma el inquisidor Gutiérrez, que el obispo ha “estado mucho tiempo en Potosí”, desde donde nombró al padre Morillo y luego al deán Francisco de Salcedo para gobernar la diócesis.

Pero la lentitud de Victoria tenía sus razones. Se enfrentaba con una realidad muy peculiar: la persona del gobernador. Levillier juzga que Lerma y Abreu fueron la “causa del estancamiento del Tucumán durante diez años”, protagonistas de un “periodo negro desde la desgraciada desaparición de don Jerónimo Luis de Cabrera hasta la llegada de Ramírez

¹¹⁴ *Breve del Pio V designando a Francisco de Beaumont Obispo del Tucumán*, 27-VIII-1570, [ms.], en: Archivo de la Embajada de España ante la Santa Sede, Real Cédula, 2.

¹¹⁵ BRUNO, *HIA I*, 367-368.

¹¹⁶ P. CABRERA, *Introducción a la Historia Eclesiastica del Tucumán. 1535 a 1590*, Buenos Aires, Librería Santa Catalina, 1935, 241.

¹¹⁷ J. D. VILLACARRILLO, *Carta al Consejo de Indias*, 8 de marzo de 1578, [ms.], en: AGI, Audiencia de Lima, 314.

¹¹⁸ H. D. LERMA, *Carta del Gobernador al Rey*, 29 de septiembre de 1581, [ms.], en: AGI, Audiencia de Charcas, 26, 26.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

de Velazco”.¹¹⁹ Los distintos testimonios lo presentan “vengativo, cruel, sin caridad, sin piedad”, y nos permiten deducir que había injerido despóticamente en los asuntos de la Iglesia.¹²⁰ Cuando el custodio de la provincia franciscana, fray Gregorio Vibaldo, denunció los atropellos de Lerma,¹²¹ éste lo amenazó “con darle de palos”. No se salvaron de las intimidaciones ni el administrador Morillo, cuando auxilió a dos condenados a muerte arrepentidos que dejaron mal parado al gobernador; ni los Padres mercedarios, a quienes difamó públicamente. Así estaban las cosas cuando entró el obispo Victoria a Salta, que según Larrouy, “saludarle éste y reñir con él, todo fue uno”.¹²²

Estuvo solo 40 días en la ciudad de Santiago. En septiembre de 1682 se encaminó a participar del Tercer Concilio Provincial Limense, el acontecimiento del que “han vivido las diócesis de América del Sur y de Centro América”.¹²³ Sin esta organización canónica y pastoral del Concilio, junto a la obra de José de Acosta *De Procuranda Indorum Salute*, “no es posible, en efecto, comprender el desarrollo de la Iglesia en el Arzobispado de Lima”.¹²⁴ El Concilio “proclamó, sin rodeos la firme confianza que ya entonces abrigaba de la capacidad de los naturales del nuevo Mundo para compartir por igual los destinos de la familia humana”.¹²⁵ Al terminar el Concilio, Victoria pide permiso de presentar la renuncia ante el Papa. Arguye la excesiva extensión de la diócesis, la escasez de los clérigos, la

¹¹⁹ R. LEVILLIER, *Nueva crónica de la conquista del Tucumán. Tomo III: 1574-1600.*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso Argentino, 1928.

¹²⁰ Testimonio de Alonso Tula de Cerbín, en diciembre de 1586, en: LERMA, *Carta del Gobernador al Rey*, 42.

¹²¹ Según el mismo Alonso de Tula Cerbín, acusó a Lerma diciendo que “más mal habeis fecho en ocho días en la tierra, que Gonzalo de Abreu en ocho años que la gobernó”, y por temor a represalias, salió de Santiago y se refugió en Córdoba. En: *ibíd.*

¹²² A. LARROUY, “Llegada de los primeros jesuitas a la República Argentina”, *REABA* VI (1906) 662-671.

¹²³ C. BRUNO, *El aborígen americano en la recopilación de las Leyes de Indias*, Buenos Aires, Don Bosco, 1987, 44.

¹²⁴ J.-I. SARANYANA, “Teología Académica y profética americanas”, en: JOSEP IGNASI SARANYANA, y otros, *X Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona, Universidad de Navarra, S.A., 1990, 1049. Sobre la obra de Acosta *De Procuranda Indorum Salute*, remitirse a la nota 154.

¹²⁵ E. T. SARTRA, “Introducción”, en: *Tercer Concilio Limense 1582-1583. Versión castellana original de los decretos con el sumario del Segundo Concilio Limense.*, Lima, Facultad Pontificia y Civil de Teología de Lima, 1982, 28.

Los pampas y la primera evangelización

pobreza de la tierra y la escasez de los diezmos.¹²⁶ Sin obtener respuestas a su petición, regresó a la diócesis en el año 1585.

No podemos pasar por alto las situaciones más controversiales que dieron mucho que hablar del primer obispo del Tucumán. Ha sido criticado por su actividad comercial por sus enemigos, por sus ambiciosos proyectos, que “de lograrse, habrían apresurado la evangelización del Tucumán y el desarrollo económico de lo que hoy es tierra argentina”.¹²⁷ Luego de la partida de Lerma no cambió la relación tensa con sus conciudadanos. Los cruces y excomuniones con el nuevo gobernador Ramírez de Velasco y los conflictos con los Canónigos en torno a la no observancia del patronato, motivaron una nueva ebullición de calumnias contra el prelado.¹²⁸ Todo esto ocasionó que Victoria saliera “huyendo con dos solos compañeros, cien leguas por tierra de guerra... teniendo por menos inconveniente morir a manos de paganos, que vivir en tanto oprobio entre cristianos vasallos de Vuestra Majestad”.¹²⁹ Ya de regresó en España, continuó con la gestión de su renuncia, trámite que continuaría hasta el día de su muerte, en 1592.

Durante su estadía en la ciudad de los Reyes, se produciría la decisión más trascendente de Victoria: el haber tramitado con el provincial de los Jesuitas la llegada de la Compañía de Jesús al Tucumán. El 26 de noviembre de 1585, cuando el prelado recibía en Santiago del Estero a los primeros religiosos con un solemne *Te Deum* y ante el éxito pastoral que producían entre la gente, exclamaba: “ahora si me puedo llamar obispo de mi Iglesia”.¹³⁰ A partir de este acontecimiento, comenzaba una nueva etapa en la vida eclesial de las pampas del río Cuarto.

¹²⁶ LERMA, *Carta del Gobernador al Rey*, 137.

¹²⁷ BRUNO, *HIA I*, 454.

¹²⁸ “La pobreza de la diócesis, en la que obispos y sacerdotes se veían obligados al trueque de alimentos por las cosas más necesarias, fueron los motivos que generaron las acusaciones de mercaderes por parte de sus enemigos el fiscal Pedro Trejo, incondicional de Lerma, y el vicario padre Vázquez, dominico que se confabuló con las autoridades civiles.” VALPUESTA, *El clero secular en la América Hispana del siglo XVI*, 131.

¹²⁹ Carta del Obispo Victoria al Rey del 16 de abril de 1584, en: LERMA, *Carta del Gobernador al Rey*, 137.

¹³⁰ A. D. EGAÑA, *Monumenta Peruana*, vol. 3 (1581-1585), Roma, IHSI, 1961, 717-718.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

1.3.4 La posesión de la pampa y el clamor de justicia

A la llegada de los padres de la Compañía, según la valiosa descripción de Pedro Sotelo, la población de Córdoba “terná cuarenta vecinos encomenderos de indios, y a estos encomenderos serviránles al presente más de seis mil indios”. Lo que le permitía estimar que “terná aquella ciudad más de doce mil indios de repartimiento”.¹³¹ Podemos conocer los datos de la progresiva repartición del territorio indígena por parte de los encomenderos en el valioso *Libro de Mercedes*.¹³² En el encontramos un dato muy revelador acerca del uno de los primeros sacerdotes que pisó las pampas cordobesas. El primero es muy probable que haya sido el “P. Fr. Luis de Valderrama del instituto de la Merced, el primer religioso posiblemente que cruzara esta regiones”.¹³³ Esto sería así, si el mercedario hubiera llegado junto a Suárez de Figueroa en la exploración que hicieron del territorio antes de la fundación de Córdoba. Si no hubiese llegado Valderrama, el Libro de las Mercedes atestigua la entrada del padre Morillo:

*“hacia la parte de Calamuchita, de las tierras questan desde un arroyo que se llama Tigua hasta una cruz que el dho. Juo. de Mitre puso quando fué al descubrimiento de las carretas para los reynos de Chile con el Pe. (Padre) Hrdo. (Hernando) Morillo, que, por lengua de los naturales, se llaman las dhas. tierras y dormida, donde esta la cruz, Bayo. Y asimismo, en el Río Terzero, más arriba de la Dormida que hizo Gonzalo de Abreu, Govor que fué destas Provincias quando fué al descubrimiento de la Trapalanda.”*¹³⁴

Recordemos que los españoles realizaron “una colonización primaria que protagonizaron, entre otros, el Capitán Juan de Ávila y Zárate en el Río Tercero, el Capitán Jerónimo Luis de Cabrera (nieto del fundador de Córdoba) en el Río Cuarto y el Capitán

¹³¹ Valiosa Relación de Pedro Sotelo Narváez del año 1582, en: P. SOTELO NARVÁEZ, *Relación de las provincias de Tucumán*, 1580, [ms.], en: AGI, Patronato, 294, n. 9.

¹³² “Es la colección de las mercedes concedidas por los Gobernadores y sus Tenientes. Merced aquí se toma en una de sus principales acepciones en la que significa favor, donación, galardón, premio o recompensa por servicios prestados... Este Libro de Mercedes cordobés entiendo que es de lo más completos que se conocen. Abarca las Mercedes hechas en los 25 primeros años de Córdoba”. P. GRENÓN (ed.), *Libro de Mercedes. Hechas por los gobernadores de Tucumán y compuesto por Don Rafael Calvo y Mariño. Es de los años 1573 y 1598*, Córdoba, Talleres Gráficos de la Penitenciaría, 1930, 3-4.

¹³³ J. B. FASSI, “El Antiguo Curato del “Río Cuarto” y la Nueva Diócesis. Antecedentes Históricos”, *El Heraldo de Reducción* 11 (1935) 16-45. Carbonari afirma que el Padre Juan Bautista Fassi, a través de la revista *El Heraldo de Reducción*, iniciaba lo que podríamos llamar la historiografía “riocuartense”, cf. CARBONARI, *La construcción histórica de una sociedad otrora fronteriza*.

¹³⁴ GRENÓN (ed.), *Libro de Mercedes*, 185.

Los pampas y la primera evangelización

Juan de Mitre en el Río Quinto”.¹³⁵ En 1573, el mismo fundador de Córdoba, “el 24 de noviembre de aquel mismo año recibió la Cédula de la Encomienda de los indios de Córdoba y, entre ellos se supone entran los de Río 4º”.¹³⁶

La “conquista” concluye luego de la rebelión de los pobladores de la región, que tuvo como saldo la muerte de un religioso, de un soldado y de algunos yanaconas. Como represalia, el Capitán D. Tristán de Tejeda se incursionó hasta la región del Morro donde consiguió “la más completa sumisión”. Lozano concluía que “tal es, en resumen, la historia de la conquista de la región del Río Cuarto, casi contemporánea a la de Córdoba, iniciada por D. Lorenzo Suárez de Figueroa, y coronada por el intrépido Tejeda”.¹³⁷

Volviendo al *Libro de Mercedes*, encontramos datos sobre el modo en que los encomenderos se iban apropiando del territorio indígena. Primero se los desplazaba a otro territorio, como a los “Indios de Quisquisacate, en recompensa de averseles tomado sus tierras [...] les fué dado las tierras que poseen”.¹³⁸ Pero el libro nos revela que cuando había “noticia aver *fallecido* los dicho Yndios”, se daba la ocasión “para que de las dichas tierras goze el dicho Juan de Mitre como su Encomendero”. Aunque “dexando a los Yndios que aya tierras suficientes para sus sementeras”.¹³⁹ La triste y obvia consecuencia era que se le terminara otorgando a los encomenderos la “merced de todo lo demás que obieren *bacado* por muerte de los dichos Indios”.¹⁴⁰ El progresivo hostigamiento del indio se refuerza con las ordenanzas del Gobernador Abreu.¹⁴¹ Las mismas, que se presentaban con un manto sacro,

“salieron tan gravosas para los miserables indios, que en nada se atendió por ellas a su conservación, sino que diese a los españoles todo cuanto pudiese rendir su trabajo, pues aún a las mujeres se las cargaba con exceso, sin eximir las, hasta que por la edad, quedaban inhábiles para servir [...] la codicia no les dejó advertencia para el escrúpulo de esta injusticia [...]

¹³⁵ V. BARRIONUEVO IMPOSTI, *Historia de Río Cuarto*, Río Cuarto, Tipenc S.R.L., 1986, 16.

¹³⁶ GRENÓN, *Los Pampas y la frontera del sur. Documentos para la historia de la Reducción*, 7.

¹³⁷ FASSI, “Heraldo 11”, 17.

¹³⁸ GRENÓN (ed.), *Libro de Mercedes*, 185.

¹³⁹ *Ibíd.*

¹⁴⁰ *Ibíd.*

¹⁴¹ “Ordenanzas del Gobernador don Gonzalo Abreu (19-4-1576)”, *Revista de la Biblioteca Nacional* Tomo III N°12 (1939) 613-620.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

*porque oprimidos muchos del excesivo trabajo, se rindieron a él y perecieron lastimosamente. Otros se lazaban y rebelaban contra sus amos”.*¹⁴²

Aunque muchos condenaran estas ordenanzas injustas, no obtuvieron “más fruto que el odio que suele la verdad causar de los que no gustan de oírla”.¹⁴³

Conclusión

Hemos podido conocer la fascinante geografía de las pampas cordobesas, el *maremágnun* terrestre, y el proceso de poblamiento hasta adentrarnos a la historia de los pampas del río Cuarto. Al mismo tiempo, descubrimos el dinamismo evangelizador, que incluyó la creación de la diócesis del Tucumán y la llegada del obispo Victoria. Obispo que abrió las puertas a la llegada de la Compañía de Jesús a la región. Esta presencia jesuítica, como lo veremos en el próximo capítulo, será una ayuda determinante respecto al clamor de justicia y a la denuncia de la opresión del indio.

¹⁴² LOZANO, *Historia de la conquista*, 989.

¹⁴³ *Ibíd.*

CAPITULO II

LA PRESENCIA JESUÍTICA EN LA FRONTERA SUR DE LA *PARAQUARIA*

Abriendo fronteras en el sur cordobés

*“¿Puede la historia garantizar una comunicación con el pasado? ¿Logrará descubrir a los cristianos y jesuitas de ayer tal cuál y como fueron, sin convertirlos en baratijas y argumentos maquillados? No hay historia verdadera que no aspire a este encuentro”.*¹⁴⁴

En este capítulo segundo estudiaremos la presencia de la Compañía de Jesús en el río Cuarto desde la llegada de los primeros misioneros en 1587 hasta la fundación de la reducción en 1691. A través de la investigación, queremos identificar a los principales protagonistas y conocer los hechos más relevantes de estas misiones de frontera. Sabiendo que la presencia jesuítica representó un “acontecimiento en la historia eclesiástica de nuestras tierras”, distinguiremos tres etapas en el desarrollo misional de la Compañía de Jesús en la Paraquaria.¹⁴⁵ La primera, desde su llegada hasta la creación de la provincia del Paraguay con sede en Córdoba del Tucumán. La segunda desde la creación de la provincia hasta el pedido del Obispo Maldonado. La tercera etapa, caracterizada por el fortalecimiento y la estabilidad de las misiones anuales, desde el pedido de Maldonado hasta el encuentro de Francisco Lucas Caballero e Ignacio Muturo en 1689.

2.1 Las misiones jesuíticas en las pampas del río Cuarto

2.1.1 La misión de Tucumán se puede continuar, pero no asiento

Al remontarnos al origen de la llegada de los jesuitas a la región nos encontramos con los proyectos del mismo fundador de la Compañía, san Ignacio de Loyola. En 1556, Ignacio expresó su deseo de fundar en “Paraguay [...] un colegio o casa, para poder desde ella enviar por todos los contornos gente que predique y bautice, y ayude a aquella

¹⁴⁴ CERTEAU, *La debilidad de creer*, 77.

¹⁴⁵ BRUNO, *HIA I*, 425.

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

gentilidad a salvarse”.¹⁴⁶ Este deseo se cumplió tres décadas más tarde cuando el nuevo Obispo del Tucumán, viendo la necesidad de su diócesis, pidió ayuda a los Jesuitas del Perú y del Brasil. Ambas delegaciones respondieron al pedido y enviaron religiosos. En 1584 el provincial Piñas envió los misioneros peruanos que llegaron por el camino del Inca. El grupo estaba constituido por el superior Francisco de Angulo, Alonso de Barzana, Juan Gutiérrez y el hermano Juan de Villegas.¹⁴⁷ Dos años más tarde, arribaron los padres del Brasil enviados por el visitador Cristóbal de Gouveia y el provincial José de Anchieta.¹⁴⁸ Este grupo —compuesto por el superior italiano Leonardo Arminio, los portugueses Manuel de Ortega y Esteban de Graa, el español Juan Saloni y el irlandés Tomás Fields— llegó desmantelado y harapiento al puerto de Buenos Aires a fines de enero de 1587, ya que habían sido capturados por corsarios ingleses.¹⁴⁹

Ambas delegaciones se encontraron en la ciudad de Córdoba, y luego del

“descanso de las fatigas pasadas, empezaron a conferir entre si el modo, con que avian de proceder en sus ministerios... pero a la primera conferencia los dos padres Arminio... y Esteban

¹⁴⁶ I. LOYOLA, "Carta a Pedro de Rivadaneira del 3 de marzo de 1556", en: *Monumenta Historica Societatis Iesu*, Madrid, IHSJ, 1910, 84-85.

¹⁴⁷ Francisco de Angulo nació en Lucena (España) en el año 1538. Ingresó a la provincia de Andalucía en el año 1558. Murió en el año 1611 en Sucre (Bolivia). Fue superior entre 1585 y 1590. Alonso de Barzana nació en Belinchón (España) en el año 1530. Ingresó a la provincia de Andalucía en el año 1565. Murió en 1597. Juan Gutiérrez nació en Cádiz (España) en el año 1554. Ingresó a la provincia de Castilla en el año 1880. Murió en el año 1594 en Cartagena (Colombia). Juan de Villegas nació en el año 1564 en Ronda (España). Ingresó a la provincia de Perú en el año 1582. Murió en el año 1601 en La Paz (Bolivia). Cf. H. STORNI, *Catálogo de los Jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*, Roma, Institutum Historicum S. I., 1980.

¹⁴⁸ José de Anchieta nació en el año 1534 en Tenerife (España). Ingresó a la provincia de Coimbra (Portugal) en 1551. Murió el 9 de junio de 1597 en Reritiba (Brasil). Cf. J. E. D. NIEREMBERG, "José de Anchieta", en: *Varones Ilustres de la Compañía de Jesús*, Bilbao, Administración del "Mensajero del Corazón de Jesús", 1889, vol. 3, 542-599. La persona que realizó el pedido de misioneros a la provincia del Brasil fue Francisco de Salcedo, provisor y secretario del obispo Victoria, cf. G. FURLONG, *Historia del Colegio del Salvador en la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial San Pablo, 1964, vol. 1, 20.

¹⁴⁹ Leonardo de Arminio nació en el año 1545 en Nápoles (Italia). Ingresó en la provincia de Roma en el año 1567. Murió el 24 julio de 1605 en Recife (Brasil). Manuel de Ortega nació en 1560 en Lamego (Portugal). Ingresó a la provincia de Río de Janeiro en 1580. Murió en 1622 en Sucre (Bolivia). Esteban da Grãa nació en 1545 en Ceuta (España). Ingresó a la provincia de Brasil en 1569. Murió en 1614 en Bahía (Brasil). Juan de Saloni nació en 1540 en Granadella (España). Ingresó a la provincia en Aragón en 1571. Murió en 1599 en Asunción (Paraguay). Tomás Fields nació en 1549 en Irlanda. Ingresó a la Compañía en 1574. Murió en 1625 en Asunción (Paraguay). Cf. C. E. O'NEILL - J. M. DOMÍNGUEZ (ed.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús* Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2001. A. D. EGAÑA, *Monumenta Peruana*, vol. 4 (1586-1591), Roma, IHSI, 1966, 101, 127 y 258. C. E. O'NEILL - J. M. DOMÍNGUEZ (ed.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico - Temático III*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2001.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

Gram, el uno por genio el otro por naturaleza, significaron el desagrado, que les causaba aver sido llamados a recoger una Mies, en que ya avian metido la hoz los Padres castellanos, y resolvieron dar parte a su Provincial, para que dispusiese de sus personas.”¹⁵⁰

El P. Aquaviva, general de la Compañía, se adelantó a un posible conflicto y determinó “el 24 de enero de 1587 que el Tucumán siguiese como parte de la provincia del Perú”.¹⁵¹ Ante esta decisión, Armini y Grãa decidieron regresar al Brasil, mientras que los demás sacerdotes de la delegación brasilera acordaron quedarse y al poco tiempo serían enviados a la nueva misión de Asunción.

Desde su llegada, la actuación de los religiosos en el Tucumán —como hemos escrito en el capítulo anterior— se caracterizó, según relata la *Crónica Anónima*, por una incansable acción misional “por todas las estancias después que ubieron confesado la gente del pueblo”. El documento da testimonio que:

“hasta el año de noventa, se ocuparon los padres de estas misiones de los pueblos, desde lo de S. miguel, S. Tiago del Estero, Córdoba, cor[r]iendo por los pueblos de los indios, enseñando, baptizando, confesando, casando; y algunas temporadas, como era particularmente las quaresmas, recogiendo a los pueblos d[e] españoles... con que se hizieron muchas amistades... y otros muchos bienes en beneficio de las almas, y solo el P.^e Al.^o de Varzana baptizó en esta provincia de Tucumán más de veinte mil personas.”¹⁵²

Podemos afirmar sin dudas que el Padre Barzana es el protagonista destacado de la primera evangelización de la región. Sacerdote que trabajó en Lima con José de Acosta en el III Concilio Limense como “traductor principal y autor de varios de aquellos escritos y colaborador, sin duda, en el catecismo español”.¹⁵³ Recordemos que el Concilio Limense y *De Procuranda Indorum Salute* del padre Acosta que someten a un proceso crítico la primera evangelización americana ofrecieron un marco referencial para todos los futuros misioneros.¹⁵⁴ Acosta explicaba el rol de los jesuitas en la evangelización de la América

¹⁵⁰ P. LOZANO, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay I*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Manuel Fernandez, 1754, 27.

¹⁵¹ J. BAPTISTA - C. BRUNO, “Paraguay”, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús III* (2001), 3032-3038. El P. Claudio Aquaviva fue el quinto Propósito General de la Compañía entre los años 1581 y 1615.

¹⁵² F. MATEOS (ed.), *Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú. Crónica anónima de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional. Tomo II* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Instituto Gonzalo Fernandez de Oviedo, 1944, 437.

¹⁵³ L. LOPETEGUI, *El padre José de Acosta S. I. y las misiones*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Instituto Gonzalo Fernandez de Oviedo, 1942, 537.

¹⁵⁴ La denuncia profética de Acosta, uno de los consultores y redactores de los catecismos del III Concilio Limense, surge de un profundo análisis de la primera evangelización en las Indias. Este análisis le permite

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

rechazando la cura de almas y presentando la utilidad de las misiones volantes. Estas misiones las entendía como salidas o giras que se emprenden pueblo tras pueblo para predicar la Palabra de Dios.

El perfil del padre Barzana es descripto por su compañero Añasco en una carta al provincial del 10 de enero de 1592:

*“Aunque no vi al bienaventurado padre Javier en la India Oriental, veo al padre Alonso de Barzana, viejo de más de sesenta y dos años, sin dientes ni muelas, con suma pobreza, con suma y profundísima humildad... haciéndose indio viejo con el indio viejo y con la vieja hecha tierra, sentándose por esos suelos para ganarlos para el Señor, y con los caciques, indios particulares, muchachos y niños, con tantas ansias de traellos a Dios, que parece le revienta el corazón, y desde la mañana a la noche no pierde un momento ocioso.”*¹⁵⁵

El estilo misionero de Barzana que transmite su mensaje desde el encuentro con la realidad del indio, no presentaba rasgos opresores. Descubrimos un deseo de llegar a los más alejados y un convencimiento de ofrecer el mejor remedio para la dignidad de esos pueblos. La fama de santidad entre sus hermanos religiosos llevó que se iniciara el proceso para su beatificación en 1637.¹⁵⁶

2.1.2 En busca de almas dispersas por aquellos desiertos

La primer evangelización de las pampas cordobesas se realizó a “diez y seis años habían transcurrido desde que se edificó la ciudad” de Córdoba.¹⁵⁷ Las misiones se realizaron durante la primera visita del obispo Victoria a la ciudad, “*extrema est urbs tucumanae*

concluir que “el evangelio se introdujo en esta tierra más bien por mano de soldados que por predicación de sacerdotes, y, por tanto, la ignorancia y descuido produjeron muchas cosas condenables, las cuales allegándose la costumbre han venido a tenerse por legítimas. La fe es don de Dios no obra de hombres, y por su mismo ser tan libre, que es absurdo querer arrancarla por la fuerza”. Por último, “mientras hombres ignorantes o malvados se apresuran a hacer cristianas a las naciones bárbaras por fas o por nefas, por la fuerza o por engaño, no consiguen sino exponer el evangelio a mofa y ludibrio, y a los que habiendo temerariamente recibido la fe deserten de ella, a condenación segura. Pues no se han de salvar los hombres a la fuerza, como dicen los decretos de los Padres, sino por su voluntad para que sea completa la forma de la justicia”, en: J. DE ACOSTA, *Obras del P. José de Acosta*, Madrid, Ediciones Atlas, 1954, 429-430. 580-581.

¹⁵⁵ P. D. AÑASCO, *Carta al provincial del Perú del 10-1-1592*, en: ARSI, *Peruana Letterae Annuae*, f. 57. Pedro de Añasco nació en 1550 en Chachapoyas (Perú). Ingresó a la Compañía en 1572 en Perú. Murió en 1605 en Córdoba (Argentina).

¹⁵⁶ “La sexta Congregación Provincial de 1637 se ocupó de dar los primeros pasos para la beatificación del santo misionero, Alonso Barzana”, en: G. FURLONG, *Alonso Barzana S. J. y su Carta a Juan Sebastián (1594)*, Buenos Aires, Ediciones Theoria, 1968, 55.

¹⁵⁷ N. D. TECHO, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, Asunción del Paraguay, Librería y Casa Editorial A. de Uribe y Compañía, 1897, 137.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

dition”.¹⁵⁸ No podemos hablar de “misiones volantes”, las cuales se ocupaban de los indios conquistados sino de “misiones fronterizas” que buscaban la conversión de los indios infieles que habitaban las fronteras del imperio colonial.¹⁵⁹ El protagonista fue el padre Barzana que se encaminó hacia la frontera sur de la población.¹⁶⁰ En la primera misión lo acompañó el superior Francisco Angulo y la iniciaron al terminar las tareas en Córdoba:

*“Salieron ambos misioneros, luego que pasó la Pascua de Resurrección: no dieron paso por aquel inculto terreno, sin que dexasen estampadas las huellas de su ardiente zelo, sembrando Doctrina Celestial, que produjo el fruto sazonado en la conversión de treientos Gentiles, que bien dispuestos poblaron el Jardín ameno de la Iglesia.”*¹⁶¹

Mientras realizaban los muchos bautismos y matrimonios, se introdujeron cada vez más en la frontera sur. Los sacerdotes exploraron nuevos territorios, que según el mismo Lozano, “intentaban adelantar la empresa de la conversión de todo el distrito, estendiéndose con los deseos hasta tocar en los términos últimos de la mayor parte del Mundo, llegando al Estrecho de Magallanes”. El deseo de ampliar las fronteras misioneras, se suspendió por la llegada a la ciudad del grupo de misioneros del Brasil.

La segunda misión se realizó al terminar la bienvenida de los jesuitas brasileiros, cuando Barzana “se determinó volver a la labor comenzada”. Lo acompañó Manuel de Ortega, uno de los recién llegados. El deseo de explorar las periferias coexistía con la predicación del evangelio, Lozano lo manifiesta al relatar que a Barzana “se le excito por segunda vez la primer especie de penetrar hasta Magallanes”. El deseo de penetrar en el desierto ignoto era avivado por la posibilidad de alcanzar la mítica población “de Patagones, ya de Césares, o finalmente de *Trapalanda*”.¹⁶² Este deseo de abrir las fronteras del sur, fue apagado por Victoria. El obispo, pensando que ya era suficiente con en el vasto territorio y las múltiples

¹⁵⁸ J. D. ATIENZA, "Carta Anua de la Provincia del Perú (1587)", en: ANTONIO EGAÑA, *Monumenta Peruana. Vol. 4 (1586-1591)*, Roma, IHSI, 1966, 238-280.

¹⁵⁹ Cf. A. MALDAVSKY, *Vocaciones inciertas. Misión y misioneros en la provincia jesuita del Perú en los siglos XVI y XVII*, Sevilla - Lima, Consejo Superios de Investigación Científica - Instituto Francés de Estudios Andinos - Universidad Antonio Ruiz de Montoya, 2013, 61-70.

¹⁶⁰ El método evangelizador de las misiones volantes consistía en salir a recorrer una vez por año los grupos de indígenas o de españoles, teniendo como base una residencia o misión fija. El mismo Aquaviva pidió que se realizaran este tipo de misiones en una carta al provincial del Perú de noviembre de 1588: “La misión de Tucumán se puede continuar, pero no asiento o residencia, sino sustentándose de limosna lo que pudieren, sin aceptar renta ninguna, que será obligarnos a tener allí colegio”, en: EGAÑA, *Monumenta Peruana, vol. 4 (1586-1591)*, 438.

¹⁶¹ LOZANO, *Historia de la Compañía I*, 21.

¹⁶² *Ibíd.*, 31.

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

necesidades de su jurisdicción, determinó el regreso a Santiago del Estero de todos los religiosos.

Esta segunda misión fue documentada por el padre Ortega en una carta al provincial del Perú. En ella encontramos una valiosa descripción de la acción evangelizadora en la región. En el relato encontramos las vivencias del misionero por los caminos del sur:

“Aunque todos nos ponía miedo y ser los caminos muy ásperos, y la falta de comida mucha [...] morían los indios de hambre, algunos días pasamos con dos docenas de granos de maíz, por socorrer otro tanto a los Indios; y como avia muchos que comiesen [...] estuvimos cinco días naturales continuos sin probar bocado [...] pasando con el santísimo sacramento solamente, en la Misa, que decíamos.”¹⁶³

En medio de tanta miseria, “a hora de Vísperas”, llegaron a “un paraje, donde había algunos indios, y preguntados, si sabían dónde avía de comer, respondieron, que si, que dictaba ocho días de camino”. Ante el desconcierto, el padre Barzana se puso en oración “por espacio de una hora” y le pidió al padre Manuel, que “diciendo Misa a la medianoche, ha de ir a donde dicen estos Indios”, mientras que él, “acabando de bautizarlos, seguiría a V.R.” El padre Ortega, se confesó y partió “con un indio, en buenas cabalgaduras”. Se encontraron varias veces con “Indios de guerra”, y alrededor de la diez de la mañana, un grupo de ellos “muy ambrientos”, estuvieron a punto de matarlos y comerlos. La dramática situación terminó bien “pues me dixerón que no lo harían, pués me habían dexado pasar los otros”. El relato manifiesta la intercomunicación entre los distintos grupos indígenas y destaca las cualidades de los habitantes de la pampa, muchas veces olvidadas. Estos, no solo los dejan partir, sino que les marcan el camino: “si camináis bien, Padre, llegaréis dentro de dos días”. En la historia de la conquista Guevara omite este gesto de los indígenas. Y más aún, agrega que “los indios infieles, que densaban los aires con su flechas para matarle” y que “Dios descaminaba los tiros y hacia cayesen en el suelo”.¹⁶⁴ Así vemos que esta historia de Guevara, según palabras de José Estrada, es un “extracto bien hecho de la de Lozano con el intento de popularizarlo”.

¹⁶³ Ibid., 29-30.

¹⁶⁴ J. GUEVARA, *Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, Buenos Aires, F. Ostwald, 1882, 345. Es interesante el estudio preliminar de Andrés Lamas que nos pone en contacto con las distintas valoraciones de la obra por parte de Estrada, Ázara y de Angelis.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

Ortega continúa relatando que después de que se quedó “dormido, como media hora, de puro cansancio, y flaqueza”, distinguió “unos bultos como legua y media adelante”. Mientras se dirigía hacia allí, se encontró con un paisaje típico de la región “una grande laguna”, que al cruzarla “cayó el caballo” y con él el padre Manuel. El misionero empapado se encontró con “seis Indios con seis yuntas de bueyes” que estaban arando para “sus amos los Españoles”. La casa de la estancia estaba “legua y media de allí” y los dueños estaban “esperando a los Padres, con mucha comida”. Es probable que este paraje fuera la merced de los Cabrera, junto al Río Cuarto, o la merced de Mitre, en el Río Quinto. La ubicación depende del puesto de origen de los misioneros del cual distaban “quarenta y seis leguas”. Mientras el padre Ortega estaba rezando y secando su “bato”, divisó “al buen Padre Barzana que llegaba con singular contento”. El sacerdote interpretó la travesía como “milagrosa”, se basaba en el hecho de haberla realizado en “once horas” cuando se recorría en un día y medio. Aunque sabemos que la diferencia de tiempo es razonable “cabe de ver la Divina Providencia”.¹⁶⁵

Si consideramos que mucha de esta bibliografía jesuita ha sido escrita con el objetivo de generar una lectura edificante, es necesario confrontarla con otro género de fuentes. Una carta del 8 de septiembre de 1588 del padre Barzana a su amigo y confesor nos revela su experiencia espiritual. El misionero escribe que Dios le quitó “el amor que tenía a los ministerios con los españoles” y ha “trocado en que sólo me dé hartura de acudir a desamparos extremos destos miserables indios”. El compromiso con esta “tierra pobrísima” generó en el misionero una respuesta generosa a “las muchas miserias” que veía. El padre Alonso reconoció con humildad sus limitaciones y pidió la ayuda de Dios para no dejar de comprometerse:

*“Estoy ya muy viejo y muy sin dientes y sin ninguna gana de predicar a españoles. Dame Nuestro Señor por su bondad a entender que es nada todo cuanto hago y lleno de tantas manchas. Ruegue V.R. a Nuestro Señor que me perdone y que lo que me queda de vida sea más para su gloria, con más ganancia de almas desanparadas.”*¹⁶⁶

¹⁶⁵ El paso de un caballo es de unos 6 o 7 Km/h, mientras que el galope media los 20 Km/h, pudiendo alcanzar más del doble de esa velocidad. El Padre Techo afirmaba que “habrían perecido si la Providencia no hiciera un milagro”, en: TECHO, *Historia de la Provincia del Paraguay I*, 146.

¹⁶⁶ A. D. BARZANA, "Carta al P. Luis López del 8 de septiembre de 1588", en: ANTONIO EGAÑA, *Monumenta Peruana, vol. 4 (1586-1591)*, Roma, IHSI, 1966, 413-420.

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

Esta preocupación de salvar las almas de los indios, quedó plasmada en una carta del Padre Angulo a Toribio de Mogrovejo. El escrito relata que “se ve cada día irse millares de almas a los infiernos por falta de pastor y ministros” y esta realidad ocasiona que “estos pobres naturales sin bautismo, sin ningún conocimiento de su Criador y Redemptor ni aver quien se lo enseñe con caridad”. El padre Angulo expresa una integración entre el celo por la salvación de las almas y la denuncia de las injusticias contra los pueblos indígenas:

“españoles y encomenderos tan apoderados y enseñoreados dellos que no ay esclavitud ni captiverio en Berbería ni en galeras de Turcos de más sujeción, porque desde que nacen hasta que mueren, padres e hijos, honbres y mujeres, chicos y grandes sirven personalmente en granjerías... sin alcanzar los pobres indios una camiseta que se vestir ni a vezes un puñado de maíz que comer, y así se van muriendo a grande priesa y acabando y sin conocer a Dios, ni tener quien vuelva por ellos.”¹⁶⁷

La carta nos permite reconocer el proceso de conversión del misionero que se confronta la realidad de los “pobres indios”. Experimenta como “lastima mucho el corazón ver y tratar destas cosas tan sin remedio en este rincón tan remoto y apartado”. El corazón conmovido de Angulo asumió la causa de los indios y pidió al Arzobispo que “saquen de esta mísera gente deste captiverio tan estrecho, quitándoles el servicio personal tan riguroso que tienen”. Más aún, queda a disponibilidad “si se ofreciere en que yo sea de algún provecho”.

El padre Barzana no pudo convencer a Victoria para continuar su obra evangelizadora de las pampas. Aunque contara con el apoyo del gobernador Juan Ramírez Velasco que lo había invitado a una expedición a la soñada *Trapalanda* en 1586, encontrando “en Barzana un entusiasta decidido” pero se había opuesto a ello el padre Angulo.¹⁶⁸ Los misioneros tuvieron que abandonar sus “bien fundadas esperanzas, de que se avían de reducir al conocimiento de Christo, porque ya tenia ganadas las voluntades a los mas principales Caciques”.¹⁶⁹ La región debió esperar el paso de una década para que regresaran los misioneros.

¹⁶⁷ F. D. ANGULO, "Carta al Arz. Toribio de Mogrovejo del 30 de Agosto de 1592", en: ANTONIO EGAÑA, *Monumenta Peruana*, vol. 5 (1592-1595), Roma, IHSI, 1970, 178-182.

¹⁶⁸ G. FURLONG, *Alonso Barzana, S. J. Apóstol de la América meridional*, Buenos Aires, Imprenta Amorrortu, 1934, 14.

¹⁶⁹ LOZANO, *Historia de la Compañía I*, 30.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

2.1.3 Salieron a correr la tierra del corazón de esta provincia

En noviembre de 1592, al morir Victoria en España, es nombrado como nuevo obispo fray Fernando Trejo y Sanabria. El nuevo prelado se transformó en un gran colaborador de la Compañía de Jesús. Esto se evidenció desde su llegada cuando designó al nuevo superior jesuita como predicador en la apertura del primer Sínodo Diocesano. El padre Juan Romero, nuevo superior de la misión, había llegado al Tucumán junto a los padres Lorenzana, Viana, Monroy y los hermanos Aguila y Toledano.¹⁷⁰ La Anua de 1598 da fe que cuando salió el Padre Barzana “este año al Pirú”, quedaban “doze de los Nuestros”. Estaban “repartidos en seis puestos”: Ortega y Fields “en la Villa del Espíritu Santo”, Saloni y Lorenzana “en Assumpción”, Romero y Toledano “en Santiago del Estero”, Monroy y Vivar en el “valle de Salta”, Angulo y Valtodano entre los “indios jalas”.¹⁷¹

Desde la fundación de una casa y un colegio en marzo de 1599, la ciudad de Córdoba se transformó en el punto de encuentro entre las misiones de Chile, Tucumán y Paraguay. Más adelante, el primer provincial escribía que “es forsooso caminar saliendo desta casa como del centro y corazón de esta provincia”.¹⁷² Estuvieron presentes en la ceremonia de fundación el padre Romero, Juan Darío y el hermano Rodríguez. Esta se realizó en el terreno de una ermita dedicada a los mártires San Tiburcio y San Valeriano, que fue la primera construcción de piedra de la provincia y el lugar que hoy ocupa la iglesia de la

¹⁷⁰ Juan Romero nació en 1560 en Marchena (España). Ingresó en 1584 a la provincia de Andalucía y murió en 1630 en Chile. Superior del Paraguay entre 1593 y 1607 y primer procurador en Roma entre 1608 y 1610. Marciel de Lorenzana nació en 1565 en León (España). Ingresó en 1583 a la provincia de Castilla y murió en 1632 en Asunción. Juan de Viana nació en 1565 en Navarra (España). Ingresó en 1584 a la provincia de Castilla y murió en 1523 en Córdoba (Argentina). Gaspar de Monroy nació en 1562 en Valladolid. Ingresó en 1584 a la provincia de Castilla y murió en 1631 en Santiago de Chile. Juan de Aguila nació en 1570 en Carcabuey (España). Ingresó en 1590 a la provincia de Perú y murió en 1595 en Asunción. Juan Toledano nació en 1559 en Guadalajara (España). Ingresó en 1578 a la provincia de Toledo y murió en 1628 en Sucre.

¹⁷¹ J. D. ARRIAGA, "Anua de la Provincia del Pirú del año 1598", en: ANTONIO EGAÑA, *Monumenta Peruana*, vol. 6, Roma, IHSI, 1974, 660-730. Antonio Vivar nació en 1561 en Ávila (España). Ingresó en 1595 en Castilla y murió en 1603 en LA Paz (Bolivia). Eugenio Valtodano nació en 1569 en Toledo (España). Ingresó en 1590 en Perú y murió en 1644 en Encarnación (Paraguay). Cf. STORNI, *Catálogo*.

¹⁷² Anua de Diego de Torres del 17 de mayo de 1609, en: C. LEONHARD - E. RAVIGNANI, *Documentos para la Historia Argentina. Tomo XIX Iglesia. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1609-1614)*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Históricas, 1927, 7.

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

Compañía de Jesús.¹⁷³ Esta fundación de “casa y convento” representó “muchos vienes para provecho de sus almas y de los naturales”. Los cordobeses veían la posibilidad de que “ayudasen a todos los fieles cristianos, indios y españoles, de esta ciudad y su comarca” y valoraban su tarea de “predicar, confesar, dotrinar y enseñar dotrina y buenas costumbres a los niños, hijos de españoles e indios”.¹⁷⁴

Los religiosos realizaron una intensa actividad evangelizadora, donde el padre Romero

*“predicó el resto de aquella quaresma tres Sermones cada semana «tan ardientes» que se derretia el auditorio en lagrimas, y era el aplauso los sollozos, y suspiros en que desfogaban las ansias de sus compungidos corazones.”*¹⁷⁵

Lozano describe que al terminar de enseñar la doctrina, confesar y ungir a los enfermos continuaron su actividad en “lugares muy distantes, ya a pueblos de indios, ya haciendas de Españoles, acudiendo incasables a tantos ministerios, y en tan diferentes sitios”. Estas misiones se retomaron en la región después de más de una década.¹⁷⁶ El relato afirma que cuando Romero y Darío “resolvieron salir a correr la tierra” habrían dado “forma y principio a las Apostólicas expediciones, que desde entonces acá han continuado anualmente los Hijos de este Colegio”. Aunque sabemos que las misiones anuales no se consolidaron en esa época, Lozano nos revela valiosos detalles de las mismas. Estas eran realizadas “en la estación más ardiente del año” durante el descanso de sus estudios, cuando corrían por “fragosas Sierras, ásperas Montañas y Bosques espesos en busca de almas, que viven dispersas por aquellos desiertos”. Al terminar, los misioneros descansaban en el Colegio durante “el tiempo preciso de la Quaresma” donde “se retiran” para meditar “lo que con perpetuo movimiento exercitan todo el año en la Campaña”.

¹⁷³ Juan Darío nació en 1562 en Altavilla Silentina (Italia). Ingresó en 1587 en Roma y murió en 1633 en Santiago del Estero. Antonio Rodríguez murió en 1602 en Salta. Cf. STORNI, *Catálogo*.

¹⁷⁴ LA CIUDAD DE CÓRDOBA DE TUCUMÁN, *Testimonio de donación*, 8 de septiembre de 1599, [ms.], en: AHPC, Escr. 1, leg. 2.

¹⁷⁵ LOZANO, *Historia de la Compañía I*, 417.

¹⁷⁶ La anua de 1592 testimonia: “Excursum ex ea, hoc anno, non Ita saepe”, en: “Carta Anua de la Provincia del Perú (1592)”, en: ANTONIO EGAÑA, *Monumenta Peruana*, vol. 5 (1992-1995), Roma, IHSI, 1970, 202-223.

2.2 La creación de la provincia jesuítica del Paraguay

2.2.1 Esa nueva Provincia ha de ser de mucho provecho espiritual

La creación de la provincia jesuítica del Paraguay significó un acontecimiento para la historia de la Iglesia en Argentina. “Por los años 1603”, el padre Aquaviva dio un giro en sus decisiones y se decidió por “volver a levantar la misión del Paraguay y así nombró al P. Diego de Torres por Provincial”.¹⁷⁷ En carta del 9 de febrero de 1604, el mismo general de la Compañía le compartió al padre Diego que no pudo “dejar de enternecerse” al recibir noticias de “esos pobres totalmente desamparados”. Por lo que consideró “más atentamente” y determinó que “del Tucumán y del Paraguay se haga una provincia distinta e independiente del Perú”.¹⁷⁸ Pero habría que esperar un tiempo para que se concretara la creación de la provincia del Paraguay. Cuando el padre Diego llegó al Perú y presentó las decisiones de Aquaviva es puesto en duda por el provincial Paéz. Este último continuó con las disposiciones anteriores y envió a Torres a Nueva Granada. Dos años después, Paez recibía la confirmación de Aquaviva y permitía la creación de la provincia. El padre Romero recibió con alegría esta noticia ya que temía el traspaso del Guairá a los jesuitas del Brasil. Y el mismo afirmaba en 1606 que “ya sabemos que no vienen padres de Brasil”.¹⁷⁹ El padre Torres se encaminó a hacerse cargo de la provincia y el 26 de noviembre de 1607 ingresó con sus compañeros a la ciudad de San Salvador de Jujuy.¹⁸⁰ Mientras los religiosos entraban por el camino del Inca, Aquaviva le escribió al padre Darío alentándolo “en el ministerio de ayudar espiritualmente a esos pobres indios” y compartiéndole la certeza “que esa nueva Provincia a de ser de mucho provecho espiritual de los próximos y de gran servicio a Nuestro Señor”.¹⁸¹

¹⁷⁷ A. RUIZ DE MONTOYA, *La Conquista Espiritual del Paraguay*, Rosario, EDEHI, 1989, 54.

¹⁷⁸ P. PASTELLS, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1912, 130.

¹⁷⁹ Carta a Esteban Paéz del 7 de mayo de 1606, en: M. M. MORALES, *A mis manos han llegado. Cartas de los Padres generales a la Antigua Provincia del Paraguay (1608-1639)*, Madrid-Roma, IHSI, 2005, 46*.

¹⁸⁰ R. MORENO JERÍA, *Misiones en Chile Austral: Los jesuitas en Chiloé 1608-1768*, Sevilla, CSIC, 2007, 87.

¹⁸¹ Carta de Aquaviva a Darío de marzo de 1608, en: MORALES, *A mis manos*, 43.

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

Con la constitución de la nueva provincia jesuita se reiniciaron las misiones realizadas por Romero y Darío. Las realizaron los sacerdotes Juan Pastor y Juan de Viana. Del “buen fruto” que se obtuvieron de estas misiones escribía el primer provincial, el padre Diego Torres de Boroa, en la primera carta anua de la provincia del Paraguay. Este documento nos describe las “muchas confesiones” y de cómo quedaron admirados por la resistencia de algunas “yndias mossas” a ser manipuladas por “españoles perdidos” y otros “muchos testimonios que su divina magestad cada día” daba. Esta experiencia misionera les confirmaba “cuan apta” estaban “esta pobre gente para el Reyno de Dios”.¹⁸² El mismo Lozano nos recuerda que “saliendo diez años después el Padre Juan Pastor a correr Misión los mismos Pueblos, le referían agradecidos, como si acabara de suceder, los exemplos con que los edificaron” los sacerdotes Romero y Darío, y aún más, “que ochenta y más años después haciendo la misma misión el Padre Lezana” se encontró con algunos ancianos centenarios “que eran entonces niños, que repetían como si pocos tiempos antes acabarían de suceder, las acciones memorables de aquellos Héroes Evangélicos”.¹⁸³

Siguiendo nuevamente la carta anua de Torres, al informar que Marcos Antonio Deiotaro fue destinado como maestro del noviciado, nos brinda noticias sobre su perfil misionero:

*“con ser obreros de indios se ha ofrecido con gran gusto a hazer tan bien este officio viendo el fruto que con nuestros estudiantes y los dela ciudad sacará de lo que sabe y considerando el grande amor que a este pueblo debe y el que a la compañía tienen.”*¹⁸⁴

2.2.2 Procurar atraer acentándolos en los ríos segundo y tercero

En las conclusiones del tercer Sínodo del Tucumán de 1607, convocado por el Obispo Trejo, se reveló la falta de sacerdotes para atender las doctrinas de indios. Al describir que éstas están muy “desacomodadas” y que son “muy pobres”, pone de manifiesto que “hasta que las cosas desta prouincia se pongan en mejor orden”, la atención de “los yndios tienen ayudas extraordinarias de religiosos”.¹⁸⁵

¹⁸² Torres, anua n°1 de 1609, en: LEONHARD - RAVIGNANI, *Cartas anuas (1609-1614)*, 9.

¹⁸³ LOZANO, *Historia de la Compañía I*, 420.

¹⁸⁴ Torres, anua n° 1 de 1609, en: LEONHARD - RAVIGNANI, *Cartas anuas (1609-1614)*, 10.

¹⁸⁵ Conclusiones del III Sínodo Diocesano, septiembre de 1607, en: R. LEVILLIER, *Papeles Eclesiásticos del Tucumán*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1926, 66.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

Cuando el visitador Alfaro determinó el modo de reducir a “los indios del distrito de córdoba”, pidió un “particular cuidado” para los “de la tierra” porque eran “pocos para doctrinas” para que se “se uayan poniendo en paraxes comodios” sin “quitar de la dicha tierra que es su natural”. En cuanto a los:

*“que caen en las pampas de buenos ayres los quales no an tenido pueblo asentado Y son la gente mas sin orden que en esta gouernacion hay y que han hecho mucho daño a los pasajeros que uan al dicho puerto se han de procurar atraer acentandolos en los rrios segundo y tercero procurando tengan manera de reduccion para lo qual doy licencia a las personas que en el dicho paraxe tienen yndios de la dicha nacion que puedan ir atrayendolos dichos yndios y asentandolos con los demas como sea sin violencia ni nadie se lo impida.”*¹⁸⁶

Pablo Cabrera se admiraba que Alfaro “pasase por alto” al Río Cuarto donde, “anticipándose a la fecha de las ordenanzas existía una cristiandad de dicha estirpe, radicada en la estancia de San Esteban Bolón”.¹⁸⁷ Sin embargo las ordenanzas no dejaron ningún sector de la pampa cordobesa, ya que desde 1607 el río Segundo y Tercero, junto con sus “anejos” Calamuchita y Cuarto, formaban el Curato de los “Dos Ríos”. Un acta del cabildo eclesiástico del Obispado del Tucumán da cuenta del territorio ocupado por estas poblaciones:

*“se dé cuenta que entre el puerto de Buenos Aires y la ciudad de Córdoba y el Reino de Chile median los indios que llaman pampas, que si algún enemigo llega al puerto y se apodera de estos indios pampas, estos son poderosos y belicosos para aunarse con ellos y darles paso seguro, y que están estos sujetos a la voluntad de un solo hombre.”*¹⁸⁸

El teniente de gobernador José Fuenzalida Meneses fue comisionado para empadronar los indios de Córdoba y verificar la aplicación de las Ordenanzas de Alfaro, al no poder ir a la Estancia del Río Cuarto, delega a Alfonso López de Valdés quien realizó la visita el 4 de septiembre de 1617. Este documento confirma la existencia de la reducción de “Indios Pampas” de San Esteban de Bolón en el “dicho paraxe” perteneciente a Jerónimo Luis de Cabrera, nieto del fundador de Córdoba. Desde esta reducción del río Cuarto se atendía

¹⁸⁶ F. D. ALFARO, “Carta al Rey, Tucumán 23 de enero de 1612”, en: ROBERTO LEVILLIER, *Correspondencia de la ciudad de Buenos Aires con los reyes de España*, Madrid, Biblioteca del Congreso Argentino, 1918, 287-310, 299.

¹⁸⁷ CABRERA, *La cruz en la pampa*, 11.

¹⁸⁸ Acta Cuarta de 1644, en: S. D. PALOMEQUE, y otros, *Actas del Cabildo Eclesiástico. Obispado del Tucumán con sede en Santiago del Estero 1592-1667*, 2005, 364.

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

espiritualmente a otros indios establecidos en las demás estancias de Cabrera: Las Peñas, San Bartolomé de la Sierra y el Tambo.¹⁸⁹

El obispo Julián Cortazar, trece años después, escribía que el trato con los indios no se ha “ordenado”. Pedía al Consejo de Indias que “para reparar un daño tan digno de remedio” y socorrer el “bien espiritual de estos miserables mandase vuestra magestad reducirlos a lugares, como se ha hecho en el Piru”.¹⁹⁰ El Consejo determinó “que esta reducion se haga eligiendo las partes y lugares que convengan” para que los indios “tengan tierras pastos y aguas para sus sementeras y cria de ganados”, cuidando que los españoles “no hagan ofensa ni perjuicio” ni los obliguen a “servicios personales sino que estén apartados y solo traten de la cultura de sus tierras y cria de ganados con que se han de sustentar y acudir a su doctrina”. El mismo prelado, en 1621 le informó al rey que “la provincia está totalmente rematada, ansi en lo temporal, como en lo espiritual”, porque no “se guarda ordenanza ninguna de lo que dexo don Francisco de Alfaro”. La resistencia de los españoles del Tucumán a cesar con el servicio personal se transformó en una lamentable desobediencia a las ordenanzas de Alfaro, quizás el mayor desacato de todo el virreinato. En la región “los indios, trabajan más que los israelitas en Egipto, y más que eso, andan desnudos y mueren de ambre”.¹⁹¹ Al Leer el último informe de Cortázar, donde afirma que:

*“Ay falta de clérigos [...] En esto me ayudan algo los Padres de la Compañía de Jhesús, con sus misiones que a costa de sus Colegios, llevando en carretas, el viscocho y la carne salada, que han menester para el sustento, porque los indios son tan pobres que no tienen que dalles de comer.”*¹⁹²

El obispo nos brinda un valioso testimonio de lo que representaban las misiones jesuíticas en la región.

¹⁸⁹ A. LÓPEZ VALDÉS, “Besita de la Estancias del Río Cuarto: San Esteban de Bolon, Estancia de Las Peñas, Estancia de San Bartolome de la Sierra, Estancia del Tanbo del General Don Geronimo Luis de Cabrera, con más la Reducion nueva de los Caciques e Yndios en ellos contenidos”, en: JOSEFINA PIANA-ISABEL CASTRO OLAÑETA, *Visita y padrón de los indios de la jurisdicción de Córdoba. 1616-1617*, Córdoba, EDUCC, 2014, 223-228.

¹⁹⁰ Carta del Obispo Cortázar al Rey del 30 de enero de 1620, en: LEVILLIER, *Papeles Ecles. I*, 166.

¹⁹¹ J. D. CORTÁZAR, *Carta al Rey*, 26 de febrero de 1621, [ms.], en: AGI, Audiencia de Charcas, 141.

¹⁹² Julio Cortázar al Rey, 24 de enero de 1626, en: LEVILLIER, *Papeles Ecles. I*, 413.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

2.2.3 Las misiones a los indios serán cada día mayores

Desde la creación de la provincia jesuítica, las misiones no solo siguieron su curso sino que adquirieron cierta regularidad. Los informes del primer provincial nos permiten conocer detalles de la labor entre los indios de Córdoba. El mismo Diego de Torres escribía en 1610 que “el Señor provee las misiones” y espera “en la divina bondad” que “serán cada día mayores siendo de nuestra parte el afecto y aplicación a los indios, el que pide su necesidad y nuestra obligación”.¹⁹³ Al año siguiente, el mismo provincial informó que se “celebre la beatificación de N.B.P. Ignacio con un coloquio de su vida” y otras “demostraciones de la grande devoción que todos generalmente tienen”. Al mismo tiempo, expresó su alegría por la visita del oidor de la Audiencia de Charcas, “el Señor ha oydo las oraciones de tantos siervos suyos, que como todos tienen tantos deseos de emplearse en los indios, y quitando este servicio personal se podrá hacer esto mejor”.¹⁹⁴

Otra carta del provincial, da testimonio de la “ayuda a los naturales circunvecinos” que realizaban desde el Colegio de Córdoba entre los años 1611 y 1612. Nos relata que salía “un Padre a pie por las estancias cercanas catequizando y confesando de que ay arta necesidad” y de otro que al viajar hacia Mendoza iba “haciendo misión por el camino”. Continúa el relato con “otros dos padres” que misionan la región, pero sin haber llegado hasta las pampas del río Cuarto, solo recorrieron “hasta diez o doce leguas” desde el colegio. Junto a la actividad sacramental, los misioneros buscaban erradicar las prácticas religiosas de los nativos, cuenta Torres que se quitaron “ydolos a algunos” considerados “ydolatrás”, aunque parece haberse realizado sin violencia por quedar “muy agradecidos y deseosos tornasen por allí los Padres a menudo”. Buscaban los misioneros remediar “muchos abusos” y hacer las “paces con los indios”, logrando que quedaran “todos muy afectados a la Compañía”. Cuando el provincial visitó este colegio de Córdoba, le salió al encuentro su Rector y juntos pasaron por “dos pueblos de yndios” haciendo confesiones y admirado por algunos que no se confesaban “desde que se bautizaron que abra veinte años

¹⁹³ Torres, anua n°2 de 1610, en: LEONHARD - RAVIGNANI, *Cartas anuas (1609-1614)*, 69-70.

¹⁹⁴ Torres, anua n°3 de 1611, en: LEONHARD - RAVIGNANI, *Cartas anuas (1609-1614)*, 93-94.

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

poco mas o menos”. El padre Diego cuenta las distintas actividades que “acudían muy bien los yndios a missa, a la doctina y a oyr la palabra de dios”.¹⁹⁵

En otra carta, el mismo Torres comentaba admirado lo sucedido en 1612. Un acontecimiento “que parece cossa de milagro en averse concluido tan bien y en tan breve tiempo” el servicio personal por las ordenanzas de Alfaro, “pues quatro o cinco años ha apenas se podía hablar de este punto, por lo mal que lo recevia y la novedad que les causaba”. El provincial descubría que las misiones habían sido favorecidas con esas ordenanzas, ya que “con esto se ha avierto puerta a nuestros ministerios y a tratar de la salvación de Yndios”. El colegio se esforzaba por criar “para tantos trabajos y para llevar la luz del evangelio a innumerables gentes” y en los “indios se ha visto mucho fruto”.¹⁹⁶

La anuas de 1614 describe que existían “cuatro padres dedicado a los ministerios” teniendo como “la primera y principal tarea en estas tierras la instrucción religiosa de los indios”. Uno de los instrumentos de evangelización para esta tarea fue la conformación de cofradías. La primer cofradía de indios se llamaba “Niño Jesús”. Nos comenta Torres lo “admirable en estos oprimidos y tiranizados por los españoles su piedad y su entusiasmo en asistir a las funciones y en adornar su capilla”. Las procesiones con “su Niño Dios” llevaban “la delantera hasta sobre las congregaciones de españoles”. No faltaban en las celebraciones de San Ignacio “los juegos populares, ejercicios a caballo, música, arcos triunfales”. El padre Diego estaba admirado por el fruto de las confesiones, que les permitieron una mayor sensibilidad de conciencia a las señoras españolas “que tienen a nuestros Padres de directores espirituales”. El provincial expresaba con detalles estos avances:

*“Ya tratan como empleadas a sus criadas indias que tienen para el servicio doméstico, y no como antes, a manera de esclavas, hablándolas con respeto y bondad, mandándoles no imperiosamente, sino más bien como suplicándolas, poniendo las mismas dueñas manos a la obra para satisfacerles así por los anteriores maltratamientos. Tienen escrúpulos retarlas ásperamente, a las cuales antes herían tan cruelmente de palabra y de hecho. Las grandes señoras parecen trocadas en criadas de sus criadas.”*¹⁹⁷

¹⁹⁵ Torres, suplemento de anua de 1611, en: LEONHARD - RAVIGNANI, *Cartas anuas (1609-1614)*

¹⁹⁶ Torres, anua n°4 de 1613, en: LEONHARD - RAVIGNANI, *Cartas anuas (1609-1614)*, 192-194.

¹⁹⁷ Torres, anua n°5 de 1614, en: LEONHARD - RAVIGNANI, *Cartas anuas (1609-1614)*, 401-407.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

El informe destacaba una “cosa rara” que “hasta entre las indias” se había despertado una vocación para ingresar a un convento “recientemente fundado”.¹⁹⁸ La ingresante era una “indígena de buena familia, instruida en la doctrina” y sobre todo “confesada” por los mismos jesuitas. La descripción de Torres nos permite descubrir que esta situación representó un acontecimiento para los indios de Córdoba. Nos cuenta que se “avisó cierto día determinado a todos los indios” y desde la iglesia de la Compañía “llevaron a la virgen aspirante de monja”. La joven estaba “bien vestida con el traje acostumbrado de las indias”. De camino al convento, los españoles que habían concurrieron “en masa” experimentaron un “gran regocijo”. El “entusiasmo por cosa tan inaudita” fue “indescriptible”. Al terminar la procesión, el vicario general la recibió en el convento “como si hubiera sido una de las principales europeas”. Para el padre Torres, “este suceso” daba “una idea del empeño en levantar el espíritu religioso de las indígenas” y manifestaba que “también ellas” eran “destinadas al cielo”.

Los esfuerzos de educar a los indígenas favorecen que, a solo “diez meses” de la creación del Colegio Convictorio San Francisco Javier, los jóvenes pudieran predicar “en la lengua de los indios”. Al describir las actividades educativas de la Compañía, el testimonio de Torres nos permite conocer la perspectiva jesuita de uno de los hechos más trascendentes para la región, es decir, la creación de la Universidad de Córdoba, que retomaremos en la segunda parte del tercer capítulo.¹⁹⁹

El provincial dice que la obra surgió con la propuesta del obispo Trejo de crear “una Academia”. El padre Diego, que percibió la invitación como “una inspiración de Dios”, estimuló la ejecución que les permitiría a los jesuitas “dar solidez y consistencia” a la nueva provincia. Terminaron firmando un “contrato” a modo de un primer paso “hasta la

¹⁹⁸ El convento se inspiró en la vida de Santa Catalina de Siena, poniendo el “Obispo el hábito” de esta Santa. En cuanto a sus reglas adoptaron, según el mismo Diego de Torres, las “de las Carmelitas descalzas”.

¹⁹⁹ En el AGI se encuentran las segundas ordenaciones de esta universidad que lleva el título de “*Constituciones de la Universidad de Córdoba de Tucumán de la Indias occidentales erigida en el colegio de la compañía de Jesús de la dicha ciudad por Bula y concesión de la Santidad de Gregorio decimo quinto Año de mil seiscientos y veinte y uno. Confirmada por bula de la santidad de Urbano octavo Año de mil seiscientos y treinta y quatro y por cédula de la Magestad de Phelipe quarto (que está en Gloria) despachada en Madrid a dos de febrero de Mil seiscientos y veinte y dos*”, en: A. RADA, *Constituciones de la Universidad de Córdoba*, 1664, [ms.], en: AGI, Audiencia de Charcas, 150. Junto a otros documentos datados entre 1662 y 1683, según los datos aportados por: M. B. GARCÍA LÓPEZ, Los fondos documentales de la Audiencia de Charcas en el Archivo General de Indias [en línea], Nuevo Mundo Mundos Nuevos, (2009) <<http://nuevomundo.revues.org/55772#quotation>> [consulta: Octubre de 2012].

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

fundación perfecta”. Al final de la carta encontramos un dato relevante que nos permite conocer la identidad de uno de los misioneros de la región. Torres designaba como “apóstol de los indios” en Córdoba al “Padre Marco Antonio”.²⁰⁰ Se trata del padre Deiotaro que murió en Córdoba, según el aporte del padre Leonhard, “a los 68 años de edad y a los 48 de estar en la Compañía”.²⁰¹

En la última anua del padre Diego, se nos informa que en el año 1615 residían en la ciudad “sesenta sujetos” de la Compañía entre sacerdotes, hermanos y novicios. El número de religiosos les permitía continuar con la “principal labor según costumbre de esta provincia” de evangelizar “a los pobres indios”.²⁰²

2.2.4 Córdoba es como el corazón de estas tres Gobernaciones

El nombramiento del segundo provincial, Pedro de Oñate, consolidó la provincia jesuítica y a la ciudad de Córdoba como su centro geográfico y estratégico.²⁰³ Esta ciudad se fue estableciendo “como el corazón de estas tres gobernaciones”.²⁰⁴ Los informes del nuevo provincial muestran que en el colegio residían “más de sesenta” personas que a pesar de ser muchos se “sustentan bien”. Aunque “pasan algunas necesidades” respecto al vestido, “se ba proveyendo esta casa de algunos esclavos, ganado, y heredades” para su subsistencia. Oñate nos informa de modo escueto que “el ministerio con los indios se continúa”. El nuevo provincial nos permite conocer un conflicto con “dos religiones”. Unos religiosos han “estorbado” el ministerio de los jesuitas con la creación de cofradías que no solo les “atraían” los indios que atendían, sino que además “desdizen” a su propio instituto. Ante este problema de un posible éxodo de los indios, Oñate confiaba en que se quedarían

²⁰⁰ Marco Antonio Diotaro nació el 18 de septiembre de 1577 en Salerno (Italia). Ingresó a la Compañía en 1596 en Nápoles y murió el 23 de octubre de 1544 en Córdoba. Cf. STORNI, *Catálogo*.

²⁰¹ LEONHARD - RAVIGNANI, *Cartas anuas (1609-1614)*, 437.

²⁰² Torres, anua n°6 de 1615, en: LEONHARD - RAVIGNANI, *Cartas anuas (1609-1614)*, 441-446.

²⁰³ Pedro de Oñate nació en 1567 en Valladolid (España). Ingresó en la Compañía en 1586 en Toledo y murió en 1646 en Lima. Cf. STORNI, *Catálogo*.

²⁰⁴ Oñate, anua n°1 de 1616, en: C. LEONHARD - E. RAVIGNANI, *Documentos para la Historia Argentina. Tomo XX Iglesia. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1615-1637)*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Históricas, 1929, 7-62.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

en la Compañía “por tener los nuestros entera suficiencia en la lengua y mucho fervor y caridad”. Lo mismo aseguraba respecto al “ministerio de los negros”.²⁰⁵

Ya para 1617, según la segunda carta de Oñate, residían 46 jesuitas en Córdoba. Ante el hecho de ser tantos en “tierra muy pobre”, el provincial agradecía la ayuda de la providencia. El provincial nos permite descubrir la escasa colaboración económica que recibían de los españoles. La causa de esto era el conflicto por la denuncia y abolición del servicio personal. Oñate cuenta de algunas necesidades que sufrían por el “poco afecto” de “los españoles por causa de defender a los indios”. La tensión con los españoles permanecía, ya que no solo se habían opuesto al servicio personal, sino que seguían denunciando los abusos contra los indios. Encontramos el caso donde se oponen a una maloca “realizada por un caballero de esta ciudad” que no escuchó la denuncia de los jesuitas sino que “todo lo atropello” trayendo de tierra adentro cerca de “200 indios”. Esta falta de colaboración y “afecto” de parte de los españoles y las demás necesidades eran experimentadas por los religiosos desde una perspectiva creyente. Descubrían que “en medio de esta providencia”, Dios “les dexa algunas ocassiones de exercitar la pobreza en la penuria que ay de cosas necessarias para la vida humana en esta de cordoua”. Es muy probable que entre los indios de Córdoba los jesuitas gozarían de buena fama. El mismo provincial nos cuenta que ellos mismos “dicen” que “en otro ninguno no hallan acogida y amparo” como en la compañía. El acompañamiento de los indios les permitió asumir un principio pastoral, que los españoles son un estorbo para los indios. Así lo expresaba Oñate:

*“los españoles son estorbos a los indios para su saluacion, y asi experimentamos, que donde no ay españoles sino solos indios se gozan los trabajos de los nuestros, y donde los ay por grandes que sean se malogran.”*²⁰⁶

En 1615 el padre Diego de Torres asumió como rector del colegio de Córdoba con el encargo de “mover esa juventud en espíritu” y “procurar que aprovechen en sus estudios”.²⁰⁷ A pesar de no tener registros de alguna salida por la región, si consideramos el deseo del

²⁰⁵ Fue mérito de la Compañía la atención de los negros de Angola, habiéndose ocupado el padre Diego de Torres ofreciendo el bautismo o rebautizando a los que presentaban una situación dudosa. Cf. C. BRUNO, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Don Bosco, 1967, 499-501.

²⁰⁶ Oñate, anua n°2 de 1617, en: LEONHARD - RAVIGNANI, *Cartas Anuas (1615-1619)*, 63-108.

²⁰⁷ Carta del General Muzio Vitelleschi a Diego Torres de 1616, en: MORALES, *A mis manos*, 138.

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

nuevo rector de “ir a una misión de infieles” y conociendo las actividades misioneras que se realizaban desde los colegios, es muy probable que visitaran las pampas del sur cordobés.

2.2.5 Pongan rienda a sus deseos de estas misiones

La provincia respiraba un ambiente apostólico *in crescendo*. En la tercera carta de Oñate se nos transcribe una relación de Juan de Humanes sobre una misiones realizadas en los alrededores de Córdoba junto a Juan Pastor.²⁰⁸ El provincial decidió enviar a los misioneros al comprobar la “grandissima necesidad espiritual de los indios”. La misión comenzó al final de la segunda semana de julio de 1617, durante el día del “seráfico doctor S. Buena ventura”. Los sacerdotes, de “a pie” y “a trechos” en “Carrreta” comenzaron a visitar los indios de los alrededores de la ciudad. La alegría de los pobladores fue muy grande y se “corrió la voz por muchas leguas” de manera que apenas habían salido “ya los indios sabían de su venida”. La emoción de la visita produjo que “hasta las viejas se alegraron” y el testimonio de una de ellas nos permite encontrar los vestigios de unas antiguas misiones:

*“No acababa una India de dar gracias a nuestro Señor y a nosotros por nuestra venida y dezia a Padres que ha 25 años que confesándome con uno de la Compañía me exorto mucho a que no offendise a nuestro Señor y 4 meses ha que acordándome de sus buenos consejos pedía afectuosamente a nuestro Señor embiase de aquellos Padres y ya veo que ha cumplido mi deseo y petición.”*²⁰⁹

El relato del padre Juan nos revela el valor que tenían las procesiones en la religiosidad de estos pueblos. “Con gran orden”, llevando “banderas” y “cruces en las manos”, iban “cantando las oraciones” hacia las afueras del pueblo hasta “alguna cruz”. Luego regresaban “a la Iglesia” dónde se les predicaba “la penitencia” y concluían las celebraciones con el “miserere mei”. Recordemos que en este año se realizó el empadronamiento de los indios de Córdoba y que Alonso López de Valdés visitó la Estancia del río Cuarto de los Cabrera. En dicha visita se realiza un “Concierto” entre “dichos indios” y su “amo” Jerónimo Luis de Cabrera (2º) a través del “intérprete” Gabriel de Narváez. A través de Narváez los indios “dijeron que se quieren concertar” y que el “dicho su amo les ha de perdonar la tasa y curarlos en sus enfermedades y darles de comer

²⁰⁸ Juan de Humanes nació en 1581 en Guadalajara (España) y murió en 1660 en Santiago del Estero. Juan Pastor nació en 1580 en Teruel (España) y murió en 1658 en Córdoba (Argentina). Cf. STORNI, *Catálogo*.

²⁰⁹ Oñate, anua n°3 de 1618, en: LEONHARD - RAVIGNANI, *Cartas Anuas (1615-1619)*, 109-163.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

y pagar la doctrina”. El concierto es firmado por Cabrera, López Valdés y el intérprete Gabriel de Narváez, en nombre de los indios.²¹⁰

La anua que relata los acontecimientos de 1618 y 1619 destaca el espíritu misionero que se respiraba entre los jesuitas del Paraguay, al mismo tiempo se observa la actitud de Oñate que intenta “frenar” el “ansia” de las misiones:

*“En todos los de esta provincia ay tan grandes deseos y ansias de yr a estas misiones de los gentiles mas dificultosas y travajosas que parece que la ambición que en otras partes pudiera haver a los puestos mas plausibles y lustrosos de los españoles de cátedras pulpitos y prelacías todo sea trocado en ella en estas pretensiones destas misiones apostólicas con tanta ansia y extremo que a sido menester en publicas exortaciones avise a todos muy de veras que pongan rienda a sus deseos y se reduzcan a mas yndiferencia.”*²¹¹

El mismo Oñate nos permite corroborar que no se quedaron en meros deseos. En cada colegio se advocaban con “fervor” a aprender “la lengua de los yndios” e intentaban realizar dos misiones “por los menos cada año”. Así mismo, “por falta de obreros” se realizaron solo dos en estos dos últimos años por los “pueblos y estancias” de esta “comarca necesitadisima”. En estas misiones se “han sacado muy grande fruto” con muchos bautismos y confesiones. Los misioneros estaban admirados que en “rudeza y falta de doctrina como hay entre estos yndios” encontraran “algunas almas que apenas daban materia de absolución”. Según Oñate, este hecho se explicaba porque estas personas “se habían confesado otras veces en otras misiones con los Padres de la Compañía”.

2.2.6 Dando remedio por aquellos desiertos del camino real

Los distintos ministerios entre los “naturales”, según el testimonio del tercer provincial Nicolás Mastrilli de los años 1626 y 1627, se destacaban por su “mucha edificación”.²¹² El colegio de Córdoba albergaba a 59 hijos de la Compañía. A los 10 sacerdotes, 23 estudiantes y 13 hermanos del colegio se les sumaron, “por orden de vuestro Provincial”, los tres sacerdotes y los 10 novicios del noviciado distante a cuatro cuadras. El Padre Nicolás, antes de desarrollar la actividad entre los indios, nos relata una curiosa situación

²¹⁰ LÓPEZ VALDÉS, “Visita de los indios de Córdoba”, f. 225.

²¹¹ Oñate, anua n°4 de 1620, en: LEONHARD - RAVIGNANI, *Cartas Anuas (1615-1619)*, 164-222.

²¹² Mastrilli, anua n°5 de 1628: LEONHARD - RAVIGNANI, *Cartas Anuas (1615-1619)*, 223-384. Nicolás Mastrilli, nació en 1568 en Nola (Italia), ingresó a la Compañía en Nápoles en 1583, estando en la misión de Juli fue Procurador de la provincia del Perú de 1618 a 1621, provincial del Paraguay de 1623 a 1629 y del Perú de 1630 a 1634 y de 1639 a 1644. Murió en Lima en 1653. Cf. STORNI, *Catálogo*, 179.

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

de un muchacho enfermo que para sanar decide a “suertes” vestir el hábito de san Ignacio en lugar del de san Francisco que nos permite entrever cierta tensión entre las dos “religiones”. El provincial expresaba las motivaciones de la opción misionera al decir que la atención de los indios del pueblo no hacía “olvidar de los que están fuera” que tienen “mayor estima quanto mayor es la necesidad y el desamparo”.

Mastrilli destaca la realización de dos misiones y resalta que han sido muy “provechosas” como “remedio de estas pobres almas”. Los detalles de la primera salida nos permiten descubrir ciertas dificultades. En primer lugar, se “gastaron” dos meses enteros sin saber si fueron más los “trabajos que padecieron los misioneros” o los “frutos” que se alcanzaron. Los misioneros sufrieron la escasez de alimentos, ya que pasaron “20 días con un poco de vizcocho” y un poco de “tasajo”. El relato destaca que al menos no salieron de ningún pueblo sin dejar “a todos los de él confesados” gracias a la preparación de los religiosos que utilizaron hasta “4 lenguas diferentes para poder industrialles”.

La segunda misión se realizó en una hacienda que distaba más de “veinticinco leguas de aquí” caminando por “aquellos desiertos” por “un camino real”. Es muy probable que hayan alcanzado la hacienda de los Cabrera, junto al Río Cuarto. Allí encontraron más de cien negros adultos, de los cuales bautizaron más de treinta junto a cincuenta “indios muy viejos”. Al padre Nicolás le parecía ver en el hecho de que recibieran el bautismo en edad avanzada la intervención del “Señor” que “guardaba” el bautismo “para cuando ya no fueran capaces de perder la gracia”. Los misioneros utilizaban la estancia como centro donde reunían las personas de los alrededores, para ello era “necesario recogerlos por estar derramados a quarto, media y una legua”. Los jesuitas se sentían “por bien pagados” este “grande trabajo” por el hecho de contemplar el “espectáculo” de “regosixo” y “lágrimas de consuelo” de los indios al tomar conciencia de los “efetos” del bautismo. Durante el transcurso de la misión le pidieron a un sacerdote que confesara a un enfermo. El convaleciente se encontraba a media legua del lugar en una situación de “extremo desamparo”. El sacerdote necesitó atravesar un camino “muy resado lleno de espinos y cambronerías que le destrozaron todo el vestido”. Al enfermo que hacía treinta años que no se confesaba, posiblemente en la misión del padre Romero y Darío de 1599, “a la mañana se lo llevó nuestro Señor”. Al regresar de la confesión, el sacerdote perdió el camino y dio

Abriendo fronteras en el sur cordobés

con una “gruta” donde se refugiaban “8 personas entre indios y indias” que “pasaban de 80 años” que nunca “avian visto gente de Europa ni tenido noticia de nuestra santa religión”. El provincial vuelve a valorar la instrucción de los misioneros que pudieron instruirlos en “4 lenguas diversas”. El bautismo se realizó con “grande consuelo del Padre y de los Indios”.

Una carta nos permite conocer algunos aspectos de la situación de los pampas en 1628. El encuentro se da en el camino real cuando el padre Gaspar Sobrino se dirige de Córdoba a Chile para asumir como nuevo vice-provincial, lo sucedido nos llega a través de la descripción del padre Francisco Van den Berghe.²¹³ Nos cuenta que al llegar a Punta de los Venados hallaron “de ciento a doscientas familias de indios en sus miserables toldos, formados con cueros de caballo”. El padre Francisco relataba que los:

*“llevaron al toldo de un pobre anciano moribundo, que estaba echado sobre un cuero tendido en el duro suelo: á su cabecera estaba su padre, á los pies su madre, á la derecha algunas mujeres sus parientes, á la izquierda un machi, y además algunos hombres tendidos de costado a lo largo. ¿Qué podré decirle á V. R. del horror que experimenté después de echar una mirada sobre sus semblantes? Todos ellos estaban pintados con varios colores, así los hombres como las mujeres, y con sus cabellos sueltos y desgreñados de un modo horrible; representando ciertamente algo de infernal, en vez de expresar su duelo, como pretendían.”*²¹⁴

Este rito tan diverso para acompañar la enfermedad y la muerte producía un gran impacto en los misioneros venidos de Europa. Sobre todo al contemplar a la madre que “se había embadurnado las manos y el rostro con tanto hollín” y, con una conmoción destacada, describen al “machi” que atendía al moribundo:

*“Se habia pintado de azul la frente y las narices, y lo restante de su cuerpo hasta la cintura de un color rojo, con pinceladas repartidas acá tan vivas como de fuego; de la cintura hasta las canillas le colgaba un adorno a modo de cota de malla, trabajado, a mi parecer, con conchas de marisco; por atrás dejaba caer su larga faja, como una cola formada con plumas de avestruz, que arrastraba mucho por el suelo; a mas de los brazaletes de varias piedrecitas con que ceñía sus muñecas, y de las anchas sartas de las mismas que adornaban su garganta, varias plumas rodeaban sus brazos, piernas y cabeza; y no puedo describirle los otros adornos de esta, con no sé qué vellones de lana.”*²¹⁵

En la percepción del misionero, el machi le “figuraba un monstruo asombroso” o al mismo “demonio” que “acostumbraría aparecérselo en semejante traje y figura”. El machi,

²¹³ Francisco Engelberto Van den Berghe nació en 1598 en Holanda y murió en 1662 en Chile. Cf. STORNI, *Catálogo*.

²¹⁴ Carta de Francisco Van den Berghe al rector del colegio de Lovaina de 1629, en: F. ENRICH, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, Barcelona, Editorial de Francisco Rosal, 1891, 392-293.

²¹⁵ *ibíd.*

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

que quizás cuidaría el despliegue de sus ritos ante la presencia de los extraños, “se paseaba de arriba á bajo” con la cabeza y los ojos fijos en el suelo mientras emitía un “continuo y desordenado murmullo” al modo de “cantinela”, levantando y bajando la voz “como quien pide algo con vehemencia”. A veces se acercaba al oído del enfermo mientras intensificaba el toque de un “tamborcito” que tenía en sus manos.

Los misioneros, en territorio indígena, querían “favorecer al infeliz que estaba por espirar” pero no podían. Aún más, algunos de estos pampas que servían de intérpretes por entender “un poco el castellano” les hicieron saber su admiración de que “los sufrieran allí tanto tiempo” sin cortarles las “narices o las orejas”. Por esta dramática situación y que los “seglares” no querían pasar la noche “con tal gente” continuaron su camino a Chile “sin demora” y con “no pequeña pena”.

2.2.7 A la sombra de un árbol para catequizar y bautizar

Las entradas misioneras continuaron entre 1628 y 1631, según lo relata la anua de Francisco Vázquez Trujillo.²¹⁶ Durante todo un mes, en la cuaresma, misionaron las “haciendas y los indios ocupados en ellas” de la región de los ríos Primero y Segundo. El provincial acentuaba el gran “trabajo y fruto” de esta misión, acrecentado por la “la fama que corría” de la presencia de los hijos de la Compañía, que a diferencia del “temor” y “poca devoción” que tenían a sus “curas” con ellos no callaban “sus pecados” y se convocaban “otros muchos de otras partes”. Los misioneros se adaptaron al ritmo de trabajo de los habitantes del lugar para que los “Pobleros y mayordomos” no le impidiesen realizar la misión. Por eso uno de los padres:

“fue en busca de los pastores adonde repastaban los ganados y a la sombra de un árbol gastó mucho tiempo en catequizarlos y confesarlos. También se confesaron muchos viejos sub conditione por la necesidad que se ha hallado de este resguardo en la que fueron bautizados en la primera entrada de los españoles.”²¹⁷

La misión continuó a fines del año treinta por la región que “llaman de los algarrobales”, pasando los dos primeros ríos hasta casi “40 leguas”. La anua recoge una relación del padre

²¹⁶ Francisco Vázquez Trujillo nació en 1571 en Trujillo (España). Ingresó a la Compañía en 1588 en Perú y murió en Córdoba en 1652. Fue provincial de 1629 a 1633. Cf. STORNI, *Catálogo*.

²¹⁷ Vázquez Trujillo, anua n°6 de 1628-1631, en: LEONHARD - RAVIGNANI, *Cartas Anuas (1615-1619)*, 385-439.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

Pastor. La misión se realizó por espacio de dos meses entre indios que el misionero veía más necesitados por “no llegar los curas”, los cuales “dexan por desauciados” por “ser de lenguas peregrinas”. Las actividades tenían en el centro la predicación que se realizaba mañana y tarde acompañada de las confesiones que se extendían “hasta gran parte de la noche”. Luego, los misioneros los invitaban a la iglesia a disciplinarse “con gran fervor” y dónde había indios suficientes se organizaba una procesión con “disciplina de sangre”. Confesaron a varios centenarios con ayuda de “intérpretes” en medio de “aquellos desiertos llenos de espinas y malezas”. Podemos ver como Pastor destaca algunos comentarios de los indios como el de una india muy anciana que “bañada en gozo” había pedido a Dios tener el auxilio de los sacramentos por “alguno de la Compañía” y “no solo ella” sino que “todos generalmente” decían:

“O Padres si os viéramos en nuestra tierra más frecuentemente quan diferentes fueran vuestras costumbres porque con vuestra doctrina quedamos enseñados y con vuestra amonestaciones alentados a vivir conforme a ella.”²¹⁸

Las necesidades de la región no eran solo espirituales ya que muchos morían de hambre y de “disentería de sangre”, hecho que el misionero atribuía al no tener otra opción que “comer langostas”. Los sacerdotes repartían el “viscocho y pobre comida que llevaban” pero esto no alcanzaba a “remediar a muchos que perecían de hambre miserablemente”. Pastor expresaba que se le quebraba el corazón por “ver morir esta pobre gente” y que hubiera querido “aver estudiado medicina para curar a muchos” o que Dios le otorgara poder que “curara a muchos destos enfermos sin otra medicina”.

Al final de la relación encontramos dos situaciones curiosas. En la primera se descubre que los misioneros trataban de que la actividad fuese continuada por “su Cura” asegurándose el compromiso del sacerdote que ya “prometió hazerlo así”. En segundo lugar se nos revela una estrategia misional usada en la región, que está relacionada al *magis* ignaciano. Los misioneros vuelven al colegio con un “muchacho de los más despiertos y hábiles que hallaron. Se eligió al joven por ser el “hijo del Cacique Principal” del pueblo “mas numeroso de todos” para ser “instruido bien en la doctrina” y luego “bolviese a su tierra y la enseñase a su gente en ausencia del Cura”.

²¹⁸ Ibid.

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

2.2.8 Tan cruel riza ha hecho en ellos el trato con el español

A pesar de la denuncia contra el servicio personal y la Ordenanzas de Alfaro, después de más de dos décadas, la situación del indio no había cambiado demasiado. El provincial Diego de Boroa da cuenta de lo sucedido en 1635.²¹⁹ En ese año, el colegio de Córdoba contaba con 39 integrantes, 11 eran sacerdotes, 7 hermanos estudiantes que representaba “el menor número que ha habido todos estos años”, 10 hermanos coadjutores que “benefician las haciendas” y 11 integrantes del noviciado. La anua de Boroa nos permite descubrir que las misiones y la evangelización del indio continuaban siendo una prioridad para la Compañía. Expresaba que la Compañía no “encerró” en la ciudad “el fervor” ni el “fruto” de los trabajos sino que “hanlo cogido estos años muy copiosos con las misiones”. El documento, a la vez que denuncia el descuido de los sacerdotes denuncia, valoriza la acción misional de la Compañía con el indio:

*“Tiene la ciudad de Cordova muy dilatada su jurisdiccion y comarca y poblada cuarenta leguas en torno, de muchos cortijos y majadas donde se cria el ganado, que es todo el comercio desta tierra y con vocablo vulgar llamamos estancias, en las quales demas de los europeos cuias son, o las tienen a cargo ay para el servicio de ellas grande numero de indios y negros necessitados con extremo de la cultura de sus almas y mucho mas lo estan los demas indios que viven retirados en sus pueblos o casales antiguos porque por maravilla los ve sacerdote y sus curas con un torpe descuido casi del todo los desamparan.”*²²⁰

El abandono de los pueblos indígenas era atribuida en primer lugar a la ignorancia que los curas tenían de las lenguas indígenas. Para Boroa, otra causa del desamparo de estos pueblos era que los sacerdotes habían adquirido los defectos de los españoles, ya que “como comúnmente son menospreciados del español assi tambien hazen muy poca estima de sus almas”.

El provincial constataba una realidad dolorosa. Cuando comparaba “el padron antiguo desta ciudad” donde “se contavan en su fundación quarenta mil indios” verificaba que ese número había decaído a cerca de un “millos”. Para Boroa la causa de esta baja demográfica se encontraba en la explotación laboral por causa de “tenerlos a trabajos e incomodidades

²¹⁹ Boroa, anua de 1632-1634, en: E. J. A. MAEDER, *Cartas Anuas de la Provincia Jesuita del Paraguay. 1632 a 1634*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1990. Diego de Boroa nació en 1585 en Trujillo (España). Ingresó en la Compañía en 1605 en Toledo y murió en 1657 en San Miguel (Río Grande do Sul, Brasil). Fue provincial entre 1634 y 1640. Cf. STORNI, *Catálogo*.

²²⁰ Boroa, anua de 1632-1635, en: MAEDER, *Carta anua 1632-1634*.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

tan consumidos”. Sus conclusiones fueron determinantes. la causa de “tan cruel riza” fue “la comunicación y trato del español en sesenta años”.

En este tiempo se realizaron dos misiones, la anua nos permite conocer la identidad de los misioneros de la región. En la primera, que se produjo en el año 1632, participaron “el Padre Juan de Cerceda y Juan Díaz de Ocaña”, este último nativo de la provincia.²²¹ Misionaron en el “corazón del invierno” con cierta dificultad en los caminos a causa de la nieve. Las “chozas e iglesias” presentaban un situación de indigencia ya que se encontraban “arruinadas e indecentissimas”. Los sacerdotes confesaban “todo el día” y catequizaban a sus habitantes, aunque se ve que la mayoría de los indios eran “viejos decrepitos y rudissimos”. Algunos de estos ancianos produjeron una gran admiración en los misioneros, ya que al confesarlos “hallaron una vida muy inocente” y estaban convencidos que si hubieran tenido pecados no los “hubiera Dios conservado tan largo tiempo”. Encontramos indicios de que no solo se había reducido el número de habitantes de estos pueblos sino que la población se encontraba envejecida, estos se ve en los testimonio de los mismos ancianos que contraponían su situación con la de “tantos mozos” que padecían “la muerte temprana”.

La segunda misión se realizó en 1634 por los “Padres Lope de Castilla y Pedro Pimentel”.²²² Tardaron dos meses y medio en recorrer el territorio entre las montañas y la llanura. Boroa resalta que los viejos “decrepitos” salían “como fieras” de los montes a la fama de los misioneros y “todos venían desde muy lejos desalados y desperecidos de hambre por su grande pobreza”. Podemos entrever que el provincial quiere dejar en claro que no todas las relaciones con los españoles eran tensas. La anua describe que misionaron “entre muchos españoles” haciendo “muy importantes amistades” y al contrario de otras ocasiones, los españoles quedaron con “notable agradecimiento y estima de la Compañía”.

El padre Diego, “en breves palabras”, nos presenta los frutos de las dos misiones. Se realizaron mil ochocientas confesiones, muchas de “mucho tiempo o de toda la vida”, unos

²²¹ Juan de Cerceda nació en Villalbilla (España). Ingresó a la provincia de Toledo en 1607. Ahora sabemos que misionó la jurisdicción de Córdoba. Murió en Salta en 1639. Juan Díaz de Ocaña nació en 1601 en Córdoba (Argentina). Ingresó a provincia de Paraguay en 1617 y murió en 1642 en Córdoba. Cf. STORNI, *Catálogo*.

²²² Lope de Castilla nació en 1595 en Lima (Perú). Ingreso a la provincia del Paraguay en 1614 y murió en 1680 en Buenos Aires. Pedro Pimentel nació en 1602 en Santiago del Estero (Argentina). Ingresó a la provincia del Paraguay en 1621 y murió en 1684 en Tucumán. Cf. *Ibíd.*

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

“quarenta” bautismos, quedaron “todos bien instruidos y muy consolados” y participaron con mucha devoción a “los sagrados ministerios de la missa”, incluso los que no la habían “oydo en toda la vida”.

La segunda anua de Boroa, aunque no contenga referencias sobre posibles misiones entre los años 1635 y 1637, nos permite conocer el testimonio de un cacique de la región.²²³ En medio de una gran peste que arrasó la ciudad de Córdoba y sus alrededores durante estos dos años, el provincial nos presenta el perfil de un “indio mozo Chasique principal” de un pueblo de la jurisdicción que “jama se vio en el vicio alguno debriaguez y desonestidad como en otros de su estado”. Era un “exemplo de sus vasallos” por no haber estado nunca “ocioso sino siempre bien ocupado”. El jesuita estaba admirado por la actitud religiosa ante la enfermedad, cuando “diole la peste” y estando “ocho leguas apartado de poblado” pidió que lo llevaran hasta donde estaba un misionero porque “quería morir como hijo de Dios y recibir los santos Sacramentos”.

2.3 Fortalecimiento y estabilidad de las misiones volantes

2.3.1 Haciendo oficio de Curas a los que aprovare y hallare capaces

Luego de cincuenta años de misiones, en la ciudad de Córdoba se produciría un acontecimiento clave en orden a la fortaleza y estabilidad de las misiones jesuitas en la región. El 20 de julio de 1637 se dio inicio a la 6^{ta} Congregación provincial de la Compañía de Jesús. Aprovechando la presencia de los jesuitas, Fray Melchor Maldonado, quinto obispo del Tucumán, envió una carta al provincial Diego de Boroa. Fechada el 7 de agosto, la carta pedía a los jesuitas que le ayudaran en la cura pastoral de su diócesis.²²⁴ Con la

²²³ Boroa, anua n°7 de 1637, en: LEONHARD - RAVIGNANI, *Cartas Anuas (1615-1619)*, 439-774.

²²⁴ En 1608 se llevó a cabo la primera congregación provincial de la provincia del Paraguay en el Colegio de Santiago de Chile. Todas las congregaciones posteriores se reunieron en el Colegio de Córdoba del Tucumán, es decir, en el centro geográfico de la provincia. Hasta la supresión de la Compañía en 1767 tuvieron lugar 23 congregaciones provinciales. En ellas, se reunían todos los padres para discutir los problemas de la evangelización de los indígenas y el sustento de la provincia. El orden establecido para cada sesión comenzaba con la oración y el himno “Veni Creator Spiritus”, luego se elegían dos secretarios y dos ayudantes del provincial para definir las cuestiones a trabajar. En estas congregaciones se elegía a un procurador, que cumplía la función de mediador de la provincia y estaba encargado de llevar los documentos al general en Roma y al Consejo de Indias, junto a la importante tarea de buscar nuevos misioneros y conseguir los recursos necesarios. Un estado de la cuestión sobre las congregaciones generales del Paraguay

Abriendo fronteras en el sur cordobés

respuesta favorable de los jesuitas, las misiones volantes se “perpetuaran en lo sucesivo”.²²⁵ La obra editada por Jarque nos confirma el establecimiento de estas “misiones anuales” que se realizaban desde los colegios de la Compañía, “no habiendo otros misioneros que se apliquen a correrías tan llenas de trabajos y dificultades”. Junto con la estabilidad, las misiones crecieron en su organización y estrategia:

*“Repartidos los partidos y jurisdicciones de todas aquellas vastas provincias entre los rectores de sus colegios, los cuales, con aprobación del provincial, envían cada año súbditos suyos que corran haciendo misión todo el partido que les toca; y suele ser tan dilatado que del colegio de Córdoba corren todos los años más de seiscientas leguas de tierra [por] más de setecientas de las poblaciones dichas.”*²²⁶

Si algún colegio no tenía “dos que puedan salir de misiones” el mismo provincial enviaba “a algún padre” en su ayuda. El texto no deja dudas sobre el cuidado de la realización de estas misiones anuales: “ningún año ésta se ha de omitir, aunque un hermano acompañe al misionero o el mismo rector salga a misión”.

El pedido de fray Melchor que fue considerado y aprobado en la congregación provincial, tuvo una gran resonancia en los jesuitas del Paraguay, al punto que la carta se transcribió en la anua de 1637. El escrito de Maldonado, que venía de acabar la visita pastoral de su diócesis, comienza describiendo la situación de la región:

*“la necesidad grande que en esta Provincia ay de Ministros Evangélicos para predicar y administrar los Sacramentos a nuestras ovejas en particular a los indios que ya estan convertidos y baptizados, y para llamar al conocimiento de Dios y de su Santo Evangelio a los que estan fuera de la Yglesia.”*²²⁷

A continuación les presentaba la dificultad de la extensión de las doctrinas que eran “tan largas en la distancia que es imposible un Clérigo solo poderlo hacer”. Y más grave aún en “los senos y términos” de la diócesis dónde existen “grandísimos centenares de millares de Animas por convertirse”. Inmediatamente, El obispo recordaba una motivación religiosa, que Dios “obliga a pecado mortal el predicar” y que él debía “encargar y fiar a personas

en la tesis doctoral sobre “la toma de decisiones en la Compañía de Jesús en las Congregaciones provinciales de los jesuitas del Paraguay”. Cf. F. FECHNER, *Entscheidungsfindung in der Gesellschaft Jesu. Die Provinzkongregationen der jesuiten in Paraguay (1608-1762)* (Tubinga, 2012).

²²⁵ J. GRACIA, *Los Jesuitas en Córdoba*, Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina S.A., 1940, 251.

²²⁶ F. JARQUE - D. F. ALTAMIRANO, *Las misiones jesuíticas en 1687. El estado que al presente gozan las Misiones de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2008, 34.

²²⁷ M. MALDONADO, *Carta al provincial jesuita Diego de Boroa*, 1637, [ms.], en: AGI, Audiencias de Charcas 137, f. 1.

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

dignas” esta tarea. Antes de realizar su pedido, el prelado agradecía la acción evangelizadora de los jesuitas por el “zelo” y por “haber hallado en este Obispado servida la Iglesia por la dicha Religión”.

El obispo pedía a Boroa que antes que termine la congregación eligiera “los sujetos que hallare más capaces y le cometa la predicación del Santo Evangelio”. Fray Maldonado anhelaba conseguir religiosos para continuar las misiones entre “los infieles” y para que se ocuparan de la cura pastoral:

“a otros operarios cometa el ir corriendo las Doctrinas, Valles, Estancias y términos donde uviere gente convertida y bautizada que vaian confesando predicando y administrando todos los Santos Sacramentos, y el del matrimonio haciendo oficio de Curas que a los que Vuestra Paternidad aprovare y hallare capaces y señalar para dichos efectos desde luego los señalamos aprobamos y damos el Poder en derecho necesario.”²²⁸

La respuesta del provincial no se hizo esperar. Después de haberse “visto y leído la exortatoria” en la congregación provincial y a pesar de una “gran falta de sujetos” por los estragos de “la peste”, Boroa aceptaba el pedido del obispo:

“He dado orden que se acuda a la necesidad presente como Vuestra Señoría lo pide, y señalo para que anden en misiones en los terminos [...] y para estos de Córdoba a los Padres Pedro de Herrera Y Pedro Patricio para que todos acudan a lo a Vuestra Señoría Ilustrísima manda.”²²⁹

El obispo confiaba a la Compañía el “oficio de curas” en los “términos” y las “estancias” dónde viviera “gente convertida”. Así, con las misiones de Pedro Herrera y Pedro Patricio Mulazzano se consolidó en el río Cuarto, en torno a las estancias de los Cabrera, la acción misional de los jesuitas.²³⁰

2.3.2 La década del 40 y la cruz en la pampa

Las anuas de Francisco Zurbano se destacan por la relevancia de sus descripciones respecto a la acción misional jesuita entre los pampas de río Cuarto en la década de los

²²⁸ Ibid.

²²⁹ D. BORO, *Carta al obispo Melchor Madonado*, f. 5.

²³⁰ Pedro de Herrera nació en 1602 en Santiago del Estero (Argentina). Ingresó a la provincia de Paraguay en 1617 y murió en Santiago del Estero en 1649. Pedro Patricio Mulazzano nació en 1609 en Brignano Gera d'Adda (Italia). Ingresó a la provincia de Milán en 1625 y murió en Salta en 1672.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

cuarenta.²³¹ El 1 de junio de 1644 presentaba cual era el estado del Colegio de Córdoba. Registraba un descenso de jesuitas, de los 60 integrantes que había a fines de los treinta quedaban solo 44. Respecto a lo “espiritual”, el provincial no percibía “ningún relajamiento”, al contrario “han hecho todos sus Ejercicios Espirituales” cada año.

Otro aspecto a destacar de las descripciones del padre Francisco es la integración que realiza entre la fe y la dignidad humana, entre las necesidades del “alma” y las del “cuerpo”, así nos cuenta que:

*Trabajan los nuestros incansablemente en provecho de las almas, siendo al mismo tiempo muy frecuentada la portería por los pobres y hambrientos que hallan allí alivio en sus sufrimientos materiales. Se les reparte, sean pocos o sean muchos, alimentos en abundancia; no pocas veces también abrigos para cubrirse. Esto para los sanos. Para los enfermos empero, hay una botica especial en casa, de donde se reparte gratis toda clase de medicinas. Así logra la Compañía acudir a todas las necesidades humanas, las del alma y las del cuerpo, todo por amor a Dios y por caridad para con el prójimo.*²³²

Podemos encontrar una valiosa distinción entre tres tipos de misiones. La primera clase era la que realizaban los hermanos coadjutores en las estancias de la Compañía y sus alrededores y se caracterizaba por ser “permanente”. La segunda era la que realizaban los padres del Colegio cuando los buscaban para confesar a los moribundos “negros, indios y españoles”, llegando hasta “treinta y más” leguas. Por último, las misiones que más nos importan, las que llegaban hasta nuestras pampas, eran las misiones volantes que comenzaron a realizarse cada año, con la finalidad de “detenerse” ante la realidad de los alejados y pobres:

*“Demás desto han salido más de propósito estos 3 años en tres misiones a correr toda la comarca enseñando más despacio a los negros más rudos, indios, y gente española, que por estar unos lejos, otros en suma pobreza, no pueden acudir a la ciudad al remedio de sus almas.”*²³³

Uno de los testimonios más valiosos para nuestro trabajo, como punta de anua, fue utilizado por Zurbano para la redacción de sus anuas. Es un informe lleno de detalles y testimonios de la acción misional jesuítica en las pampas del río Cuarto, en la “misión de los cuatro ríos” de 1642. Tanto Zurbano y Techo, que también hace una síntesis de esta

²³¹ Francisco Lupercio de Zurbano nació en 1589 en Ambel (España). Ingreso a la provincia de Perú en 1610 y murió en 1667 en Lima. Fue provincial entre 1640 y 1645. Cf. STORNI, *Catálogo*.

²³² Zurbano, anuas de 1637-1639, en: E. MAEDER, *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay 1637-1639*, Buenos Aires, FECIC, 1984, 33.

²³³ Zurbano, anuas de 1641-1643, en: E. MAEDER, *Cartas Anuas de la Provincia Jesuita del Paraguay. 1641 a 1643*, Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 1996, 37.

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

misión en su obra, no revelaron la identidad de los misioneros.²³⁴ Fue Machoni quien develó que los protagonistas fueron los padres Lucas Quessa y Pedro Ibáñez.²³⁵ La relación de estos misioneros fue publicada en Córdoba por Machoni en su obra *Las siete estrellas de la mano de Jesús* mediados del siglo XVIII.²³⁶

Después de misionar “los tres ríos”, Quessa e Ibáñez se dirigieron a la “Misión del Río Cuarto”. En estas pampas del sur fue “dónde más trabajaron” con sus habitantes. El retrato de los Pampas del río Cuarto es rico en detalles:

*“Confinan con los Pampas y Huarpes de Mendoza reteniendo aún sus antiguas idolatrías, y supersticiones. Pintanse, y embijanse muy feamente en especial los viudos, y mucho más las viudas, y huyen de todo lo que es devoción, y culto de Dios, aunque las quatro oraciones, y los mandamientos los saben bien de coro, como papagayos por la continuidad, con que los hazen rezar.”*²³⁷

A través de este testimonio podemos vislumbrar algunas expresiones de una fe cristiana “pampa”, es decir, de una fe que había sido asumida desde las costumbres de estos pueblos, “reteniendo” su propia cultura. Esto se ve en el hecho de que a pesar de estar “muchos entre ellos bautizados en Buenos Aires y Mendoza” permanecían “casados conforme a sus ritos Gentílicos”. No podemos olvidar que algunas de estas expresiones culturales en la mentalidad propia de los misioneros eran signo de una “antigua idolatría” y que sus apreciaciones no podían escapar de considerarlos como “gente que haze poquísimo caso, y estimación de las cosas de Dios, y de su salvación”.

Respecto a sus ritos y costumbres se nos dice que andaban “desnudos envueltos en un pellejo”. Cada parcialidad tenía su “hechicero”, que era “como su Médico”. Realizaban sus “hechizos y hierbas” para curarlos y “chupalles la mala sangre” utilizando “mil artificios y embustes”. De manera especial, las “mil hierbas y polvos” con que “hacen car

²³⁴ N. D. TECHO, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, Asunción del Paraguay, Librería y Casa Editorial A. de Uribe y Compañía, 1897, libro XIII, capítulo XII.

²³⁵ Lucas Quessa nació en Sassari (Italia). Ingresó a la provincia de Cerdeña en 1629 y murió en San Ignacio Itatines (Paraguay) en 1666. Pedro Ibáñez nació en Santiago del Estero (Argentina) el 2 de febrero de 1616. Ingresó a la provincia de Paraguay en 1631 y murió en Buenos Aires en 1679.

²³⁶ A. MACHONI, *Las siete estrellas de la mano de Jesús*, Córdoba, Editado en el Colegio de la Assumpción por Joseph Santo Balbás, 1732, disponible en: <http://www.filologiasarda.eu/files/documenti/publicazioni_pdf/cfsmaccioni_estrellas/05edizione.pdf>, [consulta: marzo 2014], 63. Antonio Machoni (o Macioni) nació en Iglesias (Cagliari-Italia). Ingresó a la provincia de Cerdeña en 1688 y murió en Córdoba en 1753.

²³⁷ *Ibíd.*

Abriendo fronteras en el sur cordobés

miserablemente” a las mujeres y no “hay fuerza humana para poderlo resistir. Una costumbre de las mujeres, para embellecerse, era punzarse con “unas espinas largas o punzones” en la nariz y en otras “partes más delicadas”, mezclando la sangre en un “mate” con “otros ingredientes” para pintarse “todo su cuerpo”. Lo hacían de modo especial las “doncellas” logrando que los hombres se “enloquezcan” y se “pierdan por ellas”. Tenían “continuos desafíos” de gran “crueldad” que consistía en un enfrentamiento entre dos contrincantes con grandes piedras. Estas piedras eran “unas bolas redondas en medio y agudas en las dos extremidades” con las que realizaban la “competencia”. El más “flojo” daba el primer golpe, mientras que el otro mostraba su valentía “aguardando el golpe con la cabeza baxa sin retirarla”. Así alternadamente, continuaban golpe a golpe hasta que alguno caía. Tenían por “regla” no curar las heridas del vencido, mientras que al vencedor se le hacía “gran fiesta y vocería”. Otra prueba de valor era la de pasarse “toda una flecha por la piel del vientre”. Esta pruebas y “otras crueldades” eran vistas por los misioneros como grandes “crueldades” enseñadas por el “cruel tirano” que los “posee”.

El padre Quessa nos presenta algunos conflictos propios de la acción misional en medio de las pampas. El primero de ellos se ocasionó con los hechiceros. El “más famoso” de ellos, que “mandaba toda esta gente”, huyó a las “pampas por no avistarse con los misioneros”. Los sacerdotes reprendieron con fuerza a todos los “profesores de las artes mágicas”, les quitaron y quemaron sus hechizos “dexando a los restantes desengañados”. Consiguieron que varios hechiceros les “entregasen muchos instrumentos de sus hechizos” y mejorarán “sus costumbres”. Otro conflicto se desencadenó por la falta de interés en la doctrina de los misioneros. Durante las pláticas cotidianas, sobre todo en las de la mañana de los “domingos y fiestas”, donde los padres se “deshacían” enseñando los “infieles o malos Christianos” solo percibían que estos se quedaban “riendo” de sus enseñanzas.

Dónde percibieron “algún fruto” fue en las confesiones. En algunos “penetró al fin la luz del desengaño” y se les enseñó a no “callar pecados”. Realizaron algunos bautismos de niños y adultos a los que había recomendado su “Parocho” al ser “los que más de assiento moraban en el Pueblo”.²³⁸ Quessa es muy crítico con este cura de indios, denunciaba que se

²³⁸ Se refiere al “Cura” o párroco de indios: “el Parocho de Indios para ser legítimamente electo, ora sea secular o regular, después de ser presentado por su Patrón y examinado por el Ordinario, han de tener estas cuatro cualidades, que son bondad de costumbres, madura edad, por lo menos veinte y cinco años, y sciencia

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

había “olvidado totalmente de las obligaciones de Parocho” y solo “vivía muy solícito de sus grangerías y conveniencias”. Más aún, “en quatro años que los Jesuitas no habían podido correr aquel Partido” nadie se había “confessado ni oído una sola vez la Doctrina Christiana”. También casaron a muchos “*in facie Ecclesiae*”, es decir, públicamente y con todos los requisitos establecidos por la Iglesia, porque solo se “havían casado a su usanza”. Por último, los misioneros destacaban a varios que se mantenían “con christiandad en medio de tan bárbaro gentío” a los que “consolaron y alentaron a servir a Dios”. Buscando la “mejoría de sus costumbre” realizaron fuertes “correcciones”, a pesar de que los jesuitas no percibieron ciertos valores de esa cultura indígena, se descubre el valor de haberse opuesto “fuertemente contra los abusos de las mujeres”.

Dos años después, según la anua del año 1644 de Zurbano, se nos describe las actividades de un sacerdote que residía en las estancias de los jesuitas y era “buscado y requerido día y noche para oír confesiones de los enfermos de los pagos y estancias de españoles”.²³⁹ Pero, “las misiones que suelen ser anuales y por pedido”, fueron realizadas por “los Padres Pedro de Herrera y Tomás de Ribera”, especialistas “en lenguas indígenas”. El fruto de estas misiones fueron “cuatro mil personas” confesadas, “unas mil quinientas” comuniones, “diecisiete” bautismos y “unas cincuenta y seis” casamientos.

Al relatar un curioso bautismo de una india anciana, se nos revela algunos detalles del llamado camino de los chilenos que pasaba por las pampas del río Cuarto. Zurbano relata que “encontraron nuestros padres en el camino una de las carretas que hacen el viaje entre la provincia de Cuyo y esta ciudad de Córdoba” y como una “vieja ya consumida por la edad” es instruida “en la religión y pronto” hallada “capaz de ser bautizada”.

Los padres Pedro y Tomás regresaron a misionar la frontera sur “hasta el llamado Río Cuarto”. Según los misioneros, estaba “habitado por indios que solo de nombre eran

bastante para gobernar espiritualmente a sus feligreses, administrándoles los Santo Sacramentos, como y quando el tiempo lo pidiere y juzgare que conviene”, en: A. DE LA PEÑA MONTENEGRO, *Itinerario para Parochos de indios en que se tratan las materias más particulares tocantes a ellos, para su buena administración*, Amberes, Casa de Juan Bautista Verdussen, 1726, 7.

²³⁹ Zurbano, anua de 1644, en: E. J. A. MAEDER, *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1944*, Resistencia, IIGHI CONICET, 2007², 22.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

cristianos” y les “costó” mucho trabajo instruirlos, “logrando bautizar algunos y casarlos por la Iglesia”. Zurbano vuelve a traer valiosas descripciones de los pampas del río Cuarto:

“Otra región vecina es la habitada por los indios pampas según la lengua quichua. Es gente salvaje y bárbara, que no usa ni ropa ni casa, reemplazando ambas cosas por unos pellejos con los cuales se abrigan en cualquier lugar donde los pilla la noche.”²⁴⁰

Ante el pedido de ser bautizados, lo misioneros les pusieron la condición de “que se reuniesen en un lugar fijo, a su gusto, para que los Padres los pudiesen visitar y doctrinar cada año”. Debieron pasar casi cincuenta años para que la misma propuesta fuera aceptada. A los pampas “no les gustó” esta condición y al rechazarla “quedaron en su infidelidad”.

El estado de “infidelidad” al que se refieren los sacerdotes tiene sus matices. La misma anua de Zurbano nos permite descubrir un hecho muy revelador. Se ve como algunos pampas, aunque no quisieran reducirse a población, vivían la fe cristiana en el contexto de su cultura:

“Cierta indio ya cristiano con toda su familia, mezclado desde hace muchos años con estos indios pampas [...] Se confesó juntamente con su mujer y como sus hijos eran todavía infieles, se les administró el bautismo. Preguntado como pasaba la vida entre los infieles, contestó que la Cruz fue siempre su consuelo y ayuda, y en cualquier paraje donde se establecía, lo primero que hacía era levantar y adorar la Cruz de rodillas, para preservarse así de las insidias del demonio.”²⁴¹

Toda la familia expresaba su fe en medio de este pueblo peregrino. Y encontraba “consuelo” y fortaleza al hincarse frente a la cruz “levantada” en los distintos “parajes” de la pampa. Zurbano otorga a “esta práctica cristiana” el fruto por el que “alcanzó la gracia de volver a buen juicio”. Sin dejar la convicción propia de la época de que era necesario “fijar su sede entre los cristianos”. En esta misión, recorrieron “unas cuatrocientas leguas” por el transcurso de “unos seis meses”, obteniendo el fruto de hacer “vivir a aquella gente más cristianamente”.

La segunda parte de la década del cuarenta es el provincial Juan Bautista Ferrufino quien nos permite, con sus dos cartas anuas, conocer algunas noticias de la acción misional.²⁴² El padre Juan no distinguía como Zurbano en tres tipos de misiones sino que las define a todas como “misiones populares campestres”. Aunque la descripción es sintética y no revela el

²⁴⁰ Ibid., 25.

²⁴¹ Ibid.

²⁴² Juan Bautista Ferrufino nació en 1581 en Milán (Italia). Ingresó a la provincia de Milán en 1699 y murió en Buenos Aires en 1655. Fue provincial entre 1645 y 1651.

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

nombre de los misioneros, nos confirma que en cada colegio de la provincia “dos de los padres hacen cada año” estas misiones entre indios, morenos y “españoles agricultores pobres”. La mayoría de estas personas estaban “abandonadas”, sin sacerdotes ni “cultivo espiritual” y “viven de la ciudad hasta cincuenta y sesenta leguas de distancia”. Ferrufino expresaba esta situación:

*“Lejos de cualquier autoridad civil que los sujete, lejos de cualquier testigo que los observe, lejos de cualquier benévolo que los pueda aconsejar. A tan extremado libertinaje y corrupción espantosa se oponen con energía nuestros padres en estas misiones campestres con inmensas fatigas, pero no sin éxito.”*²⁴³

Las anuas reafirmaban que la “excursiones desde los colegios se hacen ya con cierta regularidad”. Al referirse a la “excursión apostólica campestre” del colegio de Córdoba se nos dice que duraba “seis meses”. Los sacerdotes recogieron la “buena cosecha” en la tarea de “administrar los sacramentos” y “corregir las inveteradas malas costumbres”.

Ferrufino presentaba el trienio 1647, 1648 y 1649 teniendo una mirada llena de esperanza respecto al conflicto con el Obispo de Asunción:

*“Parece que tan grande tempestad fue permitida por la divinidad, al querer Jesús que esta Provincia, la más pequeña y más nueva de su Compañía, pese a ser sacudida, emerja aun más gloriosa de ese prolongado naufragio.”*²⁴⁴

Los logros del colegio de Córdoba probaban “que en el desierto solitario también pueden florecer los ingenios”, con el caso de dos adolescentes que “en las más duras competencias de Europa quitarían la palma a otros”. No se quedaban atrás los demás, tanto españoles, indios como morenos, “por obra de sus maestros que toman en cuenta su virtud”. Después de presentar la defensa que hace de la Compañía el Obispo del Tucumán, el provincial describía el “ardor de los hermanos de Córdoba” que este conflicto no ha podido “frenar”. Más aún, sus “rayos salvadores” se han difundido a lugares cercanos y remotos de la ciudad:

“Los pueblos de españoles e indios fueron visitados por dos sacerdotes. Cuatro o cinco meses de cada año se insumieron en esta obra. La situación de estos pobladores no puede menos que causar desazón, pese a que se logró que muchos salieran de sus infortunios y del cieno en que se

²⁴³ Ferrufino, anua de 1645-1646, en: E. J. A. MAEDER - M. L. SALINAS, *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1645-1646 y 1647-1649*, Resistencia, IIGHI - CONICET, 2007, 19.

²⁴⁴ Ferrufino, anua de 1647-1649, en: *ibíd.*, 65.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

*hallaban. Diré, sin embargo, que la mayor parte de los frutos obtenidos se debe al celo del ilustrísimo y reverendísimo fray Melchor Maldonado.*²⁴⁵

Ferrufino concluía reconociendo el apoyo del obispo por haberse privado “de mucho para que algunos de nuestros sacerdotes no padecieran en las misiones emprendidas”.

2.3.3 Desafiando la hostilidad de españoles

Al comenzar los años 50, el colegio de Córdoba contaba con 47 jesuitas. Al referirse a las misiones, las anuas de Juan Pastor diferencian entre la actividad apostólica de las estancias, misionando “hasta una distancia de 8, 10, 20 y más leguas”, y las misiones volantes.²⁴⁶ Respecto a las segundas, decía:

*“Cada año van dos padres del colegio por tres meses enteros, y con grandísimas incomodidades, misionando por la región de Córdoba, la cual se extiende a 130 leguas a la redonda, recogiendo una gran cosecha de almas. Es verdad que por los campos haya también algunos sacerdotes clérigos, encargados con parroquias; pero muchas veces son demasiado interesados de su propio provecho, haciendo poco caso de las almas a ellos encomendados.”*²⁴⁷

En comparación con la década anterior, la duración de las misiones se redujo a la mitad. Al modo de las anuas de Zurbano, el padre Juan intercalaba una fuerte crítica a algunos clérigos de la región. A pesar de que se misionaba menos, el provincial destacaba que continuaban siendo “muy aficionados a esta clase de trabajos apostólicos”.

Los estragos de la peste, que volvía a golpear la región, dejó el tendal de víctimas por toda la provincia. Es así, que por esta “viruela muy fuerte” murieron “la tercera parte” de los indios y morenos. Para “apacar la ira de Dios”, se incrementaron las prácticas de piedad. El mismo obispo convocó a toda la ciudad:

*“a una función extraordinaria en honor de la Inmaculada delante de su hermosa imagen. Les gustó tanto este arbitrio, que apenas pudieron esperar la entrada de la noche. Casi toda la ciudad se conmovió, y apenas había hombre o mujer, que no acudiera a nuestra iglesia.”*²⁴⁸

Durante la ceremonia, las históricas tensiones entre jesuitas y franciscanos desaparecieron ante la tragedia. El padre Pastor nos relata que “los primeros en poner a sus

²⁴⁵ Ibid.

²⁴⁶ Juan Pastor nació en 1580 en Fuentespalda (España). Ingresó a la provincia de Aragón en 1596 y murió en Córdoba en 1658. Fue provincial entre 1651 y 1654.

²⁴⁷ Pastor, anua de 1650-1652, en: M. L. SALINAS, *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1650-1652 y 1652-1654*, Resistencia, IIGHI - CONICET, 2008, 61.

²⁴⁸ Ibid.

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

hombros las andas que llevaban a la Virgen” para la procesión por las calles de la ciudad fueron “los padres del seráfico San Francisco, con su guardián a la cabeza”.

Entre los años 1652 y 1654, la carta anua del padre Laureano Sobrino nos permite conocer un conflicto con los españoles, un hecho que volverá a repetirse a menudo.²⁴⁹ Comenzaba el provincial, presentando el “dilatado campo de Córdoba” que seguía siendo recorrido “cada año” por “dos padres” por una distancia de “130 leguas”. Luego se alegraba por los frutos de la catequesis entre varias indias de “más de 100 años” que habían quedado “ilustradas con la luz divina”. Por último, no escondía la dificultad que enfrentaron cuando la “envidia del demonio” se había servido de algunos individuos “para hostilizar” a los misioneros:

*“Se sirve para este fin de algunos españoles, cristianos sólo de nombres, olvidados de su propia salvación y de la de los suyos, llenos de codicia y de corrupción. Estos alejaban la gente de los padres, levantando falsos testimonios contra ellos, denigrando a más no poder a la Compañía y a sus ministerios.”*²⁵⁰

Ante la resistencia y los ataques de estas personas, los jesuitas se opusieron “con resignación y buen ánimo”. Pero su corazón se llenó de pena “únicamente” porque los indios y los esclavos de aquellos “malévolos” quedaron “privados de los buenos servicios de los padres”.

De los hechos sucedidos a finales de esta década del cincuenta encontramos datos muy escuetos en la carta anua del padre Simón Ojeda.²⁵¹ Solo nos describe que el número de jesuitas había crecido a “setenta sujetos”, que los estudios en la “Universidad” funcionaban bien y que los novicios continuaban viviendo en la misma casa.²⁵² Podemos conocer con mayor profundidad lo sucedido a través de una carta anua de este mismo período. El padre Andrés de Rada creía que la carta anua de Ojeda, su anterior provincial, se había

²⁴⁹ Laureano Pablo Sobrino nació en Alagón (España). Ingresó a la provincia de Aragón en 1606 y murió en 1655 en Córdoba. fue provincial entre 1654 y 1655.

²⁵⁰ Sobrino, anua 1652-1654, en: SALINAS, *Cartas anuas 1650-1652 y 1652-1654*, 121.

²⁵¹ Simón de Ojeda nació en 1589 en Motilla del Palancar (España). Ingresó a la provincia de Castilla en 1609 y murió en Córdoba en 1673. Fue provincial entre 1658 y 1663.

²⁵² Ojeda, anua de 1658-1660, en: M. L. SALINAS, *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1658-1660 y 1659-1662*, IIGHI - CONICET, 2010, 19.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

extraviado.²⁵³ Por eso realizó una descripción de mayor extensión y riqueza. Rada describía el territorio de los misioneros donde:

*“recorren las aldeas y estancias circunvecinas, las cuales serán más de seiscientas, cuatro de nuestros padres cada año. Unos se encuentran en las montañas casi inaccesibles, mientras que otros lo hacen en lugares apartados, adonde por los malos caminos, sólo se puede llegar a pie. Por supuesto, hay por allí una extremada ignorancia, tanto que apenas oirían algo de Nuestra Santa Fe, sino se llevara allí la noticia de ella por nuestros padres.”*²⁵⁴

Los sacerdotes se preocupaban por esa “pobre gente” porque “sólo pocos días” podían instruirlos, mientras que el resto del año quedaban “abandonados en su miseria moral”. El padre Andrés terminaba afirmando que los jesuitas eran los “únicos pastores espirituales” de la región y al mismo tiempo denunciaba “la pobreza y el abandono de esta gente miserable”.

La anua de Rada nos permite estar al tanto del modo en que se expresaba la devoción popular a la Virgen María. El primer caso ocurrió en “una estancia” con un moribundo que se rehusaba a recibir a los sacerdotes y que terminó cediendo a una “confesión general”. El provincial destacaba que “el secreto de esta conversión singular era que aquel enfermo la debía a la Reina del Cielo”, ya que le “oraba diariamente en medio de su barbarie moral”. Otro ejemplo sobre la protección de “María Santísima para con sus devotos” tuvo como protagonista a un joven. Luego que los sacerdotes hubieran predicado sobre “el poderoso patrocinio de la Madre de Dios”, el joven se cayó de su caballo “a una profundidad de unos 20 codos”, unos 10 metros, levantándose ileso y comenzando “a caminar como si nada hubiera pasado”. Como el jinete había invocado “con toda su alma la intercesión de la Virgen”, el padre Andrés remarcaba que se había acordado “del sermón pasado” y que parecía que “la Virgen había ablandado la piedra” donde había caído.

Otra carta anua del padre Rada, firmada en Córdoba el 6 de enero de 1667, nos permite conocer algunos aspectos de lo sucedido en la primera parte de la década de los sesenta.²⁵⁵ Se nos relata el espacio misional del colegio que contaba con “60 sujetos”:

²⁵³ Andrés de Rada nació en 1601 en Belmonte (España). Ingresó a la provincia de Toledo en 1618 y murió en Madrid en 1672. Fue visitador y provincial entre 1663 y 1669.

²⁵⁴ Rada, anua de 1659-1662, en: SALINAS, *Cartas anuas 1658-1660 y 1659-1662*, 70-73.

²⁵⁵ Rada, anua de 1663-1667, en: M. L. SALINAS - J. FOLKENAND, *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay 1663-1666. 1667-1668. 1669-1672. 1672-1675*, Asunción - Paraguay, CEADUC Biblioteca de Estudios Paraguayos v. 102, 2013, 35-120.

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

“Las estancias, pertenecientes a esta jurisdicción exceden al número de 600, algunas de ellas muy distantes de la ciudad fundadas de españoles pobres. Más pobres son ellos por su abandono espiritual. Por lo cual se empeñan nuestros padres a procurarles largamente el sustento de la vida espiritual aunque con muchos trabajos, y sacrificios de nuestra parte, en el frío del invierno y el calor del verano, por caminos casi intransitables, por páramos secos, por profundos pantanos y ríos, por horribles precipicios, y montañas casi inaccesibles, con enormes gastos de viaje por aquellas regiones dilatadas. Pues tiene que costear el mismo colegio los bastimentos, ropa, cabalgadura y objetos de devoción para regalar.”²⁵⁶

Rada presentaba los frutos del sacrificio de los padres, “una riquísima cosecha de almas en semejante campo regado por los sudores”. Al mismo tiempo hacía un pedido solapado de más misioneros, ya que “serían menester más padres de lo que se envían para recoger la abundante mies”.

Los misioneros continuaban con las misiones hacia los confines de las pampas cordobesas. Aunque “sólo dos pasan cada año por las poblaciones más apartadas para predicar la luz del Evangelio”. Por lo contrario, respecto a las misiones más cercanas a la ciudad la Compañía se disponía de una atención permanente. Se encontraban “siempre cuatro caballos a la mano, para que en caso de necesidad, pudiesen salir nuestros padres” a atender a los enfermos. Las actividades en las “propias estancias del colegio” convocaban a “innumerables personas más de los alrededores” para “oír misa”, “recibir los santos sacramentos”. Teniendo a sus estancias como centro, “desde allí”, salían “a visitar y consolar a los enfermos detenidos en sus respectivas casas”.

Estos testimonios reunidos por el padre Rada nos acercan algunas vicisitudes de los misioneros. Recordemos que cuando los sacerdotes salían a los lugares más “apartados” recorrían las distintas postas del camino Real. En el caso del camino de Córdoba a Villa de la Concepción, actual Río Cuarto, los jesuitas debían atravesar nueve postas que distaban entre 4 y 7 leguas entre sí. Estas postas, reglamentadas recién en 1791, eran las siguientes: Bajo Grande, Pedernera, Sachapujio, Salto, Quebracho, Orcohuasi, Tegua, Corral de Barrancas y Tambo.²⁵⁷ Nos cuenta Rada que en una posta de este u otro camino de estas misiones, que resultaban ser hospedajes “forzados”, “vivía un individuo que era el escándalo de todos los transeúntes”. Este hombre vivía “ya por muchos años mal amistado,

²⁵⁶ *Ibíd.*, 37.

²⁵⁷ A. BUTELER DE ANTELME, *El cerro Potociorco. Ecos de música y vida*, Río Cuarto, Barchiesi S.R.L., 2010, 69-79.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

teniendo siempre consigo una mala mujer”. Cuando los misioneros se hospedaron en el lugar, “aquel individuo de mala conciencia” no tuvo mejor idea que “esconder su cómplice en el monte” al amanecer. La intención de este hombre era que los “misioneros no le reconviniesen por su mala vida”. La tragedia se produjo cuando la mujer fue “mordida por una víbora” y se vio obligada a volver a casa con “terribles dolores”. Los sacerdotes la asistieron “procurando que el veneno del alma no le fuera más dañino que el de la víbora”. Los sacerdotes la aconsejaron que se confesase, a pesar de la “contradicción de su cómplice”. Luego de pasar por muchos dolores “Sanó ella también del veneno de la víbora”. Todo terminó como lo había temido aquel posadero, ya que los misioneros convencieron a la mujer que “no volviese a su pecado” alejándola de esa “mala amistad” y “procurándole en otra parte una colocación”.

Encontramos a un joven “muy enredado en los vicios” que, como muchos otros, había buscado un espacio de “más libertad” marchando “a las tierras de los bárbaros”. Este joven se había retirado más allá de las fronteras, se había metido “en las juntas de los hechiceros” y participaba en “las canciones en honor de los ídolos”. Según la interpretación del misionero o del mismo joven “fue llevado por los indios hasta los coloquios con el príncipe de las tinieblas” que se presentaba “realmente a ellos muchas veces bajo figuras alegres” y les aconsejaba que pasen “buena vida”, se permitan “toda clase de licencias” y “que no se afligiesen de nada”. Esta historia terminó con la conversión:

*“A este pobre, envuelto en las redes tenebrosas, plugo a Dios, abrirle los ojos, -sobre el triste estado en que estaba- y al instante se apartó de allí; pues, felizmente supo que se habían, por aquel tiempo, acercado nuestros misioneros a aquellos parajes; predicando sus acostumbradas misiones. A estos se dirigió solícitamente, les abrió toda su perversidad, pidiendo, y alcanzando perdón.”*²⁵⁸

Al final de su carta, el padre Rada, pedía el envío de más compañeros para las misiones. Primero le recordaba al general que habían muerto muchos y de los que quedaban muchos estaban “inutilizados por la vejez, ciegos, tullidos, gastados por tantos trabajos en la salvación de las almas”. La solicitud era imperiosa:

*“Por lo tanto, todos nosotros, echados a los pies de vuestra Paternidad, le rogamos que nos envíen compañeros para ayudarnos en esta cosecha, a provecho de todos, en especial de vuestra Paternidad, que provea esta viña del Señor con obreros.”*²⁵⁹

²⁵⁸ Ibid., 41.

²⁵⁹ Ibid., 120.

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

Las cartas de los años siguientes no registran ningún aumento de “operarios”. Al contrario, los integrantes del colegio seguían descendiendo ya que en 1658 quedaban 53 integrantes.

En la anua del año 1667, se descubre que la región había sufrido una gran sequía haciendo crecer “sobremanera el número de los pobres hambrientos. Los padres de la Compañía, no solo aumentaron “las limosnas” para asistir a los pobres sino que también acudieron con “socorros” a los dos conventos de monjas de la ciudad. Gracias a la producción de las Estancias no solo se asistió a la ciudad sino que también pudieron continuar con la obra del templo:

“No sufrimos quebranto en nuestras rentas; al contrario, parece que la Divina Providencia nos aumentó el rendimiento de las estancias, para poder acudir a las grandes necesidades que sufrió toda la ciudad. La construcción de la iglesia, que dura ya tantos años, ha continuado sin interrupción, aunque la circunstancia de que las rentas de la estancia se ocupaban en limosnas, hubiera acobardado a otros, de continuar con una obra tan costosa.”²⁶⁰

En la anua de 1668, se evidencia que Rada ha acrecentado el conocimiento del espacio misionero de la provincia. Ya no se circunscribía a nombrar “ciertos parajes alejados” sino que detallaba los distintos ríos de la región con mayor precisión. Es así, que narraba la misión de dos sacerdotes que recorrieron “la llanura regada por los ríos Primero, Segundo, Tercero, y Cuarto, donde se hallan muchas estancias y aldeas”. Esta misión entre los “cuatro ríos”, culminaba con los misioneros “cargados con los frutos de su ministerio apostólico”. El efecto entre los pobladores, según el padre Rada, era que los jesuitas causaban una conmoción por su “abnegación”, “bondad” y “prudencia”. De modo especial, por su capacidad de “ablandar hasta al hombre más obstinado”. Un testimonio de esta capacidad, la vemos con un “caudillo” habitante de uno de los “ríos susodichos”:

“Aquel individuo había jurado que nada fuera de la muerte, le podía detener de tomar venganza, y solía enfurecerse contra aquellos, aunque fuesen de gran nobleza y autoridad, que le querían detener en su funesto intento. Se arregló amistosamente aquella discordia, después que los nuestros con mucha paciencia habían desmarañado el lio.”²⁶¹

²⁶⁰ Rada, anua de 1667, en: ibíd., 122.

²⁶¹ Rada, anua de 1668, en: ibíd., 142.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

2.3.4 El estado de las misiones a la llegada de Caballero

Al comenzar la década de los 70, el colegio de Córdoba seguía siendo “el más grande” entre todos los colegios de la provincia. El provincial Agustín de Aragón nos informaba de lo sucedido.²⁶² Los “moradores” del colegio seguían descendiendo. Las misiones por la región continuaban siendo estables. El padre Agustín nos cuenta que:

“Desde allí son enviados dos veces al año dos misioneros por las regiones campestres, donde trabajan con buen resultado apostólicamente. Tuvo, por falta de otros, que dedicarse por dos meses hasta el mismo rector del colegio, el cual, en todas partes fue recibido como mensajero de la paz, ya que por su misma autoridad, pudo quitar muchas discordias entre las numerosas familias de cierto valle, muy relacionadas entre sí por el parentesco.”²⁶³

No solo el rector del colegio misionó por las pampas cordobesas, sino un profesor de teología quien “Imitó al rector en este ministerio”. El profesor regresó a la región antes del año, “después de tres meses todavía no cumplidos”. La causa de esta salida misionera fue el pedido de los pobladores que con sus “incesantes súplicas” pedían que “no se los dejase sin asistencia espiritual”.

Aragón destacaba un testimonio sucedido sobre “las riberas de uno de los cuatro ríos del distrito de Córdoba”. En una estancia, los misioneros habían asistido a “tres sujetos” que “parecían” haber esperado su llegada para “prepararse a su muerte inminente”. El provincial nos permite recoger algunos datos sobre los destinatarios de la acción misional, de los tres moribundos “uno de ellos era español y los otros dos eran indios”. El relato revelaba que “fuera de los misioneros no había, sino muy lejos, otro sacerdote”. Sin la presencia jesuítica en la región “todos estos se hubiesen muerto son confesión”.

En el “mismo río” se encontraron con la resistencia de un español a confesarse que “murió impenitente” de modo repentino. Otro hecho destacado fue el encuentro con un indio de tierra adentro. Era un indio que había vivido entre los infieles y se acercaba a los sacramentos “a usanza de los españoles” sin haber sido bautizado. El indio poseía un “documento” que mostraba que no estaba bautizado “por haber abandonado su tierra natal de solo infieles en edad ya madura”. Todo terminó con la instrucción y el bautismo de esta persona.

²⁶² Agustín de Aragón nació en 1609 en Baeza (España). Ingresó a la provincia de Andalucía en 1626 y murió en Córdoba en 1678. Fue provincial entre 1669 y 1672.

²⁶³ Aragón, anua de 1669-1672, en: SALINAS - FOLKENAND, *Anuas 1663-1675*, 167.

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

Por último, el provincial comentaba que en la fiesta de San José comenzaba “la congregación provincial”, esta se realizaba en 1671 y consistía en la décima primera congregación de la provincia del Paraguay. En la misma, los padres del colegio decidieron realizar la consagración de la Iglesia. Aunque no estuviera totalmente terminada, “después de haber gastado en esta hermosísima construcción nada menos que doce años”, les pareció bien “ponerla en disposición de un modo para que pudiese ser consagrada”.

Las anuas firmadas en 1675 por Cristóbal Gómez, manifestaban la tan ansiada llegada de nuevos misioneros que pasaban de distintas provincias de Europa a la del Paraguay.²⁶⁴ Comentaba con alegría el nuevo provincial:

*“El elevado número de sujetos proviene de la feliz llegada de 35 (34) misioneros nuevos con la venida de la expedición a Buenos Aires, el once de abril del año próximo pasado, conduciendo este flamante ejército de pregoneros evangélicos el padre Cristóbal Altamirano, procurador de la provincia del Paraguay [...] No se figura Vuestra Paternidad la gratitud de toda la provincia y la mía por esta lucidísima falange de operarios, todos hombres en la flor de su edad, tan apetecidos para que metiesen la mano en la mies, ya madura para la recolección.”*²⁶⁵

Apoyados en el trabajo de Pedro Borges Morán, podemos afirmar que el número de integrantes que pasaron a la provincia fue de 33 en 1674, de los cuales 7 eran sacerdotes, 22 estudiantes y 4 hermanos.²⁶⁶ Desde la creación de la provincia del Paraguay hasta el año 1690 se realizaron 10 expediciones. Llegaron 317 jesuitas, de los cuales eran 169 sacerdotes, 123 estudiantes y 25 hermanos.

El padre Cristóbal, luego de informar sobre los nuevos integrantes, se refería a la situación de las misiones de un modo muy escueto. Al presentar la actividad del “reducido número de misioneros” que habían evangelizado “aquellos vastos campos”, no dejaba de distinguir “los grandes trabajos” que habían realizado mientras esperaban la ayuda de más misioneros y el estado de “aflicción” que pasaron por “la escasez de obreros espirituales”. Como dato curioso, vemos que el provincial se refería a que por “primera vez” se describía

²⁶⁴ Cristóbal Gómez nació en 1610 en Ardales (España). Ingresó a la provincia de Andalucía en 1628 y murió en Córdoba en 1680. Fue provincial entre 1672 y 1676.

²⁶⁵ Gómez, anua de 1672-1675, en: SALINAS - FOLKENAND, *Anuas 1663-1675*, 191-247.

²⁶⁶ P. BORGES MORÁN, *El envío de misioneros a América durante la Época Española*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1977, 509. Desde la creación de la provincia del Paraguay hasta el año 1690 se realizaron 10 expediciones. Pasaron un total de 317 integrantes, de los cuales eran 169 sacerdotes, 123 estudiantes y 25 hermanos.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

en las anuas de la provincia lo referente a la “costumbre” anual de “todos los colegios” de realizar “los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio por ocho días completos”.

La carta anua del provincial Diego de Altamirano, que abarcaba los años 1679 y 1681, permanece aún desconocida.²⁶⁷ Esta anua fue la última que cubrió un trienio, las cartas siguientes comenzaron a redactarse cada once años. El padre Dónvidas es el primero que sintetizaba lo sucedido durante los años 1681 y 1692.²⁶⁸ El mismo provincial daba las razones de este cambio:

*“Más de lo ordinario se ha dilatado el remitir a V.P. las annuas de esta Provincia que desde que el P. Prov. Diego de Altamirano lleno las últimas que fueron hasta el año de 81 no se ha remitido otra, no por falta de suficiente materia que esta pudiese ser una muy cumplida historia sino por ser costumbre de esta Provincia remitirla con los Padres Procuradores Provinciales para que las comuniquen en Europa de palabra y por escrito para afervorizar mas a los que se hallan con vocación.”*²⁶⁹

Dónvidas relata de manera muy sintética la situación de las misiones durante estos once años. En primer lugar, recuerda que continúa la escasez de predicadores, lo que para el provincial es la primera causa del aumento de delitos. Sin embargo, reconoce la acción sobreabundante de la misericordia divina:

*“La falta de predicadores por estas estancias es tanta, no falta quien desconfiando de la divina misericordia y desesperando del perdón de sus pecados se entregue desenfrenado a todo género de pecados. Mas como la infinita misericordia de Dios sobrepuja nuestras culpas, tampoco falta por que sobresalga mas al paso que sobresalen nuestros delitos. Como se experimentó con un mancebo que desconfiando de la misericordia de Dios se avia entregado a todo genero de maldades, hasta que por medio de la Mision fue Nuestro Señor servido de que abriese los ojos y mudara de vida.”*²⁷⁰

Aunque no podamos contar con las anuas extraviadas de Altamirano, hoy podemos conocer un texto de esos años que con mucha probabilidad ha sido escrito por él. La obra editada en 1687 por Francisco Jarque en Pamplona, *Insignes Misioneros de la Compañía de Jesús*, contiene una valiosa información sobre el estado de las misiones de la provincia. Los últimos estudios afirman la posibilidad de que la tercera parte corresponda al provincial Diego Altamirano. Esta parte lleva el título de *Estado que al presente gozan las Misiones*

²⁶⁷ Diego Francisco Altamirano nació en Madrid (España) en 1626. Ingresó a la provincia de Toledo en 1642 y murió en 1704 en Lima. Fue provincial de 1677 a 1681.

²⁶⁸ Tomás Dónvidas nació en Arévalo (España). Ingresó a la provincia de Castilla en 1635 y murió en Santiago de Chile en 1695. Fue provincial en dos periodos: 1676-1677 y 1685-1689.

²⁶⁹ Dónvidas, anua de 1681-1692, en: T. DÓNVIDAS, *Anuas de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay desde el año de 1681 hasta el de 1692*, s/f, [ms.], en: BCS, A5-1, f. 210.

²⁷⁰ *Ibíd.*, f. 216.

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata y en los primeros capítulos contiene detalles únicos sobre el contenido y la modalidad de las misiones anuales.²⁷¹

En primer lugar, describía y valoraba la organización en estas “dilatadas provincias”. De modo especial, de algunos pueblos de indios cristianos encomendados, “como en feudo, a los más beneméritos españoles” conquistadores o descendiente de ellos. Detallaba que cada “indio varón” mayor de 18 años tenía la obligación de pagar “cinco pesos” al encomendero, de los cuales se destinaba “uno de los dichos cinco pesos al cura de dicho pueblo”. El encomendero, a su vez, se comprometía a que “no les falte lo necesario para su conservación”.

El autor elogiaba el cuidado del indígena que brindaba esta organización:

“En lo espiritual, el obispo, el vicario, el cura (que comúnmente se llama doctrinero) y sus ayudantes, sacristanes, etc. En lo temporal, el gobernador de toda la provincia, sus tenientes, los alcaldes ordinarios de las ciudades [...] el corregidor, que en cada pueblo se pone para su inmediato gobierno; los encomenderos, los mayordomos o pobleros que eston ponen para que hagan trabajar a los indios; los caciques [...] otros amos particulares a los que suelen voluntarios servir los indios por su jornal, y los oficiales reales, que recaudan los derechos de su Majestad [...] los protectores que asisten a su lado en todos los tribunales y actos jurídicos.”²⁷²

Pero al terminar los elogios, el texto denuncia la cruda realidad. A pesar de los “admirables medios” y por causa de lo “frágil de nuestra naturaleza”, en estas tierra existía muchos que hacían “vejación a los indios”. Se comprobaba que era “imposible el que tantos concurren siempre a obrar bien” y aunque hubiera uno o varios superiores honestos siempre existía alguien que buscara “esquilmar fruto” de la oveja. Así se evidenciaba que “lo más común entre los hombres es inclinarse cada uno a su interés” y que esto era la causa de la destrucción de la Indias:

“pasan tantos sin otro fin que disfrutarlas como pudieran a una selva llena de frutas silvestres, o a coger riquezas como agua del más caudaloso río, sin recelo de agotarle ni examinar si esto será posible. De codicia tan ciega han dimanado los intolerables daños que a toda prisa van destruyendo las Indias, siendo tanto menos remediabiles cuanto aquellas regiones están más remotas de los ojos de su real dueño.”²⁷³

²⁷¹ JARQUE - ALTAMIRANO, *Las misiones jesuíticas en 1687*.

²⁷² *Ibíd.*, 32.

²⁷³ *Ibíd.*

Abriendo fronteras en el sur cordobés

El medio “más ordinario” que tenían para enriquecerse era el trabajo de los indios, a quienes usaban como “brutos de carga” y oprimían “más que a los negros”. Por eso, muchos indios decidían huir a “lejanas tierras” y se metían “a vivir entre los infieles por verse libre de tan dura opresión”. El jesuita, al ser un hijo de su tiempo, no podía percibir la injusticia estructural de la esclavitud del negro o de la opresión al indígena. Sin embargo, denunciaba con claridad y firmeza todo lo que atentaba “contra la salud, conservación y vida del indio y su familia”.

La obra describía la situación de “muchacha gente española” que vivía por aquellos “parajes” en una situación de suma pobreza, en “casería a diez, veinte, treinta y más leguas distantes” de la ciudad. No les llegaba “el párroco” ni tenían dónde “oír misa” los domingos. Por eso, “cuán necesarias” eran en esos lugares “las misiones anuales de la Compañía de Jesús”. Se “apechugaban” los misioneros por el “celo de las almas” y recorrían “en un continuo movimiento por tan dilatados caminos”. Como no encontraban capilla ni lugar “decoroso” lo suplían:

“con un toldillo a modo de tienda de campaña [...] que arman en campo cercano a las poblaciones donde también celebran la misa en altar portátil, que llevan con todo lo necesario para el Santo Sacrificio, hasta el vino, que no se halla en tales parajes [...] en él administran los sacramentos de día, en él descansan de noche, resguardados de los temporales [...] no pocas veces se cae la débil casa sobre los fatigados misioneros, y amanecen empapados en agua de los aguaceros.”²⁷⁴

Ante la fragilidad de estos “toldillos”, muchas enseñanzas y confesiones las realizaban “debajo de un árbol” en campos donde nunca faltaban “polvo, calor, mosquitos, avispa, tábanos” o por el contrario “frío, lluvia y otros destemples”.

El texto nos permite descubrir otros detalles de la vida cotidiana de los misioneros:

“allí comúnmente falta el vino y el pan, supliendo éste algunos con maíz cocido o tostado, y otros con tortillas de harina cocidas entre el rescoldo [...] no pocas veces se pasan enteros los días con sola una costra de bizcocho o algunas pasas o rajas de queso, que previniendo esta experimentada carestía les da el procurador del colegio que envía la misión.”²⁷⁵

Otro aspecto necesario para el viaje eran los “donecillos” para los indios. Estaban convencidos que “las dávidas y limosnas” eran más eficaces para “persuadir la virtud” que “las más fuertes razones”. Llevaban:

²⁷⁴ Ibid., 35.

²⁷⁵ Ibid., 36.

Presencia jesuítica en la frontera sur de la Paraquaria

“estampas, medallas, rosarios y otras cosas de devoción, con otros donecillos que suelen pedir los indios y gente miserable para socorro de su pobreza, como son anzuelos, cuchillos, tijeras, agujas, alfileres, peines, géneros semejantes [...] a precio tan subido que la pobreza de aquella gente no puede adquirirlos aunque le son muy necesarios [...] dándoles algunos medicamentos y regalos para los enfermos que encontraren.”²⁷⁶

El jesuita descubría que estas obras limosnas y “donecillos” eran “gratos” a Dios. Esto lo deducía porque estando sus colegios en el lugar “más pobre del mundo” se conservaban “sin empeño alguno y con los frutos del campo”.

Se ocupaban, por añadidura de los obispos y párrocos de los partidos, de realizar bautismos y matrimonios. En muchos parajes, que eran muy pequeños, les bastaba un solo día para instruir y sacramentar a todas las personas. En los lugares que había muchas poblaciones cercanas hacían “asiento en el sitio más a propósito para que todos los vecinos concurren” y se detenían “los días bastante para que todos ganen con el jubileo de las misiones”.

La descripción de la misiones terminaba con un elogio y reconocimiento a la gran labor que realizaba la Compañía. Los misioneros:

“emplean su celo y facultades que se les han concedido, con tal universal consuelo que todo género de personas, españoles, indios y negros, mestizos y mulatos, libres y esclavos, grandes y pequeños, los aman como a maestros, los reverencian como a padres y los veneran como a santos, y aclaman como apóstoles.”²⁷⁷

Este era el estado de las misiones jesuíticas de la frontera sur de la provincia del Paraguay a fines de la década de 1680. A las vísperas de la llegada del padre Francisco Lucas Caballero que, junto a Fermín Calatayud y el cacique Muturo, abrieron fronteras en el sur cordobés.

Conclusión

Este capítulo nos ha permitido atender a la acción misional de la Compañía de Jesús en el sur de la *Paraquaria*. Se refleja una presencia misionera permanente en las pampas cordobesas de la diócesis del Tucumán. Hemos conocido a los protagonistas y a los hechos que se destacan en la evangelización de la zona del río Cuarto durante los siglos XVI y

²⁷⁶ Ibid.

²⁷⁷ Ibid., 37.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

XVII. A través de más un siglo de misiones, desde la llegada de los primeros misioneros por pedido del obispo Victoria, pasando por la creación de la provincia jesuítica del Paraguay, nos trasladamos hasta las vísperas del encuentro entre Francisco Lucas Caballero y el cacique pampa Ignacio Muturo. Distinguimos una primera etapa que se caracterizó por las misiones de frontera, una segunda en donde se establecieron las misiones volantes y una tercera donde se fortalecieron estas misiones hasta la llegada de Caballero en 1689.

Luego de conocer con mayor profundidad la presencia jesuítica en las pampas del río Cuarto, no ocuparemos en el siguiente capítulo a descubrir la vida y la obra de este destacado misionero. Deseamos analizar con detenimiento el encuentro entre el misionero jesuita y el cacique pampa que derivó en la primera reducción de indios pampas de la provincia jesuítica del Paraguay de 1691.

CAPITULO III:

EL PADRE FRANCISCO LUCAS CABALLERO Y LA PRIMERA REDUCCIÓN JESUÍTICA DE PAMPAS EN EL RÍO CUARTO

Abriendo fronteras en el sur cordobés

“Habiendo hecho la misión ordinaria del río 4° el Padre Diego Fermín de Calatayud y yo, determinamos proseguir el río abajo, haciendo misión donde nunca se avian echo, en unas estancias recién pobladas hasta la Punta del Sauze.”²⁷⁸

En el tercer y último capítulo de nuestro trabajo investigaremos la vida del padre Francisco Lucas Caballero y la misión que realizó en las pampas del río Cuarto.

Estudiaremos la biografía de este misionero de dos mundos. Desde su nacimiento en el norte de España hasta su paso a América en la primera parte. Desde su formación y acción misionera en la provincia jesuítica del Paraguay hasta su muerte en Chiquitos en la segunda parte. Queremos aproximarnos a los gestos y actitudes, a la personalidad de este jesuita que misionó las dos fronteras más antagónicas de su provincia religiosa.

En la tercera parte del capítulo, desarrollaremos la misión entre los pampas del río Cuarto. Descubriremos los principales acontecimientos de esta misión que derivó en la primera reducción pampa de los jesuitas del Paraguay. A partir del encuentro con el cacique Ignacio Muturo y de su pedido de bautismo y doctrina para los suyos a orillas del Río Cuarto, se analizarán las causas, condicionamientos y consecuencias de esta reducción en las llanuras cordobesas.

3.1 Un hijo de la cristiandad hispánica

3.1.1 Natural de Castilla y León

De los casi 50 años del padre Francisco Lucas Caballero, sus primeros 20 los transcurrió en el viejo mundo.²⁷⁹ Francisco nació el 17 de octubre de 1661 en Villamuera de la Cueva, un pueblito de la provincia de Palencia al norte de España, en Castilla y León.

²⁷⁸ CABALLERO, *Relacion* [1693], f. 1.

²⁷⁹ Abundantes y variadas han sido las fuentes históricas que nos permitieron aproximarnos a este gran misionero de la Compañía. Las primeras referencias a su vida las encontramos a poco tiempo de su fallecimiento. En el ARSI hay una breve noticia de su muerte, en: "Breve noticia de la muerte del padre Lucas Caballero [1711]", en: JAVIER MATIENZO, y otros, *Chiquitos en las Anuas de la Compañía de Jesús (1691-*

El padre Caballero y la reducción pampa

Hemos encontrado una partida de bautismo en el Archivo General Diocesano de Valladolid de un niño llamado Francisco Caballero. Los distintos indicios nos permiten afirmar que se refiere a nuestro misionero. El bautismo se realizó el 21 de marzo de 1663

1767), Cochabamba, Itinerarios Editorial, 2011, 93-98. En las anuas de chiquitos de 1712 se lo recordaba como "protomártir de estas misiones Lucas Caballero de cuya gloriosa muerte se ha dado ya relación aparte", en: "Anua del pueblo de San Francisco Javier de piñocas del año de 1712", en: JAVIER MATIENZO, y otros, *Chiquitos en las Anuas de la Compañía de Jesús (1691-1767)*, Cochabamba, Itinerarios Editorial, 2011, 104. En el AGI, Charcas, 381 se encuentra un memorial al rey del procurador Bartolomé Jiménez donde presentaba su "glorioso martirio", en: B. JIMÉNEZ, "Memorial del Padre Bartolomé Jiménez de la Compañía de Jesús, procurador general de la Provincia del Paraguay a su Majestad del 10 de diciembre de 1715", en: PABLO PASTELLS-FRANCISCO MATEOS, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay VI*, Madrid, CSIC Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, 1946, 27-30. En el Archivo Romano de Propaganda Fidei se encuentra una carta del provincial P. Luis de la Roca, que en el mismo año se refería a su muerte, en: L. DE LA ROCA, *Carta a la Congregación de Propaganda Fidei*, 28 de enero de 1715, [ms.], en: ASCPF, *Scritture riferite nei Congressi*, America Meridionale, 1714-1744, f. 18. En 1626 se publicaba una biografía completa por parte del padre Fernández, en J. P. FERNÁNDEZ, *Relación Historial de las Misiones de los Indios, que llaman Chiquitos, que están a cargo de los Padres de la Compañía de Jesús*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1895. En 1730, el Padre José Antonio lo retrataba en 12 páginas, en: G. A. PATRIGNANI, *Menologio di pie memorie d' alcuni Religiosi della Compagnia di Gesu*, Venecia, Presso Niccolo Pezzana, 1730, 155-166. A veinte años de su muerte, se lo recuerda en la necrología del padre Felipe Suárez, en: P. LOZANO, "Anuas de la provincia del Paraguay (1721-1730)", en: JAVIER MATIENZO, y otros, *Chiquitos en las anuas*, Cochabamba, Itinerarios Editorial, 2011, 145-157. El padre Orosz, al continuar las décadas de Techo, lo incorporaba a su obra latina, en: L. OROSZ, *Decades virorum illustrium Paraquariae Societatis Jesu ex instrumentis literariis ejusdem Provinciae depromptae, ac in ordinem redactae a quodam Societatis Jesu sacerdote. Pars secundae.*, Tyrnau, Typis Academicis Societatis Jesu, 1749. En 1756, en su historia del Paraguay, el padre Charlevoix le dedicaba los capítulos decimoquinto y decimosexto, en: P. F. J. D. CHARLEVOIX, *Historia del Paraguay*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1913. En las anuas 1750-1756, el padre Barreda lo recordaba en sus necrologías, en: J. I. BARREDA, "Necrología del Padre Juan de Benavente", en: JAVIER MATIENZO, y otros, *Chiquitos en las anuas*, Cochabamba, Itinerario Editorial, 2011, 347-353. En el exilio, probablemente desde Faenza, el padre Camaño lo incluía en su catálogo de mártires, en: J. CAMAÑO, *Catálogo de los mártires de la Provincia del Paraguai*, en: AHSIC, MI 02, ff. 441-464. A principio del siglo XX, se publicaba en París un nuevo menologio, el 18 de septiembre está presente el padre Francisco, en: E. DE GUILHERMY, *Ménologe de la Compagnie de Jesús, Assistance d'Espagne*, Paris, Typographie MR Lera, 1902, 90-92. Manuel Serrano Sáenz, en su último trabajo antes de morir, publicó un escrito del padre Lucas, en: M. SERRANO SANZ, "Relación de las costumbres y religión de los indios Manasicas, por el hermano Lucas Caballero de la Compañía de Jesús. Estudio preliminar, edición y notas", *Erudición Ibero-Ultramarina* Año III N° 12 (1932) 618-627. Exceptuando a los autores que trabajaron su relación de la misión con los Pampas, que estudiaremos más adelante, presentamos a los historiadores más recientes que han escrito sobre su vida: A. ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la asisencia de España*, Madrid, Razón y Fe, 1923, 499-504. W. HOFFMANN, *Las misiones jesuíticas entre los chiquitanos*, Fundación para la educación, la ciencia y la cultura, Buenos Aires, 1979, pp 47-51. STORNI, *Catálogo*, 62. A. E. BÖSL, *Una joya en la selva boliviana. La restauración del templo colonial de Concepción*, Euskadi, Zarautz, 1988. J. BAPTISTA, "Cavallero, Lucas", en: CHARLES EDWARDS O'NEILL-JOAQUÍN MARÍA DOMÍNGUEZ, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Roma, IHSI, 2001, 726-727. R. TOMICHÁ CHARUPÁ, *La primera evangelización en las reducciones de Chiquitos, Bolivia (1691-1767). Protagonistas y metodología misional*, Cochabamba, Editorial Verbo Divino, 2002. C. A. PAGE, "El p. Francisco Lucas Cavallero y su primera experiencia misional con la reducción de indios pampas", *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* Vol 12 N° 1-2 (2006) 243-264. A. MENACHO, "Padre Lucas Cavallero En el tercer centenario de la fundación de Concepción", *Anuario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica* 15 (2009) 61-80. En el archivo y en la biblioteca del colegio de Villagarcía del Campo, antiguo noviciado del padre Lucas en España, se encuentran distintas biografías realizadas por el padre Conrado Pérez Picón, que luego de su muerte fueron encuadernadas y encuadernadas, en: C. PÉREZ PICON, *Diccionario de Jesuitas relacionados con Villagarcía. 1576-1767*, en: BJVC, Estante 2, 4.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

en la parroquia de Santa María de Alaejos por manos de su párroco Francisco Berdote.²⁸⁰ En la biografía del padre Fernández se mencionaba que de niño vivía con un tío sacerdote de “ejemplarísimas costumbres” de quien aprendió una “gran madurez de juicio y gravedad en las acciones”. Cuando este sacerdote murió, se trasladó a la casa de otro tío sacerdote. Este último, era un sacerdote “de diferentes costumbres y proceder”:

*“el devoto niño fortalecido con la gracia del Espíritu Santo no empañó con el menor defecto el candor de su inocencia, aunque para conservarla pura hubo tal vez de desatender la autoridad de su tío que era de rotas costumbres, manteniéndose modesto, retirado y atendiendo sólo a las cosas de su alma y al servicio de Dios.”*²⁸¹

La partida de bautismo nos devela que su padrino fue un sacerdote beneficiario de la parroquia de Alaejos: el padre Gil Fernandes. Es factible que este sacerdote haya sido uno de los dos sacerdote que recibió y vivió con Caballero.

Fernández decía que sus “padres eran de lo principal” y “acomodados en bienes de fortuna”. Del mismo modo, la breve noticia cualificaba a sus padres “cuya virtud y cristiandad daba nuevo realce a su nobleza”.²⁸² Gracias a los datos de la partida de bautismo podemos descubrir sus nombres: Manuel Caballero y Ana de Castro. La partida reza lo siguiente:

*“En veinte y uno de marzo de mil seiscientos y sesenta y tres años, yo Francisco Berdote, cura y beneficiado d[esta]p[arroqu]ia santa maría de la villa de alaexos, certifico que con la solemnidad que manda la santa yglesia derroma, bautice y puse los santos olios y albas, a francisco hijo de manuel caballero, y de ana de castro fueron padrinos el B[eneficiad]o gil fernández y maría García. Firma ut supra. Francisco Berdote”*²⁸³

²⁸⁰ Alaejos es un municipio de la provincia de Valladolid, distante a unos 144 Km de Villamuera de la Cueva, de la misma comunidad autónoma de Castilla y León. Madoz hace referencia que en el siglo XVII su “clero parroquial se componía de 12 beneficiados en Sta. María, y 8 en S. Pedro, entre los que turnaban por años en la cura animarum [...] La provisión de estos beneficios correspondía al pueblo libremente”, en: P. MADOZ, *Diccionario geográfico histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, Imprenta del DGEH de Pascual Madoz, 1845, 196.

²⁸¹ FERNÁNDEZ, *Chiquitos I*, 230-231.

²⁸² “Breve noticia [1711]”, 93.

²⁸³ *Partida de bautismo de Francisco Caballero del 21 de marzo, 1663*, [ms.], en: Archivo General Diocesano de Valladolid, Libro de Bautismo de la Parroquia Santa María de Alaejos, l. 53, f. 10v.

El padre Caballero y la reducción pampa

Los primeros estudios los realizó entre los jesuitas de Valladolid, en el colegio San Ambrosio.²⁸⁴ Con el paso del tiempo, este colegio llegó a ser “el colegio más importante académicamente hablando” de los establecidos en Valladolid.²⁸⁵

“Aprendió los primeros rudimentos de la Gramática en nuestro Colegio de San Ambrosio de Valladolid, donde con el trato de los nuestros se aficionó a la Compañía y pidió con instancias ser admitido en ella; y hechos los exámenes y pruebas acostumbradas, pasó al noviciado de Villagarcía, grande y religioso Seminario de Varones Apostólicos en ambos mundos.”²⁸⁶

3.1.2 Un novicio para un mundo nuevo

A los 17 años de edad, el joven estudiante decidió ingresar a la Compañía de Jesús. Ingresó al prestigioso noviciado de Villagarcía de Campos. El noviciado fue por muchos años el principal de los jesuitas de la provincia de Castilla. Según las anuas de fines del siglo XVII, contando los de la colegiata, habrían llegado a tener un millar de estudiantes.²⁸⁷ El noviciado se terminó de construir en 1580, cuatro años antes, ya había sido nombrado su primer rector el p. Baltasar Álvarez por pedido de su fundadora doña Magdalena de Ulloa.²⁸⁸

²⁸⁴ Los jesuitas habían llegado a Valladolid en la primera etapa de su expansión misional, fundando el colegio de San Antonio en 1546. En 1566, al terminar la II congregación general de la Compañía, decidieron crear una casa profesa y una nueva casa de estudios: el colegio de San Ambrosio. Las instalaciones del colegio eran muy modestas hasta que un obispo de Tlaxcala nacido en Valladolid se transformó en su mecenas con la condición de ser considerado su fundador. Con el aval del padre general Aquaviva, se firmó la escritura de fundación en el colegio de la Compañía de Jesús en Segovia el 29 de junio de 1595. El nuevo colegio se comenzó a edificar a partir de 1610 y en 1640 se empezó a dar clases de Gramática. El prestigio del colegio fue en aumento, y en 1739 los estudios fueron elevados a generales, lo que le daba rango universitario. En 1767, con la expulsión de los jesuitas, Carlos III reutilizó el edificio de estudios generales como residencia de universitarios. En 1927, tras un incendio, se trasladó la fachada del colegio a su emplazamiento actual en el Colegio de Santa Cruz.

²⁸⁵ J. BURRIEZA SÁNCHEZ, *Jesuitas en Indias: entre la utopía y el conflicto. Trabajos y misiones de la Compañía de Jesús en la América Moderna*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2007, 322.

²⁸⁶ FERNÁNDEZ, *Chiquitos I*, 231.

²⁸⁷ C. PÉREZ PICÓN, *El colegio ejemplar de letras humanas en Vilagarcía de Campos (1576-1767)*, Valladolid, Sal Terrae, 1983, 14.

²⁸⁸ El noviciado se vio favorecido por la ayuda económica de Magdalena de Ulloa, viuda de Luis de Quijada. A Don Luis el emperador Carlos V le había confiado, de modo confidencial, el cuidado de su hijo extra matrimonial. Solo luego de la muerte del emperador, cuando su hijo tenía 12 años, se le develó su identidad y comenzó a ser Juan de Austria, quien se convertiría en el comandante de la Liga Santa y héroe de la batalla de Lepanto (Aún hoy se encuentra en el noviciado la bandera la nave capitana de los otomanos derrotada en batalla). Luis, su esposa Magdalena y “Jeromín” fueron los personajes principales de Villagarcía de Campos en el siglo XVI. Doña Magdalena, al enviudar, se transformó en la principal patrocinadora del Colegio y noviciado de Villagarcía. Así lo decía su primer rector, el P. Baltasar Álvarez: “decimos que la muy Ilustre Señora Doña Magdalena de Ulloa fundó y dotó de sus propios bienes esta dicha casa y colegio de dos mil ducados de renta cada año; y para hacer edificar y labrar el cuarto (un lado del claustro), que al

Abriendo fronteras en el sur cordobés

En marzo de 1577 llegaron los primeros doce novicios desde Medina del Campo, Segovia y Valladolid. El noviciado estaba formado por un cuadro de 42 metros cuadrados de lado apoyado en el muro de la iglesia con la que estaba comunicado. Los cuatro muros que cercaban el patio formaban una galería corrida de dos pisos llamados claustro alto y claustro bajo, con arcos de bóveda y sobre columnas de piedra lisas y esbeltas. Las paredes interiores estaban decoradas con cincuenta cuadros de la vida de San Francisco Javier, que “se debieron poner el año 1656”.²⁸⁹ Estas imágenes del santo misionero, desde el ingreso de Francisco en 1678, debieron acrecentar su deseo de dar la vida en esas tierras lejanas.

¿Quiénes fueron los compañeros de Francisco? Podemos saber la identidad de sus compañeros y de su rector y maestro de novicios gracias al trabajo del padre Conrado Picón.²⁹⁰ En el año 1678 ingresaron 15 novicios:

- José Vargas, ingresó el 26 enero; nació en Villalar (Valladolid) el 19 marzo 1659.
- Juan Crisóstomo Rodríguez, ingresó el 27 enero. Nació en Nájera (Logroño) el 27 de enero de 1659.
- Juan Fernández de la Lastra, ingresó el 3 de febrero, nació en Santa María del Valle (Burgos) en marzo de 1659.
- José Alonso del Portal, ingresó el 6 de febrero, nació en Villabrágima (Valladolid) el 18 de marzo de 1658.
- Esteban Ibarra, ingresó el 12 marzo, nació en Calatayud (Zaragoza) el 30 de enero de 1660.
- *Francisco Caballero*, ingresó el 13 marzo, nació en Villamuriel en 1665.
- Francisco Alfaro, ingresó el 28 marzo, nació en Córdoba el 4 de octubre de 1658.

presente tenemos hecho y edificado”. Cf. C. PÉREZ PICÓN, *Villagarcía de Campos. Estudio Histórico-Artístico*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1982.

²⁸⁹ *Ibíd.*, 324.

²⁹⁰ C. Pérez Picon, *Diccionario de Jesuitas relacionados con Villagarcía. 1576-1767 [inédito]*, en: BJVC, Estante 2, 4. En el Colegio de Villagarcía encontramos este “Diccionario de Jesuitas de Villagarcía”, son fichas que había en la habitación del padre Conrado Pérez, ordenadas y encuadradas luego de su muerte referidas a los jesuitas que pasaron por Villagarcía.

El padre Caballero y la reducción pampa

- Antonio de Porras, ingresó el 8 abril, nació en San Vicente de la Barquera (Santander) el 8 septiembre de 1655.
- Gregorio de Puga, ingresó el 2 julio, nació en Canedensis [?] (Orense) el 19 de marzo de 1664.
- Diego del Castillo, ingresó el 8 de noviembre, nació en Tordesillas (Valladolid) el 4 de mayo de 1664.
- Manuel Gregorio Valladares, nació en Tuy (Pontevedra) el 12 de agosto de 1658, (fue admitido el 4 de noviembre de 1678).
- C. Juan Casanova, ingresó el 22 de enero, nació en Pamplona en marzo de 1649.
- Pedro González de Medina, ingresó el 6 abril, nació en Sahagún (León) el 28 de junio de 1657.
- C. Martín de Huergo, ingresó el 17 abril, nació en Oviedo en mayo de 1657.
- Francisco Ortiz, ingresó el 6 de mayo, nació en Bungalés (Ponllarensis), de 26 años.
- Rector y maestro de novicios, Padre Pascual de Casanueva, de Cádiz.

Vemos que Francisco era el más joven de sus compañeros y que no figuraba su segundo nombre, quizás lo haya incorporado al pasar al Paraguay.

¿Cómo transcurrían los días para un novicio de Villagarcía? Podemos acercarnos a la vida cotidiana de los novicios a través de un libro del padre Idiáquez editado a mediados del siglo XVIII en la imprenta del mismo noviciado.²⁹¹ En verano se levantaban a las cuatro y en invierno a las cinco. Mientras se vestían, rezaban una serie de oraciones prescritas y luego iban a lavarse a unos lavabos comunitarios. Se les aconsejaba que no dejaran “de lavarse lo bastante por el invierno, y no lavándose demasiado por el verano”. Pasada una media hora, se reunían en el Relicario para comenzar el día con la siguiente oración:

“Oh Virgen Santísima, yo entro humilde y confiadamente en este Relicario como en casa vuestra y de vuestro dulcísimo Hijo, mi Señor Jesucristo. A Vos os encuentro, Madre mía; y después de besaros los pies como esclavo, os deseo como hijo besar la mano; y os pido para pasar este día vuestra santa bendición.”

²⁹¹ F. J. IDIÁQUEZ, *Prácticas espirituales de los Hermanos Novicios de la Compañía de Jesús del Noviciado de Villagarcía*, Villagarcía de Campos, En la Imprenta del Seminario, 1760.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

Luego continuaban sus oraciones en sus habitaciones, en la capilla del Noviciado o en la iglesia hasta la celebración de la Santa Misa. Así lo mandaba el provincial Villalba en 1583 según el libro de Ordenaciones y visitas del archivo del noviciado: «Tengan los novicios misa señalada, a la cual acudan todos juntos, y sea la primera en el Sagrario».²⁹² La mañana continuaba con el aseo de sus habitaciones. Enseguida se distribuían los distintos servicios hasta la hora del almuerzo. Mientras realizaban los oficios manuales bajo la dirección de un encargado, un novicio leía algún libro espiritual. Estos trabajos se relacionaban con las prácticas ascéticas de la época, ya que realizaban rosarios, disciplinas, cilicios y cadenillas que estaban destinados a los novicios. Así, cuando ingresaba un nuevo candidato se le proveía de su respectivo equipo. Después de hacer el examen de conciencia y rezar en comunidad las letanías de los Santos, cerca de las once, iba a tomar una refacción al comedor. Esta refacción suplantaba al desayuno y como algunos no llegaban al almuerzo tenían licencia para almorzar antes con pan, vino y una fruta de la huerta en verano.

A través estas descripciones de Idiáquez, podemos conocer las distintas penitencias que realizaban los jóvenes en el comedor. Algunos ponían sus manos en cruz, otros usaban el banco de mesa para comer o besaban los pies de algún compañero en señal de humillación. Además de estas prácticas, se realizaban unas reprensiones públicas llamadas copelos. Estas consistían en que el novicio, con previo aviso del superior, se pusiera rodillas en medio de todos durante la bendición de los alimentos. A continuación, el superior leía sus faltas y realizaba las correcciones que considerara necesarias. Algunos de estos copelos se conservan y han sido editados por el padre Picón. Estos nos permiten conocer los objetivos que se proponían a los jóvenes novicios. Uno de ellos fue dirigido al hermano Domingo Soto, quien no ha debido cambiar demasiado, ya que fue despedido el 18 de septiembre de 1765:

“Vos, Hermano Domingo parece que no queréis entender que es obligación la de estudiar; después de tres días de vacación menor, os habéis ido a clase sin la composición. En tiempo de estudio quieto en el aposento, empleáis la mayor parte en leer otros libros y escribir otras cosas que no son del caso; o andar por los tránsitos faltando a la modestia y al silencio, y otras

²⁹² *Libro de Ordenaciones y memoriales de los Padres Provinciales en sus Visitas a la casa de Villagarcía, 1574-1767, 1574-1767, [ms.], en: BJVC, Archivador VI Carpeta C.*

El padre Caballero y la reducción pampa

muchas reglas. De los avisos que os dan los superiores hacéis poco o ningún caso; a lo menos no les dais el consuelo de que vean alguna enmienda en vuestros proceder.”²⁹³

Otro capelo interesante fue el del hermano Manuel Zarzosa, que había ingresado el 1º de febrero de 1765 y del que no sabemos sus concecuencias:

*“Vos, Hermano Zarzosa dais pocas muestras de que deseáis ser un buen religioso. No os falta más que dos meses y medio para cumplir los dos años de noviciado, y hasta ahora no habéis guardado modestia, ni silencio, ni habéis aprendido a obedecer, ni a mortificar vuestro genio libre y voluntarioso. En lugar de ser más humilde y más recogido, cuanto sois más antiguo que otros, desedificáis a vuestro Hermano con vuestro modo de portaros aseglarado. Este será el último aviso que se os dará; previniéndoos que sino hay una mudanza en vos, que sea satisfacción del Superior, y de los demás Padres y Hermanos, no se os darán los votos.”*²⁹⁴

Durante el almuerzo, para alimentar el ideal formativo, se leían versículos de la Biblia, vidas de Santos o de varones ilustres de la Compañía o algún libro espiritual siguiendo el pedido de san Ignacio de “dar alguna refección al ánima”.

Se destacaba la práctica de dar de comer a los pobres que pasaban por la portería. Los novicios que lo deseaban podían comer con ellos. Nos relataba Idiaquez que algunos visitantes del noviciado se quedaban admirados viendo a algunos novicios comiendo con tanto gusto “sopas y berzas aquellos mismos que en el siglo tenía mesa regalada”. A nadie se le mandaba comer con los pobres, pero a todos los que lo pedían se les daba licencia. El novicio que compartía la comida, se sentaba “al madero con un pobre”, recibía la misma ración de pan y los dos comían en una misma cazuela. Si “acabándose la cazuela, quiere más el pobre, continua comiendo con él hasta que el pobre no quiera más”.²⁹⁵

No podía faltar uno de los legados que España trajo a América: la “clásica siesta”. Se dedicaba media hora de descanso con un sentido ascético:

*“Este modo de descansar no sólo es provechoso para el alma, sino también para el cuerpo; pues el que descansa recostado en la almohada, o sentado en una baquilla o silla, le carga mucho menos lo humores. Aunque este modo de descansar es algo penoso, a pocos días se hace el cuerpo a él, de manera que no lo siente.”*²⁹⁶

²⁹³ Capelos editados por el padre Picón, en: PÉREZ PICÓN, *Villagarcía de Campos. Estudio Histórico-Artístico*, 403.

²⁹⁴ *Ibíd.*

²⁹⁵ IDIÁQUEZ, *Prácticas espirituales*, c. 19.

²⁹⁶ *Ibíd.*, c. 20.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

Por la tarde se rezaba el oficio de la virgen y a su término se realizaba una plática comunitaria. No faltaban los momentos de recreos, de huerta, salidas a la casa de campo y la vendimia que realizaban con todo el colegio en octubre.

Una de las pruebas que tenían los novicios debe haber influido en la formación misionera del futuro padre Caballero. Era la peregrinación que “la han de mirar los novicios como una de las pruebas que señaló nuestro Santo Padre para examinar su conciencia en la vocación”. En otoño y primavera salían varias ternas de novicios “con su esclavina y la mochila a la espalda”, sin dinero y “colgados de la divina providencia en cuanto al comer y dormir”. En 1656 el provincial Francisco de Cepeda pedía que la regla de peregrinar de los novicios, por ser tan santa y usada por los anteriores jesuitas, no se dejara.²⁹⁷ A los peregrinos se les pedía que llevaran estudiado partes del catecismo para que pudieran predicar en las iglesias o en las plazas de los lugares por donde pasaran. Al volver a casa, luego de recibir los alivios necesarios, se les pedía “que cuenten a sus compañeros las aventuras de su peregrinación”.²⁹⁸ Otra prueba establecida por san Ignacio era el mes de hospital. Durante este mes, Francisco y sus compañeros debieron pasar sirviendo a los enfermos y atendiendo a la limpieza de las salas.

Los provinciales concluían sus visitas al noviciado con un acta dónde daban constancia del estado del mismo y de las correcciones o sugerencias para su mejoramiento. Estas actas se encuentran en el archivo de la Biblioteca del Noviciado. Gracias a ellas podemos saber que el Rector de Francisco era el padre Manuel Rodríguez. Durante su formación, los visitó en dos ocasiones el provincial Pedro Jerónimo de Córdoba. En su primera visita, expresaba la estima que se tenía del noviciado:

*"En este colegio se continúa muy dichosamente de grande observancia, edificación y exemplo, acompañados de mucha paz religiosa, que espero en N.S., se llevará adelante para que en todo parezca esta casa, lo que es en la estimación de la Provincia."*²⁹⁹

²⁹⁷ Cf. *Memoriales de los Provinciales*, f. 41.

²⁹⁸ IDIÁQUEZ, *Prácticas espirituales*, c. 32.

²⁹⁹ Visita del Provincial Pedro Jerónimo de Córdoba del 1 de Abril de 1678, en: *Memoriales de los Provinciales*, f 61.

El padre Caballero y la reducción pampa

Luego de esta introducción, recordaba que “algunas cosas se varían con el tiempo conforme a la razón” por lo que pedía que se realizaran 8 variaciones referentes a la vida del noviciado. En 1679, al regresar al noviciado, el padre Pedro concluía:

*“No tengo cosa particular que advertir en la visita de este colegio por que hallo, muy dentro de la puntualidad religiosa, que en el se observa con tanto exemplo de toda la Provincia, y singularmente, [...] la paz, quietud y conformidad con que todos proceden, que es de tanto precio en las comunidades religiosas.”*³⁰⁰

Al año siguiente, cuando Caballero ya había partido a las misiones americanas, el provincial felicitaba al rector por el trabajo que había realizado:

*“Hallando en buena observancia, por el cuidado blando y eficaz del Rector lo que esta prevenido en las visitas antecedentes, no tengo advertencia que hacer mas que encargar que la prosiga con ese mismo buen celo con que se gobierna para que se vea en este santo Colegio la santa edificación que a todos nos enseña.”*³⁰¹

3.1.3 “Encendíole en deseos de pasar a Indias”

Cuando el joven Francisco se enteró de la visita de los procuradores de la provincia del Paraguay se le despertaron sus deseos misioneros. Fernández lo relataba con detalle:

*“Los PP. Cristóbal de Grijalva y Tomás Donvidas, procuradores de esta provincia, que venían por operarios evangélicos para cultivar y mantener esta dilatada viña del Señor. Encendióse luego en deseos fervorosos de ser uno de los señalados para pasar a Indias, a cuyo fin hizo a Dios Nuestro Señor repetidas súplicas para que se dignase su Divina Majestad de escogerle.”*³⁰²

“Pasar a Indias” no era una cosa fácil, se necesitaba afrontar varios y complejos procesos de elección y aprobación en la Compañía de Jesús y en la Corona Española. Por causa del Patronato, concepto que hemos desarrollado en capítulos anteriores, el envío de los misioneros al Nuevo Mundo representaba para los monarcas ante todo un asunto de interés jurídico y religioso.³⁰³ Dentro de la Compañía de Jesús, la elección y envío de los

³⁰⁰ Visita del Provincial Pedro de Córdoba del 1 de Abril de 1679, en: *ibid.*, f 62.

³⁰¹ Visita del Provincial Pedro de Córdoba del 20 de marzo de 1680, en: *ibid.*, f 62 v.

³⁰² FERNÁNDEZ, *Chiquitos I*, 230.

³⁰³ Esta obligación regia comportaba asumir los gastos de viaje de los misioneros, pero a su vez, la Corona se reservaba varios derechos como el de seleccionar las Órdenes religiosas misioneras, aprobar las expediciones, determinar el número de religiosos y aprobar oficialmente a los misioneros.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

misioneros era reservado al prepósito general, quién aprobaba a los candidatos luego de escuchar los informes de los respectivos prepósitos provinciales.³⁰⁴

Pero el principal protagonista de gestionar el paso de los misioneros era el procurador de las diversas provincias americanas. El procurador era elegido en las congregaciones provinciales, que ordinariamente se realizaban cada tres años, y tenía la función de representar a la provincia ante el padre general y la Corona Española. Además de visitar al general en Roma, se encargaba de buscar candidatos a través de las distintas provincias jesuíticas y de organizar las expediciones.

Los candidatos, por su parte, debían redactar un pedido para ser elegidos como misioneros a las Indias. Estas solicitudes eran llamadas *indipetae*. Algunas de ellas han sido analizadas por Roberto Tomichá en su trabajo sobre la evangelización de Chiquitos.³⁰⁵ Aunque el destinatario ordinario de estas cartas de puño y letra era el prepósito general, en el caso de España bastaba con dirigirla a sus respectivos provinciales, ya que estos gozaban de la facultad de selección y nombramiento oficial de las expediciones.³⁰⁶ La solicitud *indipetae* de Caballero no se encuentra en el ARSI y es muy probable que la haya dirigido a su provincial el Padre Pedro de Córdoba.³⁰⁷

Las cartas *indipetae* revelan las motivaciones que impulsaban a estos jóvenes candidatos. La primera motivación la podemos encuadrar dentro de la teología y la espiritualidad jesuítica, se trata de buscar la “mayor gloria de Dios”. La carta de Restivo de 1679 relata este “gran deseo [...] de esparcir sudores y sangre por la gloria de Nuestro Dios y la salud de las almas tanto amadas por El”. Con la misma temática, Martín Schmid

³⁰⁴ También intervenían los Procuradores de la Compañía en Madrid, cuya labor consistía en tramitar los asuntos de las provincias españolas y americanas ante la Corte. Y tratándose de América, ante el Consejo de Indias. En cuanto a las cuestiones más prácticas de las expediciones, la Compañía disponía en los puertos andaluces de un Procurador para las Indias Occidentales.

³⁰⁵ Cf. TOMICHÁ CHARUPÁ, *La primera evangelización de Chiquitos*, 44-55.

³⁰⁶ La carta al provincial se realizaba sin perjuicio de las atribuciones propias del prepósito general, en este caso el P. Giovanni Paolo Oliva, el cual fue general desde el 31 de julio de 1664 al 26 de noviembre de 1681.

³⁰⁷ De once solicitudes *indipetae* de misioneros que pasaron a Chiquitos que estudió Tomichá solo una era de un español.

El padre Caballero y la reducción pampa

escribía en 1726 que “la mayor gloria de Dios” le había “ocupado” su “corazón de tal manera” que le permitió tomar esa “resolución”.³⁰⁸

El dar gloria a Dios estaba íntimamente unido a la búsqueda de la salvación de los infieles de Las Indias. Esta otra motivación los impulsaba a ser misioneros para “la salvación eterna de los pobres indios”. Francisco Caballero tenía este deseo de ser elegido para “llevar la luz de la fe a los que viven en las sombras de la gentilidad”.³⁰⁹

Una tercera motivación se enraizaba en una fuerte inquietud interior, ya que se concebían a las misiones como medios eficaces de penitencia por los propios pecados. Escribía el calabrés Antonio Fedele que poseía el “deseo de dar a Dios satisfacción” de sus pecados y de ofrecerse a las misiones para “derramar la sangre por Cristo”.

Una última motivación que estaba presente en todos los candidatos consistía en experimentar una llamada interior a la misiones. Esa llamada interior, que integraba las motivaciones anteriores, necesitaba de un proceso de discernimiento. Cuando el candidato presentaba dudas interiores de este llamado, en la mayoría de las veces, se encomendaba a la oración del preposición general, como se lee en las cartas de Fedele. Otras veces, veía confirmadas sus inquietudes misioneras por algunos “signos”, como el curarse de una grave enfermedad en el caso del español Juan Patricio Fernández. En el caso de Caballero:

*“hizo a Dios Nuestro Señor repetidas súplicas para que se dignase su Divina Majestad de escogerle para propagar su gloria y llevar la luz de la fe á los que viven en las sombras de la gentilidad, ofreciéndose con voluntad pronta á los trabajos y á los peligros de la vida hasta derramar su sangre por la fe.”*³¹⁰

Aunque la mayoría de los pedidos se realizaban en el transcurso de los estudios filosóficos o teológicos, por ser el período propio del discernimiento y coincidía muy a menudo con el despertar de la vocación misionera, el joven Francisco lo realizó mientras cursaba el noviciado. En el ARSI se conserva una sola solicitud *indipetae* de un novicio, es la del italiano Pablo Restivo. A diferencia de Caballero, a Restivo le hicieron esperar hasta el tercer año de sus estudios teológicos para aprobarle su pedido.

³⁰⁸ TOMICHÁ CHARUPÁ, *La primera evangelización de Chiquitos*, 48.

³⁰⁹ FERNÁNDEZ, *Chiquitos I*, 231.

³¹⁰ *Ibíd.*

Abriendo fronteras en el sur cordobés

La experiencia de sentirse llamados se expresaba en una disposición interior y un deseo intenso de consagración misionera. Domingo Bandiera afirmaba haber recibido del mismo Señor “fervientes impulsos de consagrarse enteramente al Señor en el ejercicio de las santas misiones” y Pedro Juan Carena afirmaba tener “el más vivo afecto del ánimo” y estar dispuesto a cualquier tipo de renuncia. Esta disponibilidad total se expresaba en el gesto de dejar el lugar de destino en manos del Preósito, como lo decía Felipe Suárez, “ir a las Indias allí donde los Superiores lo mandasen y determinasen”. Así lo testimonia una de sus primeras biografías:

“Respondió el hermano Felipe que para cualquiera parte estaba muy pronto, e indiferente con tal que su Reverendísima lo determinase y mandase; porque aunque había deseado ardientemente venir al Paraguay, pero ni en esto ni en otra cualquiera cosa quería tener parte de propia voluntad, sino que todo fuese regulado por la obediencia.”³¹¹

Vemos el valor que se le daba al proceso de discernimiento. Existe un extenso escrito de un misionero jesuita de Lima de principio del siglo XVII que dedicaba un apartado a “cómo se ha de aver el religioso en proponer sus deseos y pedir licencia al prelado para esta Misión”. El mismo Pallas advertía que:

“la tristeza o arrepentimiento, en que pueden caer algunos después de aver conseguido la licencia para esta empresa, nasce de la poca consideración y repentino fervor con que en ella se ponen, arrojándose a pedirla sin primero examinar su deseo, si es de espíritu bueno o malo, y si es vocación del cielo o ilución.”³¹²

3.1.4 “Los Superiores le concedieron licencia”

La solicitud de Francisco fue confirmada por comprobarse que era “hábil para grandes empresas en el servicio de Dios” y por “lo sólido de sus virtudes”.³¹³ Los distintos candidatos elegidos se iban agrupando en distintos colegios de la Compañía, para desde allí, dirigirse a Sevilla. Se elegían a distintos superiores para solicitar el respectivo permiso

³¹¹ *Vida del Padre Felipe Suárez. Varones ilustres de la Provincia del Paraguay*, en: BNE, 18577/15, f. 4.

³¹² J. J. HERNÁNDEZ PALOMO, *Misión a Las Indias. Por el P.e Gerónimo Pallas*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006, 235.

³¹³ FERNÁNDEZ, *Chiquitos I*, 231.

El padre Caballero y la reducción pampa

de viaje ante el Consejo de Indias y los certificados de su partida.³¹⁴ El rector del Colegio de Pamplona certificaba que Francisco había salido de su colegio. Este certificado presente en el AGI, nos revela que Caballero se trasladó a esa ciudad junto a otros cuatro religiosos provenientes de distintas casas de formación. Si consideramos que la Corona cubría los gastos del viaje de acuerdo a la distancia recorrida hasta Sevilla, podemos entender la decisión de reunir a los distintos candidatos de la región en el colegio más alejado de esa ciudad portuaria. Esto nos podría explicar el “error” en el certificado del rector García que registró a Caballero como natural de Villamuriel. Ese “error” de registro quedará reflejado en otros documentos posteriores. Así certificaba el rector Andrés García la salida de los religiosos de su colegio:

“JHS. Certifico yo el Padre Andrés García Rector del Colegio de la compañía de JhS de Pamplona al Señor Presidente de la casa de Contratación de Sevilla y a los señores de ella que salen de este colegio el Hermano Bartolomé de Juareguí, natural de Vergara obispado de Calahorra, el Hermano Ignacio de Castañeda, natural de san Sebastián, obispado de Pamplona, el Hermano Francisco Caballero, natural de Villamuriel obispado de Palomé, el Hermano Sebastián de molina, natural de burgos, y el Hermano Xptoal de Arzuaga natural de Aizpeitia, obispado de Pamplona, a envarcarse con licencia de su Magestad en los navíos que van a buenos aires para la provincia del Paraguay, en compañía del padre Thomás Dóndivas, su Procurador. Y para que de ello conste di este testimonio firmado de mi nombre y sellado con el sello de mi oficio en esta Ciudad de Pamplona a dos de enero de mil y seiscientos y ochenta años [Sello y Firma: JHS Andrés García].”³¹⁵

Del colegio de Pamplona, Caballero y sus cuatro nuevos compañeros, partieron el 2 de enero de 1680 y llegaron al puerto de Sevilla el 20 del mismo mes, recorriendo “146 leguas”.³¹⁶ Este puerto, que tenía prolongación por el río a Sanlúcar de Barrameda, fue utilizado hasta el 1720 y desde esta fecha hasta el 1778, el de Cádiz. Los gastos económicos

³¹⁴ A partir de la Real Cédula del 17 de noviembre de 1526 se hizo necesaria además de la aprobación del superior religioso una “aprobación expresa y nominal” del Consejo de Indias, la cual era concedida después de una dirigente información sobre la idoneidad de los candidatos a las misiones. En 1552 entra en vigor la obligatoriedad de una aprobación oficial por parte del Consejo de Indias, normativa que permanecerá inalterada durante todo el período del dominio español en América y se expresará en sus detalles en la Recopilación de las Leyes de Indias. El curso de los trámites prescrito en las leyes de 1603 y 1612 y ratificado en 1680 consistía pues en el reclutamiento de religiosos, presentación de sus nombres y señas personales en el Consejo, aprobación oficial de los mismos y entrega de los respectivos despachos para la cobertura económica y embarque de la expedición.

³¹⁵ *Certificado del Rector Andrés García dirigido al Presidente de la Casa de la Contratación de Sevilla sobre los religiosos que salen del Colegio de Pamplona*, 2 de enero de 1680, [ms.], en: AGI, Contrataciones 5549.

³¹⁶ *Certificado del Teniente de Correos de Sevilla y de Indias Bautista Zearretta de las leguas que hay de las villas y lugares citadas a esa ciudad*, 29 de marzo de 1680, [ms.], en: AGI, Contrataciones, 5549, Paraguay 1680.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

del viaje desde la salida de los propios conventos hasta la llegada al destino de trabajo asignado eran cubiertos en su totalidad por la Real Hacienda española. La cédula real que presentó Grijalba en el Consejo de Indias mandaba:

*“pagareis el que los dichos religiosos tuviesen desde sus colegios hasta esa ciudad a razón de siete Reales cada día por cada uno contando de ello por certificado de los superiores de dichos colegios de donde ya vienen haciendo la cuenta de ocho leguas por día.”*³¹⁷

Como dijimos antes, el encargado de las expediciones y de los trámites ante el general y el Consejo de Indias era el procurador de cada provincia. El procurador que alistó a Caballero fue el padre Cristóbal de Grijalba.³¹⁸ Un memorial del Consejo de Indias se hacía eco de la solicitud del procurador Grijalba que pedía 60 religiosos para la provincia del Paraguay, presentando las dificultades que ocasionaba en los provinciales españoles:

*“Aunque es corto número para la extrema necesidad [...] se acorta porque las Provincias de España, adonde se han de pedir, se hallan faltas de sujetos, de donde se origina la dificultad que los Provinciales de ellas tienen de dar lo que se les piden, a que se ha de servir Vuestra Magestad de influir para que se facilite con ellos, en que anden liberales en conceder los sujetos.”*³¹⁹

Aunque el pedido estaba acompañado por distintos informes de las autoridades de las provincias civiles de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay y de los distintos obispados que testimoniaban la necesidad de tanto religiosos en su jurisdicción, ese número iba a sufrir una disminución.³²⁰ En mayo de ese mismo año de 1679, el Rey aprobaba la expedición.³²¹ Unas semanas después, el mismo Rey confirmaba la licencia para 50 misioneros:

³¹⁷ *Cedula Real dirigida al Presidente de la Casa de Contratación de Sevilla dando licencia a Cristobal de Grijalba y cincuenta religiosos a pasar a Indias*, 4 de julio 1679, [ms.], en: AGI, Contrataciones 5546, Paraguay 1680.

³¹⁸ Cristóbal de Grijalba nació en Villalón de Campos (Valladolid) el 13 de marzo de 1613, en el año 1631 ingresó a la Compañía en Castilla, pasó a la provincia del Paraguay en 1640 y murió en Córdoba, a los 68 años de edad, el 4 de septiembre de 1681.

³¹⁹ Este memorial del pedido de Grijalba solicitaba “asistencia de operarios que continuamente anden en misiones por sus haciendas y Pueblos de Indios para la predicación y enseñanza del Santo Evangelio y doctrina christiana y que oy se hallan todas estas tres Provincias muy necessitadas de Religiosos Operarios dela Compañía”, en: *Memorial del Consejo de Indias sobre el pedido de Cristobal de Grijalba*, 1679, [ms.], en: AGI, Audiencia de Charcas, 150.

³²⁰ El obispo del Tucumán Francisco de Borja y Miguel (1668-1678) informaba sobre la actuación de la Compañía que “haciendo misiones por todos los campos, sierras y pagos, dondequiera que ay algunas almas, como a caza dellas, con tal teson, que en sola esta jurisdiccion de Córdoba, donde llegan a seiscientas las haciendas de Campo, y poblaciones, aunque de corto numero de gentes, las corren todas en un año, aunque les cuesta andar casi quinientas leguas; porque no quede alma alguna sin la enseñanza de los misterios sagrados son los sacramentos y los demas socorros espirituales, para que les concedo plena facultad”, en: *Informe del*

El padre Caballero y la reducción pampa

“Mi Presidente y demas oficiales de la Casa de la Contratación de las indias de Sevilla por cedula mia de diez y seitte de Mayo pasado de este año e dado licenzia a Cristobal de Grijalba de la Compañía de Jesús que vino por Procurador General de la provincia del Paraguay para que pueda bolver a ella y las del río de la plata y tucumán y llevar cinquenta religiosos sacerdotes por la falta que ay dellos para las misiones de aquellas provincias y conversión de los yndios del chaco, teniendo las cualidades que en la dicha zedula se contienen y por su parte se me a suplicado fuese servido de conzederle lizencia para que pueda embarcarse en la primer ocasion con Pedro Suarez su compañero para pasar a la dicha provincia.”³²²

Luego de conseguir las correspondientes “licencias”, el Procurador Grijalba se presentó nuevamente ante el Consejo de Indias el 6 de mayo de 1680. Allí proporcionó el nombre de los 50 sacerdotes y 7 coadjutores de la expedición, pero en realidad solo 11 religiosos habían sido ordenados y los demás eran todavía estudiantes. En la Aduana los despachaba el Semanero Real.³²³ Este oficial realizaba una lista de los pasajeros con una breve descripción de cada uno de ellos. El semanero en turno de la expedición de Caballero fue Juan Baptista de Aguiñaga, quien describió a Caballero del siguiente modo:

“51 -El hermano Francisco Caballero filósofo, natural de Villa Muriel, obispado de Palencia de la provincia de Castilla; de veinte años, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, ojos pardos, lunar en el carrillo izquierdo.”³²⁴

El joven del lunar en el carrillo, partía junto a sus otros compañeros el 18 de septiembre de 1680. La expedición llegaría a Buenos Aires el 25 de febrero de 1681, después de más de cinco meses de viaje.³²⁵ Con veinte años en su España natal, Francisco se embarcaba hacia un mundo nuevo lleno de ilusiones y deseos de aventuras misioneras, sin saber aún que la realidad suele superar a la idea.

Obispo del Tucumán Francisco de Borja y Miguel sobre la actividad de los religiosos de la Compañía de Jesús, 25 de enero de 1676, [ms.], en: AGI, Audiencias de Charcas, 150.

³²¹ El memorial de la solicitud de Grijalba solicitaba “asistencia de operarios que continuamente anden en misiones por sus haciendas y Pueblos de Indios para la predicación y enseñanza del Santo Evangelio y doctrina christiana y que oy se hallan todas estas tres Provincias muy necessitadas de Religiosos Operarios dela Compañía”, en: *Memorial del Consejo de Indias [1679]*.

³²² *Cedula Real dirigida al Presidente de la Casa de Contratación [1679]*.

³²³ El Semanero Real era un integrante del Consejo de Indias que se ocupaba “por su rueda y turno” de la “libranza de las provisiones, cédulas y otros cualesquier despachos”.

³²⁴ *Despacho de embarcación del Semanero Real Juan Baptista Aguiñaga de la expedición de Cristóbal Grijalba, 18 de septiembre de 1680, [ms.], en: AGI, Contrataciones, 5549.*

³²⁵ Los misioneros se embarcaron a Buenos Aires en el Navío “Nra. Sra. del Pópulo y Sta. Bárbara”, siendo el Maestre Pedro Galíndez, durante el viaje murieron 8 sacerdotes, en: TOMICHÁ CHARUPÁ, *La primera evangelización de Chiquitos*, 71.

3.2 Un sacerdote para las Periferias del Paraguay

3.2.1 Lucas: un hijo de la Universidad de Córdoba

Después de cinco meses de viaje, la expedición llegaba a América. Este grupo de religiosos no solo fue el más numeroso de los envíos de jesuitas a América, sino también en el que murieron la mayor cantidad de misioneros.³²⁶ Fernández relataba que “cayeron enfermos casi todos” y esto debido a la “extraordinaria inapetencia y fastidio de la comida” de la que “siguieron las demás enfermedades de que murieron ocho de los Jesuitas” como había contado “en la vida del P. Caballero que pasó también a Indias en esta ocasión”.³²⁷ En medio de esta difícil situación, se destacó el servicio del padre Zea que “era entonces todo para todos, sirviéndoles no solamente de enfermero, sino de cocinero, aunque sin experiencia en tales oficios”.³²⁸

Gracias a las cartas del padre Sepp, que arribó a la provincia diez años después, podemos imaginarnos la alegría de los religiosos:

*“A la salida del sol la nave capitana disparó un cañonazo e izó una bandera blanca en el palo mayor. Era la señal de que nos encontrábamos frente a tierra de América. No puedo describir la alegría y las ansias que este aviso despertó en nosotros. Todos los barcos dispararon cañonazos y nosotros rezamos el Te Deum.”*³²⁹

Francisco y sus compañeros fueron recibidos el 25 de febrero de 1681 por el pueblo y las autoridades de Buenos Aires. La llegada de los religiosos significaba un verdadero suceso para los pobladores, así lo vivió Paucke en 1749:

“Junto a la mayor parte de las personas del Colegio nos esperaron en la orilla de la ciudad muchos cientos de españoles y los más notables de la ciudad. Ellos nos abrazaron a todos nosotros con afectuosa amistad y en su compañía fuimos introducidos por parejas a la ciudad. En todas las iglesias tocaron todas las campanas y nosotros nos encaminamos con regocijo a la iglesia del Collegio donde dimos gracias a Dios por el viaje felizmente terminado y fue cantado

³²⁶ El estudio de Borges Morán es detallado y exhaustivos aunque “no permite todavía establecer una cifra definitiva” de todos los envíos, en: BORGES MORÁN, *El envío de misioneros*, 477-540.

³²⁷ J. P. FERNÁNDEZ, *Relación Historial de Indios Chiquitos escrita por el P. J. Patricio Fernández. S. J. Reimpresa fielmente según la primera edición de 1726*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1895, 161.

³²⁸ *Ibíd.*

³²⁹ A. SEPP, "Relato del p. Antonio Sepp S.J. de su viaie desde España al Paraguay, extractado de las cartas del misionero al caballero Gabriel Sepp Rechegg, su hermano, desde el Tirol, 1691-1692", en: MAURO MATTHEI, *Cartes e informes de misioneros jesuitas extranjeros en Hispanoamérica (1680-1699)*, Santiago de Chile, Editorial Universidad Católica, 1969, 68-85.

El padre Caballero y la reducción pampa

musicalmente el himno ambrosiano Te Deum tras lo cual fuimos al Collegium para ocupar nuestro alojamiento.”³³⁰

El joven Francisco que encontramos registrado con ese nombre en todos los registros españoles, desde su llegada a América, comienza a ser llamado Lucas, así lo registraban los distintos catálogos de los padres provinciales.³³¹

Luego de unos días en la ciudad portuaria, Lucas “pasó a Córdoba de Tucumán, donde con crédito de ingenioso concluyó sus estudios”.³³² Para llegar a esta ciudad los religiosos debían atravesar la pampa a través del Camino Real de Buenos Aires a Lima. Al entrar a la jurisdicción de la diócesis del Tucumán, se encontraban con el sitio dónde el río Chocancharava (Río Cuarto) y el río Ctlamochita (Río Tercero) se unen para formar el Carcarañá. Luego, continuaban el camino desde “Saladillo hasta Córdoba costeanado un hermoso río”, el Ctlamochita, dónde hallaban “haciendas a cada tres o cuatro leguas habitadas por españoles, portugueses e hijos del país”.³³³

El recibimiento de los pobladores de Córdoba no fue menos afectuoso que el de Buenos Aires. Regresando al relato de Paucke, podemos hacernos una idea de la llegada de la expedición de Lucas:

“En compañía de nuestro P. Rector y de toda su sociedad acercándonos a Córdoba y llegamos a esa ciudad a la novena hora de la mañana. Todos descendimos de nuestros carros a cerca de dos mil pasos ante la ciudad, tomamos nuestras capas y sombreros y terminamos en buen orden a pie nuestro ulterior camino a la ciudad. La gente de la ciudad estaba parada a ambos lados para observar esta entrada; los más notables, junto con el Concejo vinieron a nuestro encuentro y nos acompañaron hasta la iglesia del Collegio donde el Tedeum laudamus fue cantado musicalmente en presencia de toda la gente que nos había recibido en la calle. También sonaron las campanas en todas las iglesias de la ciudad.”³³⁴

³³⁰ F. PAUCKE, *Hacia allá y para acá*, Santa Fe, Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, 2010, 90.

³³¹ *Catálogos de los provinciales sobre Francisco Lucas Caballero* (1681-1710), [ms.], en: ARSI, Paraquariae, 4 y 6.

³³² FERNÁNDEZ, *Chiquitos I*, 231.

³³³ Este mismo autor, Acarete, publicaba la versión original en francés en 1672 y describía la ciudad de Córdoba como un “pueblo situado en una llanura agradable y feraz [...] se compone como de 400 casa construidas [...] hay varios conventos de frailes, a saber, de Dominicos, Recoletos, y de la Orden de la Merced; y uno de monjas. Los jesuitas tienen allí un colegio, y su Capilla es la más rica y más hermosa de todas”, en: A. D. BISCAÏ, *Relación de un viaje al Río de la Plata y de allí por tierra al Perú*, Buenos Aires, Ediciones Turísticas de Mario Banchik, 2004, 26-27.

³³⁴ PAUCKE, *Hacia allá y para acá*, 122.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

En este Colegio Máximo se formaban los jesuitas de las tres diócesis que conformaban la provincia jesuítica del Paraguay. Anteriormente, nos referimos que desde 1613, con el deseo del Obispo Trejo de crear una “academia” y la intuición del padre Diego de Torres, se dieron los primeros pasos para la creación de la Universidad de Córdoba. Luego, la Compañía recibió la facultad de otorgar grados por Bula del papa Gregorio XV en 1621 y por Real Cédula de Felipe III en 1622.³³⁵ Con la finalidad de dar remedio a la gran necesidad de formar a religiosos y funcionarios de Indias, varios colegios de la Compañía podían otorgar grados de Bachiller, Licenciado, Maestro y Doctor. En consecuencia, los colegios que estuviesen a más de 320 kilómetros de las Universidades Reales de México y Lima podían constituirse en Universidades. Estas Universidades Particulares o Jesuitas eran:

*“Colegios formados a los cuales el Papa y el Rey conferían dicha facultad de graduar. Las Universidades jesuíticas –entre ellas las de Córdoba– se limitaban a Filosofía y Teología [...] por lo tanto, el Colegio Máximo de Córdoba, era, sí, Universidad.”*³³⁶

Con las facultades otorgadas por el Papa y el Rey y las primeras ordenaciones del padre Oñate de 1623, se dio inicio oficial a esta casa de altos estudios.³³⁷ Las ordenaciones de Oñate estuvieron vigentes hasta que el padre Rada, como visitador de la provincia, compusiera las constituciones de 1664. Estas fueron aprobadas en 1680 y permanecieron vigentes hasta el extrañamiento de la Compañía. Estas constituciones nos permite conocer algunas curiosidades de la vida cotidiana de los estudiantes. Un ejemplo era la prohibición del “juego de naipes” con la posibilidad de ser castigados con “cárcel, yugo u otras penitencias que se acostumbran”. Otro detalle es la reglamentación de la vestimenta, ya que “todos nuestros estudiantes traieran habito decente conforme a su profession de letras”.³³⁸

³³⁵ Pastells publicó el breve en latín y las R.R.C.C. en: BP. PASTELLS, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1918, 385. 388-389. “Puedan conceder los grados de bachiller, licenciado, maestro, y doctor a todos los que hubieren estudiado cinco años en los colegios formados por los presbíteros de la Compañía de Jesús, de las Islas Filipinas, de Chile, Tucumán, Río de la Plata, Nuevo Reino de Granada y de otras provincias y partes de las mismas Indias, donde no existen Universidades de estudio general, que disten por lo menos doscientas millas de las públicas Universidades”, en: A. ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la asisencia de España (1652-1705)*, Madrid, Administración de Razón y Fe, 1920, 430.

³³⁶ GRACIA, *Los Jesuitas en Córdoba*, 190-191.

³³⁷ Las Ordenaciones de Oñate, conservadas en el ARSI, han sido analizadas por el padre Gracia, cf. *Ibid.*, 216-221.

³³⁸ RADA, *Constituciones de la Universidad de Córdoba*, título 11°, constitución 63.

El padre Caballero y la reducción pampa

Gracias a los dibujos y descripciones del padre Paucke podemos conocer la particularidad de estos atuendos.³³⁹

Al joven Francisco Lucas no le faltaron momentos de crisis, él mismo confió, como un gesto de “humildad” y para que sirviera de “enseñanza”, que:

“viéndose en la filosofía superior a los otros condiscípulos en las funciones domésticas, se dejó llevar de alguna vana complacencia de sí mismo y se descuidó en rezar la oración del angélico doctor, que acostumbraba antes de estudiar, pero de aquí se le originó oscurecersele algún tanto el entendimiento, y le fue necesario después sudar y trabajar mucha para entender las materias teológicas.”³⁴⁰

Gracias a la información de distintos catálogos que realizaban los superiores podemos aproximarnos a distintas facetas de la personalidad de Caballero.³⁴¹ Estas valoraciones, públicas y secretas presentes en la colección *Paraquariae* en Roma. Hemos compilado toda catalogación de los provinciales referidas a Francisco desde su llegada a Córdoba hasta su muerte en las Reducciones de Chiquitos.³⁴² Nos referimos a esta compilación, que

³³⁹ Cf. PAUCKE, *Hacia allá y para acá*.

³⁴⁰ FERNÁNDEZ, *Chiquitos I*, 231.

³⁴¹ Los catálogos, generalmente en latín, contaban con tres partes: *Catalogus Publicus*, *Catalogus Secretus* y *Catalogus Rerum*. Estos últimos, informaban la situación legal y económica de establecimiento por establecimiento con sus bienes muebles e inmuebles. Los catálogos públicos y secretos estaban organizados como una planilla de doble entrada y en forma de cuadrícula, encabezados por el título con los años y subtítulo con los nombres de los colegios, residencias y reducciones. Estos tenían el nombre de la persona y, a continuación, una reseña biográfica: lugar de nacimiento, edad, fecha de ingreso a la Compañía, puesto que ocupaba en la orden, también la información sobre sus labores realizadas anteriores al ingreso, tiempo consagrado a los estudios, su grado alcanzado en letras y una evaluación de su fuerza o salud (*vires*). El catálogo secreto, con el mismo diagrama del público pero sin subtítulos, era una evaluación de cada religioso. En el margen izquierdo de las 13 cuadrículas se reemplazaba los nombres de las personas por números, por lo que debía leerse con un listado adjunto que unía los números a los nombres de los religiosos. Se evaluaba ingenio (*ingenius*), juicio (*iudicium*), prudencia (*prudencia*), experiencia (*experientia*), complexión natural (*naturales complexio*), grados en letras (*profectus in literas*) y talento en la actividad (*talentum ad ministeria*). La evaluación se realizaba a través de los calificativos bueno, malo, regular, mediocre, óptimo. Esta información debía llegar a Roma cada tres años, aunque vemos que las distancias y las circunstancias de esta provincia no permitieron que fueran trienales.

³⁴² Hemos utilizado las distintas catalogaciones de Francisco Lucas desde que llegó a la provincia del Paraguay hasta su muerte en Chiquitos presentes en el ARSI, en: T. D. BAEZA, *Catalogus publicus. Provinciae Paraquariae*, 1681, [ms.], en: ARSI, *Paraquariae* 4-2, f 329. T. D. BAEZA, *Catalogus secretus. Provinciae Paraquariae*, 1681, [ms.], en: ARSI, *Paraquariae*, 4-2, f 341. T. DÓNVIDAS, *Catalogus publicus. Provinciae Paraquariae*, 1687, [ms.], en: ARSI, *Paraquariae* 4-2, f 357. T. DÓNVIDAS, *Catalogus secretus. Provinciae Paraquariae*, 1687, [ms.], en: ARSI, *Paraquariae* 4-2, f 369. G. D. OROZCO, *Catalogus publicus. Provinciae Paraquariae*, 1689, [ms.], en: ARSI, *Paraquariae* 4-2, f 394. G. D. OROZCO, *Catalogus secretus. Provinciae Paraquariae*, 1689, [ms.], en: ARSI, *Paraquariae* 4-2, f 406. 417. L. NUÑEZ, *Catalogus publicus. Provinciae Paraquariae*, 1692, [ms.], en: ARSI, *Paraquariae* 4-2, f. 420vta., f 420vta. L. NUÑEZ, *Catalogus secretus. Provinciae Paraquariae*, 1692, [ms.], en: ARSI, *Paraquariae* 4-2, f. 434., f 434. S. D. LEÓN, *Catalogus publicus. Provinciae Paraquariae*, 1697, [ms.], en: ARSI, *Paraquariae* 4-2, 463. S. D. LEÓN,

Abriendo fronteras en el sur cordobés

presentamos en el anexo de este trabajo, con el título de Catálogos de los provinciales sobre Francisco Lucas Caballero.

Tomás de Baeza, en 1681, fue el primero que evaluó a Lucas en tierras americanas. En el *catalogus publicus*, identificado con el número 38, confirmaba que Caballero residía en el colegio de Córdoba, que era natural “de Villamuera de Castilla y que había nacido el 17 de octubre de 1660”. Recordaba su ingreso a la Compañía “el 13 de Marzo de 1678”. Luego de considerarlo un “hombre íntegro”, informaba que había cursado su primer año de filosofía y profesado sus votos bienales. En su *catalogus secretus*, reconocido con el número 38 que se le había asignado en el público, era catalogado como:

Prudencia	Ingenio	Juicio	Experiencia	Estudios en letras	Constitución Natural	Talentos en el servicio
Bonum	Bonum	mediocris	aliqua	mediocris	temperata	ad Hispanos et indos

En 1687, Tomás Dónvidas confirmaba los mismos datos biográficos. Registrado ahora con el número 21, nos detalla que ha cursado 3 años de filosofía, 3 de teología y que sigue profesando votos bienales. La novedad que nos acerca Dónvidas es que ha recibido el grado de “Lector de Gramática”. En cambio, en el catálogo secreto, la valoración de Lucas no parece ser la más destacada:

Prudencia	Ingenio	Juicio	Experiencia	Estudios en letras	Constitución Natural	Talentos en el servicio
------------------	----------------	---------------	--------------------	-------------------------------	---------------------------------	--

Catalogus secretus. Provinciae Paraquariae, 1697, [ms.], en: ARSI, Paraquariae 4-2, f 475. I. FRÍAS, *Catalogus publicus. Provinciae Paraquariae*, 1701, [ms.], en: ARSI, Paraquariae 4-2, f. 510, f 496. I. FRÍAS, *Catalogus secretus. Provinciae Paraquariae*, 1701, [ms.], en: ARSI, Paraquariae 4-2, f. 510, f 510. L. NUÑEZ, *Catalogus Publicus. Provinciae Paraquariae*, 1703, [ms.], en: ARSI, Paraquariae 6, f. 33., 18vta. L. NUÑEZ, *Catalogus secretus. Provinciae Paraquariae*, 1703, [ms.], en: ARSI, Paraquariae 6, f. 33. A. GARRIGA, *Catalogus Publicus. Provinciae Paraquariae*, 1710, [ms.], en: ARSI, Paraquariae 6, f. 45. A. GARRIGA, *Catalogus secretus. Provinciae Paraquariae*, 1710, [ms.], en: ARSI, Paraquariae 6, f. 53vta., f53vta.

El padre Caballero y la reducción pampa

mediocris	mediocris	mediocris	Nulla	Sufficiens	temperata	ad Hispanos
-----------	-----------	-----------	-------	------------	-----------	----------------

En un estilo más edificante como lo son las cartas anuas, el mismo padre Tomás, al referirse al período 1681-1692, nos remite al ambiente y al clima que se respiraba en el colegio de nuestro hermano estudiante:

*“Es el Colegio de Córdoba de Tucumán el principal y como el alma que anima y da espíritu a todo el cuerpo de la Provincia [...] porque los sujetos de que se componen estos en el se crían y del salen [...] En el Colegio no se distingue al seminarista del Philosopho, ni el Philosopho del Theologo, aun en el recogimiento, el silencio y modestia, como en materia de ejercicio espirituales, todos desde el menor hasta el maior [...] Porque el principal estudio así de los Superiores como de los Hermanos estudiantes es de la Virtud que guarda de las reglas.”*³⁴³

El último informe de Francisco en su etapa formativa, lo realizó Gregorio de Orozco en 1689. Reconocido aquí por el número 70 y refiriendo los mismos datos biográficos, el catálogo público informaba que había culminado sus años de formación, con 3 años de filosofía y 4 años de teología y que continuaba con votos bienales.

Lo relevante de este informe es el dato que Caballero ha recibido las órdenes sacerdotales de manos del obispo de Buenos Aires Mons. Antonio de Azcona Imberto.³⁴⁴ Francisco ha sido ordenado sacerdote en diciembre de 1688 y sus compañeros de ordenación han sido Felipe Suárez, Francisco Sánchez, Domingo Calvo, Antonio Becerra y Juan Francisco Robles.³⁴⁵

El padre Orozco, en el catálogo secreto, valoraba a Francisco de la siguiente manera:

³⁴³ DÓNVIDAS, *Anua 1681-1692*, f. 209v.

³⁴⁴ El cuarto obispo de la diócesis del Río de la Plata fue Antonio Azcona Imberto, procedente de Lima, recibió la provisión canónica en 1676 y permaneció en su sede episcopal hasta su muerte en 1700, cf. J. C. ZURETTI, *Nueva Historia Eclesiástica Argentina*, Buenos Aires, Itinerarium, 1972. C. BRUNO, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Don Bosco, 1968.

³⁴⁵ Felipe Suárez nació en Almagro (Esp.) el 9 de junio de 1666, ingresó a la Compañía en Toledo, pasó al Paraguay en 1680, fue superior de Chiquitos entre 1710 y 1712 y murió en Tarija el 31 de agosto de 1727. Francisco Sánchez nació en Mestas (Esp.) el 4 de Octubre de 1656, ingresó a la Compañía en Paraguay en 1679 y murió en Santo Tomé (Corrientes) el 1 de Octubre de 1694. Domingo Calvo nació en Tombrío de Abajo (Esp.) el 4 de Agosto de 1657, ingresó a la Compañía en Paraguay en 1679, murió en San José (Misiones) el 8 de febrero de 1725. Antonio Becerra nació en Cantejeira (Esp.) el 9 de septiembre de 1658, ingresó a la Compañía en Paraguay en 1679, murió en Apóstoles (Mis.) el 10 de mayo de 1708. Juan Francisco Robles nació en Caravaca (Esp.) el 4 de marzo de 1658, ingresó a la Compañía en Paraguay en 1679, murió en Santa Ana (Mis.) el 1 de octubre de 1732.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

Prudencia	Ingenio	Juicio	Experiencia	Estudios en letras	Constitución Natural	Talentos en el servicio
Bonum	bonum	aliqua	aliqua	bonus	Colérica	ad Hispanos

A partir de estos datos, podemos conocer más claramente el proceso y desarrollo de Francisco durante sus años de estudios en Córdoba. En primer lugar, a pesar de que Orozco lo considerara mediocre, aparece como un joven con la suficiente prudencia e ingenio. Otro aspecto que se revela, es la maduración que ha adquirido a través de estos años en su capacidad de juicio. Su carácter, en cambio, aparece cada vez más colérico. Respecto a su formación intelectual, igual que con su juicio, se muestra con un crecimiento constante. Para concluir con este análisis, sus talentos para el ministerio han sido catalogados solo para el trabajo con españoles. Esta última valoración será rebatida por el tiempo y por la experiencia misionera que veremos más abajo.

3.2.2 “A la conversión de los Pampas que confinan con este obispado”

Cuando Lucas acabó sus “sus estudios y recibidas las sagradas órdenes, empleó su celo en las Misiones de la jurisdicción de la ciudad de Córdoba”. Una centuria después que el padre Barzana y sus compañeros realizaran la primera entrada misionera, el padre Caballero iniciaba su ministerio en las pampas cordobesas:

*“con igual gloria de Dios y aprovechamiento de las almas, así de los indios como de los españoles, que por su pobreza viven en aquellos desiertos y tierras, sin otra doctrina ni instrucción en la ley de Dios que la que les dan los nuestros cuando van a sus estancias y ranchos, siendo para ellos éste su día de Pascua y el de mayor devoción de todo el año; con lo cual recogió abundante cosecha de almas y de trabajos; aquéllas para Cristo y éstos para sí, por ser esta misión de las más difíciles y trabajosas que tenemos.”*³⁴⁶

Su compañero de misión fue Diego Fermín de Calatayud, que ha comparación del joven misionero, llevaba casi treinta años de ministerio sacerdotal.³⁴⁷ Camaño destacaba el

³⁴⁶ FERNÁNDEZ, *Chiquitos I*, 232.

³⁴⁷ Diego Fermín de Calatayud nació en Tafalla (Esp.) el 1º de julio de 1641, ingresó a la Compañía en Paraguay en 1660, se ordenó sacerdote en 1661 y realizó su cuarto voto en Córdoba en 1678, la última noticia conocida es que estuvo en Santiago del Estero en 1710, ya casi con 70 años de edad, cf. STORNI, *Catálogo*, 47-48.

El padre Caballero y la reducción pampa

ministerio entre los pampas de Caballero, escribía que “corrió en misión la dilatada jurisdicción de esta ciudad con gran fruto de las almas”.³⁴⁸ Ladislao Orosz era más recatado respecto a los resultados de la tarea:

*“recorre los campos de los alrededores, entre Españoles e Indios Cristianos, desarrollando una cuidadosa atención de los Sacramentos y la predicación. Además, Agregando almas nómades, reuniendo sus familias errantes en pueblos, con más esfuerzo que fruto.”*³⁴⁹

Encontramos una detallada descripción de las misiones de Diego Altamirano. En ella encontramos que estas “doctrinas, sermones y confesiones” ordinariamente se hacían “debajo de un árbol”. No sin sacrificios y ni contrariedades, los misioneros soportaban “polvo, mosquitos, avispa, tábanos o por el contrario frío, lluvias y otros destemples”. A pesar de estas dificultades, la valoración del provincial era positiva:

*“Tantos costos hace cada colegio para que sean más fructuosas las misiones[...] y son tan gratos a nuestro Señor estos y otros más crecidos gastos que la Compañía hace por el bien de las almas en aquella provincia, que estando en el territorio más pobre del mundo sus colegios, los conserva Dios a todos sin empeño alguno y con los frutos del campo.”*³⁵⁰

El mismo Francisco nos dejó un testimonio invaluable de esta actividad misionera en la frontera sur de la provincia. Más abajo nos ocuparemos de esta relación de la misión de los pampas que devino en reducción jesuítica.

Como vimos más arriba, los biógrafos de Caballero se refirieron de manera acotada a esta etapa de su vida. Fernández relataba que:

*“pasó a la conversión de los indios Pampas que confinan con este obispado, la cual empresa procuró seguir con todo empeño porque le traspasaba el corazón la pérdida de tantas almas metidas en las tinieblas de la gentilidad, viviendo, como viven, tan cercanas a los resplandores del Evangelio. No es fácil referir cuánto sudó y trabajó para reducir a estos infieles, pero todo en vano, porque rehusaron obstinadamente recibir el santo bautismo y reducirse a vida política, con que se vio precisado a abandonarlos totalmente por no perder a un tiempo la vida y los deseos que ardían en su pecho de campo más dilatado y espacioso donde fuese más cierta la cosecha como menos resistencia del terreno para recibir la semilla del Evangelio.”*³⁵¹

Ya escribimos sobre la valoración que hacía Orosz que Lucas no había podido lograr ningún fruto. Camaño solo afirmaba que “trabajó algún tiempo en la conversión de los

³⁴⁸ CAMAÑO, *Catálogo de mártires*, 462.

³⁴⁹ OROSZ, *Decades virorum*, 53.

³⁵⁰ JARQUE - ALTAMIRANO, *Las misiones jesuíticas en 1687*, 36.

³⁵¹ FERNÁNDEZ, *Chiquitos I*, 232.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

Indios Pampas fronterizos a Córdoba”.³⁵² Luego de 5 años de ministerio entre “Indios, Etíopes y Hispanos”, y del trágico final de la reducción en las pampas del sur, Caballero pidió pasar a la otra frontera de la provincia.³⁵³

3.2.3 “Emprender la misión y reducción de los Chiriguanos”

A poco de abrirse una nueva frontera misionera entre los “Chiriguanos y Chiquitos”, Caballero pidió “ser señalado por uno de los primeros a quien tocarse la suerte de reducir aquellos pueblos gentiles al conocimiento de su Criador”.³⁵⁴ Desde 1692 a 1695, Lucas estuvo en el Pueblo de Presentación entre los chiriguanos. Esta misión dependía del colegio de Tarija.³⁵⁵ El Colegio de Tarija fue fundado en 1688 por el provincial Gregorio de Orozco, con la aprobación del general Tirso González:

“La misión de Tarija [...] hasta el año de 1686 estaba subordinada a la provincia del Perú. Mas como los tarijeños deseasen Padres de la Compañía por el fruto que experimentaban no la pudiendo acudir del Perú, removieron a esta provincia pidiendo dos Padres que les asistieran [...] El territorio de Tarija se compone de varios valles cuyos nombres son: Chirapaca, Cherlica, Concepción, Colla, Tarija la Vieja, y el valle de Tarija donde está la ciudad [...] El valle donde está la ciudad es como de dos leguas y tiene algunas ensenadas bañadas de algunos ríos. Dista el río Bermejo de Tarija 12 leguas. En este paraje de Don Diego Porcel por su nombre Chavalu [donó] a la Compañía una estancia muy buena con condición de que se funde colegio en Tarija.

³⁵² CAMAÑO, *Catálogo de mártires*, 462.

³⁵³ NUÑEZ, *Catalogus publicus. Provinciae Paraquariae*, f. 420 vta. Más adelante, el f 433, Núñez revela un dato inédito respecto a los anteriores catálogos cuando dice que a las misiones en la *urbe* se dedicaban el p. Cypriano de Calatayud, Ignacio de Frías y el hermano Sebastián González. Quizás el misionero debe haber sido Diego de Calatayud que continuaba con las misiones en los alrededores de Córdoba, ya que en el catálogo de Cipriano de Calatayud, que había nacido en Gandía (Esp.) el 18 de septiembre de 1632 e ingresado a la Compañía en Aragón en 1650, no figura haber estado en Córdoba, sino que murió en Buenos Aires en 1693 a los 61 años de vida, cf. STORNI, *Catálogo*, 47.

³⁵⁴ FERNÁNDEZ, *Chiquitos I*, 233.

³⁵⁵ BAPTISTA, “Cavallero”, 726. Los pueblos indígenas chiriguanos se extendían al noroeste del actual territorio argentino y el sur del boliviano. Esta ubicación la tuvieron luego que asesinaran al portugués Alejo García antes de la llegada de los españoles al Río de la Plata. Los jesuitas comenzaron a trabajar con ellos desde 1587 cuando levantaron la residencia de Santa Cruz de la Sierra, siendo visitados casi anualmente por el Padre Diego Samaniego. Pero los resultados obtenidos siempre fueron negativos. El Padre Cipriano Barace pasó con ellos ocho meses en 1679, pero terminó retirándose a mojos, donde fundó el pueblo de Trinidad en 1687. Por tal motivo, diez años después se pensó crear un colegio en Tarija. Con la fundación del Colegio de Tarija se posibilitó la creación de los pueblos de Presentación del río Guapay y San Ignacio de Tariquea en 1691. Ya en el siglo XVIII se fundó Concepción aunque fue destruida en 1727 y reconstruyendo unos años después, fundando también los pueblos de Santa Ana y Rosario en el Valle de las Salinas, cf. C. A. PAGE, *El Colegio de Tarija y las misiones de Chiquitos según las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús*, Carolina del Norte, Lulu Press Inc., 2010, disponible en: <<http://www.carlospage.com.ar/wp-content/2008/06/El-Colegio-de-Tarija-y-las-misiones-de-Chiquitos-seg%C3%BAAn-las-Cartas-Anuas-de-la-Compa%C3%B1a-de-Jes%C3%BAs.pdf>> [consulta: marzo 2013].

El padre Caballero y la reducción pampa

Dista esta estancia 4 leguas de los chiriguano nación de indios infieles, si bien son amigos del español.”³⁵⁶

Con esta fundación del colegio se entraba en el territorio de la provincia jesuítica del Perú. Su propósito era establecer misiones entre los chiriguano de la Audiencia de Charcas y conectarlas con las misiones entre los chiriguano de la Gobernación del Tucumán. De este modo se conectaban las otras misiones que ya tenían los jesuitas del Paraguay entre los vilelas, lules, tobas y matacos.³⁵⁷ Es la región del *Gran Chaco*, que según Jolis, sus confines estaban limitados al “Oriente” por “el río Paraguay”, al norte “por las Misiones de los Chiquitos”, al “Nordeste por la provincia de S. Cruz de la Sierra”, al “Occidente” por los “Corregimientos Tominá, Pilaya, Cinti y el gobierno de Tucumán, que juntamente al de Buenos Aires” lo rodeaban “por el sur”. El mismo jesuita expulso define:

*“El nombre de Chaco de la Provincia [...] derivó de Chacu, vocablo porpio de la lengua general del Perú, o sea el Quichua [...] no expresa otra cosa que la variedad y diversidad de cosas animadas o inanimadas que existen [...] fue aplicada por los Americanos a determinados lugares y a las cacerías por los numerosos y diversos animales [...] Acostumbrados como estaban los Indígenas a dichas cacerías se alejaban de los lugares asignados para Encomiendas [...] Los amos Españoles entendieron, por los compañeros restantes, que los fugitivos estaban en el Chaco [...] dieron en creer que así se llamaban todos aquellos Países.”*³⁵⁸

En 1690, los padres Arce y Cea, “sin dejarse acobardar por las dificultades del camino”, habían convencido a un cacique y fundado la Reducción de Nuestra Señora del Guapay entre los chiriguano.³⁵⁹ Unos años después, Caballero y Suárez, su compañero de formación, ordenación y seguramente su amigo, fueron enviados a esta reducción.³⁶⁰ Los

³⁵⁶ DÓNVIDAS, *Anua 1681-1692*, f. 216.

³⁵⁷ J. BAPTISTA, *Las misiones de los jesuitas en Bolivia* [en línea], *Blog de Historia de la Compañía de Jesús en América Latina, Cuentos y Escritos en Quechua*, (febrero de 2008) <<http://javierbaptista.blogspot.com.ar/2008/02/las-misiones-de-los-jesuitas-en-bolivia.html>> [consulta: Octubre de 2015].

³⁵⁸ J. JOLIS, *Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco*, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, 1972, 49. Jolis advertía en su prefacio que este nombre no fue impuesto a la provincia por “los motivos que expone Lozano, que algunas Naciones se refugiaron allá después de la llegada de los Españoles al Perú y de la muerte de su Emperador; sino solo por equivocación e ignorancia de los primeros españoles que habitaban el valle de Omaguaca”.

³⁵⁹ A. COMAJUNCOSA, *Descripción de las misiones, al cargo del Colegio de Nuestra Señora de los Ángeles de la Villa de Tarija*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836, disponible en: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmctb144>> [consulta: Julio de 2015].

³⁶⁰ Felipe Suárez nació en Almagro (Esp.) el 9 de junio de 1663, ingresó a la Compañía en Toledo en 1678, se ordenó en 1688 y realizó su cuarto voto en Presentación (Tarija) en 1696, un año después que Caballero. Será superior de Chiquitos de 1710 a 1712, murió en Tarija el 31 de agosto de 1727.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

misioneros lograron “más frutos de paciencia, hambre, sed y escarnios de los infieles que almas para Cristo”.³⁶¹

Durante este período, en el Colegio de Tarija, era de rector Juan Ibañez y residían José Tolu, Tomas Moreno, Constantino Dias, Pedro Asbel, Miguel Valdeolivas, José Strasa, y Melchor Martínez. Junto a Caballero, en las misiones *Tarijensis*, estaba como superior José Paulo Castañeda, junto a José de Arce, Juan Bautista Cea, Didacus Centeno, Felipe Suárez, Francisco Herbas, Miguel de Yegros, Patricio Fernández y Dionisio de Avila. En estas misiones, el 10 de julio de 1695, el padre Lucas profesó su cuarto voto.³⁶²

La calificación del provincial Simón de León, en el catálogo secreto de 1697, es de las menos halagadoras para Caballero.³⁶³ En Prudencia: *Mediocre*; ingenio: *Mediocre*; juicio: *Mediocre*; experiencia: *Longa*; estudios en letras: —; constitución natural: *Temperata*; talentos en el servicio: *Ad domestica sid obsenium ad nulla*.³⁶⁴

Como en las pampas cordobesas, pero ahora en las fronteras interiores del Chaco, los frutos misioneros no fueron los esperados. Frías, en sus anuas, se refiere a este triste final:

*“Se maquinaba entre los chiriguanos, a persuasión de malos españoles, una sublevación contra los Padres misioneros de la reducción chiriguana de la Presentación del río Guapay, donde eran curas párrocos los Padres Felipe Suárez y Lucas Cavallero. Llegó el alboroto a tanto que se incendió la iglesia y casa parroquial. Viendo los misioneros que perdieron allí inútilmente el tiempo y fuerzas, exponiéndose ellos a mayores agravios todavía entre los chiriguanos, mientras esperaba entre los chiquitos una cosecha riquísima ya madura, se trasladaron sin demora a San Javier.”*³⁶⁵

3.2.4 Su ministerio entre los Chiquitanos

Caballero forma parte de los primeros jesuitas que se encargaron de las misiones entre los chiquitanos.³⁶⁶ Muchos historiadores y otros investigadores se han dedicado a estas

³⁶¹ FERNÁNDEZ, *Chiquitos I*, 233.

³⁶² LEÓN, *Catalogus publicus 1697*, f. 462-463.

³⁶³ LEÓN, *Catalogus secretus 1697*, f. 475.

³⁶⁴ “En las cosas domésticas, de sucio para abajo”.

³⁶⁵ I. FRÍAS, *Annuas de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay desde el año de 1689 hasta el año de 1700*, s/f, [ms.], en: BCS, A5-2.

³⁶⁶ El nombre de Chiquitos lo recibieron de los españoles de la expedición de Ñuflo de Chávez, a mediados del siglo XVI, por el tamaño pequeño de sus chozas. Estaban formados por unos 35 grupos de cultura semejante, que hablaban diferentes lenguas, establecidos al Oriente de Santa Cruz, desde el río Paraguay hasta el río Guapay, entre la región del Chaco y el Brasil, cf. J. BAPTISTA, “Jesuitas en Bolivia:

El padre Caballero y la reducción pampa

reducciones y a la destacada actuación misionera de Caballero, nosotros nos limitaremos a presentar una breve síntesis de sus últimos años de vida en Chiquitos.

Aunque el centro de la actividad misional de la provincia del Paraguay se encontraba en el territorio de los guaraníes, en las reducciones de chiquitos se lograron los mismos resultados en la mitad de tiempo.³⁶⁷ Una de los aspectos particulares de estas reducciones es que hasta el día de hoy se ha mantenido viva en ellas, quizás por su asilamiento, la tradición creada por los jesuitas. Esta “cultura religiosa indígenocristiana” aún perdura en la mentalidad y en las expresiones culturales de las actuales familias chiquitanas, alcanzando su momento central en las fiestas patronales y durante la Semana Santa.³⁶⁸

La llegada de los hijos de la Compañía de Jesús a estos pueblos se realizó por pedido del Gobernador de Santa Cruz de la Sierra de que se “encargase de la conversión de los Chiquitos” y consiguiente respuesta del provincial Orozco. Anoticiados por el provincial, el padre Arce y el hermano de Ribas partieron con el objetivo de llegar hasta el río Paraguay y lograr conectar las misiones tarijenses con las guaraníes, en el camino tenían pensado pasar por chiquitos y reconocer la “disposición” de estos pueblos:

“Grande fue el consuelo del Padre Superior por aver llegado a sus amados Chiquitos [...] y el último día de 1691 escogieron lugar para fabricar Iglesia, levantaron una Cruz, y delante de ella

Mojos y Chiquitos”, *Anuario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica* 13 (2007) 91-98. Una referencia ineludible es la tesis doctoral de un hijo de la familia chiquitana: TOMICHÁ CHARUPÁ, *La primera evangelización de Chiquitos*. También ver: H. V. D. BERG, *Bibliografía de las tierras bajas de Bolivia*, Bibliografía Chiquitana Bolivia, Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, 2016, disponible en: <http://www.bibvirtual.ucb.edu.bo/etnias/bibliografia_la.php?e=CHIQUITANA> [consulta: Junio de 2016]. A. FABRE, *Chiquitano* [en línea], *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos*, (2016) <<http://www.ling.fi/Entradas%20diccionario/Dic=Chiquitano.pdf>> [consulta: Junio de 2016]. L. E. HARRISON, *Bibliography of the Gran Chiquitania*, A Guide to Materials Related to the Chiquitos Indigenous Group in Bolivia Illinois, University of Illinois, 2008, disponible en: <<https://www.ideals.illinois.edu/bitstream/handle/2142/8790/BibliografiadelaGranChiquitania.pdf?sequence=2>> [consulta: Junio de 2015]. R. TOMICHÁ CHARUPÁ, “Bibliografía sobre las misiones de la Compañía de Jesús en el Oriente Boliviano”, *Anuario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica* 13 (2007) 99-108.

³⁶⁷ Las reducciones jesuíticas entre los guaraníes llegaron a ser 30, con más de cien mil indios cristianos —141.242 habitantes en 1732—. La misión más antigua se había fundado en 1610, y llegó a consolidarse con más de 150 años de vida, hasta la expulsión en 1767.

³⁶⁸ “Esta pervivencia de la fe cristiana entre los actuales chiquitanos que se transmite de generación en generación es el mayor *signo visible* del éxito de la evangelización jesuítico-indígena en la región de Chiquitos durante el período de este estudio (1691-1767)”, en: TOMICHÁ CHARUPÁ, *La primera evangelización de Chiquitos*, 658. “La repercusión se nota tanto en el dominio espiritual como en la vida diaria, la economía, los oficios, el comercio, el lenguaje”, en: HOFFMANN, *entre chiquitanos*, 2. Cf. W. HOFFMANN, *Vida y obra del P. Martín Schmid S. J.*, Buenos Aires, Fundación para la Educación. la Ciencia y la Cultura, 1981, 41.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

dixo el Padre las Letanías, estando todos los Indios arrodillados [...] a catorce de enero de 1692 la tenían acabada, y se dedicó al Apóstol de las Indias San Francisco Xavier."³⁶⁹

Entre 1691 y 1699 se construyeron las primeras cuatro reducciones, luego de establecerse San Francisco Javier, se fundó San Rafael en 1695, San José en 1698 y San Juan Bautista en 1699. La reducción de San Javier sufrirá muchos traslados a través de estos años.³⁷⁰ Luego de la primera mudanza a fines de junio de 1696, que por el peligro inminente de los mamelucos paulistas se reubicaron sobre las riberas del río San Miguel, haya sido el padre Caballero quien acompañara la emigración de estos chiquitanos. Lo más probable es que el padre Lucas junto a Felipe Suárez, que venían del intento fallido con los chiriguanos, hayan trasladado en 1697 esta reducción hacia la llanura llamada Pari, a unas ocho leguas de Santa Cruz de la Sierra, siendo superior Juan Bautista de Zea. En 1698 se le volvió a encomendar un nuevo traslado a Caballero, quien permanecerá en esa reducción hasta 1702.³⁷¹

"Informados de los graves daños que la vencidad de los españoles de San Lorenzo causaba a la reducción en hurtos y rescates de indios [...] para servirse de ellos como de esclavos [...] resolvieron mudarla [...] Donde este año de 1702 permanece al cuidado de los padres Lucas Caballero y José de la Mata."³⁷²

Aunque en este periodo fundante la principal atención de los jesuitas se centraba en consolidar los cuatro pueblos recién fundados y en la búsqueda de comunicación de las misiones de Chiquitos con las guaranícas, desde estos pueblos se realizaron diversas entradas a los nativos llamados manasicas y otras naciones vecinas. Lucas Caballero fue el que más trabajó en esta tarea durante estos primeros tiempos. Desde 1704 hasta 1711, año en que murió en manos de los puizoicas, emprendió desde el pueblo de San Xavier un gran número de excursiones:

"De esta Reducción salía frecuentemente el P. Lucas a discurrir por las tierras circunvecinas y andaba a caza de almas por los montes y bosques, y confiando sólo en la Providencia Divina no

³⁶⁹ F. BURGÉS, "Memorial sobre las Misiones de los Chiquitos", en: ROBERTO TOMICHÁ CHARUPÁ, *Francisco Burgés y las Misiones de Chiquitos*, Bolivia, Editorial Verbo Divino, 1703, 85-130.

³⁷⁰ Al trasladar una reducción o pueblo se consideraban varias condiciones: se buscaba tener agua suficiente cerca, un lugar protegido contra posibles ataques de enemigos, que el lugar no estuviera expuesto a inundaciones, un clima seco con pocos mosquitos, un bosque suficiente cerca para chacras y buenas posibilidades de comunicación.

³⁷¹ TOMICHÁ CHARUPÁ, *La primera evangelización de Chiquitos*, 530.

³⁷² BURGÉS, "Memorial sobre las Misiones de los Chiquitos", 120.

El padre Caballero y la reducción pampa

cuidaba de sí mismo ni de su salud sucediéndole las más de las veces no tener otra, cosa de qué alimentarse sino con raíces o frutas silvestres."³⁷³

La primera expedición la realizó en 1704, luego de visita del Visitador José Pablo de Castañeda. Esta expedición, Caballero la realizó entre los purasis, logrando contactarse con los aruporés, manasicas, yurucarés, zoucas, sosiacas, yiritucas, zaacas, zibacas y tapacuras.³⁷⁴ En 1706, visitará los zibacas, moposicas y quiviquicas. Caballero continuará hasta su muerte con esta tarea misional de conversión de los nativos.

De estas entradas tenemos testimonios del mismo Lucas, que redactó dos relaciones que han llegado hasta nosotros. La primera de ellas es la *Notisia y brebe relación de la Nasión de los Manasicas*, fue firmada el 17 de julio de 1706 y está dedicada a un bienhechor de las misiones.³⁷⁵ El documento exponía la situación política y religiosa de los pueblos visitados y fue editado por Manuel Serrano y Sanz.³⁷⁶ Caballero manifestaba sus fuentes:

*"Valdreme de las notisias que e adquirido de los quatro intérpretes que traje de los Quimomecas y Tapacuras, que son una misma nasión en idioma y costumbres, Y sólo barian en algunos vocablos; valdréme también para esta descripción de lo que e visto y experimentado en las dos entradas que e hecho en esta nasión, estos dos años, procuraré no repetir el modo, cosas y sircunstancias de las dos Misiones que e hecho en esta dicha Nasión."*³⁷⁷

La relación es un testimonio invaluable de datos culturales y religiosos de estos pueblos que vivían fuera de las fronteras y del dominio tanto hispano como lusitano. Desde la mirada de un misionero del siglo XVII, hijo de una cosmovisión religiosa y cultural propia de su época, Caballero nos transmitió lo que más le ha impactado en vistas al

³⁷³ FERNÁNDEZ, *Chiquitos I*, 234-235.

³⁷⁴ Los visitadores eran los delegados de los provinciales que enviaban para realizar la visita de las misiones. Éstos, luego de inspeccionar los distintos pueblos e interiorizarse de los problemas y dificultades de los jesuitas e indígenas, solían impartir algunas normas a tener en cuenta para la buena marcha de la misión. Cf. TOMICHÁ CHARUPÁ, *La primera evangelización de Chiquitos*, 169-171.

³⁷⁵ La relación está dedicada a Juan Campero y Herrera, quien fue natural de Abienzo, en el valle de Carriedo, hijo de Juan Fernández Campero y de María de Herrera. Muy joven se estableció en Madrid y luego pasó a Indias como paje del conde de Lemos. Ejerció varios cargos, como el de mariscal de campo, con los que obtuvo no pocas riquezas. Fue encomendero de Cochinoca y Casabindo, dónde construyó pueblos e iglesias. En 1690 costó la fundación del Colegio de Tarija, desde dónde se realizaron las misiones entre chiriguano, mataguayos, tobas, mojos y chiquitos.

³⁷⁶ Esta edición de Manuel Serrano "fue lo último que salió de su pluma", ya que falleció cuando estaba por publicarse este trabajo, en: SERRANO SANZ, "Costumbre y religión de los Manasicas. Estudio preliminar". M. SERRANO SANZ, "Costumbres y religión de los indios Manasicas por Lucas Caballero de la Compañía de Jesús", *Erudición Ibero-Ultramarina* Año IV N° 13 (1933) 107-135.

³⁷⁷ F. L. CABALLERO, "Relación de las costumbres y religión de los indios Manasicas [1706]", en: MANUEL SERRANO SANZ, *Erudición Ibero-Ultramarina* Año IV N° 13, 1933, 108.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

evangelización y no deja de denunciar los atropellos que realizaban algunos españoles santacruceños:

*“Y ¿qué título ay para haser guerra, y admitan el Evangelio, a los que no le resisten? y más, estando entre ellos los misioneros, que an venido con ese fin. Y siendo los títulos, y razones de guerra justa, en orden a que los infieles admitan el Evangelio, se experimenta que las entradas, que hacen los de santa Cruz son contra la promulgación del Evangelio, ruina de las almas, daño de las misiones, contra el servicio de ambas Magestades.”*³⁷⁸

Fue un testigo directo de los estragos de la codicia y la tiranía de los esclavistas:

*“Vi los trabajos, y lágrimas de tanto pobre, que me las sacaron del corazón. Vi los caminos sembrados de cadáveres, insendios, destrosos y Pueblos desiertos. Vi unos hombres combertidos en fieras crueles contra el género humano. Vi a unos christianos, que perdieron el respeto a un Padre misionero, a unsacerdote Religioso de la Compañía de Jhesús, porque se compadesía, y procuraba defender de su codisiosa furia a los desbalidos, y miserables, los más sercanos a la misión.”*³⁷⁹

Aunque no haya podido interpretar la religión de los manasicas como semillas del Verbo ni dejar de considerarla como falsa e inducida por el demonio, lo que le permitió registrar y valorar lo verdadero y bueno en estas expresiones religiosas fue una leyenda indiana:

*“Para que refutándoles su falsa Religión, se les pueda persuadir la verdadera, y a este fin de refutarles sus errores me di en inquirirlos [...] Pero antes de dar notisia de su falsa fe, y Religión, diré algo de la que tienen de la verdadera, porque tienen alguna luz de la predicación del Apóstol Santo thomé, y de la venida de Nuestro Señor Jesuchristo al mundo, que el santo Apóstol les predicó a estos Indios occidentales, como lo da a entender el Padre Antonio Ruis de Montoya en su Conquista espiritual del Paraguai, bien, que ofuscada, y escuresida con fabulosos errores, que le embidia malisiosa de los Demonios cada día les repite.”*³⁸⁰

La segunda relación de estas entradas de Caballero ha sido editada hace unos años, en 2011. Dedicada a los “padres co-misioneros” de chiquitos, es firmada el 24 de enero de 1708. La primer parte del diario desarrolla “la calidad de las tierras, número de los pueblos y naciones vecinas a la nación de los manasicas”. En una segunda parte, escribió “los sucesos más particulares que ha obrado Dios nuestro Señor” a través de su persona, describiéndose como “el más ruin instrumento del mundo: *Domino cooperante, et*

³⁷⁸ Ibid., 110.

³⁷⁹ Ibid., 111.

³⁸⁰ Ibid., 113.

El padre Caballero y la reducción pampa

sermonem confirmante, sequentibus signis".³⁸¹ La mirada de Caballero en este escrito es más esperanzadora que en los anteriores:

*"que se vea el inmenso campo y la copiosa mies que tiene Dios para sus operarios; y lo principal es estar ya sazónada para dar el fruto, debiendo causar gran lástima el haber tan pocos operarios que le recojan, y que se pierdan tantas almas de tantos gentiles antes no conocidos."*³⁸²

Las expediciones eran realizadas junto a distinto neófitos y jóvenes chiquitanos. Antes de partir se confesaban y comulgaban, al igual que el misionero, "disponiéndose todos para el martirio y algunos de ellos le deseaban". Caballero, al haber misionado con anterioridad, ya reconocía a estos pueblos y era reconocido por ellos, como se manifiesta en su relato:

*"Los sibacas, con su cacique Potumaní. Se alegraron de mi llegada [...]recibiéndonos el cacique con muestras de singular amor y cariño y veneración, besándome la mano todos hombres y mujeres en medio de la plaza; y no contentas las mujeres de besarme ellas las manos, me pedían las diese a besar a los niños, o les echase la bendición como si ya fuesen cristianos. Y como estuviese mucho tiempo al sol, que por aquellas partes son ardientes los soles por estar en pocos grados de la línea, el cacique cortesánamente apartó la gente de mí diciéndoles, «dejad a nuestro padre que descanse, no le tengáis tanto tiempo al sol»."*³⁸³

Eran comunes las disputas y peleas entre los pueblos vecinos. Se descubre que Caballero intentaba reconciliarlos e incluso se sorprende de algunos resultados:

*"Pero lo más raro es haber conseguido el ponerles en paz con todos, pero Dios lo hace todo. Oyeron, se hablaron, se perdonaron, añadiendo los agresores que les darían comidas, y sustentación por haberles quemado los percheles. Les di las gracias y añadí que habían de restituirles cuanto les habían robado; a esto se hicieron sordos y rebeldes los sibacas, queriendo quedarse con los robos en recompensa de la causa que les habían dado para su enojo."*³⁸⁴

No podemos aquí detenernos más en este relato, que desarrolla tantas características de estos pueblos y de los desafíos y condicionamientos propios de los misioneros, tanto los desfavorables como el contagio de enfermedades, las interpretaciones religiosas limitadas, una pedagogía que utilizaba el castigo corporal, la desvalorización de los hechizeros-

³⁸¹ "Colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con los signos que la acompañaban (Mc 16,20)", en: F. L. CABALLERO, "Diario y cuarta relación de la cuarta misión hecha en la nación de los manasicas y en la nación de los paunacas, año de 1707. Con la noticia de los pueblos de las dos naciones, y se da de paso noticia de dichas naciones [1708]", en: JAVIER MATIENZO, y otros, *Chiquitos en las anuas*, Itinerarios Editorial, Cochabamba, 2011, 46-83, 52. La relación tienen nueve capítulos y 21 folios en la copia que se encuentra en el ARSI, mientras que la que está en el AGN tiene 15 folios.

³⁸² *Ibíd.* 53.

³⁸³ *Ibíd.*, 57.

³⁸⁴ *Ibíd.*, 59.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

curanderos, como los favorables en relación al carisma personal, la cercanía y delicadeza o el testimonio personal. Así se descubre un proceso de adaptación e inculturación entre misioneros e indígenas que se expresará como un verdadero cristianismo chiquitano.³⁸⁵

El padre Caballero es el fundador de uno de los actuales pueblos de Chiquitos.³⁸⁶ En una de estas entradas misioneras ha “conseguido el penetrar de oriente a poniente desde los quimomecas a los tapacuras y bohococas, dejando en buen estado dos fundaciones”.³⁸⁷ La primera se llamaba San Ignacio entre los boococas y estaba encargado de José de la Mata. La segunda Nuestra Señora de la Concepción entre los tapacuras de lengua chapacura a cargo de Caballero. El 8 de agosto de 1708 se abrió el libro de bautismos del pueblo de San Ignacio y de Concepción de Bohococas.³⁸⁸ Poco tiempo después, en 1709, se ensamblaron en un solo pueblo con el nombre de Concepción y se establecieron a orillas de una laguna donde vivían algunas tribus pacíficas y tímidas que se sumaron a la reducción. Fue Caballero y Hervás quienes trazaron los planos de la nueva reducción. El pueblo sufrirá dos traslados posteriores hasta el lugar donde se encuentra actualmente.³⁸⁹

Durante su estancia en chiquitos los catálogos de sus superiores han sido más benévolos de los que fueron en Tarija, aunque ya residiendo entre los chiquitos, en 1701 es nombrado “confesor y consultor” de las misiones tarijenses.³⁹⁰ Frías lo catalogaba, a diferencia de

³⁸⁵ Tomichá realiza una investigación profunda sobre el contexto y los condicionamientos misionales: “Los colonos cruceños, los jesuitas y los indígenas que habían tenido ya contacto con los españoles, y por tanto ya inmunizados, eran los principales portadores de pestes y enfermedades a los nativos que vivían en su hábitat natural [...] se interpretaba las pestes como castigo de Jesucristo por el pecado de los indígenas [...] La adaptación de los misioneros a las costumbres indígenas consideradas no contrarias a las normas cristianas fue un hecho evidente en el proceso de conversión de las etnias chiquitanas [...] Se destacaron por su carisma personal [...] el P. Lucas Caballero, valiente misionero de los manasicas y otras etnias vecinas, quien con la fuerza de su palabra y el fervor de su canto supo impresionar los corazones de sus oyentes”, en: TOMICHÁ CHARUPÁ, *La primera evangelización de Chiquitos*, 367-449.

³⁸⁶ En el 2009 celebraron el tercer centenario de Concepción, cf. MENACHO, “Caballero en el tercer centenario de la fundación...”.

³⁸⁷ CABALLERO, “Diario [1707]”, 52.

³⁸⁸ Cf. MENACHO, “Caballero en el tercer centenario de la fundación...”. El primer Catálogo de las Misiones de Chiquitos de 1708 anota que hay 200 bautizados en el pueblo de Concepción, 80 casados, 18 solteros, 24 adolescentes varones, 25 adolescentes mujeres, 27 niños y 26 niñas, en: J. MATIENZO, y otros, *Chiquitos en las Anuas de la Compañía de Jesús (1691-1767)*, Cochabamba, Itinerarios Editorial, 2011, 84.

³⁸⁹ Es probable que esta reducción estuviera cerca la actual parroquia de Yotaú, donde se encontraron ruinas de algún pueblo anteriormente destruido. Actualmente, se encuentra en el sitio que fue trasladado en 1722 por el P. Juan Benavente.

³⁹⁰ FRÍAS, *Catálogos publicus [1701]*, f. 496.

El padre Caballero y la reducción pampa

León, de buena prudencia, buen ingenio, juicio mediocre, suficiente experiencia, bueno en letras, de naturaleza colérica y de talento para el ministerio tanto con indios como con hispanos.³⁹¹ Núñez lo cambia esta apreciación en 1703.³⁹² El último catálogo de Caballero lo realizó Antonio Garriga, dónde lo describe de buena prudencia, ingenio mediocre, algún juicio, suficiente experiencia, de naturaleza colérica y con talento para el ministerio tanto de indios como de hispanos.³⁹³

La muerte de Caballero fue el 18 de septiembre de 1711, y entregó su vida, como él mismo lo deseaba, en medio de sus expediciones misioneras. Salió desde Concepción hacia el territorio de los Puyzocas que “le recibieron como a ángel de paz”. Dejaron a estos y prosiguieron “tierra adentro”, pero:

*“al volver a pasar aquella laguna en manos de los indios cristianos que llevaba, acometieron los infieles con flechas al padre, que sintiéndose herido gravemente de una de ellas, dijo a los que le llevaban que le dejaran; y fijando su cruz en la orilla de la laguna, puestas las manos, encomendó su alma en las manos del Señor [...] Y llegando uno de aquellos bárbaros, dio tal golpe en la cabeza del venerable padre que le hizo rendir la vida [...] siguiéndole luego en dichosa muerte los indios cristianos que le acompañaban, con increíble gozo de todos, y santa envidia de su feliz martirio [...] el cadáver de éste estaba intacto. Al cual, tomándolo con reverencia, le condujeron al pueblo de la Concepción, reservando para sí algunas cosas del venerable padre por reliquias de mucha estimación.”*³⁹⁴

Por último, queremos terminar con las palabras la famosa *Relación Historial* atribuida a Patricio Fernández, pero que es muy probable que la haya escrito el padre Domingo Bandiera:

*“Así acabó el V. P. Lucas el curso de su predicación, llena de tantos trabajos, afanes y fatigas, con la mayor muestra de amor de Dios y de los prójimos, sacrificándose a sí mismo todo, por traer al conocimiento de su Criador los que vivían en las tinieblas y sombra de la gentilidad.”*³⁹⁵

³⁹¹ FRÍAS, *Catalogus secretus* [1701], f. 510.

³⁹² NUÑEZ, *Catalogus secretus* [1703], f. 33.

³⁹³ GARRIGA, *Catalogus secretus* [1710], f. 53vta.

³⁹⁴ "Breve noticia [1711]", 97-98.

³⁹⁵ FERNÁNDEZ, *Chiquitos II*, 81. Al año siguiente de su muerte se la valoraba en las misiones: “se procurará reducir y traer a su conocimiento cooperando a esto la sangre derramada por su amor del Venerable Padre y protomártir de estas misiones Lucas Caballero, en: "Anua del pueblo de San Francisco Javier de los piñocas del año 1712", en: JAVIER MATIENZO, y otros, *Chiquitos en la Anua de la Compañía de Jesús (1691-1767)*, Cochabamba, Itinerarios Editorial, 2011, 104. En 1715 se presentaba a Caballero como modelo: “Los apostólicos misioneros, dice, con increíble fervor e intrepidez, se meten en los mayores peligros, por conseguir la conversión de los indios a nuestra santa fe, deseando sacrificar sus vidas en tan gloriosa empresa, como lo han conseguido algunos que murieron a fuerza de los excesivos trabajos, y últimamente el P. Lucas

3.3 Francisco y su relación de los pampas del río Cuarto

3.3.1 La misión que devino en reducción de pampas

Luego de presentar la biografía de Caballero, queremos analizar la relación que realizó sobre la misión de los pampas de río Cuarto. Es sin duda uno de los documentos más reveladores de la obra misional jesuítica en el sur de la provincia del Paraguay durante los siglos XVI y XVII. La relación forma parte de los informes que los misioneros enviaban al provincial con el fin de confeccionar la carta anua de su jurisdicción. Estos reportes que los misioneros enviaban a su superior eran llamados puntos de anua y este envío, como lo informaba Altamirano en 1679, muchas veces no se consumaba:

*“La omision que algunos Padres Rectores an tenido en hazer escribir los puntos de Annua, e imbiarlos al Provincial, como tienen obligación dificulta, o por mejor dezir imposibilita el componer las de toda la Provincia, para enviarles según debemos a Nuestro Padre General. Por tanto encargo a todos los Padres Rectores y superiores locales que al fin de cada año inquiriendo con diligencia todo lo que por medio de los nuestros en sus Colegios se uviere obrado digno de Annua lo remitan al Provincial.”*³⁹⁶

Esta relación de Caballero sobre la misión de los Pampas sufrió la dispersión documental producida luego de la expulsión de la Compañía en 1767. En la actualidad, se aloja en la sección Biblioteca Nacional del AGN.³⁹⁷ Como punta de anua fue incorporada por el provincial Frías en sus cartas anuas del período 1689-1700, que aún permanecen inéditas.³⁹⁸ El primer paleógrafo, del que tenemos noticia, fue Pedro de Angelis que a mediados del siglo XIX vendió varios documentos al imperio del Brasil.³⁹⁹ Por esta causa,

Caballero, que el año de 1709 padeció glorioso martirio, asaeteado de los infieles, con otros 12 indios cristianos”, en: JIMÉNEZ, "Memorial", 27. En uno de los primeros mapas, el “más comprensivo y más completo que compusieron los jesuitas hasta mediado del siglo XVIII”, terminado por el H. Juan Francisco Dávila en 1722 y publicado en Roma por el procurador Hervás en 1726, se destacaba el lugar de la muerte de Caballero con la reseña: “Hic occissus fuit V. F. Lucas Cavallero a Barbaris in odium fidei”, en: G. FURLONG, *Cartografía jesuítica del río de la Plata. Texto*, Buenos Aires, Talleres Casa Jacobo Peuser, 1936, 44-49, vol. 1. G. FURLONG, *Cartografía jesuítica del río de la Plata. Ilustraciones*, Buenos Aires, Talleres Casa Jacobo Peuser, 1936, vol. 2, n. 8.

³⁹⁶ D. F. ALTAMIRANO, *Carta del Pe. Provl. Diego Altamirano común a toda la Provincia* 17 de septiembre de 1679, [ms.], en: BNE, Mss, 6976, ff 109-111.

³⁹⁷ CABALLERO, *Relacion [1693]*.

³⁹⁸ Hemos accedido a las copias fotográficas que están en el archivo de la Biblioteca del Colegio del Salvador, en: FRÍAS, *Anuas 1689-1700*, ff. 40-44.

³⁹⁹ Pedro de Angelis nació en Nápoles en 1784, artillero y preceptor, biógrafo y diplomático. Cuando Rivadavia lo conoció en París lo contrató para trabajar en la prensa rioplatense. Desarrolló una intensa carrera

El padre Caballero y la reducción pampa

la copia de la relación realizada por de Ángelis se encuentra en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro.⁴⁰⁰

A mediados del siglo pasado, el estudio de los pampas del río Cuarto realizado por Grenón y Bustos fue enriquecido con la incorporación de la relación del padre Lucas.⁴⁰¹ El primero que utilizó este documento fue Pablo Cabrera en su obra “La cruz en la pampa” publicada en 1927.⁴⁰² El segundo que cita a Caballero, en su valiosa sección histórica del “Heraldo de Reducción”, fue Juan Bautista Fassi en su artículo sobre la presencia jesuítica en las pampas cordobesas de 1949.⁴⁰³ Cayetano Bruno, en su monumental Historia Eclesiástica, hace una sintética referencia a esta reducción.⁴⁰⁴ En la historia regional de Río Cuarto, con la colaboración de Mayol Laferrere, Barrionuevo Imposti hace mención de la reducción pampa.⁴⁰⁵ Otro historiador, que desarrolló como ningún otro los avatares de esta reducción de pampas, fue Ignacio Costa. Costa reconstruyó la historia del actual Santuario del Cristo de la Buena Muerte de Reducción desde la perspectiva de la historia de Río Cuarto.⁴⁰⁶ Peña, en su estudio de la evangelización en la Córdoba colonial, dedicó un capítulo de su obra a las misiones jesuíticas y de modo particular a la reducción de pampas

vinculándose al gobierno de Rosas. El aspecto más cuestionable de su biografía es sin dudas la venta al Brasil en 1853 de una importante colección de documentos que representa una gran pérdida para el país. Murió el 10 de febrero de 1859. Los documentos que vendió permanecen en Brasil, principalmente en la Biblioteca Nacional, en la ciudad de Río de Janeiro, cf. P. RUGGERI, *Pedro de Angelis. Polémicas y documentos*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2009.

⁴⁰⁰ F. L. CABALLERO, *Relación de una mision de los pampas que intento fundar en el rio curto el P. Lucas Caballero*, 1691, [ms.], en: BNRJ, De Angelis, Ms-508 (36) doc. 1093.

⁴⁰¹ Z. BUSTOS, *Documentos de fundación de la Reducción de San Francisco de Asís de Indios Pampas de Río Cuarto*, Córdoba, Los Principios, 1916. Por pedido y con el auspicio de Fassi, Grenón publica su trabajo sobre los Pampas, en: GRENÓN, *Los Pampas y la frontera del sur. Documentos para la historia de la Reducción*. GRENÓN, *Documentos Hitóricos. Sección Indígena. Tomo segundo. Los Pampas*.

⁴⁰² “Cuyo texto original obra entre los Archivos de la Nación, según tuve la satisfacción de recorrerla en 1909 y hasta de copiarla por mi propia mano”, en: CABRERA, *La cruz en la pampa*, 41-47.

⁴⁰³ FASSI, “Heraldo 25”.

⁴⁰⁴ C. BRUNO, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Don Bosco, 1968, 305. C. BRUNO, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Don Bosco, 1969, 421.

⁴⁰⁵ BARRIONUEVO IMPOSTI, *Historia de Río Cuarto*, 25.

⁴⁰⁶ I. M. COSTA, *Las reducciones del Espinillo. Reseña histórica de la localidad de Reducción en la Provincia de Córdoba*, Río Cuarto, Ediciones del ICALE, 1991. COSTA, *Reducción y el Cristo de la Buena Muerte*. I. M. COSTA, “La reducción jesuita de los indios Pampas en el Espinillo (1691)”, *Archivum* 19 (2000) 319-335. COSTA, *La Iglesia del río Cuarto*.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

del río Cuarto, pero solo citó el estudio de Cabrera.⁴⁰⁷ Baptista, en el Diccionario de la Compañía, solo cuenta que fue misionero itinerante antes de pasar hacia Tarija.⁴⁰⁸ En estos últimos años, Carlos Page se ha dedicado a estudiar la presencia jesuítica desde Córdoba, publicando diversos y variados artículos y libros, entre ellos la reducción pampa del Espinillo y su relación.⁴⁰⁹

La relación de Lucas Caballero sobre los pampas del río Cuarto se encuentra redactada en 20 folios, su contenido está numerado con 24 puntos, que sin dudas es un añadido posterior. Para acceder al contenido de la relación, dividiremos el documento temáticamente: 1. Las motivaciones que favorecieron la reducción (n. 1). 2. Las diligencias con las autoridades para la aprobación de la empresa (n. 2). 3. Inicio de la reducción y bautismo de los pampas en Córdoba (nn. 3-13). 4. La vida cotidiana, los conflictos y el comienzo de la ruina (nn. 14-21). 5. La total ruina de la misión y una esperanza (nn. 22-24).

3.3.2 Las motivaciones que favorecieron la reducción

“La misión de los pampas, cuyos fines se equivocaron con sus principios, dificultosa en aquestos, fácil en aquellos, brevemente referida, la motivó un Cacique de los mismos indios Pampas en esta forma.”⁴¹⁰

Para comprender lo que significaba para Caballero la posibilidad de realizar una reducción ante el pedido del cacique pampa, es necesario conocer el contexto misional de esta provincia jesuítica. Desde la llegada de Barzana a Córdoba, la Compañía no dejaba de buscar un camino para misionar hasta Magallanes. La muerte del padre Mascardi, que misionó la actual Patagonia desde Chile, provocó un giro en la política misionera de la Compañía. Así lo revelan las anuas del padre Cristóbal López del periodo 1672-1675:

⁴⁰⁷ G. A. PEÑA, *La evangelización de indios, negros y gente de castas en Córdoba del Tucumán durante la dominación española (1753-1810)*, Córdoba, F.F.H. Universidad Católica de Córdoba, 1997, 305-313.

⁴⁰⁸ BAPTISTA, "Cavallero", 226.

⁴⁰⁹ PAGE, "El p. Francisco Lucas". En este artículo Page recuerda una conferencia de Orlando Herrera sobre esta reducción jesuítica. C. A. PAGE, "La relación del P. Francisco Lucas Cavallero sobre la formación de la reducción jesuítica de indios pampas en Córdoba (15-07-1693) ", *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba* 24 (2007) 429-454. PAGE, *El Colegio de Tarija y las misiones de Chiquitos según las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús*, disponible; C. A. PAGE, *Siete ángeles. Jesuitas en las reducciones y colegios de la antigua Provincia del Paraguay*, Buenos Aires, Editorial SB, 2011, 99-118. C. A. PAGE, "El proyecto jesuítico para la explotación y ocupación de las costas patagónicas en el siglo XVIII", *Temas Americanistas* 30 (2013) 23-49.

⁴¹⁰ CABALLERO, *Relacion [1693]*, f. 1.

El padre Caballero y la reducción pampa

“Después del glorioso martirio del padre Mascardi [...] para la conversión de la fe de tantas naciones no falta sino enviarles misioneros de esta provincia. Pues los sujetos de esta provincia tienen más fácil comunicación con allá; ya que la entrada por la parte de Chile conduce por soledades intransitables, por muchas vueltas y revueltas [...] así que es demasiado difícil la comunicación desde Chile, y más fácil a nosotros [...] son mucho más cercanas al puerto de Buenos Aires [...] ni hay que pasar por montañas.”⁴¹¹

Charlevoix reconoce este cambio de estrategia que sucedió a la muerte de Mascardi, recordaba que “sus asesinos, movidos de arrepentimiento sincero” pidieron que les enviasen misioneros. Y como “los Jesuitas que trabajaban en el Tucumán hacían a veces excursiones muy lejanas por aquella parte”, parece que fue “a alguno de ellos a quien se dirigieron los indios”. Lo cierto, refería el historiador, “es que en el tiempo de que voy hablando se pensaba seriamente, en el Paraguay, enviarles misioneros”.⁴¹²

El mismo Altamirano, en 1689, se ofrecía para esta misión desde Buenos Aires y pedía la escolta necesaria ante el Consejo de Indias:

“El dicho Altamirano ofrece su persona hasta rendir la vida y la de todos los religiosos que tiene la compañía en aquella provincia [...] previniendo al cabo de la gente que se le diese que solo obre lo que le dijere el superior de los religiosos de la Compañía de Jhs que fuere a la dicha misión, sin permitir que a los indios que se redujeran se les quite cosa alguna, ni se les hagan repartimiento sino que se les dejen sus haciendas y tierras libres de manera que reconozcan que solo se mira a la conversión de sus almas y no al interés de sus haciendas con que se conseguirá más fácilmente su reducción.”⁴¹³

El mismo jesuita publicaba un poco antes que “podrá por aquella parte fundarse otra nueva cristiandad, con número de reducciones semejantes a la del Paraguay”.⁴¹⁴

Cuando el rector del Colegio de Córdoba, Hernando Torre Blanca, confirmó la disponibilidad de Caballero y Calatayud para la reducción de los pampas, daba testimonio que:

“muchos años que ha deseado la Compañía de Jhs la reducción y conversión de los yndios Pampas, a nuestra Santa Fe, así, por su salvación como porque pueden servir de puerta para la

⁴¹¹ SALINAS - FOLKENAND, *Anuas 1663-1675*, 225.

⁴¹² CHARLEVOIX, *Historia IV*, 134-135.

⁴¹³ *Minuta del Consejo de Indias del pedido de Diego Altamirano al Rey*, mayo de 1689, [ms.], en: AGI, Audiencia de Charcas, 9

⁴¹⁴ JARQUE - ALTAMIRANO, *Las misiones jesuíticas en 1687*, 177.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

conversión de otras muchas naciones que están arrimadas a la Sierra y hacia la Cordillera de Chile."⁴¹⁵

Es entendible la alegría de los misioneros que consideraban esta reducción como una puerta para la evangelización de esas "muchas naciones" de la Patagonia. Luego del fracaso de la reducción, Caballero creía que un "eficaz medio" para la conversión de los pampas sería "que tenga efecto la Mision de Magallanes de que estos días desistió el Sr. Gobernador de Buenos Ayres" y que desde esa ciudad portuaria se debería "hazer misión".⁴¹⁶

Según el relato del padre Lucas, la reducción se originó con el pedido del Cacique Muturo en la misión de los ríos, cuando decidieron continuar hasta Punta del Sauce "aziendo misión dónde nunca se había hecho".⁴¹⁷ Ignacio, le preguntaba a los misioneros "que quién había hiciese caso de los Pampas para enseñarles aquellas cosas". Caballero se sentía impactado por la apertura que encontraba en varias personas, al punto que confesaba cuanto "aumento" había sufrido su "concepto de la buena disposición de esos indios para el Evangelio".⁴¹⁸ Cuando regresaron al Colegio y le contaron al rector Tomás Dónvidas sobre "la buena disposición para reducirlos a pueblo" llegaron a la resolución:

"que el año siguiente, se experimentase segunda vez si estaban los indios constantes en su buen propósito, como lo executamos, y en esta ocasión (en que hicimos misión en los ríos, como el año antecedente) encontramos en el Espinillo un Cacique."⁴¹⁹

En la segunda misión, llegaron al paraje del Espinillo que distaba 14 leguas de la Capilla de la Concepción en la actual ciudad de Río Cuarto. Allí escucharon los temores del cacique Bravo que llegaba de "Tierra Adentro". Bravo, el pariente de Ignacio Muturo, le expresó a los jesuitas que si "poblar" implicaba "servir a españoles, de ninguna suerte

⁴¹⁵ "Expediente relativo a la conversión y reducción de los indios pampas por sacerdotes jesuitas y concesión de tierras y aguadas para aquellos - Marzo 29 de 1691", en: *Revista de la Biblioteca Nacional. Tomo III N°12*, Buenos Aires, Imprenta de la Biblioteca Nacional, 1939, 719-727, 725.

⁴¹⁶ CABALLERO, *Relacion [1693]*, f. 20.

⁴¹⁷ Page sugiere que la misión se realizó en 1689. Si consideramos los detalles que refiere Caballero, que esperaron un año para regresar por segunda vez a misionar y solo al regresar de esa segunda misión elevaron la solicitud sobre la misión de los pampas a la congregación provincial de 1689, la primera misión debió realizarse en 1688. Puede haber sucedido que la solicitud a la congregación la hayan realizado al regreso de la primera misión, para ello debemos suponer que Caballero no fue preciso en su relato.

⁴¹⁸ CABALLERO, *Relacion [1693]*, f. 1.

⁴¹⁹ *Ibíd.*, f. 2.

El padre Caballero y la reducción pampa

quería abrazar tal vida”. La respuesta de los misioneros le aseguró que “no reconocería a otro amo mas que ha Dios y al Rey”. Es así como Bravo “satisfizose” y se comprometió a seguir a su pariente Muturo en la empresa de la reducción. Llenos de alegría, agasajaron con algunas “cosillas” a los caciques y partieron hacia la Punta del Sauce dónde encontraron otra “tropa de indios” con los que “lo mismo les aconteció”. Solo les quedaba regresar a Córdoba y gestionar todo lo necesario para la construcción de la primera reducción jesuítica de indios pampas.

3.3.3 Las diligencias con las autoridades para aprobar la empresa

“Con estos sucesos persuadidos de la fácil reduccion de los Pampas, en llegando al Colegio, comenzamos a hazer las diligencias en orden a conseguir nuestro intento.”⁴²⁰

De regreso al colegio y persuadidos de la facilidad para la reducción de pampas, los misioneros comenzaron a realizar los trámites necesarios ante las autoridades competentes. La primera diligencia la realizaron con sus superiores pidiendo elevar una solicitud a la congregación provincial sobre la misión de los pampas.⁴²¹ El pedido de Caballero y Calatayud fue evaluado por el nuevo provincial elegido en la congregación de la provincia, el padre Tomás Dónvidas, y por los padres *deputati* que preparaban los asuntos a discutir y siendo aprobada como *postulanda* se debatió en septiembre de 1689.

“Allanado todo de parte de la Compañía”, acudieron a las autoridades “seculares”. El gobernador Tomás Félix de Argandoña, designado por Carlos II, al recibirlos, no solo aprobó la empresa sino que se comprometió activamente con ella.⁴²² Argandoña gobernó entre 1686 y 1691, fue un personaje providencial, una de las figuras políticas de más

⁴²⁰ *Ibíd.*, f. 3.

⁴²¹ Sobre las congregaciones provinciales ya nos hemos referido en el punto 2.2. Se trató el tema en XIII Congregación reunida en Córdoba en setiembre de 1689. Para comprender más claramente el sentido de las *postulanda* anexamos el cuadro confeccionado por Fechner. Sobre el espacio de discernimiento e inculturación que representaban las congregaciones provinciales, ver: F. FECHNER, *Un discurso complementario sobre la posición jurídica de la población indígena colonial: las congregaciones provinciales en la provincia jesuítica del Paraguay (1608-1762)*, Las agencias de lo indígena en la larga era de globalización. Microperspectivas de su producción y representación desde la época colonial temprana hasta el presente. Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut – Preußischer Kulturbesitz, 2015, disponible en: <http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Estudios_Indiana/Estudios_Indiana_7_online.pdf#page=100> [consulta: Abril de 2016].

⁴²² En este período de turbulencias en el trono Español, ya que Carlos era incapaz de gobernar por sí mismo, siguió confiando el poder a validos como el duque de Medinaceli (1680-85), el conde de Oropesa (1685-91 y 1695-99) y el cardenal Fernández de Portocarrero (1699-1700).

Abriendo fronteras en el sur cordobés

renombre del antiguo Tucumán, y “su actuación, siempre beneficiosa en el terreno eclesiástico, dio empuje definido a la vida religiosa de la provincia”.⁴²³

Como en la Compañía habían encontrado más “dificultad que en conceder la misión”, el gobernador recurrió a una cédula de la Reina Mariana de Austria, que fue regente de su hijo Carlos II desde 1665 a 1675, la cual, “se dejaba gobernar por su confesor, el jesuita alemán Nithard”.⁴²⁴ La copia que utilizó Argandoña para pedir la reducción expresaba:

*“la lástima que ocasionava ver tantas almas de Indios Infieles [...] los indios que llaman Pampas (que pertenecen a la jurisdicción del Puerto de Buenos Aires) domésticos [...] Ha parecido ordenaros, y mandaros (como lo hago) que comunicándoos, y dando os la mano con los obispos y gobernadores [...] apliquen vro maior cuidado y desvelo a disponer la reducion [...] por medio de la predicación Evangélica [...] y contra los indios infieles que están levantados y hacen hostilidades procedereis a la conquista pacificándolos por fuerza de armas.”*⁴²⁵

Tomás le presentó la cédula al procurador de la provincia jesuítica Lauro Núñez, y confeccionó un exhortatorio al rector, al cordobés entrado en años, Fernando de Torreblanca.⁴²⁶ Argandoña le pedía a Torreblanca dos misioneros, habiéndolo ya consultado con el provincial Dónvidas:

*“pido, ruego y encargo, se digne mandar señalar y señale dos religiosos, sus súbditos, para que luego y sin dilación, con pretexto de misión vayan a reconocer el estado y fixeza de dichos indios pampas [...] y vayan a sacarles para que vivan en política y vida sociable, y se les acuda con lo posible, reservando la donación de tierras y demás que su Magestad previene en su Real cédula, de la cual y este oficio se dará noticia.”*⁴²⁷

⁴²³ Argandoña, Sevillano, se casó en Lima con doña Bartolina Pastene, que le dio varios hijos; entre ellos, a Pedro Miguel, futuro obispo del Tucumán, quien retomaría la empresa de esta reducción pero ya no con los hijos de la Compañía sino con los franciscanos en 1751. El mismo año que asumía la gobernación, moría el Obispo Ulloa. Ministro ejemplar, activo y dadivoso, con una piedad llamativa y celo inagotable. La ciudad cordobesa alababa su gobierno diciendo que “toda su casa familia es un dechado perfectísimo de virtud, no sólo cristiana, sino aun religiosa”. Reconocido por su generosidad con todos los pobres, especialmente eclesiásticos, cf. C. BRUNO, *Historia de la Iglesia en la Argentina IV*, Editorial Don Bosco, Buenos Aires, 1968, 285.

⁴²⁴ D. ORTIZ, "Regalismo y relaciones Iglesia-Estado en el siglo XVII", en: ANTONIO MESTRE SANCHIS, *Historia de la Iglesia en España*, 1979, 87.

⁴²⁵ "Expediente sobre la reducción de los pampas [1691]", 719-720.

⁴²⁶ Lauro Núñez nació en Alicante (Esp.) el 18 de agosto de 1632, en 1647 ingresó a la Compañía en Paraguay, fue procurador electo entre 1689 y 1695 y provincial en dos ocasiones entre 1692-1695 y 1702 y 1705, falleció en Córdoba el 29 de marzo de 1619. Fernando de Torreblanca nació en Córdoba (Arg.) el 13 de septiembre de 1613, ingresó a la Compañía en el Paraguay en 1628, falleció en Córdoba el 11 de septiembre de 1696.

⁴²⁷ "Expediente sobre la reducción de los pampas [1691]", 724.

El padre Caballero y la reducción pampa

Con la respuesta afirmativa del rector, el 5 de mayo del mismo año, Argandoña anoticia sobre las tierras en dónde se construirá la reducción. Escuchando “el deseo de dichos indios de que están de que se le asignen tierras”, determina que “el Parage que llaman de Espinillo entre el Sauze y el río quartto” o aquel “en el que mejor pareció” puedan “reducirse a pueblo donde vivan con política y vida sociable”.⁴²⁸ Estas tierras estaban en litigio entre Francisco Díaz Gómez y José Cabrera de Velazco.⁴²⁹ El gobernador les “aseguraba de parte del Rey al que después pareciese ser dueños de dichas tierras reconpenzarle con otra merced”.⁴³⁰ Pero Cabrera, que había tenido varios pleitos con los pampas por sus vaquerías tierra adentro y que incluso denunciaba que en 1681 lo habían querido matar, no estaba dispuesto a colaborar con la reducción.⁴³¹

*“y corriendo uno de ellos por amo y encomendero de los indios, en lugar de cooperar [...] se mostraron tan omissos y pusieron tantos estorbos a la empresa quales no puede explicar la pluma sin horror [...] pero por mucho que se quiera pasar en silencio, será preciso decir algo.”*⁴³²

Un protagonista central, que “en medio de las borrascas”, favoreció la empresa fue un cura secular cordobés. Este actor tan influyente fue el Doctor Don Diego Salguero de Cabrera.⁴³³ Apreciado por sus contemporáneos, su actuación fue clave para el traslado de la catedral de Santiago del Estero a Córdoba. Caballero reconoce que:

⁴²⁸ *Ibíd.*, 726.

⁴²⁹ Jerónimo Luis de Cabrera (III) puso a nombre de su hijo José de Cabrera y Velazco, al que se refiere nuestra relación, la estancia del Río Cuarto, que acarreaba una deuda hipotecaria con el monasterio de Santa Catalina. La propiedad tenía 8 leguas de norte a sur y cuatro de ancho, contenía las viviendas, la iglesia con todos sus ornamentos. La estancia alcanzó una producción pujante con 3000 yeguas, había 1200 caballos y se herraban más de 1000 mulas. Contenía cuatro estancias pobladas: El Tambo, El Río Cuarto, Mula Corral y Las Barrancas, con unas 2000 vacas invernadas y 40 esclavos. Ya en 1676, Cabrera había enviado negros desde su estancia de La Lagunilla al Río Cuarto que enfermaron y murieron de peste. En 1681 Cabrera vendió tierra río abajo al Capitán Pedro Díez Gómez. Este y su hermano Francisco Díez Gómez, el segundo aludido por Caballero, obtuvieron una merced en 1683 y otra en 1686 que se extendían desde el paraje del Espinillo hacia el Este, en la tierras llamadas La Cruz Alta. Pedro Díez Gómez vivía en La Esquina o paraje llamado El Sauce, este más tarde se llamó San Pedro del Sauce o Punta del Sauce, dónde actualmente es La Carlota. En 1685 Cabrera le iniciaba un litigio a los Díaz Gómez por una salida a vaquear por las pampas. Cf. CABRERA, *La cruz en la pampa*, 41-44. BARRIONUEVO IMPOSTI, *Historia de Río Cuarto*, 27-30.

⁴³⁰ CABALLERO, *Relacion [1693]*, f. 3.

⁴³¹ “Los indios que llaman pampas que son de la encomienda de mi padre, se han juramentado de matarme”, en: BARRIONUEVO IMPOSTI, *Historia de Río Cuarto*, 29.

⁴³² CABALLERO, *Relacion [1693]*, f. 3-4.

⁴³³ El padre Diego Salguero de Cabrera había nacido en Córdoba en 1650, era descendiente de su fundador Don Gerónimo Luis de Cabrera. Había estudiado en la Universidad de los jesuitas. En 1684, representando al cabildo, junto al obispo Ulloa, logró un acuerdo con los religiosos de santo Domingo y los jesuitas en relación

Abriendo fronteras en el sur cordobés

“Debimos mucho al buen zelo del Sr. Don Diego Salguero que no solo dio de contado ciento y cincuenta pesos para la empresa, sino que desengañó, hablando al Capitán Don Joseph Cabrera, que por su respeto zedió parte de sus tierras del Espinillo para los indios y prometió cooperar con doze bueyes y una carreta.”⁴³⁴

Con las herramientas, yerba, tabaco demás “avío necesario para la misión” en su carreta, estaban preparados para encaminarse hacia las pampas cordobesas.

3.3.4 Inicio de la reducción y bautismo de los pampas en Córdoba

“Con esta prevención nos encaminamos al Río 4°, haciendo de paso misión por los otros Ríos con alguna aceleración. Llegamos a 6 de septiembre de 1691 al Río 4°, estancia de Don Joseph Cabrera.”⁴³⁵

Al arribar a la estancia del Río Cuarto, se dispusieron a esperar a Cabrera, que había prometido llegar en 15 días, y al cacique Ignacio, que aducía permanecer en sus toldos por motivo de enfermedad. Constatando el “mal semblante” de los pampas, pasaron casi seis meses sin poder dar inicio a la reducción, ni apareció Cabrera ni dio la cara Muturo.

¿Que hicieron los misioneros durante ese tiempo? Mientras que el inicio de la reducción se dilataba, los misioneros se dedicaron a la cura de almas en la capilla de la estancia del Río Cuarto.⁴³⁶ Cuando las esperanzas parecían desaparecer, Caballero reencauzaría la construcción de la reducción:

“Traian un gasto mui grande de yerba y tabaco y no menos de paciencia en quien se lo repartía, y sin mucho fruto, aunque se avian echo ya algunos casamientos de Pampas y bautismos de

a la cuestión de los diezmos que llevaba más de 40 años sin resolución. El 18 de mayo de 1693 recibió el gobierno de la diócesis, sede vacante. El cabildo de Santiago del Estero escribía sobre el nombrado maestreesuela —una dignidad de algunas iglesias catedrales a la que le competía enseñar las ciencias eclesiásticas— que era digno, porque además de sus conocidas “prendas, virtud, letras y prudencia, en la operaciones de la caridad” era un sacerdote que “obra lo que predica, y lo que edifica predica”. A diferencia de su anterior provisor, Dávalos, que había cambiado una costumbre de años sobre las procesiones de Semana Santa, que había hecho protestar al guardián de los franciscanos, cuando asumió Don Diego, con un auto del 22 de marzo de 1694, dio marcha atrás a esas controvertidas disposiciones. En 1704, en representación del cabildo, apoyó las causas de los padres jesuitas contra el obispo Mercadillo. A la muerte del pastor, el 17 de julio de 1704, dejó su candidatura para gobernar la diócesis a Gabriel Ponce León, considerado recio y soberbio, por ser incapaz Salguero de crear discordia, aunque Ponce León no solo creó discordia sino que la mantuvo viva. Después de unos años, entre los achaques de su vejez, moría repentinamente, el 4 de enero de 1707, cf. BRUNO, *Historia de la Iglesia en la Argentina IV*, 305. 331. 391.

⁴³⁴ CABALLERO, *Relacion [1693]*, f. 4.

⁴³⁵ *Ibíd.*, f. 4.

⁴³⁶ “Por lo menos desde el año 1676, existía en la Estancia Principal del Río Cuarto, una Capilla. la cual servía de Oratorio Público para los fieles de la región, como así mismo de punto de concentración para los Indios encomendados al gran magnate del Sud de la Provincia, y que según las Ley de Indias, debían erigirse en todos los Establecimientos de Encomenderos”, en: FASSI, “Heraldo 11”, 18.

El padre Caballero y la reducción pampa

*niños y dos de gentiles, era preciso dar la vuelta a Córdoba para traer provisión. Y antes de ejecutarlo determiné ir a los toldos y hablar al Cacique.”*⁴³⁷

El misionero, que no quería regresar a Córdoba con las manos vacías, cabalgó hasta el toldo del cacique Muturo. En la parla con el cacique y “juntándose los viejos”, Lucas les recordó que “dos años avía” que habían dado la palabra de reducirse.⁴³⁸ Ignacio reconoció que había dado su palabra pero planteó sus cuestionamientos. Le expresó que como “su amo” de la reducción, José Cabrera, “no le había dado palabra” entendía que era “de contrario parecer”. Caballero le propone que lo acompañe en su regreso a Córdoba para poder aclarar todas las dudas ante las nuevas autoridades y que si Cabrera se opusiera a la reducción “le castigaría el Rey”. Es necesario recordar que Córdoba recibía el 8 de octubre de 1691 a su nuevo obispo Juan Bravo Dávila y Cartajena y que luego de solo año y medio que había entrado al obispado moriría en diciembre de 1691.⁴³⁹ Por otro lado, también había sido sustituido el gobernador, ya que Argandoña dejaba su cargo a Martín de Jáuregui.⁴⁴⁰ Luego que el dialogo no diera ningún resultado, el padre Francisco se encaminó hacia la estancia con la compañía de Vidag. En el camino, una situación peculiar con el caballo del guía del sacerdote, es interpretado por Caballero “como singular providencia”, e hizo que decidieran regresar a los toldos pampas para “darles otro tiento con que Dios por ventura les tocasse los corazones”. De vuelta entre los pampas, que

⁴³⁷ CABALLERO, *Relacion [1693]*, f. 4-5.

⁴³⁸ “Las parlas, parlamentos o coyagtun son los discursos que hispanocriollos e indígenas se dirigían mutuamente en estos encuentros y en los que se exponía las peticiones o imposiciones que se hacían unos a otros. En menor medida, las palabras parla y junta también se aplica a las reuniones políticas indígenas”, en : C. A. LÁZARO, “El parlamentarismo fronterizo en la araucanía y las pampas”, en: GUILLAUME BOCCARA, *Colonización, resistencia y mestizaje en las américas (Siglos XVI-XX)*, Lima, IFEA, 2002, 201-236.

⁴³⁹ Bravo Dávila y Cartajena nació en 1629 en el Cuzco. Fue nombrado como obispo del Tucumán el 29 de agosto de 1687, pero no ingresó a Jujuy hasta junio de 1690. En Tucumán encontró al pueblo devastado por los Mocovíes. En el año de 1691 bajó a Santiago del Estero, donde personalmente tomó posesión de la diócesis; al paso que nombraba provisor y vicario general al maestro don Bartolomé Dávalos, arcediano de la catedral, y constituía al doctor don Diego Salguero de Cabrera por gobernador del obispado con todas las facultades que le había enviado la Sede Apostólica. Al llegar a Córdoba, en octubre de ese año, se hizo querer por la ciudad, ya que “sólo se registran alabanzas de su persona, que parecerían excesivas, si no fuesen unánimes. El nuevo Pastor se hizo amar de verdad, después de haber deslumbrado a todos con sus excelentes dotes [...] ama «a sus pobres más que a sí””. Falleció en la misma ciudad a las nueve de la noche del 4 de diciembre de 1691, cf. BRUNO, *HIA* 4, 298-302.

⁴⁴⁰ Martín de Jáuregui se hizo cargo de la gobernación el 12 de noviembre de 1691. Nombró a Juan de Perochena como teniente general del Tucumán, quien asumió el 17 de diciembre de 1691 y permaneció en su cargo hasta 1697. El gobernador Jáuregui se retiró de su cargo en 1696 y residió en Salta, dónde moriría muy pobre, cf. J. M. ROSA, *Historia Argentina. Los Tiempos Españoles (1492-1805)*, Buenos Aires, Juan C. Granda, 1965, 305.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

pensaban que lo del caballo era una mentira del jesuita, Caballero realizó un gesto decisivo para la empresa de la reducción:

“a la puerta del toldo del Casique, donde juntándose la gente dije que trajesen quantas criaturas tubiesen por bautizar. Y bolbiendome al Casique le dije: Don Ignacio hasta ora nunca en los toldos e baptizado criatura alguna, por no tener proxima esperanza de ver reduccion, a ora me muebe Dios a tenerla, y en señal de que la aveis de tener e de baptizar a ora a todas las criatura que me traigan.”⁴⁴¹

Luego de bautizar a los niños, les enseña doctrina a los muchachos, comenzando por los hijos del cacique. Este hecho le abrió la puerta a participar de otra junta con “los principales” y el cacique. En la misma, parlamentaron sobre los recelos y las dificultades de la reducción. Los pampas le revelaron al misionero que le temían a la peste que había arrasado a sus hermanos reducidos en Areco. Caballero les responde que esa reducción no estuvo a cargo de la Compañía, ya que “en las demas partes de las Indias reducían a pueblo” los jesuitas con mucho fruto “y no obstante no los consumía la peste”. Y que si ellos decidieran servir a Dios en las reducciones, continuaba el misionero, “como los demás otros miraría también por ellos y les daría no solo salud, sino también las mismas oonveniencias temporales”. Por otra parte, Caballero les aseguraba que si se presentara la peste, podrían retirarse tierra adentro hasta que pasara. Otro detalle del diálogo es que el cacique Ignacio comenta que había estado por allí el “Señor Presidente de Chile Don Tomás Marin de Poveda”.⁴⁴² Caballero aprovechó para recordarle que Poveda venía en nombre del Rey para verificar la reducción. Muturo concluyó la parla con una promesa que no cumpliría, le dijo al misionero que lo acompañaría a Córdoba por la mañana, pero al otro día, Caballero partiría solo con su guía pampa.

Los misioneros regresaron a la ciudad acompañados por su guía Diego Vidag, hijo de un cacique pampa y cuñado del cacique Muturo. En Córdoba Caballero descubrió las razones por las que Cabrera no colaboró con la reducción. El capitán cordobés temía perder a sus indios encomendados y acusaba a los jesuitas de no pretender más que apoderarse “de la

⁴⁴¹ CABALLERO, *Relacion [1693]*, f. 6.

⁴⁴² Tomás Marín de Poveda, fue nombrado presidente, gobernador y capitán general del Reino de Chile en 1688, pero tomó posesión del cargo en enero de 1692, “trayendo consigo una corta tropa desde la península y tras haber pasado un año en Buenos Aires”, en: A. S. LEANDRO, “La rebelión indígena de 1693: desnaturalización, violencia y comercio en la frontera de Chile”, *Anuario de Estudios Americanos* 71, 2 (2014) 507-537.

El padre Caballero y la reducción pampa

puerta de las pampas para hazer vaquerías” y “potreadas”. El misionero acudió al padre Lauro Núñez para resolver esta dificultad. El procurador le respondió que “todo se allanaría por medio del Doctor Don Diego de Salguero”. Pero, mientras se dirigía a encontrarse con el padre Salguero, se cruzó con el encomendero Cabrera. El jesuita le habló sin vueltas sobre los comentarios que le habían llegado, le aseguró que no pretendían sacarles los indios encomendados sino hacer reducción con los pampas libres, y le aclaró que:

*“este, Señor, es nuestro interés y a sido y de cumplir nuestro apostólico Instituto, con ese zelo emos echo tantos gastos, sin más interese nuestro que el de Dios, y el que tiene Vuestra merced en tener domesticados, y del todo sujetos sus indios por medio del Evangelio para sus ganancias temporales, que las nuestras son nignas.”*⁴⁴³

Cabrera quedó “demudado” y Caballero sintió que “le tocaba en lo vivo” ya que “dando sus disculpas mostró grandes alientos”. Desde ese momento, Caballero estuvo convencido que Cabrera “intento de veras cooperar a la reducción”. Llegada las vísperas de San Francisco Javier, se realizó un verdadero acontecimiento para la reducción:

*“acabadas las vísperas el padre Rector bautizó solemnemente el indio que conmigo avia venido de las Pampas, llamado D. Diego Vidag cuyo padrino fue el sr. Gobernador que acababa con su mujer por ser el indio hijo de Cazique y cuñado de un Cacique principal y con el se bautizó otro pampa [...] gustando la ciudad de oír el catecismo en lengua de Pampa que yo les hacía ayudando al padre Rector en el bautismo.”*⁴⁴⁴

El relato del bautismo nos revela el compromiso del gobernador saliente Argandoña que quiso ser padrino de Vidag junto con su esposa. Otro dato interesante es que Caballero utilizó un catecismo en lengua pampa durante la celebración del sacramento, lengua que había empezado a entender, y que la feligresía escuchaba con agrado.

Es verdad que Argandoña siempre tuvo simpatía por los jesuitas y su accionar. Así lo expresaba en una carta que le escribía al Rey:

La religión que suple a costa de sus continuo afan esta gran falta es la de la Compañía de Jhesus [...] todo el verano [...] estan continuamente dos Religiosos haziendo mision en las campañas [...]que solo oyen misa y se confiesan quando los misioneros de tal Compañía de Jhesus llegan a sus casas pues es tan grande la pobreza universal de esta Provincia, que se pasan muchos años sin que bajen a la ciudad mas zercana por no tener que bestires y lo pasan en el campo con tan gran desdicha que los mas en todo el año no comen pan sino es carne y algún maíz [...] diez

⁴⁴³ CABALLERO, *Relacion [1693]*, f. 10.

⁴⁴⁴ *Ibíd.*, f. 11-12.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

*religiosos de la Compañía que obran en el pasto espiritual mas lo que pudieran hazer veinte curas pues no paran en la casa donde llegan mas que los días necesarios en que logran las almas el consuelo [...] ninguno de esta Provincia que aya estado en ella podria ygnorarla pues por qualquiera parte que aya caminado abra encontrado Religiosos misioneros de la Compañía.*⁴⁴⁵

En la ceremonia del bautismo, también estuvo presente el nuevo gobernador Jáuregui, quien al término del mismo se estrechaba con el nuevo cristiano Vidag y le pedía que “trajera otros caziques que el sería su padrino”. El relato de Caballero continuaba relatando que dos días después el nuevo obispo moriría repentinamente. Los nuevos bautizados fueron agasajados en la casa de sus padrinos. Luego de celebrar, con una nueva colaboración del padre Diego Salguero y la carreta repleta de lo necesario para la construcción de la reducción, regresaron al puesto del Espinillo.

3.3.5 La vida cotidiana, los conflictos y el comienzo de la ruina

Acompañados por José de Cabrera, los misioneros y Vidag llegaron al Río Cuarto y se reunieron con las distintas parcialidades pampas. El encomendero de Río Cuarto les leyó el auto de la reducción y les comunicó la invitación del gobernador Jáuregui para que viajaran a la ciudad para que pudieran ser agasajados. Estaban presentes en la reunión seis caciques pampas, que representaban a casi “seiscientas almas”. Los pampas y los misioneros se encaminaron al puesto del Espinillo y al tiempo que llegaron comenzaron las dificultades:

*“Aviendo dado todos los caziques el sí, de que querían poblar restaba la dificultad de persuadirlos todos en puesto, porque cada uno quería el que él señalaba y le parecía, siendo verdad que no avía más de uno a propósito, y como eran diferentes parcialidades, y con quantas y con enquentros antiguos se aumentaba la dificultad de unir los ánimos.”*⁴⁴⁶

La ocupación del territorio no representaba una cuestión menor en la mentalidad de los pampas, como luego lo será con los Ranqueles, era común que los “caciques principales” ocuparan el centro con un patrón de ocupación circular y concéntrica.⁴⁴⁷ En la concepción *tehuelche* de la propiedad, cada cacique tenía jurisdicción sobre un territorio en el que

⁴⁴⁵ T. F. D. ARGANDOÑA, *Carta al Rey*, 5 de Diciembre de 1687, [ms.], en: AGI, Audiencia de Charcas, 283, f. 3-6.

⁴⁴⁶ CABALLERO, *Relacion [1693]*, f. 12.

⁴⁴⁷ TAMAGNINI - PÉREZ ZABALA, *El fondo de la tierra*, 53.

El padre Caballero y la reducción pampa

debían desarrollarse las actividades de la parcialidad, que no eran más que la de cazar.⁴⁴⁸
En la reducción, la concepción pampa de la territorialidad se confrontaba con la jesuítica.⁴⁴⁹

Luego de relatar la muerte de un hechicero, que interpreta como positivo para la reducción y que por su deceso “quedaron todos contentos y los enfermos sanos con su muerte”, Caballero comenzó a preparar a los caciques para viajar a Córdoba. Solo cuatro de los seis caciques estuvieron disponibles para acompañar a Caballero. El cacique Bravo se negó aduciendo que su pariente Muturo lo representaría y el cacique Sanemte se encontraba impedido para viajar. Antes de partir, el misionero recibiría un revés por parte de las unas noticias que llegaron de Córdoba. Tanto el provincial Núñez, que había asumido el 14 de enero de 1692, como el gobernador Jáuregui se habían retirado de la ciudad. Lucas, aunque sabía que el encuentro con las autoridades eran cruciales para la confianza de los pampas y el destino de la reducción, decidió probar “fortuna”.

La suerte no solo fue “aversa” sino “más de lo que se esperaba”. Al llegar a la población, en nombre del gobernador, los recibió el teniente Juan de Perochena. El delegado expuso a los caciques Ignacio, Pascual, Manuel y Jacinto una “plática mui christiana” y una muy buena “exhortación en nombre del Rey” pero cometió un grave error. Les habló muy elocuentemente pero dejó muy decepcionados a los caciques ya que no los agasajó con regalos.⁴⁵⁰

En el colegio de la Compañía, la situación no mejoró en nada. Con la ausencia del provincial, los padres desaprobaron la realización del bautismo en público de los caciques. Una vez más, los caciques quedaron muy “desabridos” de ánimo y la situación se hubiera

⁴⁴⁸ “La guerras, motivadas por la turbación de los territorios de caza o por venganzas, y el intercambio comercial son considerados los motivos que coadyuvaron a la intensa relación que mantuvieron las diferentes comunidades *tehuelches*”, en: J. H. ALTERINI - P. M. CORNA - G. A. VÁZQUEZ, *Propiedad indígena*, Buenos Aires, Educa, 2005, 32.

⁴⁴⁹ Cardiel escribía en su Breve Relación que en las reducciones guaraníicas “para mayor concierto, está dividido el pueblo en varias parcialidades [...] y cada una tiene cuatro a seis cacicazgos, de que es jefe o mayoral algún Cabildante [...] traer maderas del monte para fabricar, etc., va una parcialidad de éstas con su mayoral”, en: J. CARDIEL, *Las misiones del Paraguay*, Madrid, Gráficas Nilo, 1989, 63.

⁴⁵⁰ “La constante y sistemática incompreensión de los gestos de los nativos por parte del conquistador primero y del euroamericano después, fue diseñando la imagen del aborigen como pedigüño, torpe y hasta poco agradecido [...] Por su parte el indígena pensaba que a más regalos mayor era el reconocimiento de la importancia de su persona no sólo ante quien le regalaba sino también ante los otros indígenas [...] ser exigido regalar, era parte del reconocimiento de la autoridad o el prestigio que el nativo le confería al que regalaba”, en: BECHIS, *Piezas de etnohistoria*, 245-261.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

empeorado sino hubieran recibido los agasajos del padre Diego Salguero de Cabrera. Junto a los acostumbrados gestos del padre Diego, recibieron las atenciones del nuevo procurador Antonio Ibáñez.⁴⁵¹ Si a la expedición le faltaba un condimento, en el viaje de regreso se le quebraron “3 ejes” y la carreta se “quemó muchas veces” y otras tantas se le “aburrieron los indios”. “Este fue el primer principio de la ruina de la misión”, fue la conclusión del misionero.

En la reducción del Espinillo los problemas iban en crescendo. Se encontraron que algunas parcialidades que se habían peleados entre sí y embriagados se habían “herido y matado”. El cacique Sanemte no quería trabajar como todas las demás parcialidades, la gente del cacique Pascual se enojaron con Calatayud porque eran los que más trabajaban, se les gastaban sus caballos y además no eran proveídos de ropa de trabajo.⁴⁵² Aunque el padre Calatayud había dado grandes avances, y ya tenía toda la madera y las cañas para construir “la Iglesia y el pueblo”, se manifestaron desganos y cansancios de los pampas. Para los misioneros, esas resistencias expresaban otras más profundas, es decir, “las que tenían a su reducción”.

Los misioneros percibieron que la reducción se iba resquebrajando y pensaron que la solución era el camino del temor y las amenazas. Para ello, les comenzaron a advertir que “si no guardaban la Ley de Dios no se salvarían” y que esa ley implicaba “vivir de suerte que tubieran uso de los sacramentos”, es decir “vivir en pueblo y lugar determinado”, y que era necesario “no fornicar, no hurtar, etc”. Los pampas no dejaron de presentar su queja, queja que nos permite conocer más de la vida cotidiana de la frontera:

*“Respondían, ¿qué sacerdotes tienen esos españoles que viven por esos ríos, que ni tienen Iglesia, ni oyen misa? ¡No fornicar! Los mismos españoles nos vienen a comprar las chinas de mejor cara por un raso. ¿No hurtar! También nos suelen hurtar los españoles nuestros caballos, como nosotros lo suyos.”*⁴⁵³

⁴⁵¹ Antonio Ibáñez nació el 15 de junio de 1628 en Santiago del Estero (Arg), ingresó a la Compañía en el Paraguay en 1645, murió en Córdoba el 28 de julio de 1693.

⁴⁵² Medio siglos después, Sanchez Labrador al escribir las memorias sobre las misiones australes, revelaba unos conflictos similares sucedidos en las reducciones de pampas de Buenos Aires: “el no querer hacer casa, pidiéndosele el padre, sin buena paga [...] y el no querer nos dejar pescar para los días de ayuno, sin que se les pague a los Caciques con Yerba del Paraguay la licencia”, en: SANCHEZ LABRADOR, “Paraguay Catholico”, 163.

⁴⁵³ CABALLERO, *Relacion [1693]*, f. 15.

El padre Caballero y la reducción pampa

Caballero comprobó que los pampas no se persuadían y como los “desayudaban los mismos cristianos españoles”. Luego, el cacique Pascual, que tenía sus toldos a unas dos leguas del Espinillo, se presentó ante los misioneros con la “resolución diabólica” de que no querían poblarse”. El padre Fermín insitió con “menos eficacia que sentimiento” que el Rey les enviaría a los españoles a que los “maloqueasen” y que se “avian de ir al infierno como sus antepasados”. Pascual y los suyos permanecieron firmes en su resolución: “más que nos maloqueen, más que vamos al infierno”.

Los misioneros le piden ayuda a Cabrera, que hasta ese entonces había “callado en todo”, a lo que les respondió que “el Señor Gobernador le avía atado las manos por parezer de los Padres [jesuitas] para que no pudiese hazer demostración alguna”. Caballero continúa con su intento de persuasión, predicando sobre las penas del infierno, al tiempo que les mostraba “un lienzo de un alma condenada”. Pero los pampas “obstinados y enfurecidos” le respondieron que ya eran cristianos bautizados.

Los misioneros interpretan que las dificultadas y las resistencias a la reducción eran fruto de los malos espíritus y demonios que perturbaban de distintas maneras a los pampas. Caballero refiere que venían de “forma visible” a molestarlos de noche, que los engañaban haciéndole hablar “varias lenguas” a una india. Caballero se refiere a una familia que vivía en un puesto a unas leguas de los toldos, quizás en Mula Corral, que era molestada por los demonios. El esposo, indio “perulero” y su mujer, india pampa, tenían un hijo de once años al que los demonios “le arrastraban por el suelo” y “andaba flaco y ahilado”. Caballero le dio agua bendita para que rociara por la casa pero “nada le aprovechó”. Entonces, el misionero fue al rancho y puso “en él una estampa de nuestro Padre San Ignacio y aviendo dicho su oración, les dije se encomendasen al santo”. Les aconseja que “tuviesen mucha devoción que con esto no vendrían” y que si escucharan ruidos por las noches “invocasen a San Ignacio que con eso huirían”. También la actitud rebelde de la parcialidad de Pascual es visto por los misioneros como otra “perversión” de los demonios.

3.3.6 La total ruina de la misión y una esperanza

Pero el hecho determinante, “la total ruina de la misión”, fue el asesinato del cacique Bravo. Los pampas de “tierra adentro”, aprovechando que el cacique había quedado solo, lo sorprenden y le dan muerte. Ignacio Muturo y sus parientes y amigos se encaminaron hacia

Abriendo fronteras en el sur cordobés

el Río Quinto, dónde encuentran a varios de los homicidas desprevenidos y le dan muerte a varios de ellos. Esta venganza desencadenó más violencia, ya que los demás caciques de tierra adentro le dan su palabra que reunirán a sus hombres y los perseguirán para matarlos, aunque tengan que entrar hasta Fraile Muerto.

El padre Lucas cabalgó hasta los Toldos de Muturo pero solo encontró a mujeres y niños. Después de hacer noche, que no le “fue pequeña mortificación”, los halló “más tristes por lo que les amenazaba que alegres por la victoria”. Ignacio le demuestra al padre Lucas que ellos no eran como Pascual, sino que querían cumplir su palabra y reducirse. Pero ante la inminente llegada de los pampas de tierra adentro no les quedaba más que dos opciones:

“Si vosotros queréis estar aora con nosotros os esponéis a morir en nuestra compañía. Lo que podéis hazer es llamar españoles que con sus armas a vosotros y anosotros nos defiendan [...] si no nos ayudáis abremos de retirarnos de aquí y meternos entre los españoles hazia el Río 3º, donde tendremos alguna seguridad de los enemigos.”⁴⁵⁴

Caballero es sincero, respondió que era imposible que llegara una tropa de españoles par defenderlos antes de los 15 días en que esperaban a los de tierra adentro. El misionero y el cacique, luego de más de tres años de encuentros en las pampas de la frontera se despiden con el deseo de retomar la empresa de la reducción:

“«Si asi es, replicó el cazique, damos palabra que iremos dos o tres caziques a llamaros a la ciudad, pero no a de venir el padre viejo porque es bravo y le temen la gente». Los tres caziques concordaron en la resolución del cazique Don Ignacio Muturo.”⁴⁵⁵

El jesuita pasó la última noche entre los toldos de los pampas, el “3 de agosto de 1692”, con “artos sustos” por los “revatos” de los enemigos. A la mañana siguiente, luego de “recíprocas muestras de amor”, le dieron “dos negrillos” como señal de aprecio para que lo acompañaran hasta la estancia de Punta del Sauce. En la estancia de Pedro Díez Gómez le comentó la situación al padre Calatayud y, luego de “bajar al Río 3º”, hicieron “misión por los ríos” hasta regresar a Córdoba y darle “quenta al Señor gobernador”.

⁴⁵⁴ Ibid., f.19.

⁴⁵⁵ Ibid. f. 20.

El padre Caballero y la reducción pampa

Caballero concluyó su relato del fin de la primera reducción de pampas de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay con una mirada esperanzadora. El misionero estaba convencido que:

*“Milagro sería buscasen los bárbaros a los misioneros, pero todo lo facilitarían los medios si fuesen tales quales el zelo que veo no se a extinguido para el bien de estos pobres personajes que dieron principio a la misión.”*⁴⁵⁶

En algún sentido, el tiempo le daría la razón al padre Francisco Lucas, ya que este “zelo” no se extinguiría del todo. Veinte años después de estos sucesos, se evidencia que los pampas no se han olvidado de la presencia y la actuación del padre Caballero. Encontramos una mención de su persona en un interrogatorio del 9 de mayo de 1708 que realizó el teniente José de Cabrera y Velazco entre los pampas de la región, en el marco del encarcelamiento y trágico desenlace del cacique Liquid. Cuando el mulato Sebastián, experto en la lengua pampa, interrogó en Río Cuarto al pampa Francisco Javier, este se presentó como bautizado por “el padre Lucas Caballero, de la Compañía de Jesús”.⁴⁵⁷

Cincuenta y nueve años después, el obispo de la catedral de Córdoba, que era hijo del mencionado gobernador Argandoña, recibiría a un grupo de pampas que pedían reducirse en el paraje del Espinillo:

*“Se nos ha presentado personalmente un indio infiel, de nación Pampa, haciendo cabeza de otros siete infieles de su misma nación, pidiéndome todos con instancia laudable el Santo Sacramento del Bautismo y que para recibirlo debidamente les designásemos un Cura religioso que los catequizase en los misterios de Ntra. Santa Fe y les enseñase la Doctrina Cristiana.”*⁴⁵⁸

Caballero no llegaría a conocer esta reducción de pampas del siglo siguiente que estaría a cargo de los padres franciscanos, pero concluía su relación con una mirada esperanzadora.⁴⁵⁹ El padre Lucas estaba convencido que si se podía misionar por Buenos Aires a los pueblos de “tierra adentro” hasta el Estrecho de Magallanes los pampas del río

⁴⁵⁶ Ibíd.

⁴⁵⁷ CABRERA, *La cruz en la pampa*, 66.

⁴⁵⁸ BUSTOS, *Documentos...*, 5.

⁴⁵⁹ C. I. MIGUEL, *La reducción franciscana de indios Pampas "San Francisco de Asís" en el Espinillo (1751)*, Ediciones de Divulgación del Archivo Histórico del Convento San Francisco Solano de Río Cuarto, Río Cuarto, 2001.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

Cuarto “se convertirían luego”.⁴⁶⁰ Las palabras finales del misionero transformaban esa esperanza en una plegaria: “Quiéralo su divina Magestad a mayor honra y gloria suya. Amén.”⁴⁶¹

Conclusión

Hemos podido recorrer la biografía del padre Francisco Lucas Caballero, un jesuita de dos mundos y un misionero de las dos fronteras de la provincia jesuítica del Paraguay. La vida del niño de Castilla y León que se crió entre sacerdotes y descubrió su vocación religiosa y misionera en un colegio jesuita de Valladolid. Los primeros pasos del novicio en Villagarcía de Campos y su ardiente deseo de pasar a Indias. La aventura del viaje y la alegría al contemplar el nuevo mundo que se abría ante sus ojos.

En Córdoba, lo hemos seguido en su formación sacerdotal en la universidad, junto a sus compañeros y superiores. Conocimos sus primeros pasos misioneros y sus salidas hacia las fronteras. Nos permitió conocer en detalle su encuentro con los pampas y su partida hacia el norte, luego del aparente fracaso en el sur. Luego de su paso entre los chiriguano, llegó a su destino final, entre los chiquitanos, donde fundó Concepción y se cumplió su deseo de martirio en el corazón de la frontera misionera. A través de su vida y sus escritos nos hemos acercado a su personalidad carismática e itinerante, a su cercanía y entrega apasionada por un ideal de salvación, que a pesar de estar condicionado por un sistema de patronato y una pedagogía de la tabula rasa, no dejó de buscar a los más alejados.

Por último, analizamos su primera experiencia misional entre los pampas del río Cuarto que nació del encuentro del cacique Ignacio Muturo y de su pedido de bautismo y doctrina. Esta misión nos permitió conocer la vida profunda de la frontera. Contemplamos la misión que devino en la primera reducción jesuita de pampas en el puesto del Espinillo, a orillas del Río Cuarto, “cuios fines se equivocaron con sus principios, dificultosa en aquestos, fácil en aquellos”.

⁴⁶⁰ Estas misiones se realizarían en el siglo XVIII desde Buenos Aires, en 1740 se fundaría la primera reducción pampa y estarían presentes hasta 1753, cuando debieron abandonar la fundación. Cf. G. FURLONG, *Entre los Pampas de Buenos Aires*, Buenos Aires, San Pablo, 1938

⁴⁶¹ CABALLERO, *Relacion [1693]*, f. 20.

CONCLUSIÓN GENERAL

Abriendo fronteras en el sur cordobés

“Desde la primera evangelización hasta los tiempos recientes, la Iglesia ha experimentado luces y sombras. Escribió páginas de nuestra historia de gran sabiduría y santidad. Sufrió también tiempos difíciles, tanto por acosos y persecuciones, como por las debilidades, compromisos mundanos e incoherencias, en otras palabras, por el pecado de sus hijos, que desdibujaron la novedad del Evangelio, la luminosidad de la verdad y la práctica de la justicia y de la caridad.”⁴⁶²

A partir del encuentro en la frontera entre un cacique pampa que pidió el bautismo para sus hijos y un misionero apasionado que luchó hasta las últimas consecuencias para construir una reducción jesuítica, la investigación histórica nos ha permitido descubrir páginas valiosas de la primera evangelización en la región del río Cuarto. Un cauce de la investigación nos remontó hasta los antepasados de Ignacio Muturo y los pampas del río Cuarto. Al mismo tiempo, seguimos las huellas de Francisco Caballero y rastreamos la acción misional de la Compañía de Jesús en las pampas cordobesas. Así, conocimos los protagonistas y reconstruimos los principales acontecimientos de la presencia de los jesuitas en el sur de la *Paraquaria* durante los siglos XVI y XVII.

1. Ignacio Muturo y la fe de los pampas del río Cuarto

Luego de navegar el *maremánum* terrestre de las pampas cordobesas y penetrar en su paisaje, exploramos su proceso de poblamiento para encontrar los antepasados del cacique Muturo. Enriquecidos con los datos de los distintos investigadores y asumiendo una perspectiva etnohistórica, descubrimos que en el siglo XVI estos pueblos pampas se identificaban con los *querandíes* que recorrían los cauces de los ríos cordobeses. En el siglo XVII, gracias al uso del caballo, se produjo un proceso de mestizaje de estos pueblo con los

⁴⁶² V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento Conclusivo de Aparecida*, 5.

Conclusión general

tehuelches septentrionales que llegaron a la región y conformaron los llamados pampas del río Cuarto, que Fassi y Costa llamaran *muturos*. Gracias al aporte de los escritos jesuitas pudimos observar datos valiosos de las costumbres y la religiosidad de estos pampas. Respecto a los valores o “semillas del Verbo” que reconocimos en el segundo capítulo, destacamos la hospitalidad para con los misioneros, la apertura a su mensaje y la alegría al recibir los sacramentos de la fe cristiana. Estos signos son interpretados por estos misioneros como una evidencia de la “capacidad” que tienen “para el Reyno de Dios”. Otro valor que está subrayado en los relatos es la memoria agradecida. Ésta se revelaba cuando la gente les recordaba con afecto lo sucedido en misiones anteriores. Al igual que los demás pueblos latinoamericanos, los pampas asumieron la fe cristiana, o hicieron “uso” de esa fe, desde su propia cultura.⁴⁶³ Esto es evidente en el deseo de Ignacio Muturo por recibir el bautismo para sus hijos y la doctrina para su pueblo. De la misma manera, en otras experiencias misioneras se manifestaba un aprecio por los valores fundamentales del cristianismo: la fe en Dios y la vida eterna por Jesucristo. Se estimaba el bautismo como una dignidad y un camino para salvarse.⁴⁶⁴ Vemos como se buscaba a los misioneros cuando existía peligro de muerte para que dieran los últimos sacramentos. Descubrimos distintos espacios religiosos donde parece que la fe india se ha explayado mejor desde su propia cultura. Los testimonios nos hablan de las cofradías de indios, de procesiones populares y penitenciales que a veces terminaban al pie de una cruz, en un monte o en una capilla, de pampas cristianos que viven su fe en medio de los toldos de “tierra adentro” clavando una cruz y rezando delante de ella. Otro dato relevante que nos ha brindado este trabajo fue la corroboración de la dimensión profética que asumieron varios misioneros. En sus prédicas y en sus escritos no escondieron las injusticias que sufrían estos pueblos. Desde los condicionamientos, como en el caso de Caballero, expresaron en sus escritos la denuncia y el dolor de los mismos pampas a los españoles y religiosos, tanto por sus conductas opresivas como por sus incoherencias, abandonos o maltratos. Un ejemplo claro

⁴⁶³ Un representante de la teología argentina, Rafael Tello, afirmaba que “puede darse que por la evangelización se acepte la fe pero se rechacen las formas culturales a las que viene ligada [...] esto es lo que pasó en América Latina con la primera evangelización. El indio aceptó la fe que traía el conquistador pero rechazó las formas culturales de éste”, en: E. C. BIANCHI, *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Buenos Aires, Ágape, 2012, 75. Cf. M. D. CERTEAU, *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana, 2007, 38.

⁴⁶⁴ Es cierto que el bautismo planteaba el conflicto, propio de un sistema de patronato y de cristiandad, de exigir la sumisión a las “dos majestades”, a Dios y al Rey.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

de esto fue el relato de la queja del cacique Muturo a causa del mal testimonio de los “españoles de estos ríos” que se decían cristianos. Aunque siempre habrá desconocidos u olvidados, gracias a la investigación nos hemos podido aproximar a estos pampas que fueron los protagonistas de la primera reducción jesuítica a orillas del río Cuarto en las fronteras sur de la *Paraquaria*.

2. La presencia jesuítica y la primera evangelización del río Cuarto

Esta investigación nos permitió develar las identidades de los primeros evangelizadores del actual territorio argentino. Los religiosos ingresaron por el camino del inca a partir del siglo XVI. Antes de la llegada de los jesuitas, iniciaron la evangelización los religiosos de las principales Órdenes mendicantes con sus respectivas notas características: militares los mercedarios, teóricos los dominicos y prácticos los franciscanos. Respecto al desarrollo eclesial en las pampas cordobesas, que se llevó a cabo bajo un sistema de patronato propio de la cristiandad latinoamericana, ubicamos como primer suceso relevante la creación de la diócesis del Tucumán en 1570 junto a la llegada de su primer obispo Victoria.⁴⁶⁵ Este contexto nos permitió comprender la situación al momento de la introducción de los jesuitas al *Chocancharava* en 1587. Gracias a la exploración del *corpus* documental jesuítico desde las pampas del río Cuarto, obtuvimos valiosas referencias de la actuación de la Compañía en la frontera sur de la *Paraquaria*. Así, pudimos aproximarnos al ambiente, a los modos de pensar, a los condicionamientos y al proceso vital de estas misiones desde 1587 hasta la construcción de la reducción pampa en 1691. El análisis de la acción misional en la región nos permitió reconocer tres etapas. La primera se caracterizó por la realización de misiones de fronteras y sus protagonistas destacados fueron los padres Barzana, Angulo y Ortega, que realizaron las dos primeras misiones, y Romero y Darío que evangelizaron en 1599 cuando los jesuitas se establecieron en la ciudad de Córdoba. Datamos el comienzo de la segunda etapa el año de la creación de la provincia jesuítica del Paraguay, un verdadero acontecimiento para la evangelización de la región que se caracterizó por el establecimiento de las misiones volantes. El personaje destacado de este período fue su primer provincial

⁴⁶⁵ Cf. DUSSEL, *Historia General*, 207ss. R. D. GARCÍA, *La "primera evangelización" y sus lecturas. Desafío a la "nueva evangelización"*, Buenos Aires, Gráfica Guadalupe, 1991, 82-83. 125-127. A. D. EGAÑA, *Historia de la Iglesia en la América Española. Hemisferio Sur*, Madrid, BAC, 1966, 93-102. PATIÑO, *La Iglesia en América Latina*, 34-57.

Conclusión general

Diego de Torres que asumió en 1607 y defendió al indio con la denuncia del servicio personal. En este tiempo se realizaron las misiones de Pastor y Viana en 1609, Deiotaro junto a los novicios en 1610, Torres en 1611, nuevamente Deiotaro en 1614, Humanes y Pastor en 1617, Nicolás en 1627, Gaspar Sobrino en 1628, nuevamente Pastor en 1630, Cerceda y Ocaña en 1632 y Lope de Castilla y Pimentel en 1634. Por último, una tercera etapa que se iniciaría con el pedido del obispo del Tucumán Maldonado de 1637, que suplicaba a los jesuitas para que le ayudaran con la “cura de almas”, y con la respuesta afirmativa del provincial Boroa que presidía la congregación provincial de ese año. Este periodo se distinguió por el fortalecimiento de las misiones volantes. Los distintos testimonios nos revelaron abundantes referencias de misiones y de la vida de los pampas de la región. Sobresalen los aportes que nos brindaron los relatos de la misión de Quessa e Ibáñez de 1642, junto a las misiones de Herrera y Mulazzano en 1637 y Herrera y Rivera en 1644. En conclusión, podemos asegurar que antes de la llegada de Caballero y Calatayud a las pampas cordobesas, el cacique Muturo y su pueblo eran testigos de la presencia jesuítica en la región del río Cuarto por más de un siglo. Esta presencia jesuítica en las pampas cordobesas nos permite comprender con mayor claridad el hecho de que Ignacio se acercara a pedir el bautismo de sus hijos y la doctrina para su pueblo.

3. Un misionero de dos fronteras

Así como dos siglos después, Brochero salía en su mulo malacara hasta los extremos de su curato para buscar a los más alejados, descubrimos con este trabajo a un apasionado misionero de las fronteras. Reconstruimos la biografía de Francisco Lucas Caballero, un hijo de la cristiandad hispánica que se encarnó en las misiones americanas hasta entregar su vida en el corazón de ellas. La investigación histórica nos ha conducido a través de todas las etapas de uno de los personajes más destacados de la provincia jesuítica del Paraguay. Lo acompañamos en sus veinte años en Castilla y León, durante sus inicios vocacionales en la Compañía, su noviciado en Villagarcía, sus motivaciones misioneras para “dar gloria a Dios” y llevar la salvación a “los pobres indios”. Descubrimos el proceso que le permitió ir a Sevilla y pasar a Indias. Ya en América, cuando continuó sus estudios en el “corazón” de la *Paraquaria* y terminó su formación en la Universidad de Córdoba. Lo vimos ordenado sacerdote en 1688, se dedicándose al ministerio de los indios en nuestras pampas

Abriendo fronteras en el sur cordobés

cordobesas y construir la reducción del río Cuarto. De la frontera austral de esta provincia jesuítica, pasando por Tarija, Caballero se trasladó a las misiones de la amazonia chiquitana, en el actual territorio boliviano. Un misionero apasionado por la salvación del indígena, que fundó la reducción de Concepción de Chiquitos en 1708 y que junto a sus hermanos chiquitanos no dejó de buscar a los pueblos de los extremos más profundas. Fronteras donde vivió, misionó y entregó su vida cuando fue asesinado en 1711. Sus escritos nos permitieron conocer detalles y características de estas misiones y al mismo tiempo, las riquezas de las costumbres y la religiosidad de los pueblos misionados. Veintidós de sus casi cincuenta años de vida, Caballero los ha dedicado a las misiones en las periferias de nuestra Hispanoamérica colonial. No sin fundamento, podemos considerar al padre Francisco Lucas como uno de los personajes más destacados de la evangelización no solo de las pampas del río Cuarto sino también de la provincia jesuita del Paraguay.

4. La primera reducción jesuítica de pampas de la Paraquaria

El examen de la *Relación de la misión de los pampas* del padre Caballero nos permitió detectar la vida escondida y los desafíos de esta reducción a orillas del río Cuarto. La reducción fue la primera con indios pampas de la *Paraquaria*. Advertimos que esta misión en los límites australes de las llanuras cordobesas significaba para los jesuitas como una puerta abierta para la evangelización de los pueblos de “tierra adentro” hasta el extremo de Magallanes. Como desarrollamos más arriba, uno de sus actores principales fue el padre Caballero, un misionero incansable poseedor de un don de gente que le permitió allanar los caminos y las dificultades propios del sistema de patronato. Aunque documentos del siglo XVII afirmaran que el terreno de la reducción había sido donado por Cabrera, el relato nos permitió descubrir que el padre Francisco, no solo logró la aprobación del provincial Dónvidas y del gobernador Argandoña, sino que fue el artífice principal para la concesión de esta parcela para los pampas que estaba en disputa entre dos españoles. Esta porción de tierra donada para la construyó de la reducción jesuítica será la misma que utilizarán para la reducción franciscana y donde se encuentra el actual pueblo de Reducción y el santuario Señor de la Buena Muerte. El relato de Caballero y los documentos complementarios, nos permitieron conocer la amistad del pampa Vidag, el afecto y la lealtad del cacique Muturo, el trabajo de los pampas de la parcialidad de Pascual, la colaboración del padre secular

Conclusión general

Salguero de Cabrera y del gobernador Argandoña. También advertimos las trabas y resistencias del encomendero de Río Cuarto Cabrera de Velazco y la falta de compromiso de los caciques Sanemte y Bravo. Al evaluar las posibles causas del doloroso ocaso de la reducción hemos encontrado distintas posibilidades. Una de ellas es que la ruina habría acontecido a raíz de la incapacidad de reducirse de los pampas o por sus constantes contiendas entre parcialidades. O se podría atribuir a un cierto giro misional de la Compañía de Jesús hacia el norte de la *Paraquaria* cuando se abrieron las puertas a la evangelización de la Chiquitanía. Quizás habría sido determinante el desinterés y la ausencia de las autoridades religiosas y civiles competentes. En realidad, la investigación nos permite afirmar que se produjo una confluencia desdichada de todas estas circunstancias que favoreció la ruina de esta empresa. Así lo expresaba Caballero al inicio de su relación: “La mission de los pampas, cuios fines se equivocaron con sus principios, dificultosa en aquestos, fácil en aquellos”.

Bajando desde las Sierras de los Comenchingones, el Chocancharava modelaba las fronteras de las pampas en el sur de la provincia jesuítica del Paraguay. A través de este camino histórico, pudimos contemplar un misterio de culturas entramadas por un mismo río, de autoridades civiles y religiosas, de pampas de tierra adentro y pampas encomendados, de españoles, negros y jesuitas:

“Pasada lo última noche de 3 de Agosto de 1692, con artos sustos que pasé con los Indios por los rebatos que ubo de enemigos en que entendí morir en los toldos, a la mañana me despedí de ellos con reciprocas muestras de amor.”⁴⁶⁶

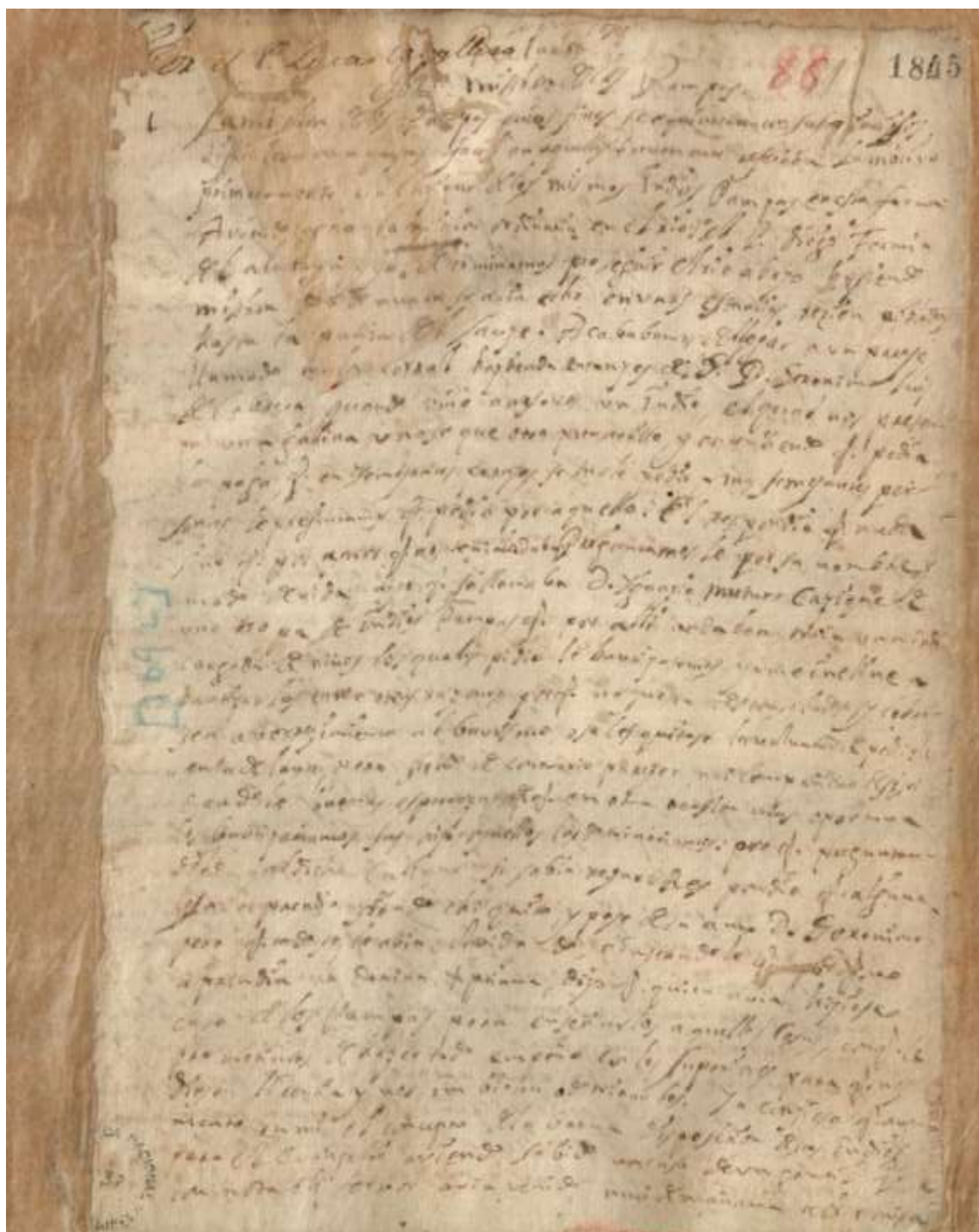
En medio de un ambiente tenso y silencioso, luego de compartir casi cuatro años en esas llanuras, el jesuita y el pampa cruzaron sus miradas por última vez. Caballero y Muturo se saludaron afectuosamente y manifestaron la esperanza de continuar con el sueño de la reducción. Se despidieron de las pampas del río Cuarto, Ignacio para refugiarse y escapar de un destino de muerte para los suyos, el padre Francisco Lucas para continuar con una entrega hasta encontrar la muerte en las periferias misioneras de la *Paraquaria*.

⁴⁶⁶ CABALLERO, *Relacion [1693]*, f. 1. 20.

ANEXOS

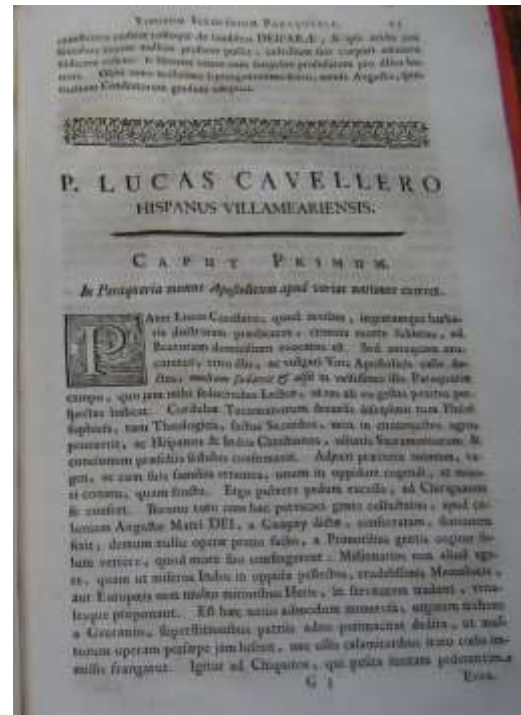
Anexos

1. Caballero, relación de la misión de los Pampas [AGN, 1693].



Abriendo fronteras en el sur cordobés

2. Distintos documentos referidos a Francisco Lucas Caballero.⁴⁶⁷



⁴⁶⁷ 1. Copia de la relación de Caballero De Angelis, BNRJ. 2. Biografía de Caballero de Orosz, en *Decades virorum*, 53. 3. Caballero en el catálogo de mártires de Camaño, AHSIC.

3. Biografía del Padre Lucas Caballero de Joaquín Camaño.⁴⁶⁸

El Venerable P. Lucas Cavallero nació en Villanueva [texto tachado: muera] de Castilla la Vieja. Pasó de jesuita a acavar sus estudios en Córdoba. Corrió en misión la dilatada jurisdicción de esta ciudad con gran fruto de las almas. Trabajó algún tiempo en la conversión de los Indios Pampas fronterizos a Córdoba; y después en la penosísima misión de los Indios Chiriguanos en el pueblo de la Presentación, que había fundado el Venerable P. Arce sobre el río Guapay en la frontera de Santa Cruz de la Sierra. Siguiendo después los pasos del P. Arce fue a acompañarle en la fundación de la floridísima Christiandad de Chiquitos. Aquí en campo mas abierto desplego enteramente las velas de su zelo apostólico y de su ardentísima caridad con Dios y con los proximos (año 1695). Hizo muchas excusiones a tierras de gentiles de diferentes naciones, y los convirtió a costa de innumerables trabajos, evidentes peligros, y quasi continuos milagros, reduciendo y trahiendo unas naciones al pueblo de San Francisco Xavier, y fundando con otras el de la Concepción. L'apôtre des Indes (dice Charlevois) na peut-être jamais eu de plus parfait imitateur que ce Religieux [Quizá nunca ha tenido el Apóstol de las Indias —San Francisco Javier— más perfecto imitador que este religioso]. Fruto de su predicación fueron los Punaxitas y Puibiquicas de San Xavier y los Aruporecas, Boococas, Tubacicas, Sibacas, Yurucarecas, Cusicas, Tapacuracas, Paunacas y otras de Concepción; y de su sangre los Puizocas que después se convirtieron y estan en el mismo pueblo. La última excursión, que hizo, fue a estos barbaros, que habitaban al Oriente del pueblo dicho de la Concepción el qual havia fundado el P. Cavallero sobre el arroyo Tununaca 60 vel [o] 50 leguas al Norte de San Xavier de Chiquitos entre estas misiones y las de Moxos. Fue recibido con demostraciones de alegría en el primer pueblo de los Puizocas; y aun con mayor regocijo, y aclamaciones en el segundo, [texto tachado] donde le dieron mui decente alojamiento, usando del mismo agasajo con los Neófitos, que le acompañaban, a los quales repartieron de dos en dos por las casas del pueblo. Habla despues al Cacique a Regula sobre el fin de su venida, propuso los principales misterios de nuestra fe y procuro persuadirle con razones y donecillos a que la [texto tachado] abrazase. No le agrado la propuesta, y tomando no se que pretexto, se retiro; y el Padre logro esta ocasion para rezar el oficio divino. No havia acabado aun quando entraron desalados algunos de sus Neofitos, diciendo; que huyese luego. Luego que venian los barbaros a matarlo, que havian muerto ya a los demas compañeros. Uno de los Neofitos viendo que el P. Lucas escuchaba sin moverse, llevado del amor que le tenia, y porque el caso no daba tiempo para mas razones, ni instancias, se llevo corriendo, y tomandolo sobre sus espaldas huyo con los demas para salvar la vida de su amado padre en el vecino bosque. En vano clamaba el siervo de Dios a su devoto Neófito, que le dexase en brazos de la Providencia, y tratase solo de la seguridad propia: no lo pudo conseguir hasta que se vió gravemente herido de una saeta. Puesto entonces de rodillas delante del Santo Crucifixo espero a los barbaro, que le seguian. Dieronle estos la muerte a golpes de macana el día 10 de sptiembre del año 1711 (a) [nota al margen: (a) Patrignani dice que murió el P. Lucas el día 18 de dicho mes de septiembre. Charlevois dice que le mataron le dix de Septem.] Veinte de sus Neofitos le precedieron, y fueron los primeros Manasicas que tuvieron la dicha de sellar su fe con su sangre. El P. Losano dice incidentemente, que los que mataron al P. Lucas fueron los Baures; Charlevois, Patrignani, y otros dicen que fueron los Puizocas. Es cierto que asia esa parte vivia una y otra nacion; lo que pudo equivocar al P. Losano que escribiría aquello en fuerza de la primera noticia que vino a Córdoba de Chiquitos, quando aún no estaba bien averiguado el author o autores de esta maldad. Lo que se refiere de la postura en que hallaron los cruceños el venerable cuerpo, quando fueron a traerlo a la Concepción, tiene probabilidad, pero no es cierto.

⁴⁶⁸ J. CAMAÑO, Catálogo de los mártires de la Provincia del Paraguai, en: AHSIC, MI 02, ff. 462-463.

4. Colegiata y noviciado jesuita de Villagarcía de Campos.⁴⁶⁹



⁴⁶⁹ 1. Iglesia de la Colegiata de San Luis. 2. Capilla del noviciado. 3. Archivo de la biblioteca. 4. Sector con objetos de las reducciones del Paraguay. 5. Restos de un antiguo acueducto.

Anexos

5. Reconstrucción de Kronfuss de la Universidad de Córdoba.⁴⁷⁰



6. Dibujos de Paucke.⁴⁷¹



⁴⁷⁰ J. KRONFUSS, *Arquitectura colonial en Argentina*, Córdoba, A. Biffignandi, 1920, 78.

⁴⁷¹ 1. El misionero cruza el río en un cuero. 2. De izquierda a derecha: alumno del alumnado jesuita, jesuita portugués con el cuadrado y el roquete, jesuita español con su cuadrado y sobrepelliz de coro, alumno del alumnado obispal, alumno del alumnado jesuita con la insignia de doctor sobre la beca y en su cuadrado, en: PAUCKE, *Hacia allá y para acá*, 154 y 33.

7. Ignacio Frías, carta anua del Paraguay [BCS, 1689-1700].



8. Catálogos de los provinciales de Francisco Lucas Caballero

En el ARSI, en la sección *Paraquariae*, se encuentran los distintos catálogos del padre Caballero realizados por los distintos provinciales de esa provincia. Existen dos tipos de catálogos. Uno es el catálogo público en el que se registraban el lugar y la fecha de nacimiento, el año del ingreso a la Orden, la integridad de la persona, los años de estudio, la experiencia apostólica y el grado de consagración religiosa. El segundo se confeccionaba de manera paralela y era llamado catálogo secreto. En el mismo se preservaba el nombre de los religiosos, por lo que se los identificaba con un número que coincidía con el recibido en el catálogo público. Este sistema de catalogación les permitía mantener la intimidad y resguardar la información en caso de pérdida u otro infortunio. En el catálogo secreto, el provincial informaba al general sobre la prudencia, el ingenio, el juicio, la experiencia, el nivel de estudios, la constitución natural y los talentos o capacidades para administrar o misionar de los distintos religiosos de su provincia.

A partir del análisis de los tomos 4-2 y 6 de la sección *Paraquariae*, hemos compendiado los catálogos públicos y privados que los distintos provinciales han realizado sobre Francisco Lucas Caballero, desde su llegada a Córdoba hasta su muerte en las Reducciones de Chiquitos. Encontramos registros de los años 1681, 1687, 1689, 1692, 1697 y 1701 presentes en el tomo 4-2.⁴⁷² En el tomo 6 se encuentran datos de los años 1703 y 1710.⁴⁷³

⁴⁷² En los folios 329, 341, 357, 368, 369, 379, 394, 406, 417, 420vta., 434, 463, 475vta, 496 y 510.

⁴⁷³ En los folios 18vta., 33, 45, 53vta.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

1. Catalogus Secretus Provinciae Paraquariae

Año	Prudencia	Ingenio	Juicio	Experiencia	Estudios en letras	Constitución Natural	Talentos para administrar
1681 n.38	Bonum	Bonum	mediocris	Aliqua	mediocris	Temperata	ad Hispanos et indos
1687 n.21	Medicris	mediocris	mediocris	Nulla	sufficiens	Temperata	ad Hispanos
1689 n.70	Bonum	Bonum	Aliqua	Aliqua	bonus	Colérica	ad Hispanos
1692 n.15	Bonum	Bonum	Aliqua	Aliqua	Bonus	Colérica	ad Indos et hispanos
1697 n.210	Mediocris	mediocris	mediocris	Longa	-	Temperate	ad domestica sid[sic] obsenium[sic] ad nulla
1701 n.244	Bonum	Bonum	mediocris	Sufficiens	bonus	colerica	ad indos et hispanos
1703 n.249	bonum	bonum	mediocris	sufficiens	bonus	colerica	ad indos et hispanos
1710 n.225	Bonum	mediocre	aliqua	sufficiens	-	colerica	Ad Indos et hispanos.

Anexos

2. Catalogus Publicus Provinciae Paraquariae

1681. n. 38. Colegio de Córdoba: Hermano Lucas Cavallero de Villamuera de Castilla, Nacido el 17 de octubre de 1660, Hombre íntegro, ingresó el 13 de Marzo de 1678, Estudios Filosofía 1 año, Grado en la Compañía Votos Bienales.

1687. Hermano Lucas Cavallero, Lector de Gramática.

1687. n. 21: Hermano Lucas Cavallero [...], Filosofía 3 Teología 3, Votos Bienales.

1689. n. 70: Hermano Lucas Cavallero [...], Filosofía 3 Teología 4, Operario de hispanos. Votos Bienales. Recibió las órdenes sacerdotales de manos del obispo de Buenos Aires Antonio de Azcona Imberto en (sin fecha) Diciembre de 1688.

1692. n. 15: Padre Lucas Cavallero [...], Lector de Gramática 1 año, Operario indios Etiopes y Hispanos 5 años. Votos Bienales.

1697. n. 210. Misiones en Tarija: Padre Lucas Caballero [...], operario de Hispanos, indios y etiopes 10 años, experiencia en misiones de infieles 5 años. Profesó el 4 voto 10 de julio de 1695.

1701. n. 243. Misiones en Tarija: Padre Lucas Cavallero confesor y consultor [...], operario de hispanos, Indios y etiopes 13, experiencia en misión de infieles 8, 4 voto.

1703. n. 249. Misiones de Chiquitos: P. Lucas Cavallero [...], Operario de Hispanos 19, en misión 9, 4º voto 15 Agosto 1694.

1710. n. 225. Misiones en Tarija: P. Lucas Cavallero [...], Operario 25, en misión 14, 4 voto 15 Agosto 1694.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

9. La reducción jesuítica de indios pampas del río Cuarto [1691].⁴⁷⁴



⁴⁷⁴ 1. Mapa jesuítico de 1732 con la frontera sur de la *Paraquaria*. 2. Foto del sitio de la reducción de pampas de 1691. 3. Foto del Santuario del Cristo de la Buena Muerte desde el sitio de la antigua reducción. 4. Mural de los pampas y la reducción en el techo del Santuario de Reducción. 5. Proyecto de división del Curato de Río cuarto (1810), en *El Heraldo de Reducción*, n. 16, 24.



Abriendo fronteras en el sur cordobés

10. Las reducciones de Chiquitos, Bolivia.⁴⁷⁵

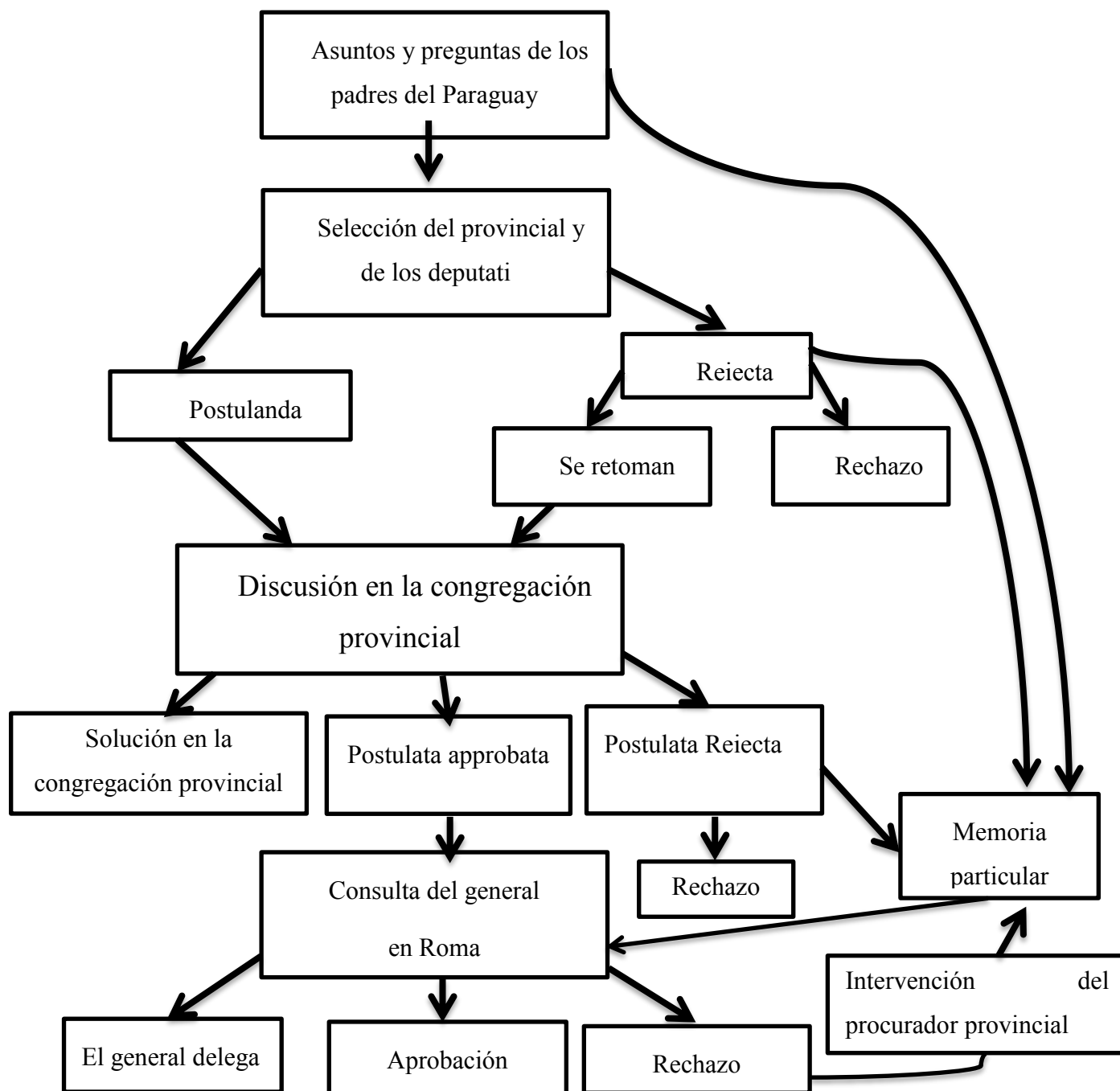


⁴⁷⁵ 1. Mapa de la frontera norte de la *Paraquaria* de 1732 con la referencia del lugar de la muerte de Francisco Lucas Caballero. 2. Concierto de niños y jóvenes chiquitanos en la Iglesia de Santa Ana de Chiquitos (2012).

12. Provinciales de la provincia del Paraguay 1607-1768

1607-1615: Diego de Torres.	1692-1695: Lauro Núñez.
1615-1623: Pedro de Oñate.	1695-1698: Simón de León.
1623-1629: Nicolás Mastrilli.	1698-1702: Ignacio Frías.
1629-1633: Francisco Vázquez Trujillo.	1702-1706: Lauro Núñez.
1634-1640: Diego de Boroa.	1706-1709: Blas de Silva.
1640-1645: Francisco Lupercio de Zurbano.	1709-1713: Antonio Garriga (visitador).
1645-1651: Juan Bautista Ferrufino.	1713-1717: Luis de la Roccafiorita.
1651-1654: Juan Pastor.	1717-1719: Juan Bautista Zea.
1655-1658: Francisco Vázquez de la Mota.	1719-1722: José de Aguirre.
1658- 1663: Simón de Ojeda.	1722-1726: Luis de la Roccafiorita.
1663-1666: Francisco Jiménez.	1726-1727: Ignacio de Arteaga.
1663-1669: Andrés de Rada (visitador y provincial).	1729-1733: Jerónimo Herrán.
1669-1672: Agustín de Aragón.	1733-1738: Jaime de Aguilar.
1672-1676: Cristóbal Gómez.	1739-1743: Antonio Macioni.
1676-1677: Tomás Donvidas.	1743-1747: Bernardo Nudorffer.
1677-1681: Diego de Altamirano.	1747-1751: Manuel Querini.
1681-1685: Tomás de Baeza.	1751-1757: José Isidoro Barreda.
1685-1689: Tomás Donvidas.	1751-1761: Alonso Fernández.
1689-1692: Gregorio Orozco.	1761-1766: Pedro Juan Andreu.
	1766-1768: Manuel Vergara.

13. Toma de decisiones en el marco de las congregaciones provinciales de la provincia jesuítica del Paraguay (1608-1762).⁴⁷⁶



⁴⁷⁶ Cf. FECHNER, *Un discurso complementario sobre la posición jurídica de la población indígena colonial: las congregaciones provinciales en la provincia jesuítica del Paraguay (1608-1762)*, disponible .

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes y bibliografía

Fuentes manuscritas

Breve del Pio V designando a Francisco de Beaumont Obispo del Tucumán, [ms.] (Madrid 27-VIII-1570) en: Archivo de la Embajada de España ante la Santa Sede, Real Cédula, 2.

Catálogos de los provinciales sobre Francisco Lucas Caballero [ms.] (1681-1710) en: ARSI, Paraquariae, 4 y 6.

Certificado del Rector Andrés García dirigido al Presidente de la Casa de la Contratación de Sevilla sobre los religiosos que salen del Colegio de Pamplona, [ms.] (Pamplona 2 de enero de 1680) en: AGI, Contrataciones 5549.

Cedula Real dirigida al Presidente de la Casa de Contratación de Sevilla dando licencia a Cristobal de Grijalba y cincuenta religiosos a pasar a Indias, [ms.] (Madrid 4 de julio 1679) en: AGI, Contrataciones 5546, Paraguay 1680.

Certificado del Teniente de Correos de Sevilla y de Indias Bautista Zearretta de las leguas que hay de las villas y lugares citadas a esa ciudad, [ms.] (Sevilla 29 de marzo de 1680) en: AGI, Contrataciones, 5549, Paraguay 1680.

Despacho de embarcación del Semanero Real Juan Baptista Aguiñaga de la expedición de Cristóbal Grijalba, [ms.] (Sevilla 18 de septiembre de 1680) en: AGI, Contrataciones, 5549.

Informe del Obispo del Tucumán Francisco de Borja y Miguel sobre la actividad de los religiosos de la Compañía de Jesús, [ms.] (Córdoba del Tucumán 25 de enero de 1676) en: AGI, Audiencias de Charcas, 150.

Libro de Ordenaciones y memoriales de los Padres Provinciales en sus Visitas a la casa de Villagarcía, 1574-1767, [ms.] (Villagarcía de Campos 1574-1767) en: BJVC, Archivador VI Carpeta C.

Memorial del Consejo de Indias sobre el pedido de Cristobal de Grijalba, [ms.] (Sevilla 1679) en: AGI, Audiencia de Charcas, 150.

Minuta del Consejo de Indias del pedido de Diego Altamirano al Rey, [ms.] (Sevilla mayo de 1689) en: AGI, Audiencia de Charcas, 9.

Partida de bautismo de Francisco Caballero del 21 de marzo, [ms.] (Alaejos 1663) en: Archivo General Diocesano de Valladolid, Libro de Bautismo de la Parroquia Santa María de Alaejos, l. 53, f. 10v.

Vida del Padre Felipe Suárez. Varones ilustres de la Provincia del Paraguay, [ms.] en: BNE, n. 18577/15.

ABAD, ALONSO DE, *Testimonio de Santos Blázquez de la Información que levantó el procurador del Cabildo de Santiago del Estero*, [ms.] (Santiago del Estero 1585) en: AGI, Audiencia de Charcas, 34.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

- ALTAMIRANO, DIEGO FRANCISCO, *Carta del Pe. Provl. Diego Altamirano común a toda la Provincia* [ms.] (Santa Fe 17 de septiembre de 1679) en: BNE, Mss, 6976, ff. 109-111.
- AÑASCO, PEDRO DE, *Carta al provincial del Perú del 10-1-1592*, [ms.] en: ARSI, Peruana Letterae Annuae, f. 57.
- ARGANDOÑA, TOMÁS FÉLIX DE, *Carta al Rey*, [ms.] (Córdoba del Tucumán 5 de Diciembre de 1687) en: AGI, Audiencia de Charcas, 283.
- BAEZA, TOMÁS DE, *Catalogus publicus. Provinciae Paraquariae*, [ms.] (Córdoba 1681) en: ARSI, Paraquariae 4-2.
- , *Catalogus secretus. Provinciae Paraquariae*, [ms.] (Córdoba 1681) en: ARSI, Paraquariae, 4-2.
- BOROA, DIEGO, *Carta al obispo Melchor Madonado*, [ms.], Cartas y expedientes de los obispos de Tucumán (Córdoba 1637) en: AGI, Audiencia de Charcas, 137.
- CABALLERO, FRANCISCO LUCAS, *Relación de la misión de los Pampas*, [ms.] (s/r 15 de junio de 1693) en: AGN, BN, l. 189, 1845.
- , *Relación de una mision de los pampas que intento fundar en el rio curto el P. Lucas Caballero*, [ms.] (s/r 1691) en: BNRJ, De Angelis, Ms-508 (36) doc. 1093.
- CABRERA, PABLO, *Carta n. 50*, [ms.] (Córdoba 1928) en: BAF, caja 6.
- CAMAÑO, JOAQUÍN, *Catálogo de los mártires de la Provincia del Paraguai*, [ms.], Misiones del Chaco Argentino. Miss. de los P.P. Camaño, Andreu, Castro, Borrego, Jolis y Arto en: AHSIC, MI 02, ff. 441-464.
- CORTÁZAR, JULIÁN DE, *Carta al Rey*, [ms.], Cartas y expedientes de cabildos eclesiásticos (Tucumán 26 de febrero de 1621) en: AGI, Audiencia de Charcas, 141, f. 2.
- DE LA ROCA, LUIS, *Carta a la Congregación de Propaganda Fidei*, [ms.] (Córdoba 28 de enero de 1715) en: ASCPF, Scritture riferite nei Congressi, America Meridionale, 1714-1744, vol. 2, f. 18.
- DÓNVIDAS, TOMÁS, *Catalogus publicus. Provinciae Paraquariae*, [ms.] 1687) en: ARSI, Paraquariae 4-2.
- , *Catalogus secretus. Provinciae Paraquariae*, [ms.] (Córdoba 1687) en: ARSI, Paraquariae 4-2.
- , *Anuas de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay desde el año de 1681 hasta el de 1692*, [ms.] (Córdoba s/f) en: BCS, A5-1.
- FRÍAS, IGNACIO, *Catalogus publicus. Provinciae Paraquariae*, [ms.] (Córdoba 1701) en: ARSI, Paraquariae 4-2, f. 510.
- , *Catalogus secretus. Provinciae Paraquariae*, [ms.] (Córdoba 1701) en: ARSI, Paraquariae 4-2, f. 510.
- , *Annuas de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay desde el año de 1689 hasta el año de 1700*, [ms.] (Córdoba s/f) en: BCS, A5-2.

Fuentes y bibliografía

- GARRIGA, ANTONIO, *Catalogus Publicus. Provinciae Paraquariae*, [ms.] (Córdoba 1710) en: ARSI, Paraquariae 6.
- , *Catalogus secretus. Provinciae Paraquariae*, [ms.] (Córdoba 1710) en: ARSI, Paraquariae 6, f. 53vta.
- GONZÁLEZ MARMOLEJO, RODRIGO, *Informe al Consejo de Indias*, [ms.] (Santiago de Chile 1563) en: AGI, Audiencia de Chile, 60.
- LA CIUDAD DE CÓRDOBA DE TUCUMÁN, *Testimonio de donación*, [ms.] (Córdoba 8 de septiembre de 1599) en: AHPC, Escr. 1, leg. 2.
- LEÓN, SIMÓN DE, *Catalogus publicus. Provinciae Paraquariae*, [ms.] (Córdoba 1697) en: ARSI, Paraquariae 4-2.
- , *Catalogus secretus. Provinciae Paraquariae*, [ms.] (Córdoba 1697) en: ARSI, Paraquariae 4-2.
- LERMA, HERNANDO DE, *Carta del Gobernador al Rey*, [ms.] (Talavera 29 de septiembre de 1581) en: AGI, Audiencia de Charcas, 26.
- MALDONADO, MELCHOR, *Carta al provincial jesuita Diego de Boroa*, [ms.], Cartas y expedientes de los obispos de Tucumán (Córdoba 1637) en: AGI, Audiencias de Charcas 137.
- Núñez, LAURO, *Catalogus publicus. Provinciae Paraquariae*, [ms.] (Córdoba 1692) en: ARSI, Paraquariae 4-2, f. 420vta.
- , *Catalogus secretus. Provinciae Paraquariae*, [ms.] (Córdoba 1692) en: ARSI, Paraquariae 4-2, f. 434.
- , *Catalogus secretus. Provinciae Paraquariae*, [ms.] (Córdoba 1703) en: ARSI, Paraquariae 6.
- , *Catalogus Publicus. Provinciae Paraquariae*, [ms.] (Córdoba 1703) en: ARSI, Paraquariae 6, f. 33.
- OROZCO, GREGORIO DE, *Catalogus publicus. Provinciae Paraquariae*, [ms.] (Córdoba 1689) en: ARSI, Paraquariae 4-2.
- , *Catalogus secretus. Provinciae Paraquariae*, [ms.] (Córdoba 1689) en: ARSI, Paraquariae 4-2.
- PACHECO, DIEGO, *Información del Perú*, [ms.] (Lima 1570) en: AGI, Audiencia de Charcas, 34.
- RADA, ANDRÉS, *Constituciones de la Universidad de Córdoba*, [ms.] (Córdoba 1664) en: AGI, Audiencia de Charcas, 150.
- SOTELO NARVÁEZ, PEDRO, *Relación de las provincias de Tucumán*, [ms.] (Tucumán 1580) en: AGI, Patronato, 294, n. 9.
- SUÁREZ DE FIGUEROA, LORENZO, *Probanza de méritos*, [ms.] (Lima 21 de marzo de 1680) en: AGI, Audiencia de Charcas, 48.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

TOLEDO DE PACHECO, FRANCISCO, *Proposición de la erección de la catedral del Tucumán del 10 de mayo de 1570*, [ms.] en: ARCHIVO SECRETO VATICANO, *Acta Miscellanea*, armario XII, vol. 146, f. 228.

VILLACARRILLO, JERÓNIMO DE, *Carta al Consejo de Indias*, [ms.] 8 de marzo de 1578) en: AGI, Audiencia de Lima.

Fuentes impresas

"Anua del pueblo de San Francisco Javier de piñocas del año de 1712", en: MATIENZO J., y otros, *Chiquitos en las Anuas de la Compañía de Jesús (1691-1767)*, Cochabamba, Itinerarios Editorial, 2011, 104.

"Breve noticia de la muerte del padre Lucas Caballero [1711]", en: MATIENZO J., y otros, *Chiquitos en las Anuas de la Compañía de Jesús (1691-1767)*, Cochabamba, Itinerarios Editorial, 2011, 93-98.

"Carta Anua de la Provincia del Perú (1592)", en: EGAÑA A., *Monumenta Peruana*, vol 5 (1992-1995), Roma, IHSI, 1970, 202-223.

"Carta de Felipe II al embajador Juan de Zúñiga (15-4-1568)", ARCHIVO DE LA EMBAJADA ESPAÑOLA ANTE LA SANTA SEDE, en: Bruno C., *Historia de la Iglesia en Argentina*, vol 1, 363-364.

"Erectio Sanctae Ecclesiae Tucumanensis", en: ARANCIBIA J. M.;DELLAFERRERA N. C., *Los Sínodos del Antiguo Tucumán celebrados por Fray Fernando de Trejo Y Sanabria 1597,1606, 1607*, Buenos Aires, Ediciones de la Facultad de Teología de la U.C.A., 1978, 266-287.

"Expediente relativo a la conversión y reducción de los indios pampas por sacerdotes jesuitas y concesión de tierras y aguadas para aquellos - Marzo 29 de 1691", en: *Revista de la Biblioteca Nacional. Tomo III N°12*, Buenos Aires, Imprenta de la Biblioteca Nacional, 1939, 719-727.

"Ordenanzas del Gobernador don Gonzalo Abreu (19-4-1576)", *Revista de la Biblioteca Nacional Tomo III N°12* (1939) 613-620.

"Relación en suma de la tierra y poblaciones que Don Gerónimo Luis de Cabrera gobernador de los juríes, ha descubierto, donde va a poblar, en nombre de su Majestad, una ciudad (1573)", en: MANDRINI R. J., *Los pueblos originarios de la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2010, 105-107.

ACOSTA, JOSÉ DE "Historia Natural y Moral de las Indias", en: *Obras del P. José de Acosta*, Madrid, Ediciones Atlas, 1954.

ALFARO, FRANCISCO DE, "Carta al Rey, Tucumán 23 de enero de 1612", en: LEVILLIER R., *Correspondencia de la ciudad de Buenos Aires con los reyes de España*, Madrid, Biblioteca del Congreso Argentino, 1918, 287-310.

Fuentes y bibliografía

- ANGULO, FRANCISCO DE, "Carta al Arz. Toribio de Mogrovejo del 30 de Agosto de 1592", en: EGAÑA A., *Monumenta Peruana*, vol. 5 (1592-1595), Roma, IHSI, 1970, 178-182.
- ARRIAGA, JOSEPH DE, "Annua de la Provincia del Pirú del año 1598", en: EGAÑA A., *Monumenta Peruana*, vol. 4 (1586-1591), Roma, IHSI, 1974, 660-730.
- ATIENZA, JUAN DE, "Carta Anua de la Provincia del Perú (1587)", en: EGAÑA A., *Monumenta Peruana*, vol. 4 (1586-1591), Roma, IHSI., 1966, 238-280.
- BARREDA, JOSÉ ISIDORO, "Necrología del Padre Juan de Benavente", en: MATIENZO J., y otros, *Chiquitos en las anuas*, Cochabamba, Itinerario Editorial, 2011, 347-353.
- BARZANA, ALONSO DE, "Carta al P. Luis López del 8 de septiembre de 1588", en: EGAÑA A., *Monumenta Peruana*, vol. 4 (1586-1591), Roma, IHSI, 1966, 413-420.
- BISCAY, ACARETE DU, *Relación de un viaje al Río de la Plata y de allí por tierra al Perú*, Buenos Aires, Ediciones Turísticas de Mario Banchik, 2004.
- BURGÉS, FRANCISCO, "Memorial sobre las Misiones de los Chiquitos", en: TOMICHÁ CHARUPÁ R., *Francisco Burgés y las Misiones de Chiquitos*, Bolivia, Editorial Verbo Divino, 1703, 85-130.
- BUSTOS, ZENÓN, *Documentos de fundación de la Reducción de San Francisco de Asís de Indios Pampas de Río Cuarto*, Córdoba, Los Principios, 1916.
- CABALLERO, FRANCISCO LUCAS, "Relación de las costumbres y religión de los indios Manasicas [1706]", en: SERRANO SANZ M., *Erudición Ibero-Ultramarina Año IV N° 13*, 1933, 107-135.
- , "Diario y cuarta relación de la cuarta misión hecha en la nación de los manasicas y en la nación de los paunacas, año de 1707. Con la noticia de los pueblos de las dos naciones, y se da de paso noticia de dichas naciones [1708]", en: MATIENZO J., y otros, *Chiquitos en las anuas*, Itinerarios Editorial, Cochabamba, 2011, 46-83.
- CARDIEL, JOSÉ, *Las misiones del Paraguay*, Madrid, Gráficas Nilo, 1989.
- CHARLEVOIX, PEDRO FRANCISCO JAVIER DE, *Historia del Paraguay*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1910-1916, 6 vols.
- CIEZA DE LEÓN, PEDRO DE, *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*, Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2005.
- COMAJUNCOSA, ANTONIO, *Descripción de las misiones, al cargo del Colegio de Nuestra Señora de los Ángeles de la Villa de Tarija*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836, disponible en: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmctb144>> [consulta: Julio de 2015].
- DE LA PEÑA MONTENEGRO, ALONSO, *Itinerario para Parochos de indios en que se tratan las materias más particulares tocantes a ellos, para su buena administración*, Amberes, Casa de Juan Bautista Verdussen, 1726.
- FALKNER, TOMAS, *Descripcion de la patagonica* [en línea], 1774, disponible en: <<http://www.biblioteca.org.ar/libros/92625.pdf>> [consulta: julio 2015].

Abriendo fronteras en el sur cordobés

- FERNÁNDEZ, JUAN PATRICIO, *Relación Historial de las Misiones de los Indios, que llaman Chiquitos, que están a cargo de los Padres de la Compañía de Jesús*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1895.
- HERNÁNDEZ PALOMO, JOSÉ J., *Misión a Las Indias. Por el P.e Gerónimo Pallas*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006.
- JARQUE, FRANCISCO; ALTAMIRANO, DIEGO FRANCISCO, *Las misiones jesuíticas en 1687. El estado que al presente gozan las Misiones de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2008.
- JIMÉNEZ, BARTOLOMÉ, "Memorial del Padre Bartolomé Jiménez de la Compañía de Jesús, Procurador general de la Provincia del Paraguay a su Majestad del 10 de diciembre de 1715", en: PASTELLS P.; MATEOS F., *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay VI*, Madrid, CSIC Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, 1946, 27-30.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, MARCOS, "Relaciones Geograficas de Indias: Peru.", en: MARTÍNEZ CARRERAS J. U., *Biblioteca de Autores Cristianos. T. 183*, Madrid, Ediciones Atlas, 1965, 310-409.
- JOLIS, JOSÉ, *Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco*, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, 1972.
- LEONHARD, CARLOS; RAVIGNANI, EMILIO, *Documentos para la Historia Argentina. Tomo XIX Iglesia. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1609-1614)*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Históricas, 1927.
- , *Documentos para la Historia Argentina. Tomo XX Iglesia. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1615-1637)*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Históricas, 1929.
- LEVILLIER, ROBERTO, *Gobernación del Tucumán. Correspondencia de los cabildos en el siglo XVI, Documentos del Archivo de Indias*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1918.
- , *Gobernación del Tucumán. Probanzas de méritos y servicios de los conquistadores, documentos del Archivo de Indias*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1919.
- , *Papeles Eclesiásticos del Tucumán*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1926.
- , *Nueva crónica de la conquista del Tucumán. Tomo III: 1574-1600.*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso Argentino, 1928.
- LÓPEZ VALDÉS, ALONSO, "Besita de la Estancias del Río Cuarto: San Esteban de Bolon, Estancia de Las Peñas, Estancia de San Bartolome de la Sierra, Estancia del Tanbo del General Don Geronimo Luis de Cabrera, con más la Reducion nueva de los Caciques e Yndios en ellos contenidos", en: PIANA J.; CASTRO OLAÑETA I., *Visita y padrón de los indios de la jurisdicción de Córdoba. 1616-1617*, Córdoba, EDUCC, 2014, 223-228.

Fuentes y bibliografía

- LOYOLA, IGNACIO, "Carta a Pedro de Rivadaneira del 3 de marzo de 1556", en: *Monumenta Historica Societatis Iesu*, Madrid, IHSJ, 1910, 84-85.
- LOZANO, PEDRO, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Manuel Fernandez, 1754, 2 vols.
- , *Historia de la conquista de las provincias del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Contiene la población de sus ciudades y progresos del dominio español en esta parte de la América meridional*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2010, 2 vols.
- , "Anuas de la provincia del Paraguay (1721-1730)", en: MATIENZO J., y otros, *Chiquitos en las anuas*, Cochabamba, Itinerarios Editorial, 2011, 145-157.
- MACHONI, ANTONIO, *Las siete estrellas de la mano de Jesús*, Córdoba, Editado en el Colegio de la Assumpción por Joseph Santo Balbás, 1732, disponible en: <http://www.filologiasarda.eu/files/documenti/pubblicazioni_pdf/cfsmaccioni_estrelas/05edizione.pdf>, [consulta: marzo 2014].
- MAEDER, ERNESTO, *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay 1637-1639*, Buenos Aires, FECIC, 1984.
- , *Cartas Anuas de la Provincia Jesuita del Paraguay. 1632 a 1634*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1990.
- , *Cartas Anuas de la Provincia Jesuita del Paraguay. 1641 a 1643*, Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 1996.
- , *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1944*, Resistencia, IIGHI CONICET, 2007².
- MAEDER, ERNESTO J. A.; SALINAS, MARÍA LAURA, *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1645-1646 y 1647-1649*, Resistencia, IIGHI - CONICET, 2007.
- MATEOS, FRANCISCO (ed.), *Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú. Crónica anónima de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional. Tomo II* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Instituto Gonzalo Fernandez de Oviedo, 1944
- MATIENZO, JAVIER, y otros, *Chiquitos en las Anuas de la Compañía de Jesús (1691-1767)*, Cochabamba, Itinerarios Editorial, 2011.
- OROSZ, LADISLAO, *Decades virorum illustrium Paraquariae Societatis Iesu ex instrumentis literariis ejusdem Provinciae depromptae, ac in ordinem redactae a quodam Societatis Iesu sacerdote. Pars secundae.*, Tyrnau, Typis Academicis Societatis Iesu, 1749.
- PAGE, CARLOS, "La relación del P. Francisco Lucas Cavallero sobre la formación de la reducción jesuítica de indios pampas en Córdoba (15-07-1693)", *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba* 24 (2007) 429-454.
- , *El Colegio de Tarija y las misiones de Chiquitos según las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús*, Carolina del Norte, Lulu Press Inc., 2010, disponible en: <<http://www.carlospage.com.ar/wp-content/2008/06/El-Colegio-de-Tarija-y-las>>

Abriendo fronteras en el sur cordobés

[misiones-de-Chiquitos-seg%C3%BAAn-las-Cartas-Anuas-de-la-Compa%C3%B1a-de-Jes%C3%ADDa-de-Jes%C3%BAAs.pdf](#)> [consulta: marzo 2013].

- PALOMEQUE, SILVIA (DIR.), y otros, *Actas del Cabildo Eclesiástico. Obispado del Tucumán con sede en Santiago del Estero 1592-1667*, 2005.
- PASTELLS, PABLO, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1912-1946, 6 vols.
- PAUCKE, FLORIAN, *Hacia allá y para acá*, Santa Fe, Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, 2010.
- PIO V, "Super specula", en: METZLER J., *América Pontificia II. Primi Saeculi Evangelizationis 1493-1592*, Citta del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 1991, 849-852.
- RUIZ DE MONTOYA, ANTONIO, *La Conquista Espiritual del Paraguay*, Rosario, EDEHI, 1989.
- SALINAS, MARÍA LAURA, *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1650-1652 y 1652-1654*, Resistencia, IIGHI - CONICET, 2008.
- , *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1658-1660 y 1659-1662*, IIGHI - CONICET, 2010.
- SALINAS, MARÍA LAURA; FOLKENAND, JULIO, *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay 1663-1666. 1667-1668. 1669-1672. 1672-1675*, Asunción - Paraguay, CEADUC Biblioteca de Estudios Paraguayos v. 102, 2013.
- SALMERÓN, MARCOS, *Recuerdos Históricos y Políticos de los servicios que los generales, y varones ilustres de la Religión de Nuestra Señora de la Merced.*, En casa de los herederos de Chrysostomo Garriz, por Bernardo Nogués, junto al molino de Rovella, 1646.
- SANCHEZ LABRADOR, JOSEPH, "Paraguay Catholico", en: FURLONG CÁRDIFF G., *Los Indios Pampas - Puelches - Patagones según Joseph Sanchez Labrador S.J.*, Buenos Aires, VIAU y ZONA Editores, 1936,
- SEPP, ANTONIO, "Relato del p. Antonio Sepp S.J. de su viaie desde España al Paraguay, extractado de las cartas del misionero al caballero Gabriel Sepp Recheegg, su hermano, desde el Tirol, 1691-1692", en: MATTHEI M., *Cartes e informes de misioneros jesuitas extranjeros en Hispanoamérica (1680-1699)*, Santiago de Chile, Editorial Universidad Católica, 1969, 68-85.
- SERRANO SANZ, MANUEL, "Relación de las costumbres y religión de los indios Manasicas, por el hermano Lucas Caballero de la Compañía de Jesús. Estudio preliminar, edición y notas", *Erudición Ibero-Ultramarina* Año III N° 12 (1932) 618-627.
- , "Costumbres y religión de los indios Manasicas por Lucas Caballero de la Compañía de Jesús", *Erudición Ibero-Ultramarina* Año IV N° 13 (1933) 107-135.
- SOLORZANO PEREIRA, IOANNIS, *Disputationem De Indiarum Iure Sive*, Madrid, Ex Typographia Fransisci Martinez, 1629.

Fuentes y bibliografía

- TECHO, NICOLÁS DEL, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, Asunción del Paraguay, Librería y Casa Editorial A. de Uribe y Compañía, 1897, 5 vols.
- VIVAR, GERÓNIMO, "Descripción de las tierras del Tucumán y Cuyo (1550)", en: MANDRINI R. J., *Los pueblos originarios de la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2010, 95-100.

Bibliografía

- ALTERINI, JORGE HORACIO; CORNA, PABLO MARÍA; VÁZQUEZ, GABRIELA ALEJANDRA, *Propiedad indígena*, Buenos Aires, Educa, 2005.
- AMAIA, CABRANES;, *L'Espace, les Hommes et la Frontière: les missionnaires du Nord de la Nouvelle-Espagne au XVII^e siècle*, Thèse de Doctorat - Université Paris Ouest Nanterre La Défense 2009, disponible en: <<http://www.theses.fr/2009PA100080>> [consulta: Ago 2012].
- ASTRAIN, ANTONIO, *Historia de la Compañía de Jesús en la asisencia de España*, Madrid, Administración de Razón y Fe, 1901-1915, 7 vols.
- BAPTISTA, JAVIER, "Cavallero, Lucas", en: O'NEILL C. E.; DOMÍNGUEZ J. M., *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Roma, IHSI, 2001, 726-727.
- , "Jesuitas en Bolivia: Mojos y Chiquitos", *Anuario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica* 13 (2007) 91-98.
- , *Las misiones de los jesuitas en Bolivia* [en línea], *Blog de Historia de la Compañía de Jesús en América Latina, Cuentos y Escritos en Quechua*, (febrero de 2008) <<http://javierbaptista.blogspot.com.ar/2008/02/las-misiones-de-los-jesuitas-en-bolivia.html>> [consulta: Octubre de 2015].
- BAPTISTA, JAVIER; BRUNO, CAYETANO, (2001). Paraguay. Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús, O'NEILL C. E.; DOMÍNGUEZ J. M., Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 3032-3038, vol. 3.
- BARRIONUEVO IMPOSTI, VÍCTOR, *Historia de Río Cuarto*, Río Cuarto, Tipenc S.R.L., 1986.
- BAZTAN, RICARDO, "La Iglesia en el Tucumán desde los Orígenes hasta la muerte del Obispo Trejo y Sanabria (1543 - 1614)", en: ARANCIBIA J. M.; DELLAFFERRERA N. C., *Los Sínodos del Antiguo Tucumán celebrados por Fray Fernando de Trejo Y Sanabria 1597, 1606, 1607*, Buenos Aires, Ediciones de la Facultad de Teología de la U.C.A., 1978, 75 - 126.
- BECHIS, MARTHA, *Piezas de etnohistoria del sur sudamericano*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
- BERBERIÁN, EDUARDO E., y otros, *Los Pueblos Indígenas de Córdoba*, Córdoba, Ediciones del Copista, 2011.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

- BERG, HANS VAN DEN, *Bibliografía de las tierras bajas de Bolivia*, Bibliografía Chiquitana Bolivia, Univerdad Católica Boliviana "San Pablo", 2016, disponible en: <http://www.bibvirtual.ucb.edu.bo/etnias/bibliografia_la.php?e=CHIQUITANA> [consulta: Junio de 2016].
- BIANCHI, ENRIQUE CIRO, *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Buenos Aires, Ágape, 2012.
- BIXIO, BEATRIZ, "Figuras étnicas coloniales (Córdoba del Tucumán. Siglos XVI y XVII)", *Indiana* 22 (2005) 19-44.
- BLOCH, MARC, *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008⁴.
- BOCCARA, GUILLAUME, "Antropología Política en los márgenes del Nuevo Mundo. Categorías coloniales, tipologías antropológicas y producción de la diferencia", en: GIUDICELLI C., *Fronteras movedizas: Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centro Americanos - El Colegio de Michoacán - Casa Velázquez, 2010, 103-135.
- BORGES MORÁN, PEDRO, *El envío de misioneros a América durante la Época Española*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1977.
- , *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos XV-XIX)*, Madrid, BAC, 1992, vol. 1.
- BÖSL, ANTONIO EDUARDO, *Una joya en la selva boliviana. La restauración del templo colonial de Concepción*, Euskadi, Zarautz, 1988.
- BRUNO, CAYETANO, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Don Bosco, 1966-1981, 12 vols.
- , *El aborígen americano en la recopilación de las Leyes de Indias*, Buenos Aires, Don Bosco, 1987.
- BRYAN, ALAN L. , "El poblamiento originario ", en: ROJAS RABIELA T.; MURRA J. V.; (DRES.), *Historia General de América Latina*, España, Simancas Ediciones S.A., 1999, vol. 1.
- BURRIEZA SÁNCHEZ, JAVIER, *Jesuitas en Indias: entre la utopía y el conflicto. Trabajos y misiones de la Compañía de Jesús en la América Moderna*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2007.
- BUTELER DE ANTELME, ANA, *El cerro Potociorco. Ecos de música y vida*, Río Cuarto, Barchiesi S.R.L., 2010.
- CABRERA, PABLO, *Tesoros del Pasado Argentino. Tiempos y Campos Heróicos. Iera Parte. La Cruz en la Pampa*, Córdoba, Imprenta de la Universidad, 1927.
- , *Los Aborígenes del País de Cuyo*, Córdoba, Imprenta de la Universidad, 1929.
- , *Córdoba del Tucumán prehispana y protohistórica*, Córdoba, Imprenta de la Universidad, 1931.
- , *La Conquista Espiritual del Desierto*, Córdoba, Imp. Universidad Nacional de Córdoba, 1934.

Fuentes y bibliografía

- , *Introducción a la Historia Eclesiastica del Tucumán. 1535 a 1590*, Buenos Aires, Librería Santa Catalina, 1934-1935, 2 vols.
- CANALS FRAU, SALVADOR, *Prehistoria de América*, Buenos Aires, Sudamericana, 1959.
- CARBONARI, MARÍA ROSA, *La construcción histórica de una sociedad otrora fronteriza. Cruces con la macro-historiografía* [en línea], *Revista Escuela de Historia*, 9 (2010) <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412010000100011&lng=pt&nrm=iso#2> [consulta: Enero 2013].
- CASAMIQUELA, RODOLFO M., "Los pueblos del extremo austral del continente", en: ROJAS RABIELA T.;MURRA J. V., *Historia General de América Latina I*, España, Simancas Ediciones S.A., 1999,
- , *Los pueblos (etnias) indígenas del ámbito pampeano-patagónico*, Viedma, Minigraf, 2006.
- , *¿Qué pueblo indígenas poblaron la Patagonía y la Pampa?*, Carmen de Patagones, Fundación Ameghino, 2007.
- CERTEAU, MICHEL DE, *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana, 2007.
- CERTEAU, MICHEL DE *La debilidad de creer*, Buenos Aires, Katz Editores, 2006.
- COBARRUIAS OROZCO, SEBASTIÁN (1611). *Tesoro de la Lengua Castellana, o Española*. Luis Sanchez, impresor del rey N.S., Madrid.
- COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Memoria y reconciliación. La Iglesia y las culpas del pasado*, Buenos Aires, San Pablo, 2000.
- COSTA, IGNACIO M., *Las reducciones del Espinillo. Reseña histórica de la localidad de Reducción en la Provincia de Córdoba*, Río Cuarto, Ediciones del ICALA, 1991.
- , *Reducción y el Cristo de la Buena Muerte*, Río Cuarto, Ediciones del ICALA, 1992.
- , "La reducción jesuita de los indios Pampas en el Espinillo (1691)", *Archivum* 19 (2000) 319-335.
- , *La reducción franciscana de indios Pampas "San Francisco de Asís" en el Espinillo (1751)*, Ediciones de Divulgación del Archivo Histórico del Convento San Francisco Solano de Río Cuarto, Río Cuarto, 2001.
- , *La Iglesia en la zona del río Cuarto. Apuntes históricos hasta el siglo XIX*, Río Cuarto, Ediciones Diocesanas de la Concepción del Río Cuarto, 2015.
- GUILHERMY, ELESBAN DE, *Ménologe de la Compagnie de Jesús, Assistance d'Espagne*, Paris, Typographie MR Lera, 1902.
- DEL VAS MINGO, MARTA MILAGROS; LUQUE TALAVÁN, MIGUEL, *Juan de Solorzano Pereyra y la cuestion de los justos Títulos: fuentes del libro I (capítulo IX-XII) de la Política Indiana* [en línea], *Estudios sobre América: siglos XVI-XX. La Asociación Española de Americanistas en su vigésimo aniversario*, (2005) <<http://www.americanistas.es/biblo/textos/10/10-07.pdf>> [consulta: Noviembre 2012].

Abriendo fronteras en el sur cordobés

- DURAN, JUAN GUILLERMO, *Monumenta Catechetica Hispanoamericana (Siglo XVI-XVIII) I*, Buenos Aires, Publicaciones de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, 1984.
- , *Monumenta Catechetica Hispanoamericana (Siglo XVI-XVIII) II*, Buenos Aires, Publicaciones de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, 1990.
- DUSSEL, ENRIQUE D., *Historia General de la Iglesia en América Latina*, Sígueme, Salamanca, 1983.
- EGAÑA, ANTONIO DE, *Monumenta Peruana*, vol. 3 (1581-1585), Roma, IHSI, 1961.
- , *Historia de la Iglesia en la América Española. Hemisferio Sur*, Madrid, BAC, 1966.
- , *Monumenta Peruana*, vol. 4 (1586-1591), Roma, IHSI, 1966.
- ENRICH, FRANCISCO, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, Barcelona, Editorial de Francisco Rosal, 1891.
- ESCUDERO, EDUARDO A., *Un pastor apacentando el rebaño, esgrimiendo la herramienta del pasado. Caracterización de la labor historiográfica de Juan B. Fassi (1872-1951) en la región del río Cuarto* (2011)
- FABRE, ALAIN, *Chiquitano* [en línea], *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos*, (2016) <<http://www.ling.fi/Entradas%20diccionario/Dic=Chiquitano.pdf>> [consulta: Junio de 2016].
- FASSI, JUAN BAUTISTA, "El Antiguo Curato del "Río Cuarto" y la Nueva Diócesis. Antecedentes Históricos", *El Heraldo de Reducción* 11 (1935) 16-45.
- , "La Compañía de Jesús en la conversión y protección de los indios y formación espiritual de nuestro pueblo", *El Heraldo de Reducción* 25 (1949) 11-28.
- FECHNER, FABIÁN, *Entscheidungsfindung in der Gesellschaft Jesu. Die Provinzkongregationen der jesuiten in Paraguay (1608-1762)*, Tübinga, Inédita, 2012.
- , *Un discurso complementario sobre la posición jurídica de la población indígena colonial: las congregaciones provinciales en la provincia jesuítica del Paraguay (1608-1762)*, Las agencias de lo indígena en la larga era de globalización. Microperspectivas de su producción y representación desde la época colonial temprana hasta el presente Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut – Preußischer Kulturbesitz, 2015, disponible en: <http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Estudios_Indiana/Estudios_Indiana_7_online.pdf#page=100> [consulta: Abril de 2016].
- FERNÁNDEZ, DIEGO, *Primera parte de la historia del Perú*, Madrid, Biblioteca Hispania, 1914, vol. 2.
- FERNÁNDEZ, ENRIQUE, "Introducción General", en: FERNÁNDEZ E., *Monumenta Peruana*, (1603-1604), Roma, IHSI, 1986, 1-29, vol. 8.
- FURLONG, GUILLERMO, *Alonso Barzana, S. J. Apóstol de la América meridional*, Buenos Aires, Imprenta Amorrotu, 1934.

Fuentes y bibliografía

- , *Cartografía jesuítica del río de la Plata. Texto*, Buenos Aires, Talleres Casa Jacobo Peuser, 1936, vol. 1.
- , *Cartografía jesuítica del río de la Plata. Ilustraciones*, Buenos Aires, Talleres Casa Jacobo Peuser, 1936, vol. 2.
- , *Entre los Pampas de Buenos Aires*, Buenos Aires, San Pablo, 1938.
- , *Historia del Colegio del Salvador en la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial San Pablo, 1964, vol. 1.
- , *Alonso Barzana S. J. y su Carta a Juan Sebastián (1594)*, Buenos Aires, Ediciones Theoria, 1968.
- GADAMER, HANS-GEORG, *Verdad y Método*, Salamanca, Sígueme, 1999.
- GARCÍA LÓPEZ, MARÍA BELÉN, *Los fondos documentales de la Audiencia de Charcas en el Archivo General de Indias* [en línea], *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (2009) <<http://nuevomundo.revues.org/55772#quotation>> [consulta: Octubre de 2012].
- GARCÍA, RUBÉN DARÍO, *La "primera evangelización" y sus lecturas. Desafío a la "nueva evangelización"*, Buenos Aires, Gráfica Guadalupe, 1991.
- GIL, FERNANDO, *Primeras "Doctrinas" del Nuevo Mundo. Estudio histórico-teológico de la obras de fray Juan de Zumárraga (+1548)*, Buenos Aires, Ediciones de la Facultad de Teología de la UCA, 1993.
- GIUDICELLI, CHRISTOPHE, *Fronteras movedizas: Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centro Americanos, 2010.
- GRACIA, JOAQUÍN, *Los Jesuitas en Córdoba*, Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina S.A., 1940.
- GRENÓN, PEDRO, *Los Pampas y la frontera del sur. Documentos para la historia de la Reducción*, Córdoba, Imprenta Liendo, 1924.
- , *Documentos Históricos. Sección Geográfica. Tomo primero primera parte. Cartografía Cordobesa*, Córdoba, Alfredo N. Pereyra Impresor, 1925.
- , *Documentos Históricos. Sección Geográfica. Tomo primero segunda parte. Cartografía Cordobesa*, Córdoba, Talleres Gráficos de la Penitenciaría, 1926.
- , *Documentos Históricos. Sección Indígena. Tomo segundo. Los Pampas*, Córdoba, Talleres Gráficos de la Penitenciaría, 1927.
- (ed.), *Libro de Mercedes. Hechas por los gobernadores de Tucumán y compuesto por Don Rafael Calvo y Mariño. Es de los años 1573 y 1598*, Córdoba, Talleres Gráficos de la Penitenciaría, 1930.
- GUEVARA, JOSÉ, *Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, Buenos Aires, F. Ostwald, 1882.
- GURVICH, DIEGO E.; MELISA A. GIORGIS, "Córdoba Norte. Predominio de paisajes de bosques y serranías", en: SANCHEZ J. E.; ALEMAN J. A.; PROSDOCIMI A., *Atlas Total*

Abriendo fronteras en el sur cordobés

de la República Argentina: Córdoba II, Buenos Aires, Arte Gráfico Editorial Argentino S.A., 2007.

- HARRISON, LAURA E., *Bibliography of the Gran Chiquitania*, A Guide to Materials Related to the Chiquitos Indigenous Group in Bolivia Illinois, University of Illinois, 2008, disponible en: <<https://www.ideals.illinois.edu/bitstream/handle/2142/8790/BibliografiadelaGranChiquitania.pdf?sequence=2>> [consulta: Junio de 2015].
- HOFFMANN, WERNER, *Las misiones jesuíticas entre los chiquitanos*, Fundación para la educación, la ciencia y la cultura, Buenos Aires, 1979.
- , *Vida y obra del P. Martín Schmid S. J.*, Buenos Aires, Fundación para la Educación. la Ciencia y la Cultura, 1981.
- IDIÁQUEZ, FRANCISCO JAVIER, *Prácticas espirituales de los Hermanos Novicios de la Compañía de Jesús del Noviciado de Villagarcía*, Villagarcía de Campos, En la Imprenta del Seminario, 1760.
- KRONFUSS, JUAN, *Arquitectura colonial en Argentina*, Córdoba, A. Biffignandi, 1920.
- LARROUY, ANTONIO, "Llegada de los primeros jesuitas a la República Argentina", *REABA VI* (1906) 662-671.
- LÁZARO, CARLOS A., "El parlamentarismo fronterizo en la araucanía y las pampas", en: BOCCARA G., *Colonización, resistencia y mestizaje en las américas (Siglos XVI-XX)*, Lima, IFEA, 2002, 201-236.
- LEANDRO, ALIOTO SEBASTIÁN, "La rebelión indígena de 1693: desnaturalización, violencia y comercio en la frontera de Chile", *Anuario de Estudios Americanos* 71, 2 (2014) 507-537.
- LOBOS, HÉCTOR RAMÓN, *Historia de Córdoba. Raíces y fundamentos*, Córdoba, Ediciones del Copista, 2009, vol. 1.
- LONERGAN, BERNARD, *Método en teología*, Salamanca, Sígueme, 2006.
- LOPETEGUI, LEÓN, *El padre José de Acosta S. I. y las misiones*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Instituto Gonzalo Fernandez de Oviedo, 1942.
- LUMBRERAS, LUIS GUILLERMO, "Demarcación del área sudamericana", en: ROJAS RABIELA T.;MURRA J. V.; (DRES.), *Historia General de América Latina*, España, Simancas Ediciones S.A., 1999, vol. 1.
- LUNA, FÉLIX, *La cultura en tiempos de la colonia (1535-1810)*, Buenos Aires, Planeta, 2003.
- MADOZ, PASCUAL, *Diccionario geográfico histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, Imprenta del DGEH de Pascual Madoz, 1845.
- MALDAVSKY, ALIOCHA, *Vocaciones inciertas. Misión y misioneros en la provincia jesuita del Perú en los siglos XVI y XVII*, Sevilla - Lima, Consejo Superios de Investigación Científica - Instituto Francés de Estudios Andinos - Universidad Antonio Ruiz de Montoya, 2013.

Fuentes y bibliografía

- MANDRINI, RAÚL J., "Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas", *Anuario del IEHS* 7 (1992) 59-73.
- , "Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano", *Anuario del IEHS* 12 (1997) 23-34.
- , *Los pueblos originarios de la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2010.
- MAYOL LAFERRERE, CARLOS, *Lorenzo Suárez de Figueroa y el Descubrimiento del río Cuarto. 1573-1973*, Río Cuarto, Maccio Hnos., 1973.
- , *Toponimia histórica del sur de Córdoba*, UniRío Editora (Universidad Nacional de Río Cuarto), 2012.
- MEDINA, JOSÉ TORIBIO, *Colección de Documentos inéditos para la Historia de Chile. Desde el Viaje de Magallanes hasta la Batalla de Maipo. 1518-1818*, Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1901, vol. 21.
- MENACHO, ANTONIO, "Padre Lucas Cavallero En el tercer centenario de la fundación de Concepción", *Anuario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica* 15 (2009) 61-80.
- MORALES, MARTÍN MARÍA, *A mis manos han llegado. Cartas de los Padres generales a la Antigua Provincia del Paraguay (1608-1639)*, Madrid-Roma, IHSI, 2005.
- MORENO JERÍA, RODRIGO, *Misiones en Chile Austral: Los jesuitas en Chiloé 1608-1768*, Sevilla, CSIC, 2007.
- NIEREMBERG, JUAN EUSEBIO DE, "José de Anchieta", en: *Varones Ilustres de la Compañía de Jesús*, Bilbao, Administración del "Mensajero del Corazón de Jesús", 1889, vol. 3, 542-599.
- O'NEILL, CHARLES EDWARDS; DOMÍNGUEZ, JOAQUÍN MARÍA (ed.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico - Temático*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2001, 4 vols.
- OGGERO, ANTONIA; NATALE, EVANGELINA; JUNQUERA, JULIA, "Córdoba Sur. El espinal y la pampa cordobesa", en: SANCHEZ J. E.; ALEMAN J. A.; PROSDOCIMI A., *Atlas Total de la República Argentina: Córdoba II*, Buenos Aires, Arte Gráfico Editorial Argentino S.A., 2007,
- ORTIZ, DOMÍNGUEZ, "Regalismo y relaciones Iglesia-Estado en el siglo XVII", en: MESTRE SANCHIS A., *Historia de la Iglesia en España*, 1979,
- PAGE, CARLOS A., "El p. Francisco Lucas Cavallero y su primera experiencia misional con la reducción de indios pampas", *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* Vol 12 N° 1-2 (2006) 243-264.
- , *Siete ángeles. Jesuitas en las reducciones y colegios de la antigua Provincia del Paraguay*, Buenos Aires, Editorial SB, 2011.
- , "El proyecto jesuítico para la explotación y ocupación de las costas patagónicas en el siglo XVIII", *Temas Americanistas* 30 (2013) 23-49.

Abriendo fronteras en el sur cordobés

- PATÍÑO, JOSÉ URIEL, *La Iglesia en América Latina. Una mirada histórica al proceso evangelizador eclesial en el continente de la esperanza. Siglo XVI-XX*, Bogotá, San Pablo, 2002.
- PATRIGNANI, GIUSEPPE ANTONIO, *Menologio di pie memorie d' alcuni Religiosi della Compagnia di Gesu*, Venecia, Presso Niccolo Pezzana, 1730.
- PEÑA, GABRIELA ALEJANDRA, *La evangelización de indios, negros y gente de castas en Córdoba del Tucumán durante la dominación española (1753-1810)*, Córdoba, F.F.H. Universidad Católica de Córdoba, 1997.
- PÉREZ PICÓN, CONRADO, *Diccionario de Jesuitas relacionados con Villagarcía. 1576-1767*, [inédito], en: BJVC, Estante 2, 4.
- , *Villagarcía de Campos. Estudio Histórico-Artístico*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1982.
- , *El colegio ejemplar de letras humanas en Vilagarcía de Campos (1576-1767)*, Valladolid, Sal Terrae, 1983.
- PORRECA, QUÍRICO, *Apuntes Históricos del descubrimiento y población de Río Cuarto y de su antiguo y vasto departamento*, Córdoba, Talleres Gráficos de la Penitenciaría, 1926.
- RAFFINO, RODOLFO A.; BÁRCENA, ROBERTO J., "Principio y fin de la América Prehispánica", en: DE MARCO M. Á., *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999, 259-284.
- RATTO, SILVIA, "El debate sobre la Frontera a partir de Turner. La New Western History, los Borderlands y el estudio de las fronteras en Latinoamérica", *Revista del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* Tercera serie, número 24. (2001) 105-126.
- , "Resistencia y adaptación entre los grupos indígenas de pampa y patagonia (siglos XVII y XIX)", *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales* vol. 8 n°15 (2007)
- ROJAS, JOSÉ LUIS DE, *La etnohistoria de América. Los indígenas, protagonistas de su historia*, Buenos Aires, Editorial SB, 2008.
- ROSA, JOSÉ MARÍA, *Historia Argentina. Los Tiempos Españoles (1492-1805)*, Buenos Aires, Juan C. Granda, 1965.
- RUGGERI, PAULA, *Pedro de Angelis. Polémicas y documentos*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2009.
- SARANYANA, JOSEP-IGNACI "Teología Académica y profética americanas", en: SARANYANA J. I., y otros, *X Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona, Universidad de Navarra, S.A., 1990,
- SARTRA, ENRIQUE T., "Introducción", en: *Tercer Concilio Limense 1582-1583. Versión castellana original de los decretos con el sumario del Segundo Concilio Limense.*, Lima, Facultad Pontificia y Civil de Teología de Lima, 1982,
- SERRANO, ANTONIO, *Los Comechingones*, Córdoba, Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba, 1945.

Fuentes y bibliografía

- , *Origen y formación del pueblo argentino*, Editorial de Entre Ríos, Paraná, 2005².
- STORNI, HUGO, *Catálogo de los Jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*, Roma, Institutum Historicum S. I., 1980.
- TAMAGNINI, MARCELA; PÉREZ ZABALA, GRACIANA, *El fondo de la tierra. Destinos errantes en la Frontera Sur*, Río Cuarto, Unirío, 2010.
- TOMICHA CHARUPÁ, ROBERTO, *La primera evangelización en las reducciones de Chiquitos, Bolivia (1691-1767). Protagonistas y metodología misional*, Cochabamba, Editorial Verbo Divino, 2002.
- , "Bibliografía sobre las misiones de la Compañía de Jesús en el Oriente Boliviano", *Anuario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica* 13 (2007) 99-108.
- V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento Conclusivo de Aparecida*, Bogotá, CELAM, 2007.
- VALPUESTA, NAZARIO, *El clero secular en la América Hispana del siglo XVI*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2008.
- VILLALOBOS, SERGIO, *Diego de Almagro y el descubrimiento de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1954.
- ZURETTI, JUAN CARLOS, *Nueva Historia Eclesiástica Argentina*, Buenos Aires, Itinerarium, 1972.

Abreviaturas y siglas

BN	Biblioteca Nacional.
Cf.	Confrontar.
F. / FF.	Folio / Folios.
<i>HIA</i> 1 / 4	BRUNO, CAYETANO, <i>Historia de la Iglesia Argentina</i> , vol. 1. / vol. 4.
Ibíd.	<i>Ibidem</i> : "en el mismo lugar".
N.	Número.
IHSI	Intitutum Historicum Societas Iesu.
Ms. / Mss.	Manuscrito / Manuscritos.
Vol. / Vols.	Volumen / Volúmenes.